# La Participación de la Sociedad Ecuatoriana En la Formación de Identidad Nacional



CNPCC

## PRESENTACIÓN

La Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas de la Presidencia de la República, con el deseo de contribuir a fortalecer la comprensión sobre los rasgos de la identidad ecuatoriana, presenta esta obra, que contiene importantes artículos escritos por destacadas personalidades de la cultura y la intelectualidad del país, que analizan el tema de la identidad nacional desde diversos ángulos.

La Comisión tuvo la intención de destacar los aspectos más significativos de la vida cotidiana, sin necesidad de desarrollar amplias discusiones teóricas al respecto, pues consideró que las manifestaciones de la identidad nacional se hacen presentes a través de la cotidianidad en la que actúan y se relacionan los habitantes del país.

El tema de identidad nacional, que ha motivado profundas reflexiones en el ámbito académico y político, está relacionado, además, con el civismo y por ello, en varios de los trabajos contenidos en esta obra, se realizan reflexiones sobre el tema. Naturalmente, los artículos escritos para este libro no agotan los estudios sobre identidad y civismo que deben continuar desarrollándose. La Comisión escogió aquellos temas particulares que debían servir para una divulgación inicial, consciente de que otros aspectos y problemáticas han quedado fuera, no por carecer de importancia, sino porque debía atenderse la limitación en cuanto al tiempo para que los autores entreguen sus trabajos y en cuanto a espacio y recursos asignados para esta publicación.

La Comisión obtuvo la colaboración de los autores, basándose en un criterio pluralista de enfoques, con la sola consideración de la valía cultural e intelectual de las personas a las cuales se solicitó su participación en este proyecto. El resultado es bueno y, sin duda, también podrá originar discusión, polémica y hasta crítica, lo cual es incluso esperado por la Comisión, ya que está convencida de que la ampliación del diálogo nacional sobre la identidad precisamente lo que hace es contribuir a entenderla mejor y a afirmarla para beneficio de los ecuatorianos y las ecuatorianas.

El artículo “Fundamentos históricos de una Identidad Nacional en construcción” de Rafael Quintero y Erika Silva, con el que se inicia esta obra, discute, desde una elevada conceptualización, la existencia de la identidad ecuatoriana, que no es algo fijo, sino que se construye en forma dinámica y en la que actúan y se interrelacionan las diversas clases sociales. “La historia de los Símbolos Patrios: Banderas, Escudos y cambios en el Himno Nacional del Ecuador”, de Natalia Alcívar F., presenta una interesante retrospectiva, que hace vívida la historia de los símbolos, rescatando informaciones a veces perdidas por el paso de los tiempos. Al final, sugiere muy bien la forma en que se ha de cantar el Himno Nacional, porque muchas veces no llega a distinguirse, con fidelidad, el verso exacto al que hay que hacer referencia. “Ecuador un País de colores, quenas y tambores” de Natalia Sierra, con una lectura sociológica analiza el conflicto identitario la misma que se la puede manejar con la perspectiva de hacer conciente el nivel de la sensibilidad y comprender que el impulso emotivo de la identidad ecuatoriana tiene el rostro de lo indio y lo negro. A partir de aquí podremos entender que la identidad ecuatoriana no es unívoca, sino diversa, plural y heterogénea y que, justamente en este carácter radica su riqueza y posibilidad.

“Civismo e identidad nacional”, de Juan Paz y Miño, tiene el propósito de destacar que el civismo tiene múltiples manifestaciones, que las nuevas generaciones buscan expresarlo en forma distinta a la tradicional y que, por tanto, el robustecimiento cívico debiera entenderse en el contexto de los cambios del Ecuador contemporáneo. Juan Cordero, en “Reflexiones sobre la Nacionalidad Ecuatoriana”, argumenta en torno al concepto de “nación cívica”, en la que están presentes distintos “niveles” históricos: arqueológico, incásico, hispánico e independiente. Avanza, además, en la reflexión sobre el ambiente y el mestizaje.

Desde otra esfera analítica, Mario Mullo, a través de su artículo “La identidad nacional en la Iglesia”, presenta el significado de esta institución en la vida del Ecuador, volviendo a pensar sobre aquella tesis que sostuvo que la Iglesia Católica había sido la “modeladora de la nacionalidad ecuatoriana” y reenfocando el tema desde la perspectiva de la construcción de una Iglesia popular. El interesante trabajo de Fabiola Cuvi Ortiz, “Las mujeres ecuatorianas y la reconstrucción de la identidad nacional”, hace un repaso histórico acerca de la presencia de la mujer y de su activa participación en diferentes instancias de la vida nacional; pero también

presenta, en una sugerente síntesis, los nombres de aquellas ecuatorianas que deben distinguirse por su compromiso y sus ideales. En “Trabajadores e identidad nacional”, Juan Paz y Miño rescata la contribución histórica que han realizado los trabajadores y trabajadoras del Ecuador a la construcción de una sociedad que intenta sentar las bases para la equidad, la solidaridad y la promoción humana, como signos de la dignidad nacional.

Resulta interesante y atrayente el artículo “Bibliotecas: patrimonio de la identidad nacional”, del Padre Julián Bravo, S.J., que repasa la formación de las primeras bibliotecas en la época colonial, hasta desembocar en la referencia a la Biblioteca “Aurelio Espinosa Pólit” que, sin duda, por contener el patrimonio intelectual del país, es una institución que guarda la fuente espiritual de la identidad ecuatoriana. También es sugestivo el trabajo de José R. Varea Terán, “La identidad nacional en la ciencia”, porque aborda un tema poco divulgado en el país y que, sin embargo, tiene presencia, porque la investigación científica, aunque sin grandes recursos y generalmente con escasa promoción, logra desenvolverse y contribuir a la construcción del Ecuador.

En “La literatura en la identidad nacional”, Galo René Pérez da cuenta de cómo, desde la época de las literaturas orales, pasando luego a los cronistas y los escritores de la colonia, hasta los tiempos republicanos, se va desarrollando la creación, el pensamiento y la reflexión ecuatoriana. Llega hasta los años treinta, cuando queda marcado el sentir literario por lo social, un rasgo nacional perdurable. Alexandra Kennedy trata, en “Identidades y territorios. Paisajismo ecuatoriano del siglo XIX”, cómo precisamente la pintura de los paisajes ecuatorianos se convirtió en un signo que marcó la identidad y la conciencia de los artistas con su geografía, tan rica, variada y hermosa. César Santos Tejada, por su parte, aborda en “Identidad musical ecuatoriana” un tema de enorme discusión, pues la “música nacional”, conforme lo resalta el autor, ha sufrido de estereotipos y hasta incomprensiones. Hay que tomar en cuenta que ella tiene visibles manifestaciones desde la época de las culturas aborígenes, a través del instrumental rescatado por la arqueología. Hoy la música nacional es variada y no cabe reducirla a unas cuantas canciones repetitivas. En “Danza y fiesta en la identidad del Ecuador”, Patricia Aulestia, realizando un seguimiento mes a mes, presenta una imaginativa visión de las danzas y festividades del país, cuyo significado tiene raíces en la multifacética diversidad regional y cultural que caracteriza al Ecuador. Claudio Malo González, en “Las artesanías y la expresión de la identidad ecuatoriana”

hace un repaso histórico de esta milenaria expresión y de sus variedades culturales. Y Julio Pazos Barrera, en su artículo “La comida criolla, expresión de identidad del Ecuador”, contribuye al seguimiento de la gastronomía ecuatoriana, en sus variaciones regionales y las cambiantes fórmulas que aprovechan técnicas e ingredientes.

Como los lectores podrán apreciar, los ensayos que contiene esta obra despiertan interés. Casi todos los artículos presentan materiales nuevos y reflexiones originales. Seguramente varias cuestiones han sido poco conocidas. Por ello, la Comisión de Conmemoraciones Cívicas está convencida que los aportes de los autores aquí recogidos, pintan el sentido exacto de la identidad nacional, que se afirmará aún más con el conocimiento de sus manifestaciones.

La Comisión agradece a los autores por su seriedad y responsabilidad, así como a todos quienes han contribuido a la presente edición.

Embajador José Ignacio Jijón Freile<br>
Presidente (e) De la Comisión Nacional Permanente<br>
de Conmemoraciones Cívicas

# FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DE UNA IDENTIDAD NACIONAL EN CONSTRUCCIÓN[1]

**Rafael Quintero y Erika Silva**

**Rafael Quintero López,** ecuatoriano. B.A. Ms Sc, y Ph.D. en Ciencias Sociales, académico, escritor de 18 libros y 130 artículos.

**Erika Silva Charvet,** ecuatoriana. Ha sido profesora en la PUCE, FLACSO y UCE, escritora de libros como: Nación, Clase y Cultura, Una Nación en Ciernes, Identidad Nacional y Poder, etc.

## I. Una larga transición a la modernidad

Un *estatuto de transición* dominó la realidad del Ecuador desde su Independencia de España (1822) hasta los años setenta del siglo XX. Esta característica revelaba que la estructura social, la economía y los elementos que conformaron la vida política del país, incluyendo al Estado, no lograron concluir su ciclo de maduración estructural, permaneciendo como procesos inacabados dentro de cada momento histórico, evidenciando la existencia de elementos muy heterogéneos que no lograron integrarse bajo la predominancia de un factor decisivo, a un modelo histórico único en todo el territorio nacional.

Así, durante el siglo XIX las luchas regionales por la Independencia --hecho histórico que constituyó la realización de una importante tarea nacional[2] --, la reconstitución del poder político hacia un Estado de nuevo tipo llamado por nosotros Estado Terrateniente, los desplazamientos regionales en el comercio interior e internacional, el creciente desarrollo de la hacienda por diversas vías en el contexto de una estructura productiva heterogénea, el ascenso del capital comercial en la región costa sur, la incorporación de la renta precapitalista cacaotera a los mecanismos de acumulación capitalista, las reformas políticas que prefiguraron el advenimiento de un cambio, tales como la abolición del tributo y los diezmos, la manumisión de los esclavos, la eliminación del sufragio censatario, la creación de una moneda de curso forzoso -el sucre-, la resistencia anticolonial a través de estrategias activas y pasivas de sectores oprimidos de la

---

[1] Este artículo presenta las tesis más generales de nuestra obra **Ecuador: una Nación en Ciernes** cuya primera edición fue publicada en 1991 y que cuenta a la fecha con cuatro ediciones, la última del 2002.

[2] Véase capítulos I y II del tomo I de **Ecuador: una Nación en Ciernes** (Quito: Editorial Universitaria, 2002) 4ta. Ed, pp. 25-112.

sociedad como los indígenas, mestizos, mulatos y negros[3], todo ello marcó transformaciones y procesos que no se cristalizaron en un tiempo cronológicamente vecino a la Independencia, supuesto ideológico de la creación del Ecuador, sino que se prolongaron hasta los confines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Es decir, estos procesos, cambios y transformaciones no fueron albergados en una estructura funcional que los integrara orgánicamente a un todo consolidado en la coyuntura independentista, como lo sostenían quienes afirmaban que el Ecuador era una sociedad capitalista al momento de su liberación de España. Así, la atomización del espacio que constituyó al territorio en un agregado de microespacios locales, la acentuada regionalización[4] , el predominio del poder local sobre el poder central, la persistente disgregación de formas económicas de producción, estuvieron sancionados por un particular tipo de Estado que legitimó ese orden fugaz de realidades en tránsito. En tal sentido, todos estos procesos siguieron incubándose e hicieron parte de la maduración de un *período de transición* hacia el capitalismo, cuya génesis, como proceso de transición, se remonta a la época colonial. De ahí nuestra tesis de que el siglo XIX debe ser entendido como un *período de transición post-colonial*. Así, los setenta y tres años (1822-1895) que se cerraron con la Revolución Liberal, no atestiguaron todavía el predominio, ni siquiera relativo, de una tendencia hacia la formación de relaciones capitalistas. Durante ese tiempo, tampoco en lo político se integró una institucionalidad estatal en los diversos espacios territoriales regionales --Quito, Guayaquil y Cuenca— que le antecediera como un acumulado aprovechable al advenimiento del Estado capitalista y sus tareas inherentes: la unificación nacional y la incorporación del pueblo soberano como base social del Estado.

Pero 1895, ese fin prematuro del siglo XIX, con su *Crisis Nacional General*[5] , las continuadas guerras civiles y su acortada Revolución Liberal, no fue sino el hito de un nuevo pasaje de la sociedad ecuatoriana: el de su lenta inserción en el terreno del capitalismo por el *camino de transiciones múltiples.* Esto significó que en el Ecuador la disgregación de las relaciones sociales no capitalistas y precapitalistas adquirió una he-

---

[3] Véase Segundo Moreno:1995; Oswaldo Albornoz: 1969. Véase también Tomo I, capítulo II de Ecuador: una Nación en Ciernes.

[4] Entendemos por regionalización "un proceso económico y político de creación de espacios autónomos de expresión de las clases dominantes locales, que manifiesta a la par que reproduce, la ausencia de unificación territorial, poblacional, cultural y la fragmentación del poder estatal en la formación social. Proponemos este concepto original como sustituto analítico al de ´feudalización´ por cuanto nos permite comprender los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales a la luz de la cuestión nacional" (Quintero y Silva, 2002:46, nota 1)

[5] Adoptando para ese momento histórico, la propuesta teórica de René Zavaleta sobre los tipos de crisis, caracterizamos la coyuntura de 1894-1895 como una crisis nacional general que implica "un doble derrumbe del sistema estatal. Es una crisis estatal también, pero a diferencia de la anterior.... en ésta se

terogeneidad de ritmos, así como también la dinámica de los propios elementos capitalistas en desarrollo exhibió una pluralidad de *tempos*.

La localización del desarrollo capitalista originario básicamente a la región de Guayaquil, la sujeción de la mayoría de la población a superestructuras políticas precapitalistas hasta mediados de los años 60 del siglo XX, la capacidad de adaptación-conservación de la hacienda precapitalista, el predominio del capital comercial en este desarrollo, la alianza de los monopolios internacionales con los sectores oligárquicos de punta de la economía, la conservación de una poderosa clase terrateniente lentamente metamorfoseada en burguesía, la imbricación de las clases capitalistas propietarias con los intereses de los terratenientes regionales, la dependencia neocolonial de todos este desarrollo enredado en prácticas políticas regionales, localistas, constituyen elementos que detuvieron por largas décadas el desenlace de una formación capitalista en lo económico y en lo estatal y que configuraron un sistema económico capitalista deficitario, con resortes limitados de acumulación, incapaces de dar cuenta de una reproducción sostenida del modo de producción capitalista.

En este largo proceso de un pasaje inacabado hacia el capitalismo se pueden identificar varios momentos críticos, tales como, el parricidio de Eloy Alfaro en 1912, las compactaciones oligárquicas entre conservadores y liberales, la derrota definitiva de los reformadores liberales liderados por Carlos Concha en 1916, la prolongada crisis de acumulación que se inicia en 1912 y se prolonga hasta fines de los años 40 del siglo XX, el fracaso definitivo a manos de la burguesía de un proyecto democrático con el afianzamiento de pactos oligárquicos y la puesta en escena de los gobiernos caudillistas de Velasco Ibarra, la debacle territorial de 1941-1942 con la firma del Protocolo de Río de Janeiro cuando el Ecuador perdió la mitad de su territorio debido a una irresponsable política internacional de las oligarquías gobernantes, y la sujeción de las políticas económicas a los mandatos de potencias extranjeras (Inglaterra y EE.UU.). Todos ellos delataban la existencia, en medio de resistencias y surgimientos de iniciativas hegemónicas desde la sociedad civil, como lo constituyó el surgimiento del movimiento terrigenista y los movimientos obreros, indígenas y populares, la no cristalización de un proyecto nacional democrático incubado en la sociedad ecuatoriana.

---

derrumba el aparato represivo del Estado, se desorganiza; además se produce una debacle ideológica y la validez del orden estatal es negada por la realidad. Aquí la sociedad se pulveriza y cada sector de ella se autodetermina críticamente. Se da un momento de disponibilidad general, tanto en lo referente a la autoridad como a la ideología, que tiene que ir acompañado de una disolución de la clase burocrática o clase general, o clase política; se derrumba entonces la política en su conjunto" (cit. en Quintero y Silva, 2002:244). Sobre la crisis nacional general de 1895 véase Quintero y Silva, 2002:I, cap. VII, pp. 233-251.

Fue, precisamente, este proceso el que constituyó la base sobre la cual se estabilizó hasta 1948, un afianzamiento relativo de las relaciones de producción de origen colonial y precapitalistas. Esta realidad acentuó la insuficiencia crónica de la débil estructura económica capitalista del Ecuador de la primera mitad del siglo XX, para dar cuenta de por sí de la reproducción del sistema capitalista en su conjunto. Ante esta incapacidad de desarrollo, la estructura social anacrónica del país se reproducía azuzada por mecanismos ideológicos y políticos que delataban la vigencia de problemas no resueltos por un Estado capitalista inacabado en medio siglo de dominio. La historia de este desarrollo acumuló en el terreno de los conflictos sociales la demanda de que sea desde lo político –como poder concentrado de la economía- que se determine un mayor desarrollo capitalista. Esta opción estatal se perfeccionó desde los años 70 en el Ecuador contemporáneo.

Este predominio de lo transicional en la formación social ecuatoriana significó que las diversas instancias de ésta, exhibiesen desfases en su correspondencia hasta principios de los años 70 del siglo pasado. Así, el Ecuador se nos aparece entonces, como una formación social en la que las diversas instancias tienen puntos de arranque históricamente diferidos y que reciben impactos de fuerzas que las golpean con diverso vigor, ora acelerando su proceso de desarrollo, ora arrestándolo. Si bien a partir de los años 70 el país se vuelve ya predominantemente capitalista, sigue siendo una sociedad cuya economía, estructura social, vida política y estatal, así como en sus manifestaciones culturales de diverso signo, expresa el carácter de lo inacabado, inconcluso de la modernidad.

## II. Un modelo de desarrollo histórico

A pesar del predominio de lo transicional, en la sociedad ecuatoriana no cesaban de desarrollarse una serie de elementos económicos, sociales y políticos relacionados estructural, funcional y genéticamente, que se perfilaban como un *modelo particular de desarrollo histórico*, cuyo peso gravita hasta el presente. Este modelo se nos presenta como una forma específica en la que los diversos elementos de la transformación de la sociedad ecuatoriana se encuentran vinculados a los alineamientos de clase, tanto en la base económica como en la superestructura.

La existencia de una v*ía de desarrollo específica* en la que la burguesía escoge el compromiso y la transacción de un desarrollo capitalista enredado en una maraña de relaciones no capitalistas y precapitalistas, que tiende a transformar-conservar éstas y que está crecientemente supeditada al capital monopólico internacional, constituye la tendencia general de inserción del Ecuador en la modernidad a lo largo del siglo XX y ha sido caracterizada por nosotros como *vía gamonal-dependiente* [6] .

Esta vía fue posible gracias a una conjunción de factores: la exclusión de las masas indígenas y negras del proyecto político de la burguesía, a lo que se sumó una correlación de fuerzas favorable a los terratenientes regionales al interior del Estado en la larga duración, y al hecho de que la formación de ciertos sectores poderosos del capital, en sierra, costa y oriente[7] , estuvieron históricamente mediados por dichos terrateniente y el capital monopólico. Elemento central de este modelo de desarrollo ha sido la *mediación entre el capital y el precapital* que perdura hasta principios de los años 70.  En Ecuador: una *Nación en Ciernes* demostramos que la trayectoria histórica del Ecuador contemporáneo está condicionada por esta estrecha imbricación que guardan el capital y el pre-capital, imbricación que tiene sus efectos en el peculiar desarrollo estatal que no necesita cumplir el añejo requisito de ser nacional. En el terreno político, la perdurabilidad de esa mediación entre el capital y el precapital tuvo el efecto de corroer y debilitar aquellos vínculos modernos entre la sociedad civil y el Estado que son los partidos políticos, engendrándose una democracia ataviada de caudillos y caciques personalistas. Esta mediación que implicaba la reproducción de las tradicionales alianzas oligárquicas, otorgó un gran peso a las clases terratenientes regionales dado su papel en el modelo de desarrollo histórico. Clases terratenientes, de perfiles cambiantes, que son a su vez viejas y nuevas, que se renuevan y revelan una gran capacidad de adaptación.

---

[6] Véase Ecuador: una Nación en Ciernes, Tomo I, capítulos VIII y IX, pp. 255-304.

[7] Para una apreciación del desarrollo de la clase terrateniente en el oriente durante los siglos XIX y XX, véase el reciente trabajo de Jorge Nelson Trujillo, Memorias del Curaray (Quito: ERPB, FEPP, PRODEPINE, 2001). Para la sierra y la costa véase Quintero y Silva, op.cit., Tomo I, capítulo II: "El carácter de la estructura productiva" (pp. 52-67); "Clase y Región en el Estado Terrateniente" (pp. 85-112); capítulo III acápite 4, "El alineamiento étnico-cultural del Poder Terrateniente" (pp. 137-140); capítulo IV, acápite 2, "El Latifundio y la Acumulación Primitiva" (pp. 160-167); capítulo V, acápite 1, "La adhesión y diversificación de las clases terratenientes regionales en el Estado Terrateniente" (pp. 193-197); capítulo VIII, acápite 2, literal d, "La clase terrateniente serrana" (pp 265-267); acápite 5, numeral c, "La clase terrateniente cacaotera y el surgimiento de sectores burgueses agrarios en la costa sur" (pp. 281-284); y literal d: "La diversificación económico regional de la clase terrateniente serrana y la emergencia de una franja empresarial" (pp. 285-290). En el Tomo II: capítulo XIII, acápite 2, "El conflicto entre las clases dominantes regionales en torno a la instalación de la industria llantera (pp166-171); capítulo XV, acápite 2, "La política agraria de la dictadura militar (pp. 244-269), en particular literal b, "La situación de la clase terrateniente" (pp. 245-250); capítulo XVI, acápite 3, "Parentesco, región y etnicidad en la contrarreforma agraria de los gobiernos oligárquicos" (pp. 327-334). En el Tomo III: capítulo XIX, "Diferenciación del campesinado y desarrollo capitalista en el Ecuador" (pp. 5-218); capítulo XX, acápite 3, "El papel del Estado en el desarrollo del capitalismo en la agricultura". En todos estos capítulos se recupera el debate sobre las vías de formación y la naturaleza y estructura de la más añeja clase dominante del país.

Pero ¿cuál ha sido el efecto de este modelo en el desarrollo del capitalismo? En la agricultura, este modelo de desarrollo fue compatible con la persistencia de clases terratenientes regionales que se remozaron y transmutaron lentamente en burguesías, lo que a la larga generó un débil proceso de diferenciación campesino, caracterizado por el predominio de la semiproletarización como forma de la diferenciación campesina. Lo cual, a su vez, circunscribió la formación de sectores burgueses de origen campesino plebeyo a ciertos nichos regionales desde los años 1950 (para ciertas zonas de la provincia de El Oro, Esmeraldas, Manabí), y desde los años 70 (para ciertas zonas de las provincias de la Sierra y la Amazonía). Dicho proceso condujo a una homologación de la forma dominante de la diferenciación en el ámbito rural con la forma dominante de la sobrepoblación relativa en el ámbito urbano[8] . Así, la naturaleza dependiente del capitalismo impuso un ritmo a la diferenciación del campesinado que arrojaba directamente a los semiproletarios nacientes al ejército industrial de reserva, dificultando la formación de una conciencia e identidad como proletarios.

En cuanto al desarrollo industrial capitalista, la vigencia de dicha vía ha implicado la instalación de empresas sin miras a integrar las fases agrícolas (vgr. la producción bananera, cafetalera, arrocera, frutera, etc) e industriales, propiamente dichas, de la producción en las diversas regiones del país (industria alimentaria, producción de materia prima auxiliar para otras industrias). Más bien éstas se han supeditado al interés de los monopolios y dócilmente alineadas a la división internacional del trabajo (exportación sin /o muy reducido valor agregado de productos agrícolas). Dicha vía ha determinado, por otro lado, un tipo y nivel de desarrollo industrial precario, acompañado de una estrechez del mercado consumidor de manufacturas, bajo nivel de mecanización, un consumo energético basado en derivados de un recurso no renovable (el petróleo); el estancamiento en el uso de tecnología como fuerza productiva (siendo casi nulo el aporte doméstico de generación tecnológica); la ausencia de encadenami entos hacia atrás y hacia adelante entre las diversas ramas industriales; el establecimiento de una actividad industrial de superficie, con un elevado porcentaje de incorporación de materias primas y productos intermedios

[8] La superpoblación flotante la forman obreros desocupados en la industria y crece con el desarrollo de ésta; la latente la forman los pobladores rurales expulsados por el desarrollo del capitalismo en la agricultura y que están prestos a trabajar en cualquier empresa; la estancada la forman los ocupados “a intervalos sumamente irregulares” y en condiciones subnormales y la integran pobladores rurales como urbanos que trabajan a domicilio para fabricantes y tiendas” (Lenin,1969,II:172, cit. en Quintero y Silva,2002:467,n65,Tomo II).

importados; y el predominio de una producción industrial de medios de consumo no productivo, lo que delata la inexistencia de un real proceso de *industrialización*[9]. Situación ésta encadenada al endeudamiento externo[10] y a la compra innecesaria de paquetes tecnológicos y bienes que se producen o exhiben en el país. A esto se añade la asociación con el capital extranjero concertada con el auspicio de políticas estatales de desarrollo industrial, que evidencian la débil vinculación entre los diversos campos económicos de este modelo de desarrollo histórico[11].

Además, contrastando con la globalización informática y de comunicaciones de las últimas décadas, dicho modelo sigue manteniendo a nuestro país crecientemente rezagado de la revolución científico técnica e informática: al tener una estructura de reproducción del capital orientada hacia fuera, la tecnología (y sus avances) pierden su carácter de instrumentos esenciales en la relación trabajo necesario / trabajo excedente. En esas condiciones, la tecnología no determina cuál es la relación del trabajo necesario para la acumulación; y su introducción, actualización y aplicación apropiada no gozan del interés compartido por las clases dominantes.

En este modelo de desarrollo histórico ocupa un papel fundamental el *dominio del capital comercial y su fusión con el capital bancario con el que conjuntamente supeditan hasta el presente al resto de la economía*. Este capital comercial no solo se irradia en todo el tejido social, sino que se combina orgánicamente, manteniendo su predominio en cada caso, con las diversas formas que adquiere el capital, incluida la primordial, la industrial, por la vía del aparecimiento, a partir de los años 70, de su combinación de punta: la fusión, siempre dependiente en el caso ecuatoriano, del capital bancario y de un capital industrial sin autonomía de desarrollo. Se entiende, entonces, que las políticas públicas de los llamados "polos de desarrollo industrial" promovidas en los años 70 en diversas regiones del país, fueron un mito desarrollista. En realidad, estas políticas estuvieron

---

[9] Entendida la industrialización como el proceso de conversión del capital industrial en el eje principal de la acumulación capitalista que organiza, jerarquiza y articula a las otras formas que adopta la economía capitalista (roles del capital comercial bancario, direccionalidad del capital agrario y dinámica general de las relaciones económicas internacionales). Tenemos la certidumbre de que en el caso ecuatoriano, como de otros países de América Latina que exhiben realidades económicas comparables, la industrialización necesaria para su desarrollo económico deberá estar irreductiblemente vinculada con la socialización de los medios de producción.

[10] Las cifras de la deuda externa que para el año 2003 ascienden a más de 16.000 millones de dólares, han significado el pago de $88.935 millones de dólares ya pagados por el servicio de la deuda en los últimos 32 años, lo cual significa hipotecar indefinidamente la lucha contra la pobreza y la atención a necesidades sociales. En el 2003 el servicio de la deuda asciende a $2.600 millones, mientras en el 2001 ese ítem comprometió el 43% del presupuesto estatal. Véase Rafael Quintero, "Visión del Ecuador Actual", ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Estudios Gramscianos, Puebla, octubre 2003.

[11] Véase al respecto el capítulo XVIII sobre el desarrollo capitalista en la industria en el tomo II de Ecuador: una Nación en Ciernes, pp. 379-468.

subordinadas a la dinámica del capital comercial, bancario y financiero, local e internacional. Fue este predominio del capital comercial-bancario, que se prolonga hasta la actualidad, el que bajo su lógica estableció (en diversos ámbitos regionales) industrias que le eran apéndices o añadiduras de conglomerados empresariales mayores. Pero, no se trataba de una mera concentración de la industria en tal o cual región o provincia. Estamos frente a un rasgo inherente al modelo de desarrollo analizado y exhibido por el capital industrial: su regionalidad tradicional que se entrelaza con la tendencia histórica de la regionalización del poder económico, social y político de las clases propietarias. Por consiguiente, el espacio en el que se desplegó la industria fabril en todo el siglo XX, fue el mismo en el que se desplegó históricamente el dominio del capital comercial-bancario y el poder de mediación de las clases terratenientes regionales[12] .

Esto significa que la forma más moderna del capital –la industrial- *no se ha constituido en el principal eje de acumulación capitalista* capaz de articular al conjunto de la economía ecuatoriana. Y, en una economía dependiente, este predominio del capital comercial ha determinado una orientación de su producción hacia la exportación, con el consiguiente arresto del desarrollo del comercio y mercado interior, una débil o ninguna integración con sus vecinos territoriales, la presencia de la monoproducción en diversas fases históricas y la acentuación de su dependencia en la esfera del comercio y el crédito internacional. A fines del siglo XX, este tipo de dominio capitalista en el que la especulación financiera y las conductas rentistas predominaban, llevó a una crisis sin precedentes del sistema, cuyos intentos de solución neoliberal han reforzado la dependencia y subordinación al capital monopólico, tornando inviable a la economía ecuatoriana, forzando a dos millones y medio de ecuatorianos a la emigración en busca de empleos en el exterior, dada las privatizaciones monopólicas y la quiebra de empresas nacionales.

Las implicaciones de este modelo de desarrollo histórico en el despliegue capitalista en el agro y en la industria, así como sus relaciones con la política, evidencian que el peso de la mediación imperialista en un país dependiente como el Ecuador convierte a la relación Estado-economía en una relación dislocada. Así, de manera creciente a partir de la I Guerra Mundial hasta nuestros días, se va perfilando en la relación. Esta-

---

[12] Véase Ecuador: una Nación en Ciernes, capítulo XVIII, acápite 2, numeral d: "El locus del desarrollo del capitalismo en la industria" (pp. 396-399).

do-economía una ruptura entre los organismos estatales de representación política, por una parte, y los aparatos e instancias que determinan y elaboran las políticas económicas públicas, por otra. Esta dislocación, esencia de lo que otros han denominado en nuestros días "ingobernabilidad", constituye para nosotros, la reducción del Estado ecuatoriano a su condición de un *poder subsidiario* en el ámbito de la globalización.

## III. Sobre la naturaleza de la estructura social

Este particular desarrollo mediado por relaciones precapitalistas también se expresó históricamente en la compleja, fragmentada y amalgamada estructura social del Ecuador, resultante de ese largo proceso de transición a un capitalismo sin revolución industrial y sin reforma agraria democrática. Rasgo central de dicha estructura constituyó el carácter no antagónico de las contradicciones entre terratenientes y burguesías regionales –dado el origen histórico latifundista de los capitalistas-, sin duda uno de los factores que posibilitó, precisamente, la creación de ese espacio político de arbitraje entre el capital y el precapital. Ese arbitraje, traducido en los sucesivos pactos oligárquicos sellados desde 1912 con el asesinado de Alfaro, no fue sino el corolario de una forma histórica de constitución de las clases propietarias en el país. Cuando a fines de los 60 y principios de los 70 del siglo XX la añeja mediación capital/precapital se reveló agotada en el Estado, sobrevinieron cambios en las relaciones Estado y agro[13] , y el capitalismo recién pudo desplegarse como fuerza de integración *supraregional, conectando zonas antes aisladas*.

Pero, esa imbricación de intereses económicos terratenientes y capitalistas no se desplegaba en un espacio nacional, sino más bien, en espacios regionales, resultando en una difusa delimitación entre los diversos sectores del capital. Por ello, en el Ecuador no encontramos constituidas fracciones de capitalistas (industriales, comerciales, agrarias, etc) cuya identidad común está determinada por las fases específicas del capital, que en su movimiento va autonomizando unas de otras. En nuestro caso, más bien, las clases propietarias regionales —unidas además por vínculos de parentescos tan fuertes como antiguos— se involucran concomitantemente en los procesos de producción y circulación del capital (es decir son co-

[13] Formación de nuevas categorías sociales, tales como, una burguesía agraria media; constitución de un aparato económico estatal ligado a las FF.AA.; surgimiento de ideologías nacionalistas de Estado; políticas de intervención estatal en la conducción de la industria petrolera; entrega de territorios étnicos a pueblos indígenas; y fortalecimiento del régimen municipal y de gobiernos locales, entre otros cambios. Véase Tomo III, capítulo XX.

merciantes-industriales-banqueros-terratenientes) constituyendo un conjunto abigarrado cuya identidad está proporcionada por la región en la que han desarrollado históricamente sus intereses económicos. Podemos identificar, así, fracciones regionales de las clases propietarias que están constituidas por este abigarrado conjunto de intereses económico-sociales pero no un *bloque de clases dominantes nacionales* que se registrarían en sociedades capitalistas consolidadas.

Constatamos, igualmente, que el fraccionamiento regional, subsidiario a este modelo, ha tenido una fuerte incidencia en el proceso de constitución de los sectores populares y en el desarrollo de sus prácticas. Las clases dominantes regionales han exhibido históricamente una capacidad de arrastre y de convocatoria de los sectores populares de sus respectivas localidades. Ello resalta aún más en ciertas regiones (vgr. la Costa) y a pesar de la distancia social que las élites dominantes siempre establecieron con los sectores medios y populares, determinada no solo por la abrumadora diferencia de condiciones socioeconómicas, sino por las barreras étnico-culturales que siguen dividiendo a la sociedad ecuatoriana en categorías sociales coloniales (blancos, indios, negros, mestizos). Así, en algunas coyunturas se han evidenciado fenómenos tales como las alianzas pluriclasistas de los proyectos enfrentados en la crisis nacional general de 1895[15] ; la articulación interclasista en las pugnas regionales del siglo XX; la constitución de movimientos y partidos pluriclasistas de base regional; el desarrollo de fuertes identidades regionales hegemonizadas, ahí sí, por los grupos dominantes locales[15] . Todo ello ha debilitado el desarrollo y constitución de proyectos autónomos por parte de los sectores subalternos, al mismo tiempo que ha impulsado la institucionalización de mediaciones que derivan en la neutralización de los antagonismos y contradicciones clasistas. La ausencia de una polarización biclasista en la escena de la larga duración, es la resultante de este proceso.

## IV. Un Estado Nacional en ciernes

En los dos siglos post-independentistas podemos identificar la

[14] Véase capítulo VII de Ecuador: una Nación en Ciernes, "La Crisis Nacional General de1895", Tomo I, pp. 233-254.
[15] Véase Quintero y Silva, Tomo I, capítulo X, acápite 3, "La fragmentación regional de la sociedad" (pp. 425-438; Tomo II, capítulo XIII, "Fraccionamiento Regional de las Clases Sociales en el Estado Oligárquico" (pp. 151-200); y capítulo XV, acápite e, "Concentración regional de la industria" (pp. 285-287).

existencia de dos tipos de Estado en el Ecuador. El primero, que se constituyó y desarrolló en el siglo XIX, fue el *Estado Terrateniente*, así caracterizado por nosotros[16] . Este tipo de Estado fue en mucho la prolongación del mismo Estado Colonial[17] . Su especificidad radicaba en el carácter de su instancia decisiva: el aparato represivo, de carácter disperso, localizado también en las miles de haciendas precapitalistas, sancionado por el aparato jurídico y acorazado por la represión ideológica y cultural contra las masas indígenas. A diferencia del Estado Feudal europeo, en él no se produjo una jerarquización del poder territorial desde el centro político hacia la periferia, sino una fragmentación regional del mismo sustentada en el dominio del latifundio. Era un tipo de Estado que contrarrestaba toda tendencia a la unificación nacional desde sus propios aparatos de poder. Así, los arreglos concertados sobre el funcionamiento de los organismos de representación política, que corporativizaban regionalmente la delegación de poderes a las aristocracias terratenientes y a instituciones como la Iglesia Católica, e instauraron el sufragio censatario, excluyente de las masas indígenas, mestizas y negras de los derechos ciudadanos, bloqueaban la tendencia a la constitución de una clase dominante nacional. Ese Estado exhibió rasgos absolutistas, es decir, en este caso, de elaboración de políticas económicas supraclasistas, tales como, la propuesta de creación de un banco nacional de emisión durante el gobierno de Antonio Flores Jijón; los intentos por crear impuestos de carácter supraregional a las exportaciones e importaciones en las leyes de aduanas. Aunque débiles y de corta aplicación, dichas políticas jugaron un papel en la creación de los prerrequisitos para el ascenso de la burguesía y la expansión dl capitalismo en el país.

Con la revolución parcial de 1895, se abrió el proceso de constitución de un nuevo tipo de Estado: el Estado burgués, cuya vía de desarrollo gamonal-dependiente bloqueó su formación como Estado Nacional. Dado que hacia 1895 el país no había aún alcanzado su unificación nacional bajo otros tipos de Estado (el Colonial y Terrateniente), la burguesía en ascenso no contó con las bases necesarias para conferir un carácter nacional a su dirección política. Por otro lado, en el callejón interandino no se habían constituido las bases materiales y espirituales para la formación de una burguesía que pudiese comparecer en el escenario político para reforzar el proyecto liberal alfarista. Además, dada la mediación ideológica del elitismo, de las concepciones tradicionales sobre la autoridad y la

[16] Véase "El Estado Terrateniente", capítulo VI de Ecuador: una Nación en Ciernes, Tomo I, pp. 233-251.

[17] Véase Andrés Guerrero y Rafael Quintero, 1977, "La formación y rol del Estado Colonial en la Real Audiciencia de Quito: algunos elementos para su análisis", en Revista Mexicana de Sociología, Año XXXIX/VOL.XXXIX/Núm. 2, Abril-Junio, Pág. 611-674

cosmovisión étnica dominante que seguía asignando a las masas indígenas un estatuto de inferioridad político-cultural en la construcción de un nuevo Estado histórico, la burguesía no visualizó la posibilidad siquiera de construir una alianza histórica con los indios, a pesar de que en 1895 ellos se movilizaron masivamente en apoyo a la revolución en su ascenso al poder[18] . Al no intentar la liberación de la mayoría del pueblo, constituido por campesinos indígenas, de las relaciones precapitalistas, esa clase no pudo constituir las bases sociales de su proyecto político. No pudo, por ende, constituir a la nación en base política del Estado. Las masas indígenas de la sierra y también una considerable porción de las masas indígenas de la Costa quedaron insertas en las superestructuras política e ideológicas precapitalistas, lo que les otorgó a las clases terratenientes una reserva material, ideológica y política considerable en su ejercicio de dominación. Rasgo característico de este Estado burgués no acabado fue el de llevar en sus entrañas la mediación política de las anteriores clases dominantes ( los terratenientes regionales), a lo que se sumó otro singular óbice que dificultó su formación como Estado nacional, cual fue el hecho de que la transición del Estado Terrateniente al Estado Burgués, a partir de 1895, se efectuaría bajo las condiciones históricas del imperialismo. Todas esas circunstancias limitaron históricamente el desarrollo de la democracia burguesa ecuatoriana, a la par que imposibilitaron que la burguesía se constituyera en clase nacional.

Enmarcado el Ecuador en el modelo de desarrollo descrito, también en la esfera de la política la mediación terrateniente e imperialista marcó una vía gamonal-dependiente de constitución del Estado, que se cristalizó en un tipo de Estado burgués híbrido, caracterizado por nosotros como *Estado Burgués Terrateniente*, con un régimen político del mismo orden, cuya existencia se prolongó hasta 1972. Este complejo proces político implicó para la sociedad ecuatoriana un camino desfavorable al desarrollo de su institucionalidad burguesa y proclive a la mantención de los privilegios de las clases terratenientes regionales, las que se metamorfosearon lentamente en burguesías, sin perder su cuota de poder y manteniendo un férreo control en sus bastiones regionales. Significó, además, que ellas estuvieran presentes, y a veces jalonaran desde arriba el desarrollo del Estado moderno en el país. Así, por esta vía de transición, la formación política ecuatoriana **nunca** alcanzó el estatuto de un Estado Nacional, y se convirtió en presa de un régimen oligárquico terrateniente, de compactaciones sucesivas, puesto en cuestión únicamente en las últimas décadas.

Véase Oswaldo Albornoz, El caudillo indígena Alejo Saes (Quito: s/f). Véase también Rafael Quintero y Erika Silva, “La Alfarada y los Indios”. En Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista (Quito) 12, 1989, pp. 35-40.

El Estado burgués terrateniente adoptó, a lo largo del siglo XX, diversas *formas*. Una primera, constituida desde la crisis de 1912 que bloqueó por más de medio siglo el proyecto democrático burgués, fue la *República Oligárquica*. Bajo distintos regímenes políticos –dictatoriales o de consenso restringido-, dominó la escena política entre 1912-1972. Esta forma de Estado, que exhibió una estructura poco compleja, no se sustentó en una alianza social con sectores subalternos a escala nacional, sino que se basó en alianzas sociales regionales forjadas en base a mecanismos, tales como, el clientelismo y el patronazgo, y el desarrollo de una ideología localista, regionalista, generando una identidad más regional y local que nacional. Tampoco se dotó de una intelectualidad que otorgase coherencia y legitimidad a la dominación. En tal sentido, no desarrolló mecanismos persuasivos, consensuales, de dirección intelectual y moral hacia la sociedad, sino que más vale hasta bien entrado el siglo XX, las formas de dominación política acusaron una fuerte herencia colonial. Este dominio oligárquico, insensible al desarrollo de mecanismos hegemónicos, tendió a reproducir la secular balcanización espacial, social, política y étnico-cultural del país poniendo a flor de piel la débil integración nacional ya en el último tercio del siglo XX.

Así pues, hasta los años 70 el Ecuador exhibió en su sociedad la prolongación de elementos socio-políticos de origen colonial fuertemente resistentes a su democratización. Por ello, en esta forma de Estado no se desarrolló siquiera una democracia política oligárquica (como en otros países de América Latina), sino un dominio oligárquico no democrático. Lo cual evidencia que hasta ese entonces el país exhibía una fuerte acumulación autoritaria en la sociedad y el Estado expresada en una restricción de la ciudadanía para la gran mayoría de la población en lo político institucional; en la presencia sostenida de una mediación oligárquica en la sociedad y el Estado, en lo social; y en la persistencia de una ideología racista-elitista de origen colonial[19], en lo simbólico . La sociedad, empero, generó fuerzas que pugnaron por la fundación de una democracia política y social. Fueron las fuerzas contestatarias –núcleos obreros, campesinos indígenas, intelectuales urbanos, partidos políticos de izquierda- las que constituyeron el sujeto democrático del Ecuador hasta fines de la década del 60 y principios de los 70, en esa República Oligárquica.

Los años 70 marcan un punto de ruptura con la República Oligárquica e inauguran una *segunda forma de Estado* encarnada en los regímenes de excepción vigentes entre 1972-1979: el *modelo de Estado centralista-integracionista,* fundado en un nacionalismo burgués, de cuya aplicación se encargó, no un partido o asociación civil, sino las propias Fuerzas Armadas, constituidas durante los años 70 en fuertes centros y aparatos de poder. Su control directo del gobierno, las convirtió en gestoras comprometidas de los intereses del conjunto de los sectores consolidados y emergentes de la burguesía. Durante estos regímenes de excepción, en los que se representaron los intereses del conjunto de los sectores consolidados y emergentes de las clases propietarias, el Estado se depuró en su carácter burgués, y, a diferencia de la elitista República Oligárquica, trató de convertirse en un integrador de las clases. Fue, precisamente, durante el dominio de la corporación militar que se empezó a fraguar una más amplia base social sustentadora del Estado constituida por la tecnocracia, los fortalecidos sectores medios y ciertos sectores del campesinado diferenciado. La ideología del mestizaje se iba prefigurando como cimentadora del nuevo ordenamiento estatal en configuración. Por primera vez en la historia, en el Ecuador se esbozaba la constitución de un complejo político con un perfil relativamente hegemónico, tentativamente capaz de integrar y reproducir consensualmente a las clases, a la par de crear la ilusión de poder acortar la brecha social existente entre clases propietarias y sectores populares. Su potencial eficacia legitimadora estuvo grandemente limitada, sin embargo, por la misma naturaleza –dictatorial- del régimen, pero más decisivamente por los bloqueos orgánicos que exhibía la propia modernización estatal.

Así, a pesar de todos estos avances, persistió el desarrollo bloqueado del Estado como Estado Nacional, al acentuarse su función mediadora entre el capital monopólico y la sociedad civil ecuatoriana y al supeditarse crecientemente a sus intereses. Por otra parte, la ideología reformista de las FF.AA. se enlazaba con la doctrina de la seguridad nacional y sus implicaciones antidemocráticas, autoritarias y promonopólicas, bloqueando el desarrollo de esta forma de Estado burgués hacia contenidos más nacionales. Asimismo, la mediación oligárquica, aunque fue debilitada no fue desalojada del Estado: su presencia puso serios límites a las reformas planteadas por los militares en aquellos años. El agotamiento de dicha mediación no estuvo aparejado en la política por la desaparición de las alianzas oligárquicas en su estilo y contenido. Lo que sucedió en gran medida en los años 70, fue un reagrupamiento y

[19] Véase Erika Silva, "Gobernabilidad y Democracia" (1991).

reacomodo de las anteriores clases dominantes a las condiciones de una sociedad más moderna y plenamente capitalista dependiente. La añeja mediación que amalgamaba los intereses capitalistas y precapitalistas, persistió ya no como tal sino como una mediación oligárquica burguesa dentro del juego de fuerzas vigente en la sociedad civil y como posibilidad directa e identificable de gobiernos.

Una *tercera forma* que adopta el Estado burgués, es la *República Democrática Liberal,* que se instala con la reconstitución del Estado en 1979, y que con sobresaltos, se prolonga hasta la actualidad. En ella se expresan los intereses no conciliados de las viejas clases propietarias remozadas, con los intereses de nuevas y emergentes clases propietarias burguesas y pequeño burguesas, sin vínculos históricos con las viejas clases dominantes y surgidas con los cambios de los años 70. También en ella tienen expresión, aunque en ínfimo grado, los intereses de las clases subalternas. Con esta cierta ampliación de la democracia en el Estado, se crean, recién a principios de la década de los 80, las bases de una autonomía relativa del Estado. Esta, sin embargo, careció de un sustento económico, ya que el neoliberalismo al que se recurrió como política de Estado a partir de 1982 hasta el presente, ha erosionado toda posibilidad de erigir al Estado ecuatoriano en el representante del interés general de la sociedad. Por el contrario, tal política se ha traducido en un vacío de legitimidad que caracteriza la vida estatal del país a inicios del siglo XXI. Hoy por hoy, el Estado y la política se han convertido, en el imaginario popular, en entidades inentendibles, extrañas, cuasi-fantasmagóricas, que flotan sin dirección, ni rumbo “propios”.

Pero esta acumulación democrática que se había ido gestando y desarrollando en una sociedad civil y en un Estado más modernos y complejos, y que se había traducido, inclusive, en la constitución de un sujeto democrático más amplio (en lo social y político) que el de las décadas de dominio oligárquico, no logró quebrar la acumulación autoritaria estatal y societal. Así, esta nueva forma de Estado exhibe una gran vulnerabilidad y precariedad, por lo que la caracterizamos como una *democracia sitiada*, al evidenciar la persistencia de viejas y nuevas condiciones de bloqueo a la profundización y consolidación de este régimen en el largo plazo, manteniendo el ambiguo estatuto transicional del sistema político ecuatoriano. Dichas condiciones son las siguientes.

En primer lugar, la *persistencia y emergencia de núcleos autoritarios*. En lo político institucional, un nuevo núcleo autoritario lo constituye el fortalecimiento de las FF.AA. como corporación. Ellas dejan de ser un mero aparato de poder para convertirse en un centro de poder. Es decir, sede de representación de intereses similares al del conjunto de las clases propietarias, realidad que terminó acorralando a la misma democracia liberal burguesa del país. En la fundación democrática las FF.AA. condicionaron su entrega de poder a la mantención de prerrogativas en miras a resguardar su autonomía estatal. Junto a ello, la corporación militar asumió un "rol tutelar sobre la democracia" convirtiéndose en fuerza referente, vigilante, dirimente, garante y con poder de veto sobre los procesos políticos en curso.

En lo social, se exhiben dos procesos relevantes en lo que a la mantención de núcleos autoritarios se refiere. Uno es el fortalecimiento inusitado de las poderosas franjas oligárquicas al amparo de las políticas públicas de los diferentes gobiernos a lo largo de las últimas décadas, con mayor fuerza a partir de 1994, cuando se realizan las reformas al sistema financiero, que concedieron un enorme poder al sector comercial bancario de la burguesía en el marco de la modernización neoliberal. El otro es la reconstitución política de la derecha mediante un remozamiento discursivo, técnico, de cuadros, de una coyuntural unificación unificación partidista, de una conquista de una base social de apoyo a sus proyectos, con lo cual la derecha reconstruyó reconstruyó sus consensos regionales y rearticuló su eficacia electoral, en los triunfos de Febres Cordero en 1984, de Sixto Durán Ballén en 1992, y en las mediaciones parlamentarias, municipales y provinciales de su control. En el momento actual la persistencia de este núcleo autoritario en lo social, reacio a la democracia, proclive a su desestabilización y bloqueo, es una realidad que trama el acontecer político nacional.

En lo simbólico, el núcleo autoritario se expresa en la pervivencia del racismo que trama la ideología oficial del mestizaje, aspecto que lo explicaremos más adelante. Por otro lado, una acumulada política autoritaria presente en la mentalidad de vastos sectores populares, urbanos y rurales, exhibida como componente central de ideologías que articulan discursos, programas y prácticas de la derecha política. También se expresa en ciertas conductas y comportamientos que manifiestan la persistencia de una sociedad con escasa cohesión nacional, simbólicamente fracturada, en la que el sistema político no brinda condiciones de "arraigo emocional y pertenencia colectiva", por lo que las masas tienden

a buscar la identificación con un líder a través del cual cristalizar su identidad común, reforzando así las tendencias caudillistas y personalistas del sistema político.

Una segunda condición de bloqueo a la democracia constituye el fortalecimiento del vínculo de subordinación imperialista como resultado de la creciente transnacionalización de la economía, que afianza el rol de las burguesías regionales como modernizadoras subordinadas al capital monopólico y sus potenciales proyectos antidemocráticos, conflictuando su gestión de un proyecto democrático del Estado y la sociedad civil.

La persistencia, si bien menguada, de la tendencia corporativizante de la representación política es otra condición de sitiaje a la democracia. En el sistema político, esta tendencia se manifiesta en el predominio de los intereses particulares de los diversos agrupamientos sociales expresados a través de instancias corporativas (gremios, cámaras, sindicatos, confederaciones, etc) sobre los intereses públicos expresados en la modernidad a través de mediaciones, tales como, los partidos políticos, en el contexto de un electorado segmentado en múltiples adhesiones a movimientos de acción electoral y partidos. Tal realidad ha trabado la conversión de los partidos en agentes permanentes del juego político de las clases en presencia, sumiéndolos en una permanente crisis de representación que expresa la ruptura entre el orden de representación de intereses de los agrupamientos sociales y el grado de organización de los mismos en el terreno de la sociedad civil, fenómeno que se ha agudizado en los últimos años, dada la acentuación de la dislocación previamente existente de la relación Estado-economía.. Como resultado de ello, se registra una escasa penetración del sistema partidista en la sociedad civil[20] agudizado en los últimos años por su desprestigio asociado a los escándalos de corrupción protagonizados por la alta cúpula política[21] ; la configuración de un electorado de preferencias fluctuantes, poco consistentes o confiables y relativamente erráticas; y, por cierto, un generalizado escepticismo ciudadano frente a la política.

Una cuarta condición la constituye la *crónica debilidad de la sociedad civil* que se expresa en la persistencia de su histórica subordinación a la lógica estatal, -- diseñada también por la trama de poderes locales que

---

[20] A inicios de los años 80 la prensa informaba que el porcentaje de afiliación partidista a nivel nacional alcanzaba apenas el 17% de la población total del país. A inicios de los 90 un estudio indicaba que apenas el 25% de la población electoral de ciudades estaba afiliado a los partidos políticos ( E. Silva,1991:23).

[21] Tales como, los escándalos que involucraron al Presidente Durán Ballén y su Vicepresidente A. Dahik (1992-1996), quien tuvo que huir del país; al Pdte. Abdalá Bucaram (1996-1997) con una gestión de pocos meses desembozadamente corrupta y quien fuera destituido por el Congreso; al Presidente interino F. Alarcón (1997-1998), quien estuvo preso por denuncias de corrupción; al Pdte. Jamil Mahahuad cuyo derrocamiento y posterior huida estuvo motivado por su manejo corrupto de la política económica.

impiden u obstaculizan la articulación supraregional de movimientos contestatarios--, evidenciando un bloqueo a su potencialidad y capacidad de autonomía y autodeterminación, así como su atomización organizativa, y la precariedad de los movimientos sociales, tradicionales y modernos[22].

Por último, una quinta condición de sitiaje de la democracia la constituye el *predominio de las oligarquías en los órganos de poder local*, fenómeno agudizado en los pueblos y ciudades menores especialmente en el área rural, en donde los partidos políticos, incluidos los alineados en el centro-izquierda, continúan siendo controlados por el gamonalismo local. Es este predominio oligárquico en el sistema político el que mantiene en estado latente proyectos autoritarios, cuyo perfil e incluso rostro se han tornado ostensibles en el Estado y su cúpula en determinadas coyunturas. El nuestro ha sido y es todavía en el presente un camino salpicado a cada paso por coyunturas autoritarias que oscilan peligrosamente entre un abismo fascista y el neoliberalismo con veleidades parlamentarias. La vigencia de proyectos autoritarios se ha expresado en conductas desestabilizantes del régimen político por parte de aquellas franjas sociales reacias a la democracia. Y aunque éstas hayan conspirado contra ella tras bastidores, a sotto voce, y no se hayan atrevido a dispararle a quemarropa, lo cierto es que tales conductas han puesto en riesgo la estabilidad constitucional durante el período de fundación democrática[23].

Así pues, las reformas llevadas a cabo entre 1948-1979 cambiaron la vieja estructura social y política y produjeron un marco institucional que diferenció a la vieja República Oligárquica de la República democrático burguesa. A partir de 1972, el Ecuador no solo representa una reunificación de provincias, con la creación de un foro político más nacional, sino sobre todo la transición de un *liberalismo no democrático a una democracia liberal*. Vista desde la perspectiva de las estructuras políticas domésticas, el Ecuador contemporáneo es el resultado de las fuerzas patrióticas y democráticas, de las instituciones políticas que impusieron reformas nacionalistas (incluidas las FF.AA.) que posibilitaron la modernización de las mismas bases de la economía y de la sociedad y la estructura nueva del propio Estado burgués. Por eso mismo, a pesar de las

[22] Al respecto véase Silva,1991:23-26.

[23] Las políticas obstruccionistas en el Congrego durante el régimen de Roldós-Hurtado (1979-1981); las conspiraciones para un golpe durante el régimen de Hurtado-Roldós (1981-1984); el levantamiento militar de Frank Vargas Pazos durante el gobierno de L. Febres Cordero (1984-1988); la destitución de Abdalá Bucaram (1996-1997); el golpe de Estado contra Jamil Mahahuad, son algunas manifestaciones de esta realidad.

limitaciones indicadas, las dos últimas formas del Estado burgués analizadas, exhiben un progreso, comparadas con la República Oligárquica, en lo que hace relación a las tendencias integracionistas y nacionales registradas en su seno.

Todos estos avances, que en ciertos momentos, como los de los conflictos limítrofes con el Perú (1981, 1995) alcanzaron sus destellos hegemónicos más altos, no transformaron, sin embargo, la naturaleza del Estado burgués como Estado bloqueado en su plena constitución nacional. Porque en el siglo XX, las diversas formas que adoptó la cuestión nacional en la historia del país, tendieron a subordinarse a aquella que se constituyó en la forma dominante  en tanto reprodujo a lo nacional como problema:  la dependencia del imperialismo. Precisamente, en la coyuntura finisecular el grueso de la burguesía renunció a tener una política monetaria nacional adoptando al dólar como moneda de curso forzoso en el territorio ecuatoriano. Esto revelaba una nueva cesión de la soberanía estatal a las determinaciones internacionales del capital extranjero sobre nuestra economía y tornaba más lejana aún la recuperación de un coherente proyecto nacional del capital.

Tal configuración estatal trajo como correlato la existencia de una extremadamente frágil democracia, incluso como procedimiento formal, pudiéndose identificar un *estatuto transicional del sistema político ecuatoriano*, en la medida en que los severos bloqueos a la fundación democrática identificados, dificultan la consolidación y profundización de sus instituciones, prácticas y proyectos y la cristalización plena de una República Democrático Burguesa, configurando un escenario político de inestabilidad permanente.

## V. La nación como problema no resuelto

Consideremos, en primer lugar, el proceso de construcción nacional del Ecuador a la luz de los fundamentos objetivos que hacen viable una nación, a saber, la unidad de origen y la comunidad territorial, de vida económica, de cultura, idioma y autoconciencia[24].

---

[24] Véase Erika Silva, "Nación". En Léxico Político Ecuatoriano (Quito: ILDIS,1994).

El Ecuador es un país antiguo cuyo *origen* se fundamenta en una *diversidad* de pueblos. Caras, pastos, quillacingas, cuaykeres, chachis, atacames, manteños, chonamas, imbayas, caranquis, otavalos, atuntaquis, cotacachis, pimampiros, huancavilcas, punaes, daulis, salangos, chonos, babahoyos, babas, palenques, puruhaes, llactacungas, ambatos, cayambes, tsáchilas, chimbos, simiantugs, cañaris, machalas, tumbecinos, piuras, mayavilcas, paltas, zarzas, canelos, omaguas, awas, shuaros, záparos, chachapoyas, quijos, arianas, cocanas, tetetes, secoyas, sionas, cofanes, cushmas, shiwiars, constituyeron, entre otros, ese inmenso "tejido policromático" de pueblos y etnias asentados desde hace algunos milenios en las tierras ecuatoriales ubicadas en los Andes Septentrionales. Estos pueblos, en su diversidad, desarrollaron en distinto grado sus comunidades aldeanas y señoríos étnicos, dieron nacimiento a varias federaciones cuasi políticas, y constituyeron culturas materiales y espirituales florecientes. La integración conflictiva de los Andes Septentrionales al Estado Inca y el traslado de su "capital" a Quito, sella esta antigüedad andina caracterizada por una heterogeneidad de matrices originarias. Esta diversidad de origen sufrió el trauma de la conquista y de tres siglos de colonización que transformó esta multiplicidad de pueblos en "indios" genéricos.

El proceso colonial y los dos siglos post-independentistas generaron una confusión en relación a los orígenes históricos de la comunidad política, planteando varios polos identificativos: a) un polo hispánico del origen de la ecuatorianidad; b) un mesianismo mestizo como nuevo polo de la ecuatorianidad originado en la aculturación y transculturación (el mestizaje de europeos, africanos y pueblos originarios); y c) una recuperación de la unidad de origen en la antigüedad andina fruto de los procesos de liberación anticolonialista de los pueblos indígenas. En tal sentido, en el Ecuador de hoy aún *no se identifica una identidad de origen común, es decir, una unidad de origen reconocida*.

El territorio ecuatoriano, recién delimitado en su frontera sur en octubre de 1998[25], se encuentra materialmente bastante integrado, aunque aún no constituye una comunidad sin conflicto pues, por una parte, queda pendiente aún la delimitación cierta del mar territorial en la frontera con el Perú, mientras que, para las territorialidades étnicas de las comunidades andinas y nacionalidades indias, aún no se registra un estatuto definitivo que supere la contradicción existente entre "territorialidad ancestral" y

[25] El 26 de octubre de 1998 el gobierno de Jamil Mahahuad firmó la paz con el gobierno peruano de A. Fujimori.

“territorialidad estatal”. Añadido a esto, en más de una docena de casos existen aún como pendientes los llamados problemas de límites entre parroquias, cantones y provincias. Por consiguiente, *el territorio “nacional” no se perfecciona hasta hoy en una entidad estructurada* como suya y común a todos los componentes de la estructura social .

El Ecuador se nos presenta como una *comunidad de vida económica* solo desde las últimas décadas del siglo XX, al impulso de las políticas estatales de integración acentuadas durante las tres últimas décadas y traducidas en un impulso al desarrollo capitalista que amplió el mercado interno subordinando a la gran masa de la población a la lógica del capital, plasmándose en la construcción de una importante red de comunicaciones y transporte, en la dotación de obras públicas volcadas a servir a la economía nacional en su conjunto (represas, puentes, industrias estatales, refinerías, etc), *creando una comunidad económica más integrada.*

Por otro lado, el castellano es la lengua en la que se comunica más del 90% de la población. Aún cuando esa lengua está fuertemente intervenida por las lenguas originarias, particularmente el quechua[26], casi constituye una comunidad idiomática. Hace un siglo, la gran mayoría de la población del Ecuador se expresaba en una diversidad de lenguas, algunas de las cuales perduran hasta el presente y constituyen una comunidad idiomática para las nacionalidades andinas primigenias. El derecho a acceder a esas lenguas ancestrales, a la par que les fue negado a los mestizos, estuvo acompañado, en contraposición, de una creciente dominancia e imposición del castellano que ha dificultado que esa lengua se constituya realmente en una genuina comunidad idiomática.

En lo relativo a la comunidad de cultura, a inicios del siglo XXI el Ecuador sigue exhibiendo un desfase entre la integración material (económica, social y política) y la creación de una comunidad espiritual (simbólica, síquica) de los distintos componentes de la estructura social. Así, el tempo de la integración material ha sido relativamente veloz –prácticamente las dos últimas décadas- mientras que el tempo de la unificación cultural, aquel que dota a los conglomerados nacionales de una identidad común, exhibe un retraso cronológico significativo. El desarrollo de políticas culturales y educativas de las dos últimas décadas, por más avanzadas que hayan sido, no han disuelto en el tejido social y estatal las con-

[26] Véase Manuel Espinosa Apolo, *Los Mestizos Ecuatorianos y las Señas de Identidad Cultural* (Quito: Tramasocial Editorial, Taller de Estudios Andinos, s/f).

cepciones ideológicas dominantes sobre las que las viejas clases de cuño oligárquico intentaron construir la "ecuatorianidad".

Así, los *mitos de la ecuatorianidad*[27], que ensalzaban la conquista española y degradaban a las civilizaciones andinas a la condición de pueblos sin historia, exhiben hasta el momento actual un gran vigor. Para esta concepción ideológica, que sigue siendo racista, el mestizaje es visto como punto de partida de "la Historia", como potencialidad de grandes realizaciones, como esencia de la nacionalidad. Pero, este mestizaje es comprendido como una asimilación íntegra y absoluta a la cultura occidental por parte de las culturas y pueblos indígenas, es decir, como "blanqueamiento": no es el blanco el que se "aindia", sino el indio el que se "blanquea" étnica y culturalmente. Esta ideología del mestizaje como "blanqueamiento" se institucionalizó en el Estado a partir de la década del 70, dominando en la ideología oficial y en la de la República Democrática Liberal desde los años 80.

Tal concepción ideológica, que traduce una cruda desvalorización de las culturas andinas del Ecuador y comporta una adhesión incondicional a la civilización europea, ha provocado un desarraigo por negación de lo indio, generando en el heterogéneo pueblo ecuatoriano una permanente crisis de identidad cultural. De ahí que, aunque toda la sociedad se nutra de lo indígena, fenómeno que se acentúa en los años 70, cuando no solo los sectores sociales sino prácticamente todas las clases son permeadas por ello (obreros, semiproletarios, pequeña burguesía, burguesía, e, incluso, terratenientes) aunque ese teñido oscuro probablemente ha homogeneizado físicamente más a la sociedad ecuatoriana que a otras sociedades andinas, no ha integrado síquica y culturalmente a la población, es decir, no ha posibilitado que se acepte positivamente a sí misma, tal como es. De hecho, el mestizaje cultural como *teñido*, fenómeno real, contradice el mestizaje como *blanqueamiento*, versión ideológica en la que se niega toda posibilidad a lo indio como elemento constitutivo de lo nacional.

Por último, cabe destacarse que varios proyectos de "construcción nacional" han surgido desde diversos sectores de la sociedad civil, así como desde el Estado, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. En el siglo XIX, los movimientos de independencia, las sublevaciones indígenas, y la Revolución Liberal, fueron movimientos contestatarios con sesgos de liberación nacional, en tanto reivindicaban una cierta autonomía

[27] Véase Erika Silva, *Los Mitos de la Ecuatorianidad* (Quito: Abya Yala, 1992). También *Identidad Nacional y Poder*,2003, Edioirial Abya-Yala-ILDIS.

y soberanía respecto de un poder opresor antinacional. En todos ellos se pugnaba por la creación de una autoconciencia, pero, en cada caso, su estrecha base social impidió su conversión en una autoconciencia nacional comunitaria.

El siglo XX atestigua la emergencia de un sinnúmero de propuestas de "hacer nación" desde la sociedad civil. La intelectualidad terrigenista de los años 30, los partidos de izquierda, los movimientos sociales populares, los militares progresistas, los grandes frentes amplios construidos en coyunturas de honda crisis nacional, tomaron la puesta de las propuestas nacionales hasta pasada la segunda mitad del siglo XX. Pero, concomitantemente, desde el lado del tradicionalismo ideológico se fraguaron proyectos integristas, de corte fascista colonial, que se nutrieron tanto de los paradigmas de proyectos autoritarios propios del Ecuador, como de la experiencia, la ideología y los programas del fascismo.

Desde la década del 70 la preocupación por la precariedad de la formación nacional y por ende el interés de forjar proyectos para su cristalización, van a convertirse en motivo de preocupación de un espectro político más amplio que incluye, además de las fuerzas anteriormente mencionadas, a los partidos de la Reforma, a la institución militar, a nuevos elementos de la estructura social: las nacionalidades indígenas, a las instituciones estatales, y al discurso del poder. Se identifica la existencia de proyectos de signo nacional-popular y de proyectos que se anudan en torno al Estado para legitimar su dominio político, proyectos nacional-estatales, que incluyen desde los reformistas hasta los conservadores. Todos estos esfuerzos de autodefinición de "lo ecuatoriano" que nacen de manera dispersa en la sociedad y el Estado, delatan la búsqueda de esa comunidad de autoconciencia, aún precaria que le es consustancial a una nación plenamente constituida.

En síntesis, el análisis de los elementos constitutivos de una nación nos revelan que esa entidad histórico-social está aún en formación en el caso ecuatoriano. Ello se traduce también en la inexistencia de un carácter nacional como precipitado histórico, o en el hecho de que éste no aparezca como algo unívoco en los ecuatorianos, sino más bien, como una disgregación y constelación de particularismos, localismos, e identidades regionales y auto adscripciones zonales y lugareñas. Lo que por lo demás ha hecho del ecuatoriano un parroquiano por excelencia, pues el asiento sociológico de esta abigarrada sociedad ha sido el pueblo, el caserío, identificable a lo largo de la historia en una multiplicidad de topónimos, verdaderas pistas habladas de su diversidad de origen.

Paradójicamente, en esta misma realidad que reproduce en nuevas condiciones la antigua diversidad andina, reside el potencial de los ecuatorianos como pueblo conjunto para encontrar sus hondas raíces y constituirse como nación.

Conocoto, 14 de diciembre de 2003

## BIBLIOGRAFIA


ALBORNOZ, Oswaldo. **Las luchas indígenas en el Ecuador** (Guayaquil: Editorial Claridad, 1969)

____. **El caudillo indígena Alejo Saes** (Quito: s/f)

AYALA, Enrique. **La Revolución Liberal** (Quito: CEN, 1995)

ESPINOSA APOLO, Manuel. **Los Mestizos Ecuatorianos y las Señas de identidad Cultural** (Quito: Tramasocial Editorial, Taller de Estudios Andinos, s/f)

GUERRERO, Andrés y Rafael QUINTERO. "La formación y rol del Estado Colonial en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis", en **Revista Mexicana de Sociología,** Año XXXIX/VOL.XXXIX/Núm. 2, Abril-Junio, 1977, pág. 611-674.

MORENO, Segundo. **Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito. Desde comienzos del siglo XVIII hasta fines de la Colonia** (Quito: 1995)

QUINTERO, Rafael. "Visión del Ecuador actual". Ponencia presentada al Tercer Encuentro Internacional de Estudios Gramscianos, Puebla-México, octubre 2003.

QUINTERO, Rafael y Erika SILVA. **Ecuador: una Nación en Ciernes** (Quito: Ed. Universitaria, 2002) 4ta. Edición (3 tomos)

____. "La Alfarada y los Indios". **En Revista Ecuatoriana de Pensamiento Marxista** (Quito) 12, 1989, pp. 35-40.

SILVA, Erika. "Gobernabilidad y Democracia en el Ecuador". En **Libro de Ponencias. VIII Encuentro de Historia Andina. I Encuentro de Historia Andina** (Quito CPP, ADHILAC, ADHIEC, 1991)

____. "Nación". **En Léxico Político Ecuatoriano** (Quito: ILDIS,1994).

____. **Los Mitos de la Ecuatorianidad** (Quito: Abya Yala, 1992).

____. **Identidad Nacional y Poder** (Quito: Abya Yala, 2003).

TRUJILLO, Jorge Nelson. **Memorias del Curaray** (Quito: ERPB, FEPP, PRODEPINE, 2001)

# LA HISTORIA DE LOS SÍMBOLOS PATRIOS: BANDERAS, ESCUDOS Y CAMBIOS EN EL HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

**Natalia Alcívar F**.

Estudiante de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE.

Vivimos en una época donde los esfuerzos para construir un país más justo, equitativo y próspero se encuentran divididos por una serie de intereses que nos desvinculan entre sí. Parecería ser que cada vez más nos fragmentamos al interior de nuestras culturas, de nuestros pueblos. El valorar aquello que nos es común, aquello que representa un legado como pueblos implica un paso determinante a la hora de plantearnos quienes somos y hacia donde vamos.

Al aproximarnos a que es lo que entendemos por "La Patria" se establecerá en un primer momento que este concepto, y más que un concepto: una vivencia, implica un importante elemento de identificación y unión de un pueblo. Alrededor de "La Patria" se han ido conformando una serie de elementos de pertenencia mediante los cuales el individuo se identifica con un conglomerado, con una comunidad de individuos; elementos que nos permiten reconocernos y ser participes de una comunidad: con ellos surge una identidad nacional.

Si intentásemos definir que es aquello que entendemos como Patria tendríamos que anotar todos los elementos de identificación y pertenencia de un pueblo. La Patria sería entonces el lugar en que nacimos, la tierra que nos acoge en su seno y nos brinda sus infinitos recursos; los rostros de la gente que comparte con nosotros una historia , la memoria de un pasado, una lucha colectiva de liberación y el sueño de ver prosperar la tierra y los hijos de la tierra en que vivimos; la Patria es lo que somos y nos caracteriza como conglomerado, nuestras costumbres, nuestra cultura, nuestro lenguaje , nuestra espiritualidad; la Patria es uno de los mundos en común que creamos en las múltiples vivencias diarias. La Patria son manos que construyen, son pasos que marcan caminos, son miradas que unen, son sonrisas que alegran, son gestos que dan vida. La Patria es el hogar de nuestros sueños, el refugio de las tristezas, el calor y abrigo de vida y protección.

Es por eso que al escuchar el nombre Patria rememora en nuestros sentidos una serie de recuerdos y vivencias que los llevamos en nuestra mente y en nuestro corazón; recuerdos de momentos, lugares, personas que nos unen en un mismo sentir, a un mismo pasado, presente y porvenir; y es que la Patria es todo eso y mucho más. Todos estas memorias pasadas y actuales nos hacen guardar un profundo cariño y amor al lugar que nos provee de infinitos recursos, el lugar que nos vio crecer, a nuestra madre tierra, a nuestra Madre Patria.

Mediante los diferentes elementos de pertenencia, como se mencionó, el individuo se identifica con un conglomerado; y es este sentimiento de vinculación el que nos lleva a pensar y principalmente a actuar en función de una colectividad. De esta forma un pueblo identificado bajo elementos de pertenencia actúa por ideales y proyectos de vida en común para construir sueños de bienestar y dignidad; el pensar en un mañana nos motiva a unir esfuerzos en la unión de millones de corazones que se reconocen como hermanos.

Este sentimiento de pertenencia, este sentido patriótico es estimulado mediante el surgimiento de los Estado Nacionales, es heredado por las culturas humanas para apostar por ideales de bienestar de las generaciones actuales y futuras. La Patria parecería ser un alma que se perpetúa en las culturas de los pueblos en donde confluyen todas las aspiraciones, en donde se encuentran los ideales, sin duda alguna la Patria une sueños y motiva a luchar y trabajar.

En la actualidad vivimos un proceso de disolución de fronteras a todo nivel, esto representa un reto a la hora de entender lo que es la Patria; pero si nos guiamos a través de conceptos de pertenencia e identificación; la humanidad representa una Patria única formada por diversas Patrias que se erigen en torno a valores de respeto, dignidad, unión y lucha por el bienestar, fraternidad y prosperidad general.

Este ensayo constituye un llamado a pensar aquello que nos es común, aquello que constituye un bien preciado para un conglomerado que se reconoce como hermanos iguales pero diferentes ; constituye un llamado a valorar la riqueza de nuestro patrimonio histórico, humano, físico, social; patrimonio que se erige en la fortaleza de la diversidad . Es un llamado a sentir el legado de una historia con ejemplos de unión para lograr cambios efectivos, cambios que se construyen en función del bienestar no solo personal sino más bien colectivo. La Patria, el hogar y

refugio en donde el bienestar general es la condición del bienestar individual; bienestar general que debe ser respetado y construido por todos y cada uno de nosotros. Amar a la patria, sentimiento profundo de disolución del individuo que ACTUA en pro del bienestar común

## LOS SÍMBOLOS PATRIOS.

Mediante los símbolos el hombre acuerda y refleja en determinadas estructuras significaciones de sus pensamientos, sus ideales, sus sentimientos; estos elementos estimulan sus sentidos y rememoran diferentes tipos de vivencias.

Nuestra identidad como pueblo , conformada por una serie de elementos de pertenencia, se podría establecer bajo múltiples símbolos y de toda índole. Si pensamos en la Patria que nos vio nacer: el Ecuador y la quisiéramos simbolizar vendrían a nuestra mente una serie de imágenes, ideas y significaciones

El hombre ha significado a la Patria bajo símbolos muy precisos, representando en ellos aquello que es sagrado para un pueblo; la historia de los Estados Nacionales ha identificado a la Patria bajo tres emblemas símbolos patrios: la Bandera, el Escudo, y el Himno Nacional. Estos tres elementos rememoran virtudes cívicas y hacen surgir en el individuo y en la comunidad una serie de sentimientos de pertenencia y unión al remitirlos a aquello que constituye su legado de riquezas más preciadas.

Al hablar de símbolos patrios parecería que nos referimos a un mundo de abstracciones; pero más allá de esas categorías mentales encontramos en ellos la referencia a una Patria viva y latente, una Patria que mas allá de las insignias la vivimos en nuestros corazones y en nuestras profundas vivencias y memorias colectivas que hacen que identifiquemos aquellos símbolos en nuestro sentir común cotidianos.

La historia de estos particulares emblemas, nos remiten de una u otra forma, a un complejo proceso de formación de identidad nacional ecuatoriana a lo largo de una historia de luchas contra fuerzas opresoras. Emblemas que han pasado por un proceso de transformaciones el cual será analizado a continuación.

# 1. LA BANDERA NACIONAL DEL ECUADOR

La bandera es uno de los más importantes símbolos mediante el cual afloran en el individuo sentimientos de pertenencia a un determinado conglomerado, agrupación, nación, etc. Frente a la presencia misma de este particular símbolo surge en el sentir del pueblo sensaciones de lealtad, lucha , y amor a lo que le es propio, al tesoro que resguarda en común, a su Patria.

El uso de esta insignia se remonta a sociedades remotas como las egipcias, las ciudades estados griegas; también se encuentran registros de que los romanos representaban en esta insignia animales sagrados.

En América Latina la historia de este particular emblema se vincula a complejos procesos de guerras de independencia. El actual tricolor ecuatoriano tiene su origen en el emblema izado por el General Francisco de Miranda en la plaza de Vela de Coro el 6 de Agosto de 1806 por motivo de la Independencia Americana. Este emblema fue adoptado por Venezuela (1811) y por Colombia (1819); esta es la bandera que será izada por primera vez en cielos ecuatorianos en 1822 por Antonio José de Sucre.

Dentro de la historia de la conformación de la bandera ecuatoriana podemos identificar una serie de cambios realizados; cambios que, como se mencionó, están relacionados estrechamente con los procesos de independencia del poder colonial que se vivieron en los países latinoamericanos.

Es importante señalar que existen escritos que afirman que la primera bandera fue la bicolor española pero “fue un emblema impuesto y que por lo mismo, bien podríamos considerarlo un símbolo de usurpación” (Lara, 1959: 12)

**I.** Se considera como la primera Bandera del Ecuador aquella que flameó en Quito el **10 de Agosto de 1809** por motivo del Primer Grito de Independencia. Los patriotas en su lucha contra el poder colonial adoptaron una bandera de color rojo; esta bandera representó un símbolo de liberación del poder colonial. El movimiento revolucionario con el cual surge este emblema es aplacado cuando Toribio Montes, el 8 de noviembre de 1809 , toma la ciudad de Quito y se iza nuevamente en el Palacio de la Real Audiencia el Bicolor de España.

Se afirma que los orígenes de esta bandera se hallan en las banderillas que fueron expuestas en las ciudades de Quito y Cuenca bajo la tutela del Dr. Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, precursor de la emancipación de la Real Audiencia de Quito. El 21 de octubre de 1794:

> "se fijaron las banderillas de tafetán encarnando en algunas cruces de piedra de la ciudad capital ecuatoriana, conteniendo cada una de ellas dos inscripciones, ambas en papel blanco, en la una estaba escrito: *Liberi esto felicitatem et gloriam concecuto.* Por el otro lado, de la banderilla estaba una cruz, formada por tiras de papel blanco, en la una llevaba esta inscripción: Salve Cruce." (Científica Latina,1980 : 57)

La bandera que ondeó los cielos ecuatorianos en 1809 representa un primer intento de expresar bajo un símbolo la Patria que estaba naciendo, la Patria que se estaba forjando tras los primeros pasos de liberación del yugo español; nuestro primer estandarte era enteramente de color rojo, símbolo de la sangre que los primeros patriotas derramaron por sueños de liberad.

Según el Padre Aurelio Espinosa este emblema "cayó en manos de Sámano después de la derrota de San Antonio de Ibarra" (Espinosa,1954:121).

**II.** El segundo pabellón que aparece en la historia de la bandera del Ecuador es el adoptado el **9 de Octubre de 1820** por los patriotas de la independencia de la ciudad de Guayaquil; quienes reflejaron su sentimiento de dignidad y orgullo estableciendo un nuevo estandarte, la primera bandera de una ciudad libre del Ecuador.

El General José Villamil afirma en sus memorias que "Por disposición de la Junta y puedo agregar que de todo Guayaquil, había desplegado (en la goleta Alcance, el 11 de Octubre de 1820) una bandera de cinco fajas horizontales, tres azules y dos blancas". En la franja central azul se inscriben tres estrellas de cinco puntas; según algunos historiadores estas tres estrellas representaban a las ciudades más importantes del Departamento de Guayaquil (Guayaquil, Portoviejo y Machala); y otros cronistas afirman que representaba a los Departamentos que existían en aquel entonces en el Ecuador : Quito, Guayaquil y Cuenca. Mora Bowen señala que esta bandera, así diseñada, surcó las aguas del Pacífico en demanda de la ayuda de San Martín y de la escuadra chilena comandada por Lord Cochrane, con el patriótico propósito de respaldar la independencia de Guayaquil.

Sobre su origen existen dos versiones; por un lado se afirma que “los guayaquileños se inspiraron en la bandera que trajo el general argentino, o mejor que estaba al servicio de su ejército, William Brown, cuando su ataque naval a Guayaquil para libertarlo del dominio español, en enero de 1816” (Lara , 1959:23). Otra versión, al parecer poética, afirma que fue José Joaquín de Olmedo quien se inspiró en los cielos Guayaquileños para fijar los colores de esta Bandera

Según el historiador Camilo Destruge, fue ésta la bandera que flameó en los campos del Camino Real, Huachi, Cone, Tanizahua y Pichincha; fue la que condujo el valeroso Teniente cuencano, abanderado del batallón “Yaguachi”, Abdón Calderón

**III**. Un día después de la Batalla de Pichincha el **25 de Mayo de 1822**, en el Ecuador se iza por vez primera la Bandera tricolor de Colombia en el fortín de “el Panecillo” en manos del Mariscal Antonio José de Sucre. “La implantación de esta bandera tardó algunos meses para hacérsela en todo el territorio nacional, terminándosela de hacerlo con la pacificación integral del país y la anexión de Guayaquil a la Gran Colombia, hecho por Bolívar” (Lara, 1959:14) En el mes de julio de 1822 esta Bandera fue izada por Simón Bolívar en el malecón de Guayaquil “en señal de la anexión de la ciudad a Colombia”. El tricolor que es izado en esta fecha tiene como antecedente, como ya se mencionó, el tricolor que ondeó los cielos Venezolanos en manos del General Francisco de Miranda en 1806.

El emblema estaba conformado por “tres fajas; amarilla, la primera; azul celeste y menos ancha, la segunda; y encarnada y menos ancha que la anterior, la tercera de color rojo”. Esta bandera flameó en nuestro territorio desde mayo de 1822, fecha de anexión del Ecuador a la Gran Colombia, y se mantiene inclusive cuando la Gran Colombia se disuelve y el Ecuador se constituye como República Independiente el 13 de mayo de 1830. El tricolor grancolombiano rige durante quince años en nuestro país desde el 13 de Mayo de 1830 hasta el 6 de marzo de 1845.

**IV**. Pocos días luego de la batalla de Pichincha, en el año de 1822, Guayaquil se incorpora como la “Provincia Libre de Guayaquil”. La Junta Superior de Gobierno de Guayaquil regida por José Joaquín de Olmedo decide emitir el **2 de junio de 1822** el siguiente decreto: “El Pabellón de la provincia libre de Guayaquil será blanco, y en su primer cuarto superior será azul, con una estrella en el centro. Publíquese, imprímase, circúlese y comuníquese a quienes corresponda. Guayaquil, junio 2 de 1822.

f) Olmedo Roca. Ximena. Pablo Marino. Secretario. Se publicó. F) Santiago Carrasco, Escribano de Gobierno y Guerra”.

La estrella representaba a la “Provincia Libre de Guayaquil”; pero el período de utilización de este emblema fue corto y terminó cuando Simón Bolívar izó en el malecón del puerto el tricolor colombiano y de esta forma incorporó Guayaquil a la Gran Colombia, en julio de 1822 .

**V.** El movimiento nacionalista que tomo lugar en Guayaquil el **6 de Marzo de 1845** en contra del Gobierno del General Juan José Flores adopta un nuevo estandarte y deja atrás a la tricolor. La Junta de Gobierno provisional conformada por José Joaquín Olmedo, Vicente Ramón Roca y Diego Noboa dispone de una nueva insignia ya que se afirmaba que el tricolor “había sido mancillado en su dignidad por el General Flores”. La bandera bicolor adoptada constaba de tres franjas verticales : dos blancas y una azul central ; en la franja azul se disponían tres estrellas que representaban los tres departamentos en los que dividía el Ecuador. “Fue con esta bandera que los guayaquileños pelearon en los combates de La Elvira, contra las tropas mercenarias del General Flores” (Científica Latina,1980 : 59)

**VI**. **El 6 de noviembre de 1845** la Convención Nacional convocada en Cuenca corroboró la bandera adoptada por la Junta de Gobierno en Marzo de 1845; la Convención apoyaba a este pabellón porque reflejaba “Los colores naturales del cielo del Ecuador”. El único cambio que se acordó es añadir cuatro estrellas más en la franja central azul para representar a las siete provincias que conformaban, en aquel momento, la República del Ecuador. Se emite un decreto cuyo numeral segundo afirma: “El Pabellón Nacional se compondrá de tres cuarteles divididos en líneas verticales; el del centro será azul celeste y blancos los de los extremos; expresando los colores naturales del cielo del Ecuador. En el cuartel azul se pondrán siete estrellas, como símbolo de las siete provincias que componen la República”.

Dentro de esta Convención Nacional celebrada en Cuenca se establece la división política del Ecuador; nuestro país ya no se dividiría en departamentos sino en provincias. El período de utilización de la bandera bicolor con siete estrellas en la franja azul fue desde el 6 de noviembre de 1845 y termina el 26 de septiembre de 1860 .

**VII.** “Con motivo de la derrota de las fuerzas traidoras del General

Guillermo Franco, quien trató de usurpar el poder con ayuda de tropas extranjeras, el Gobierno Provisional que se había establecido, consideró humillada la bandera bicolor y el Dr. García Moreno restableció el tricolor colombiano" (Lara, 1959: 17). **El 26 de Septiembre de 1860,** el Dr. García Moreno, que ocupaba el cargo de Presidente de la República del Ecuador, mediante decreto decide cambiar la Bandera Marcista de siete estrellas y devolver al Ecuador el emblema tricolor. Por Decreto Supremo se establece la Bandera tricolor (amarillo , azul , rojo) ; se alegó que este cambio era necesario porque "1°- la bandera bicolor ha sido humillada por la negra traición de un Jefe bárbaro y lleva una mancha indeleble; y 2°- Que la antigua bandera ecuatoriana, sellada con la sangre de nuestros héroes, se consagró siempre inmaculada y triunfante y es un monumento de nuestras glorias nacionales".

El 10 de Enero de 1861 fue ratificado el emblema tricolor por la Convención Nacional. El 23 de septiembre de 1955 el Congreso Nacional establece el 26 de septiembre como Día de la Bandera Nacional.

**VIII.** El **31 de octubre de 1900** , en la Presidencia del General Eloy Alfaro, el Congreso por Decreto Legislativo establece al emblema tricolor como la Bandera Oficial de la República del Ecuador; decreto que manifiesta en su artículo segundo que: "El Pabellón Nacional será sin alteración alguna, el que adoptó el Ecuador desde que proclamó su independencia, cuyos colores son: amarillo, azul y rojo en listas horizontales, en el orden en que quedan expresados de superior a inferior, debiendo tener la franja amarilla una altitud doble a la de los otros colores". El 7 de diciembre de 1900 el Ejecutivo sanciona este Decreto legislativo.

## El tricolor Ecuatoriano: símbolo de riqueza y unión

Frente a los demás símbolos patrios es la bandera, con sus enérgicos colores, aquel emblema que nos conecta más profundamente a nuestra vivencia como miembros pertenecientes a una Patria. El blasón ecuatoriano rememora aquello que constituye una herencia común que debemos proteger; una patria rica no solo en frutos abundantes y paisajes deslumbrantes sino también un legado de luchas y convicción por ideales. Al conectarnos con aquellas riquezas y legados que tenemos como pueblo, este símbolo cultiva sentimientos de unión, y mueve pueblos enteros a actuar en conjunto.

Bajo este sentimiento tan profundo el individuo se disuelve en su Patria; ya no es el sentir de uno sino el de muchos. Así quedan atrás sentimientos

individuales para dar paso a este símbolo de unión y lucha por el bienestar de un pueblo; el gobernante , el soldado, el estudiante y el ciudadano en general establece frente a la Bandera una conexión profunda que lo llama a velar no ya por su persona, su latir es el latir de un pueblo y siente en su pecho la gloria de una vivencia nacional. Dentro de este sentir se mueven en torno a miles de corazones sentimientos de respeto, reverencia y gratitud .

Nuestra Patria es muy rica y diversa, al mirar los colores de la tricolor podemos trasportarnos a una serie de interpretaciones de su significado. Las interpretaciones más comunes identifican al color **amarillo** con el enérgico sol, importante símbolo dentro de la cultura indígena (considera como la cultura matriz de los ecuatorianos), con la riqueza de nuestro país reflejada en las doradas siembras; el color **azul** ha sido identificado y rememora en nuestros corazones el profundo cielo y el azul de los mares; y por último el color **rojo** que representa la sangre vertida por los patriotas en las luchas de independencia.

Según el padre jesuita Aurelio Espinosa Pólit otra de las interpretaciones más acreditadas es identificar al color amarillo con las tierras americanas; el rojo representaría a España; y el azul el océano interpuesto entre estas dos tierras.

## 2. EL ESCUDO NACIONAL DEL ECUADOR

Se considera que el Escudo Nacional del Ecuador, tal como lo conocemos hoy, tiene su origen en la insignia dibujada por el poeta guayaquileño Dn. José Joaquín de Olmedo, difiere tan solo en la Bandera utilizada en cada escudo; la insignia dibujada por Olmedo tiene por bandera el bicolor establecido por la Junta de Gobierno en Marzo de 1845

Las siguientes fueron las transformaciones que tuvo el Escudo Nacional del Ecuador

**I.** El primer Escudo Nacional aparece el **9 de Octubre de 1820** como un símbolo de triunfo a raíz de la independencia de Guayaquil. El escudo del movimiento emancipador tenía una forma ovalada de color celeste en su borde y blanco en su interior; en el centro se ubicaba una estrella blanca de cinco puntas encasillada dentro de un círculo azul; desde abajo se extendían a los lados del círculo dos ramas de laurel. En la parte inferior del óvalo se añade la leyenda: "POR GUAYAQUIL INDEPENDIENTE" Este fue un Escudo de la Provincia Libre de Guayaquil

más no del Ecuador “Hoy es el blasón de la ciudad, que se enorgullece de ser la única que adoptó y aún lo mantiene, un escudo propio, que habla elocuentemente de su rebeldía y gloria libertarias” (Lara, 1959:36).

**II.** El **6 de Octubre de 1821** el Congreso de Cúcuta decreta el Escudo de la Gran Colombia; el Ecuador utilizó esta insignia mientras fue miembro de la misma, desde 1822 hasta 1830. El Art.1 de dicho decreto expresa: “Se usará en adelante, en lugar de armas, de dos cornucopias llenas de frutos y flores de los países fríos, templados y cálidos, y de las fases colombianas, que se compondrán de un hacecillo de lanzas con la segur atravesada, arcos y flechas cruzadas, atados con cinta tricolor por la parte inferior”. La insignia llevaba inscrita en la parte inferior la leyenda: “REPUBLICA DE COLOMBIA”

Esta insignia, que reflejaba la riqueza de la Gran Colombia, servirá de modelo al Escudo que se establecerá en 1830.

**III.** El **27 de Septiembre de 1830** se reúne la primera Asamblea Nacional Constituyente en la ciudad de Riobamba; el Ecuador se constituye como República Independiente en la República de Colombia. Este Congreso establece el Escudo de Armas, se emite un decreto cuyo Art. 1 afirma “Se usará en adelante el de las armas de Colombia en campo azul celeste, con el agregado de un sol en la línea equinoccial sobre las fases, y un lema que diga: “EL ECUADOR EN COLOMBIA”.

Este escudo se inspiró en la insignia adoptada en el Congreso de Cúcuta confirmada por un decreto-ley el 6 de octubre de 1821. Bajo esta insignia los ideales democráticos de Simón Bolívar se perpetuaron pero con las respectivas modificaciones realizadas por la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador

**IV.** Según el padre Aurelio Espinosa Pólit es importante señalar la aparición de cierto emblema, aunque el mismo no fuese considerado como un Escudo Nacional. Hacia el año de **1836** se utilizaba una insignia redonda que en su interior se circunscribían “dos montes sobre los que posaban dos palomas con un ramo de olivo en pico; en el cielo, el zodíaco con el sol en el medio entre los signos del león, el escorpión, la balanza y la Virgen, y encima siete estrellas. Debajo de los montes el lema circular: REPUBLICA DEL ECUADOR, rodeado por dos ramas, de olivo y de laurel.” (Espinosa,1954: 126).

Según Marco Carrera este escudo se lo utilizó en homenaje al presidente Gral. Juan José Flores.

**V**. En la presidencia del Gral. Juan José Flores, el **18 de Junio de 1843,** la Convención Nacional reunida en la ciudad de Quito establece, por decreto, un nuevo Escudo de Armas. Se señala que "el Escudo tendrá una altura dupla a su amplitud; la parte superior será rectangular , y en la parte inferior elíptico. Su campo se dividirá interiormente en tres cuarteles: en el superior se colocará sobre fondo azul, el Sol, sobre una sección del zodíaco: el cuartel central se subdividirá en dos, y en el de la derecha sobre fondo de oro: se colocará un libro abierto en forma de tablas, en cuyos planos se inscribirán los números romanos I, II, III, y IV indicantes de los primeros artículos de la Constitución; en el de la izquierda sobre fondo de sinople o verde, se colocará un caballo. En el cuartel inferior, que se subdividirá en dos, se colocará en el fondo azul, un río, sobre cuyas aguas se representará un barco; y en el de la izquierda sobre fondo de plata se colocará un volcán. En la parte superior del Escudo, y en lugar de cimera, descansará un cóndor, cuyas alas abiertas se extenderán sobre los dos ángulos. En la orla exterior, y en ambas partes laterales, se pondrán banderas y trofeos"

Este es un primer acercamiento a los elementos primordiales que tiene la insignia oficial tal como la conocemos hoy en día. En este escudo encontramos ya elementos que posee el actual como: el Sol, la sección del zodíaco, el nevado, el río, el emblema nacional a los lados, el lío de haces consulares, las ramas de palma y laurel y el cóndor encabezando la parte superior de la insignia.

**VI.** La Convención Nacional de Cuenca, reemplaza el Escudo establecido el 18 de Junio de 1843 mediante decreto, este cambio se realizó con motivo del triunfo de la revolución nacionalista dada en Guayaquil el 6 de marzo de 1845. El **6 de noviembre de 1845** la Convención Nacional dispuso que el Escudo de Armas será de forma ovalada, en su interior se halla en la parte superior el sol sobre una franja del zodíaco que sobresale en un cielo azul profundo; en la parte central derecha se encuentra el monte Chimborazo, de sus nevados nace un río en donde navega un buque a vapor. El Escudo reposa sobre un lío de haces consulares, insignia de dignidad republicana. A cada lado del escudo ovalado encontramos dos banderas; esta es la bandera adoptada por la Junta de Gobierno en Marzo de 1845 y que es corroborada por la Convención de Cuenca con pequeños cambios. Esta bandera bicolor, como ya se mencionó anteriormente, cons-

ta de tres franjas verticales dos franjas blancas y una central azul que contiene siete estrellas de cinco puntas, que representan a las siete provincias que formaban parte de la República del Ecuador. Junto con las banderas , se hallan en el Escudo ramas de palma y laurel. El óvalo está coronado por un cóndor con las alas desplegadas

Se afirma que este escudo fue trazado por José Joaquín de Olmedo; quien tuvo una activa participación en el movimiento nacionalista en Guayaquil dado el 6 de Marzo de 1845. Esta insignia, a excepción de las bandera bicolor, constituye aquel emblema que sería adoptado posteriormente como símbolo patrio oficial del Ecuador en 1900.

Según Marco Carrera, en 1891 ya se encuentran , aunque el grabado está en blanco y negro, papeles sellados el Escudo trazado por Olmedo con las banderas tricolores a los extremos del óvalo.

**VII.** El **31 de Octubre de 1900**, cuando transcurría la Presidencia del General Eloy Alfaro, la Asamblea Nacional Constituyente establece como Escudo de Armas definitivo la insignia aprobada por la Convención Nacional de Cuenca en 1845. El único cambio realizado en el Escudo oficial fue el reemplazo de la bandera bicolor por el emblema tricolor a los costados del óvalo, bandera que fue reivindicada en septiembre de 1960 por el Dr. García Moreno. El 7 de Noviembre de 1900 el General Eloy Alfaro sanciona este decreto. De esta forma, en la legislatura de 1900 son fijados como emblemas oficiales tanto el Escudo de Armas como la Bandera Tricolor

## El Escudo de Armas: símbolo de unidad en la diversidad y pujanza

El Escudo Nacional del Ecuador contiene en el interior del óvalo en la parte superior un **sol de oro**, astro fuente de vida, que ocupaba un lugar primordial en la cultura matriz de los ecuatorianos. El astro se encuentra superpuesto sobre una franja que contiene los **signos del zodíaco** pertenecientes a los meses de marzo, abril, mayo y junio (Aries, Tauro, Géminis y cáncer respectivamente); estas fechas son consideradas como memorables en el decreto de 1845. Se considera que estas fechas afirmaron el sentimiento de nacionalidad y libertad en los ecuatorianos; el 6 de Marzo de 1845: la caída del Gobierno de Flores; el 21 de Abril de 1822: la Batalla de Tapi; 24 de Mayo de 1822: la Batalla de Pichincha y el 5 de Junio de 1895: el advenimiento de un nuevo régimen.

En el centro a la derecha se encuentra el imponente **Chimborazo** (6.310 m.), volcán nevado que constituye una elevación representativa en la región de la Sierra. De los nevados del Chimborazo se desprende un río que se abre camino en una espesa y frondosa **vegetación**, que nos recuerda la abundancia y riqueza de nuestras tierras considerada por muchos de sus habitantes como una madre que nos regala generosamente sus frutos. El río que se abre paso en la exuberante flora es: **el río Guayas**, cuenca de gran potencial económico en cuyas aguas navega un **buque a vapor**. Esta nave es el "El Guayas" y representa el primer buque a vapor construido en América Latina en el astillero de Guayaquil (1940). El buque tiene por mástil un cadiceo que consta de una vara rodeada de dos sierpes y coronada de un petaso o sombrero con alas; tanto el río Guayas como el buque a vapor son símbolos de riqueza en la navegación y el comercio, actividades muy importantes dentro del país.

Este paisaje impetuoso y exuberante nos muestra la rica diversidad de nuestro territorio y su potencial de riqueza tanto económica como natural . Encabezando al escudo encontramos un **Cóndor** (nombre derivado del quechua *cúntur*), en épocas antiguas ciertos animales por sus particulares cualidades eran relacionados con diferentes creencias míticas. El Cóndor es el ave característica de los Andes que constituye un símbolo de valor , fuerza y empuje. Según Santiago Días Piedrahita esta ave vive en grandes alturas y por su tamaño y en especial por la majestuosidad de su vuelo las culturas andinas la veneraron.

El Escudo Nacional se encuentra reposando en un lío de **haces consulares** que representan la dignidad republicana. A cada lado de ovalo se encuentran dos Emblemas tricolores junto a **ramas de palma y laurel.**

## 3. EL HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

La fijación definitiva del Himno Nacional del Ecuador tuvo como antecedentes una serie de intentos fracasados de himnos que no cristalizaron en el sentir de la nación

### Varios intentos de Canción Nacional

Como primer momento importante dentro de la historia de la conformación de nuestro Himno Nacional podemos señalar la aparición de dos canciones nacionales que no llegaron a constituirse como Canción Oficial. En un primer momento, el Gral. Juan José Flores, hacia la época del año

**1830**, afirmando la importancia de proporcionar un Himno Nacional a la República del Ecuador solicita al poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo que escriba una canción a la patria . Un segundo intento de alcanzar un Himno Nacional es realizado bajo el compromiso del propio Gral. Juan José Flores; "hallase impresa por ver primera en un folleto de **1838**, folleto que constituye una de las mayores rarezas de la bibliografía ecuatoriana" (Espinosa,1954: 168). Ambas canciones no calaron en el sentir de la nación.

## Otros intentos

Otra canción que fracasó en su camino de constituirse en Himno Nacional fue la escrita por el Dr. Agustín Salazar y Lozano. Por su poca valía literaria fue rechazada; esta canción se encuentra publicada en sus "Recuerdos de los sucesos principales de la revolución de Quito desde el año de 1809 hasta el de 1814 (Quito, Imprenta de Valencia, **1854**)" (Espinosa,1954: 171).

En **1865**, siendo presidente de la República el Dr. Jerónimo Carrión, el músico argentino **Juan José Allende**, Sargento Mayor graduado del ejercito ecuatoriano, afirmaba que el Ecuador era la única República que no tenía un Himno y presentó al Congreso una composición musical adaptada a la letra que escribiera Juan León Mera. Se llegó a "esbozar un proyecto de Decreto; pero éste nunca se expidió. Lo único que ha quedado en el archivo del Poder Legislativo es el borrador del Decreto" (Espinosa,1954: 175). El Himno producido por Juan José Allende fue rechazada por el Congreso y el por el pueblo ecuatoriano especialmente el quiteño.

## El Himno Nacional: Juan León Mera y Antonio Neumane

Hasta el año de 1865 el Ecuador no tenía un Himno definitivo. Durante la presidencia de Dr. Jerónimo Carrión llegan al Ecuador las noticias de las luchas libradas en Valparaíso y Callao; el ejercito español amenazaba tomarse el puerto de Guayaquil. Es por este motivo que el Presidente del Senado , el Dr. Nicolás Espinosa Ribadeneira solicita a Juan León Mera, que en ese entonces ocupaba el cargo de Secretario del Senado, que escriba la letra del Himno Nacional. Juan León Mera se comprometió en esta tarea .

Según Alfredo Lara el Himno Nacional fue escrito al influyo de dos intensas emociones: el recuerdo glorioso de las proceras luchas por la emancipación de nuestra Patria y la indignación producida en la sensible fibra patriótica del alma ecuatoriana, al llegarse a saber las últimas guerras de los españoles para someter nuevamente a Chile y Perú , lo cual motivó que se solidarizaran estos países para su defensa, Ecuador y Bolivia.

Juan León Mera escribió la letra del Himno Nacional oficial en noviembre de 1865. La canción fue expuesta ese mismo año al Senado el cual al escucharla la acepto y aprobó con beneplácito. Al no ser admitida la música del argentino Juan José Allende, se encargó al compositor y maestro Antonio Neumane que compusiese la música del Himno Nacional del Ecuador. Neumane compone la música del Himno hacia 1866. El 12 de diciembre de 1886 Juan León Mera afirma en la primera revista del "Sudamericano", que: "hasta Enero de 1866 no existía la música del Himno Nacional de Neumane"

Don Antonio Neumane Marno, profesor graduado en el Conservatorio de Milán, arriba a Guayaquil en el año de 1841 y desempeño el cargo de director de una de las bandas de música del Ejército. Este notable músico radicaba en el barrio "Las Peñas" cuando recibió la petición de componer la música para la letra del Himno aprobado por el Congreso de 1865. En un primer momento Antonio Neumane se niega a aceptar esta responsabilidad, por su calidad de extranjero.

> "El General Secundino Darquea, que en ese entonces era Comandante de Armas en Guayaquil, le insinuaba continuamente a que escribiera la música. Una noche el célebre profesor llamó a su hija Rosa para pedirle papel para escribir la música solicitada; fue ella la única presente en el momento de la inspiración del artista (...) Era una improvisación, que luego las bandas del Ejército ejecutaron, y el pueblo todo escuchó con emoción patriótica" (Científica Latina,1980 : 66)

La primera publicación del Himno Nacional se la realizó en el semanario quiteño "El Sud – Americano ; Juan León Mera fue uno de los fundadores de esta revista.

## Intentos de modificación del Himno nacional

Hubo varios intentos de rectificación de la letra y música del Himno Nacional oficial.

Algunas críticas iban dirigidas a ciertos defectos técnicos en la música compuesta por Antonio Neumane Marno; principalmente por su "falta de concordancia con el argumento de la composición poética y por no reunir las cualidades exigidas por el arte para un Himno nacional" (Espinosa, 1954 : 192). Uno de los más fuertes críticos de la música compuesta por Neumane fue un distinguido maestro cuencano llamado Luis Pauta Rodríguez quien afirmaba que existía una "falta de armonía de la letra y la música en nuestra canción patria" (Sojos,1982: 29)

Pero fue la letra del Himno escrita por Juan León Mera la que recibió fuertes oposiciones;

En 1886, cuando Juan León Mera se hallaba en el Congreso Nacional el Dr. Miguel Ortega le propuso que cambiara la letra del Himno, el vate se negó afirmando "que una vez adoptada y divulgada por toda la América, no era ya suya y no tenía derecho para alterarla, y también porque al hacerlo habría sido vergonzoso. Todos los himnos americanos, cuál más , cuál menos, están inspirados en los mismos sentimientos que el ecuatoriano, y dudo que nadie, si es patriota y pundonoroso, pudiera consentir en variarlos o suprimirlos"

Otra de las críticas que recibió la letra escrita por Juan León Mera es la que emitió en 1887 el diplomático de España Manuel Llorente Vázquez. Este polémico personaje declaraba de manera explícita que aquel Himno instigaba sentimientos en contra de la Madre Patria. Juan León Mera le respondió en un folleto llamado "Réplica a Don Manuel Llorente Vázquez" donde sostuvo "que no hacía el cambio a la letra, porque no es letra de cambio"; además, "la letra de tal himno, expresaba poco más o menos lo mismo que otros himnos americanos: de los que conozco, ninguno tiene alabanza para España, sino todo lo contrario; y los hay escritos por Dn. Andrés Bello, y tan justamente apreciados por los españoles, por sus diversos y grandes méritos"

Víctor Manuel Rendón, hombre de letras y diplomático, fue otro crítico de la letra del Himno; este embajador propuso llamar a concurso a poetas nacionales para que se escriba un Himno "más adecuado a la época actual" ya que el Ecuador no vivía aquellas circunstancias señaladas por Juan León Mera; además sostenía también que su letra instigaba a rencores contra la Madre Patria. Rendón afirmaba que "es inadmisible la perenne manifestación pública de odio y saña después de una centuria, cuando reinan el cariño y el aprecio entre España y sus hijas emancipadas, que olvidaron rencores para guardar sólo en el corazón la gratitud por los innegables beneficios recibidos". Su proyecto de decreto fue rechazado por resolución parlamentaria.

Posteriormente Víctor Manuel Rendón presenta al Congreso de 1923 un proyecto de enmienda a la Canción Patria. El Congreso del año de 1923 acordó que se lleve a cabo la enmienda del Himno Nacional; la Canción Patria fue remitida a la Academia de la Lengua para que en conjunto con el autor del himno , Juan León Mera, se elimine las palabras hirientes en contra de la Madre Patria.

La Academia de la Lengua estableció las siguientes reformas: 1°- Supresión de la primera estrofa del Himno, para que ocupe su lugar la segunda, que bien se relaciona con la expresiva salutación del coro. 2°- Además del cambio de una preposición y un epíteto, en la tercera estrofa, el verso octavo se ha sustituido con éste: “Alejándose altivo rugir”. 3° El primer verso de la estrofa cuarta, se ha convertido en la siguiente: “Cedió al fin su bravura indomable”; 4°- El verso octavo de la estrofa quinta ha tomado esta forma: “Que nos lleva a vencer o morir”.

La reforma acordada por el Congreso en 1923 tenía que ser revisada por la Legislatura en 1924; pero los legisladores de este año no discutieron el Proyecto de reforma parcial del Himno. El Himno no sufrió alteración alguna.

Uno de los opositores a la campaña impuesta por Víctor Manuel Rendón fue el Sr. Secundino Sáenz de Tejada y Darquea quién afirmaba que el Himno recuerda simplemente lo sangriento del funesto yugo, consecuencia de un régimen no imputable al alma española, de un régimen contrario a la dignidad humana, Canción que exalta la gloria y el heroísmo de nuestros libertadores. La crítica al himno hecha por Víctor Manuel Rendón encontró a su paso más opositores que simpatizantes ; su campaña no logró su cometido en un símbolo que se encontraba ya arraigado en el sentir de los ecuatorianos.

## Fijación del Himno Nacional Oficial

Tanto el Escudo como la Bandera habían sido establecidos como símbolos patrios en el decreto del 8 de noviembre de 1900. Desde 1923 hasta 1948 quedaron una serie de temas pendientes en relación a la fijación del Himno Nacional; habían algunas pretensiones de reformar el Himno Patrio escrito por Juan León Mera. Era necesario pues que se lo declare como oficial; de no ser así este símbolo patrio correría el riesgo de ser sometido a modificaciones según el agrado de cada gusto. Para evitar este inconveniente en 1948 el Dr. José Miguel García Moreno, que ocupaba en ese entonces el cargo de Ministro de Educación Pública, señaló al Congreso la importancia de que sea fijado de manera oficial el Himno Nacional original escrito por Juan León Mera en el año de 1865. Con este fin se nombró una comisión conformada por el padre jesuita Aurelio Espinosa Pólit y Juan León Mera Iturralde.

Es en la presidencia de Galo Plaza Lasso donde se oficializa el Himno Nacional del Ecuador . El **29 de septiembre de 1948** el Congreso decretó como oficial el Himno escrito por Juan León Mera con los arreglos mu-

sicales de Antonio Neumane. Dicho Decreto expresa en el Art. 4.- “Que habiéndose introducido con el decurso del tiempo ciertas alteraciones en la letra del Himno, alteraciones que desvirtúan su sentido y empañan su belleza, el Ministerio de Educación Pública, por medio de una Comisión integrada por los señores Juan León Mera Iturralde y doctor Aurelio Espinosa, S.J., encargada de cotejar con esmero los manuscritos, ha establecido en forma definitiva el texto auténtico del Himno”

El Congreso de 1948 establece como oficial el Himno Nacional del Ecuador escrito por el poeta y Juan León Mera y compuesto por Antonio Neumane. Desde este momento el Himno Nacional se ha cantado sin verificar modificaciones en la letra. Sólo se ha introducido un cambio en el canto después del coro; ya no se canta la primera estrofa sino la segunda. Este cambio se ha dado en aras de un acuerdo conciliatorio, “de parte nuestra, de un acto de filial deferencia para con la Madre Patria ” (Espinosa,1954 ; 238).

## La música del Himno Nacional Oficial: Rectificaciones posteriores

En 1901 los profesores extranjeros Enrique Marconi y Pedro Pablo Traversari compusieron partituras no autorizadas del Himno Nacional del Ecuador en la tonalidad de Sol mayor. Los profesores escribieron la música a cuatro voces; “le pusieron al Himno los dieciséis compases de introducción y un aventurado reparto de voces perjudicando seriamente al original de Neumane.” (Sojos,1982: 46) Esta modificación afectó a la composición original escrita por Neumane ya que la música del Himno fue escrita a una sola voz. Además esta versión compuesta por Marconi y Traversari dificulta el canto del Himno Nacional

Surge un problema, el decreto de 29 de septiembre de 1948 se refiere expresamente a la letra del Himno y no a su música . En este decreto se establece que el Himno será cantado a cuatro voces, cuando el original de Neumane era cantado a una sola voz “El decreto que oficializa el himno nacional en el 48 es una copia del editado por la casa Milán que establece un “reparto de voces perjudicando seriamente al texto original de Neumane” (Sojos,1982: 46)

En la presidencia del Dr. Otto Arosemena Gómez (1967) surge un incidente. El profesor español Carlos Aragita dirigió el Himno Nacional a cuatro voces en un coro universitario “conservando la melodía original y talvez basado en el texto original del decreto que ordena cantar a cuatro voces, él le aumentó o le disminuyó a su gusto” (Sojos,1982: 40). Por este hecho fue dictada prisión en contra del profesor español. A raíz de este acontecimiento surgieron una serie de controversias; la presidencia nombró una

comisión de músicos para que estudien el particular caso. Esta comisión señaló que el decreto de 1948 se enfocaba básicamente en la letra y no en la música del Himno. La comisión afirmó que la música compuesta por Antonio Neumane adaptada a la letra de Juan León Mera fue compuesta a una sola voz; sugirió solo algunas correcciones en la música para facilitar el canto.

El Consejo Supremo de Gobierno en el año de 1977 expide un decreto que “estableció que en las interpretaciones públicas del Himno Nacional del Ecuador se ejecutara la introducción seguida únicamente por el Coro , Estrofa y nuevamente por el coro, sin la repetición de las segundas partes de estos movimientos”.

Posteriormente el Congreso Nacional del Ecuador el 13 de noviembre de 1991 declara como oficial e intangible el Himno Nacional escrito por Juan León Mera Martínez y la música compuesta por Antonio Neumane Marno. En la resolución adoptada el 13 de noviembre de 1991 no se adjuntó ni la partitura original, ni tampoco las descripciones técnicas de su composición musical es por esto que era imprescindible legalizar las partituras de la música del Himno

El Congreso Nacional del Ecuador el 8 de febrero de 2001 , mediante resolución declara como oficial e intangible la letra y música del Himno Nacional del Ecuador y legaliza las partituras del Himno tanto para piano y canto como para orquesta sinfónica. Se establece que el Himno será cantado en tonalidad de Mi mayor en la introducción, el coro y la estrofa.

## El Himno Nacional; intangible canto de lucha por la integridad

Uno de las manifestaciones mas contundentes para preservar la letra original escrita por Juan León Mera fue el hecho de que este Canto retumbó en el corazón de los ecuatorianos y permaneció en la vida nacional a pesar de no ser oficializado en un inicio .

La música y la letra de este Himno rememoran al pueblo acontecimientos que representan un punto radical de su historia; una historia que no puede ser olvidada; nuestra historia es un complejo proceso que forma parte importante en la conformación de nuestras identidades. A través de este canto patriótico avivamos el sentimiento de lucha y de unión por una integridad que debe ser respetada hoy y siempre; este canto patriótico nos recuerda que aunque somos un pueblo pequeño la lucha constante marco la diferencia para liberarnos de cadenas opresoras.

Hubo intentos de cambiar la letra del Himno Nacional por considerarlo instigador de pasiones en contra de España, la Madre Patria. El Himno no instiga rencores, el Himno nos llama a cultivar sentimientos de lucha por ideales de honor e integridad, nos llama a combatir decididamente cualquier fuerza opresora. Es un canto que nos evoca el legado de nuestros predecesores por una patria libre y soberana. Es por esto que el Himno Nacional escrito por Juan León Mera caló hondo en el sentir de la población

La potencialidad no solo natural sino humana de nuestra patria, de nuestra tierra, de nuestra gente son reflejadas bajo estos particulares símbolos patrios; emblemas que más allá de ser recordados en fechas o eventos cívicos deben ser cultivados como símbolos de riqueza, diversidad, unidad, lucha e integridad en nuestra vida cotidiana. El rescatar aquello que nos es común, nuestro legado , nuestras potencialidades, nuestras riquezas representa un importante apuesta de cambio para emprender acciones en conjunto guiadas en aquello que queremos construir, es aquello que queremos salvaguardar: Nuestra Patria.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aníbal Mendoza Luis**: “Cívica”

**Espinosa Pólit, Aurelio**, 1945: “Temas Ecuatorianos” , Editorial Clásica, Quito - Ecuador

**Ilustre Municipio del Distrito Metropolitano de Quito**, **-** “El Escudo de la República del Ecuador: Iconografía” en Revista Órgano del Archivo Metropolitano de Historia de la Ciudad de Quito, 2003, No.66, Quito – Ecuador

**Lara Cruz Alfredo**, 1959: “Los símbolos patrios” , Cuarta edición, Quito – Ecuador.

**Mora Bowen, Alfonso**, “La educación cívica al servicio de la enseñanza”, Quito, Ecuador.

**Sojos Jaramillo Rafael**, 1982: “La Verdadera Historia de la Música del Himno Nacional del Ecuador”, Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca – Ecuador.

**Manual de Información cultural , educativa, turística industrial , comercial, agrícola y ganadera de la República del Ecuador**, 1980: “Desarrollo constitucional y símbolos de la Nación” . Científica Latina Editores, Madrid, España

# ANEXOS

## CARPETA DE SIMBOLOS PATRIOS

### FUENTE: DIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN CULTURAL
### MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



## ESCUDO DE ARMAS

Este significativo emblema fue declarado Escudo oficial de la Repœblica del Ecuador por el mismo Congreso Nacional de octubre de 1900 que oficializ– la Bandera tricolor. Al hacerlo, adopt– el Escudo elegido por la Convenci–n Nacional reunida en Cuenca en 1845, pero remplazando la Bandera albiceleste por el tricolor amarillo, azul y rojo.

Por lo tanto, el Escudo de Armas del Ecuador consta de un –valo que en su parte interior y superior contiene el sol; en la el'ptica, los signos zodiacales de Aries, Tauro, GŽminis y C‡ncer, correspondientes a los meses de marzo, abril, mayo y junio, en los que ocurrieron importantes hechos hist–ricos. En la parte inferior derecha consta la representaci–n del Chimborazo (el volc‡n nevado m‡s alto del pa's), del que nace un r'o (el Guayas), en cuya parte m‡s caudalosa surca un buque a vapor, recuerdo del primero que se construy– en AmŽrica del Sur, en el astillero de Guayaquil (1840) y que tiene por m‡stil un caduceo, s'mbolo de la navegaci–n y del comercio, fuentes de prosperidad del Ecuador. El Escudo reposa sobre un l'o de haces consulares, expresi–n universal de la dignidad republicana, adornado exteriormente con banderas nacionales y ramas de palma y laurel que proclaman la paz. Corona el –valo un c–ndor con alas desplegadas.

El Pabell–n Nacional, compuesto por la Bandera tricolor sobre cuya secci–n central se borda el Escudo de Armas antes descrito, se usa para colocarlo en lugares prominentes de las oficinas y despachos gubernativos; y preside asimismo los desfiles y ceremonias pœblicas.



# BANDERA

La Bandera del Ecuador con los colores amarillo, azul y rojo, fue adoptada como estandarte del naciente Estado por la Asamblea Constituyente reunida en Riobamba en 1830; sin embargo, este emblema inspirado en el tricolor enarbolado por el Precursor de la Independencia Americana, General Don Francisco de Miranda en 1806, tuvo algunas variantes, durante la vida pol’tica de la Naci–n, por ser tambiŽn la Bandera de la Gran Colombia, uni–n pol’tica creada por el Libertador Sim–n Bol’var y de la cual formaban parte los actuales Ecuador, Colombia, Panam‡ y Venezuela.

Este Emblema nacional fue albiceleste a partir de marzo de 1845, cuando triunf– la insurgencia antifloreana con la llamada "revoluci–n marcista" (por producirse en marzo de ese a–o) y se mantuvo hasta 1860, a–o en el cual el presidente Garc’a Moreno restaur– el uso del tricolor como s’mbolo de unidad nacional, hecho que fue confirmado por La Convenci–n Nacional de 1861.

El 31 de octubre de 1900, mediante Decreto Legislativo sancionado por el presidente Eloy Alfaro, se confirma definitivamente al pabell–n tricolor como el oficial de la Repœblica del Ecuador, con la sola salvedad de disponer que la franja amarilla debe tener una latitud doble a la de los otros colores. Desde esa fecha, junto con el Himno y el Escudo, forma la trilog’a de emblemas nacionales.

SIGNIFICADO DE LOS COLORES:
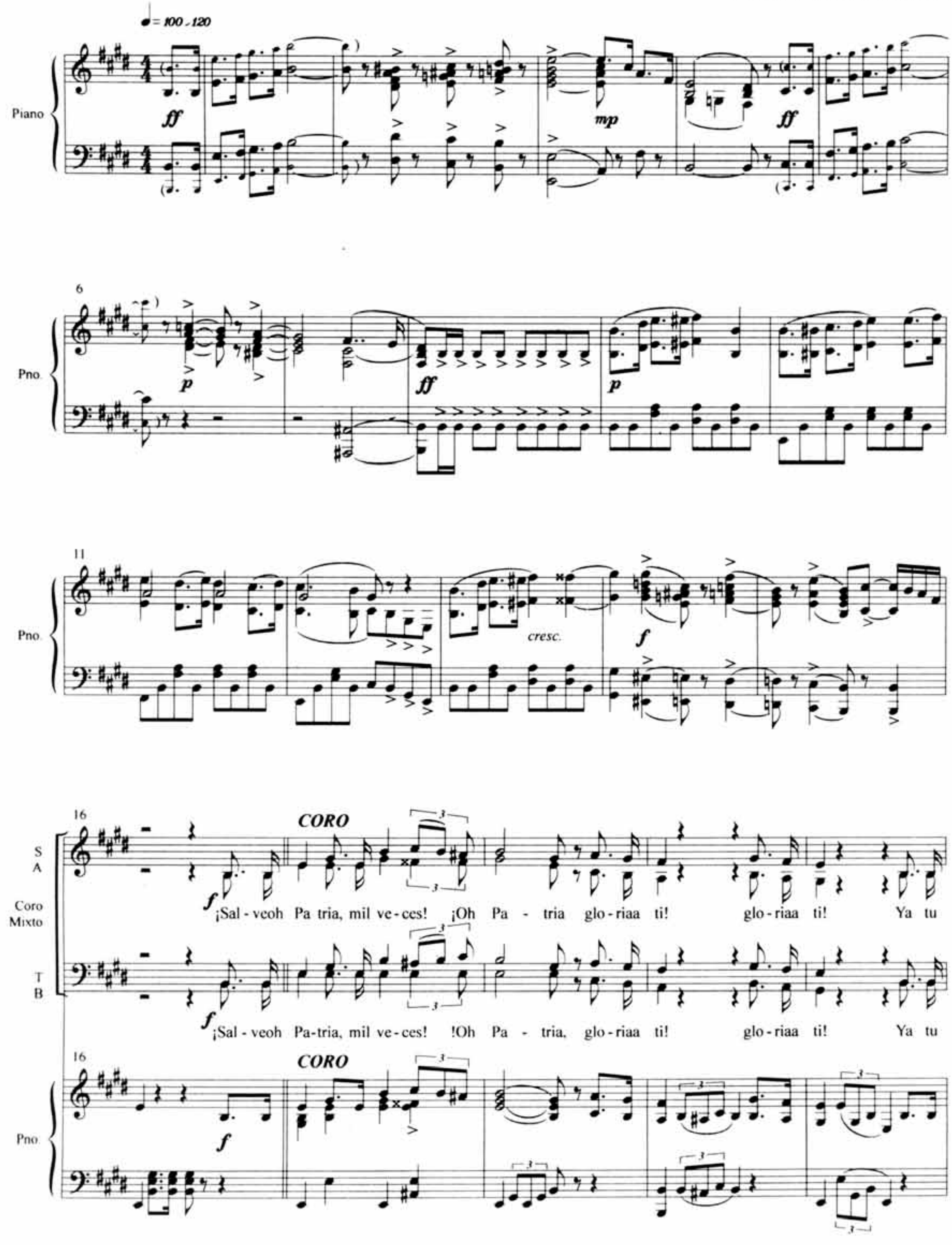
El amarillo simboliza la riqueza del suelo ecuatoriano; el azul, el OcŽano Pac’fico que ba–a su territorio al Occidente; el rojo, la sangre que vertieron sus hŽroes para lograr la Independencia de la Naci–n.

# ANEXOS
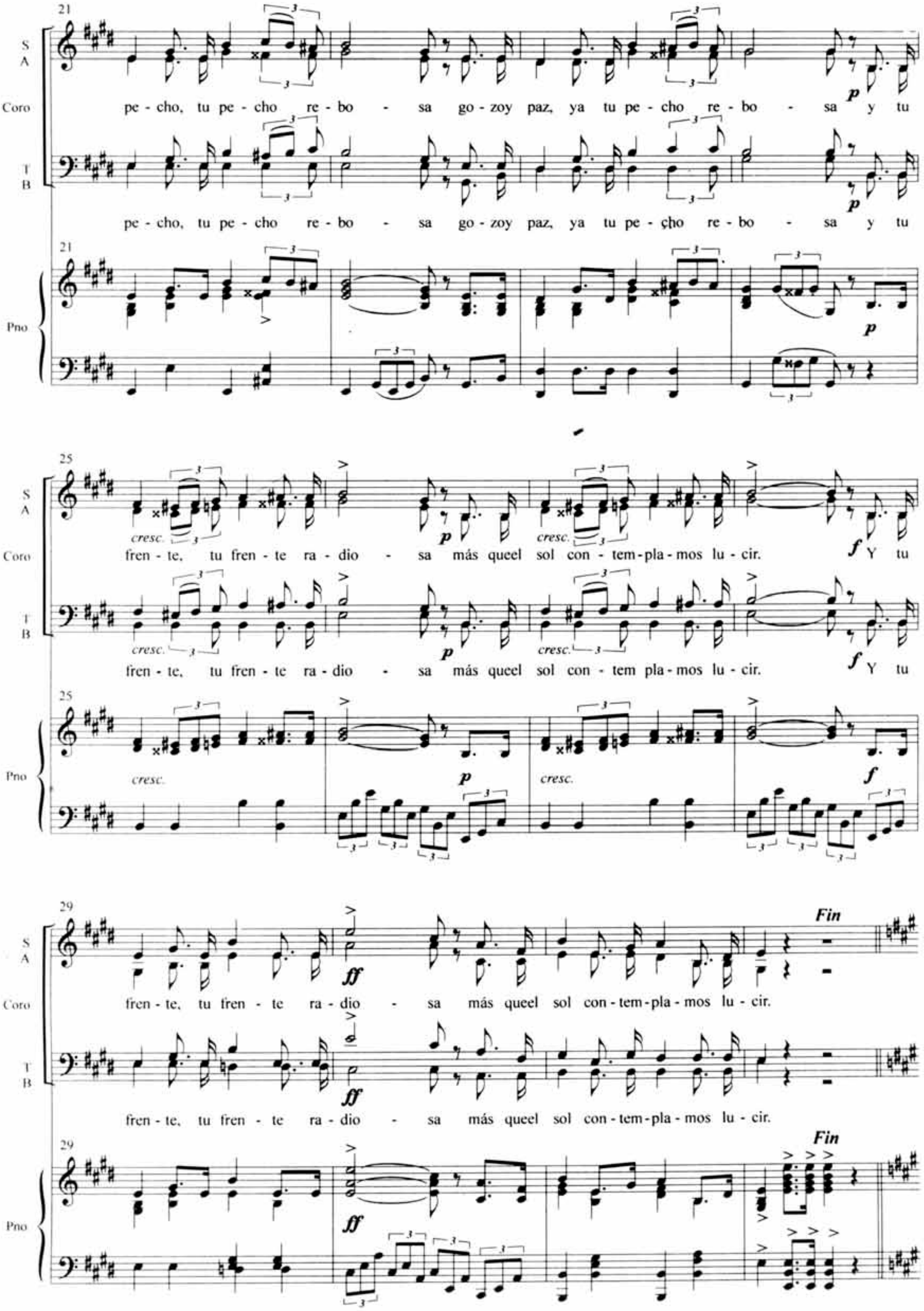
LIBRO AUTÉNTICO DE LEGISLACIÓN ECUATORIANA

## *HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR*
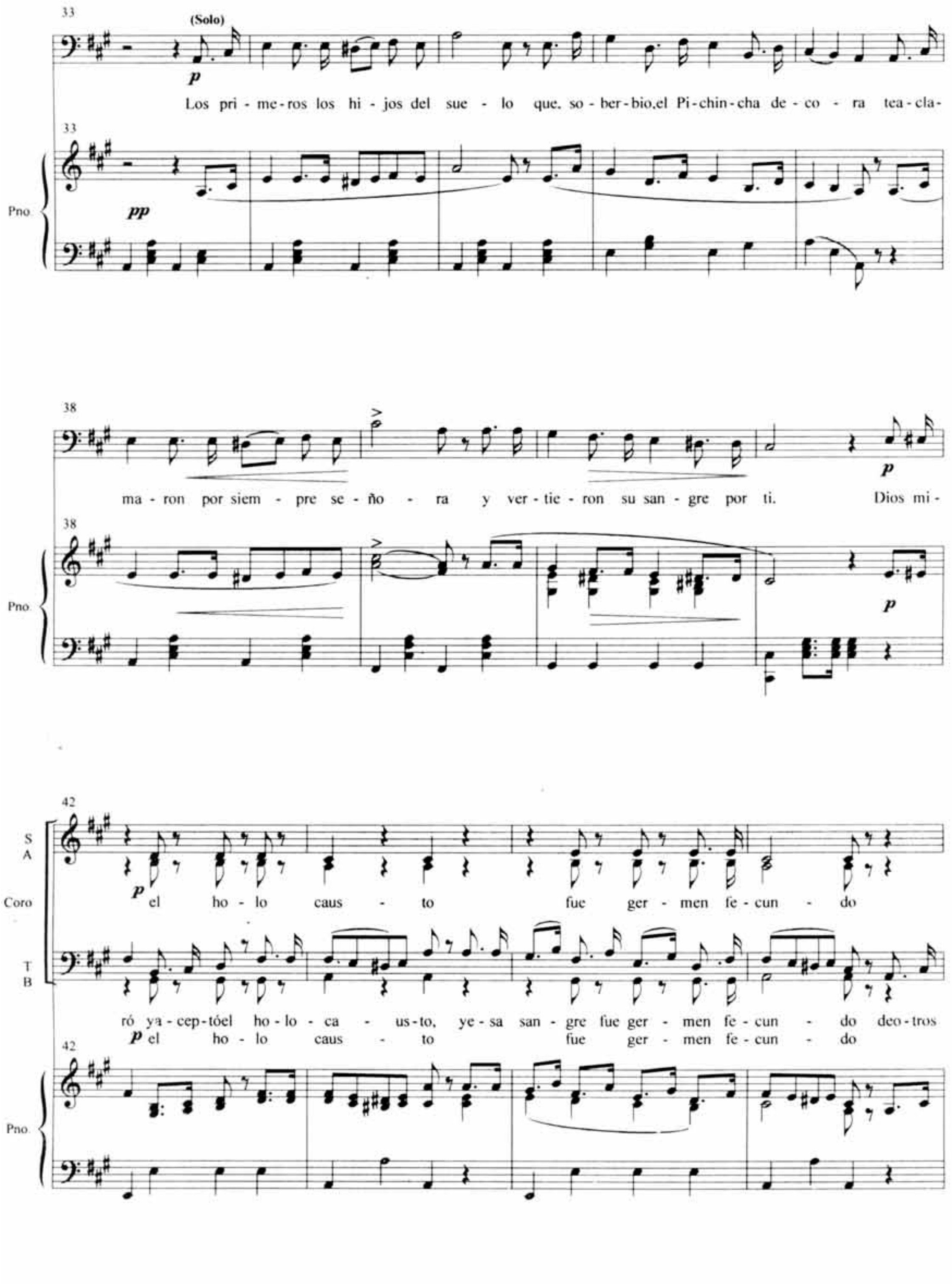
*Texto: Juan León Mera*
*Música: Antonio Neumane*
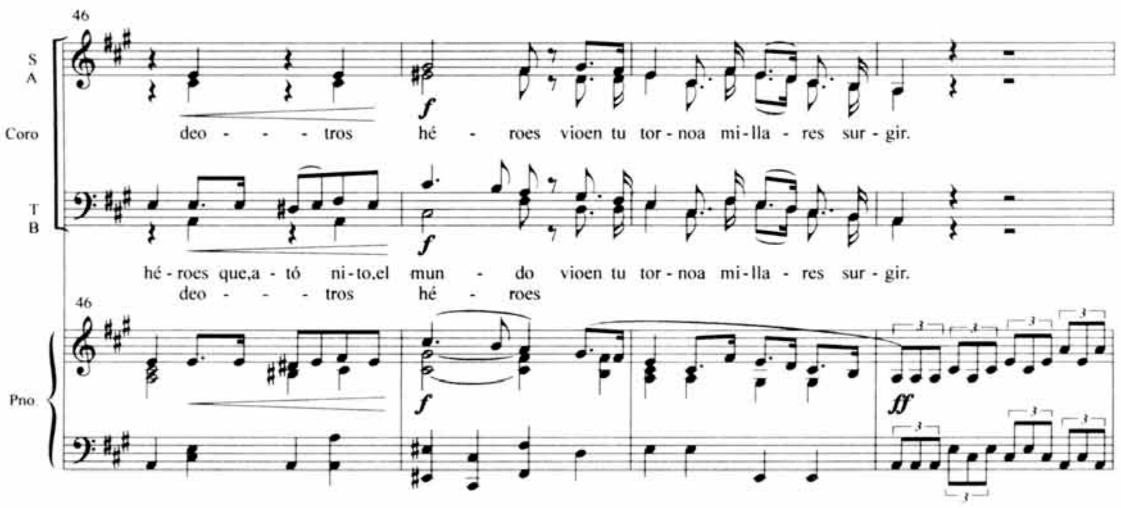



Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador
Ministerio de Relaciones Exteriores
Dirección General de Promoción Cultural
2003
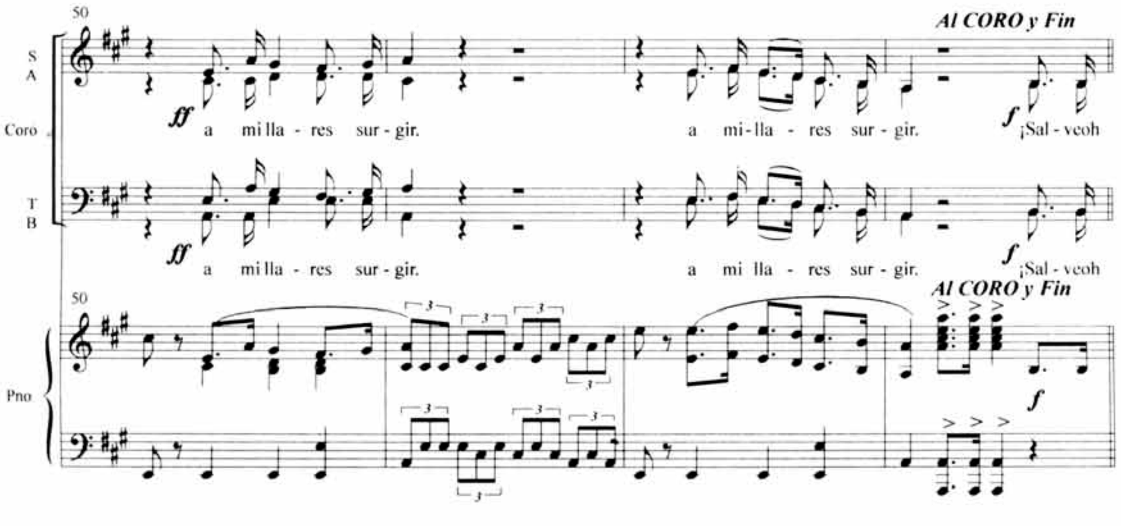



Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador
Ministerio de Relaciones Exteriores
Dirección General de Promoción Cultural
2003




Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador
Ministerio de Relaciones Exteriores
Dirección General de Promoción Cultural
2003







Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador
Ministerio de Relaciones Exteriores
Dirección General de Promoción Cultural
2003

# ECUADOR UN PAÍS DE COLORES, QUENAS Y TAMBORES

**Natalia Sierra Freire**
Actual Directora del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE.

Son muchas las ocasiones en que me he sentido profundamente ecuatoriana, y muy pocas las que me he preguntado que significa ser ecuatoriana. La invitación a pensar la identidad nacional me brinda la oportunidad de hacer consciente la pregunta propuesta e intentar responder a la misma.

A primera vista, la respuesta a la interrogación planteada parecería ser demasiado obvia, sin embargo nada está más alejado de este criterio. Para empezar, la pregunta propuesta no es algo que se halle en la preocupación cotidiana de los ecuatorianos, de hecho, uno nace y muere ecuatoriano y no se cuestiona por esta circunstancia, que es vivida como natural. Ser ecuatoriano, más que un saber, es una vivencia que por lo general no es pensada por el individuo. Las personas no reflexionan su identidad ecuatoriana, simplemente la viven.

Sentirse ecuatoriano es una experiencia vivencial que no contiene ni la pregunta sobre el significado de ese sentimiento ni mucho menos la respuesta a la misma. Si no hay pregunta, no hay respuesta, simplemente el sentimiento de ser ecuatoriano.

Preguntarse por la identidad es una interrogante que remite a una pregunta anterior y fundamental, que es: *¿quién soy?* Cuando me interrogo ¿quién soy?, sin mucho meditar contesto de inmediato: soy ecuatoriana. Respuesta que me remite nuevamente al principio, a la primera pregunta: ¿qué es ser ecuatoriana? En el intervalo que va de la pregunta *quién soy* y la respuesta *soy ecuatoriana* se encuentra la clave del significado de nuestra identidad. El momento contenido entre la pregunta y la respuesta es el que vamos a indagar en la perspectiva de aclarar el sentido que encierra la certeza de ser ecuatoriano.

La pregunta *¿quien soy?*, sin la respuesta inmediata, abre un campo de dudas y preocupaciones que orientan el debate acerca de la identidad na-

cional, es decir, acerca del sentido profundo que implica la afirmación: *soy ecuatoriano*. Este campo de dudas y preocupaciones establece los elementos con los que vamos a trabajar en la primera parte de este ensayo.

## 1.- La Indianidad y la Negritud

Cuando me defino como ecuatoriana pienso de inmediato en un país situado al extremo norte occidental de América del Sur. Un pequeño país que se extiende en los Andes y desde ellos se abre hacia la amazonía, por el lado oriental, y hacia el océano pacífico, por el lado occidental. Un país llamado Ecuador, cuyo nombre hace referencia a la línea imaginaria que lo atraviesa.

Por otro lado, y en relación a lo anterior, pienso en una serie de sucesos políticos que han ido constituyendo la historia de este país y que ciertamente han influido en mi identidad, en cuanto que ecuatoriana. Me llegan a la memoria nombres de personajes, fechas y lugares en los cuales se visualizan los hechos <<importantes>> que definen nuestra historia y nuestra identidad. Pienso también en los símbolos y signos que han aportado a la construcción del sentimiento de pertenencia a este país, hablo de todos aquellos referentes propios en la constitución de los Estados Nacionales: el territorio, el idioma, etc.

Sin embargo, todos estos referentes físicos y simbólicos no consiguen establecer elementos ciertos que respondan a la pregunta esbozada. El significado del ser ecuatoriano no parece hallarse en elementos formales de la identidad, como los arriba señalados. El sentimiento de pertenencia a un lugar surge, se cristaliza y se consolida a nivel de lo emotivo. Una persona no siente que pertenece a un lugar por efecto de un proceso mental, sino por una conexión, cuyo carácter es básicamente, emotivo-sensible.

En atención a lo planteado, y buscando contestar a la pregunta, es necesario tratar de ubicar las emociones que producen el sentimiento que se expresa en la afirmación *soy ecuatoriano*.

### *a) El Mundo Andino*

• Cuando afirmo: *soy ecuatoriano* me invade el sentimiento de la comunidad. La sensación de comunidad es: por una parte, el deseo profundo de estar con los otros y entre los otros y por otra parte, la grata satisfacción que me produce el existir con y entre los otros.

Los ecuatorianos nos sentimos ecuatorianos en la búsqueda permanentemente de los otros, sean éstos la familia (que por lo general es ampliada), los amigos, los vecinos, los compañeros, los conocidos, los no conocidos o los por conocer. Nos mueve la voluntad permanente de la comunión con el otro y los otros, pues solo así sabemos vivir y no de otra manera. Cuando estamos solos nos sentimos desprotegidos y huérfanos, pues nuestra fuerza radica en la capacidad que tenemos de hacer comunidad y permanecer en comunidad.

La comunidad nos asiste desde antes del <<descubrimiento>> de América, resistió a la conquista, permaneció en la Colonia y subsiste en la República. El sentimiento de comunidad que nos legó el Mundo Andino no nos ha abandonado y, de hecho, los ecuatorianos lo re-actualizamos de manera permanente. Así, la comunidad fue y sigue siendo la unidad social donde se reproduce nuestra vida.

La comunidad, en cualquiera de las formas experimentadas a lo largo de nuestra historia, es la relación que nos acoge y nos abriga; un refugio que nos ha permitido y nos permite sobrevivir las dificultades propias de la aplicación del proyecto moderno en América Latina. Cada vez que hemos enfrentamos dificultades para la reproducción de la vida, al interior de la lógica económica vigente, han sido las relaciones comunitarias las que han asegurado la subsistencia.

La esperanza se ha mantenido gracias a la fe inmensa que tenemos en la comunidad. La plena confianza en el otro y los otros otorga seguridad a la existencia, ya que nuestra vida se alimenta con y en el sentimiento del nosotros. Los ecuatorianos existimos siendo nosotros, sabiendo que mi vida depende del otro y de los otros y no de mi autosuficiencia como individuo racional. En este sentido, solo las relaciones comunitarias garantizan nuestra vida y quizá por ello las hemos sostenido a pesar de los proceso de racionalización de la vida moderna.

La comunidad andina brota en los montes, en los pueblos, en los barrios, en las plaza, en los parques, en las esquinas, en el trabajo, en las familias, en los niños, en los jóvenes, en los emigrantes, en los viejos; en cada ecuatoriano que se busca y se sabe en los otros, con los que se siente <<entre nosotros>>. La comunidad se abre cada vez que nos congregamos para hacer marchar la vida en forma conjunta.

El sentimiento del nosotros, propio de la comunidad andina, se manifiesta en los momentos muchos que compartimos lo poco que tenemos, en la creencia popular que reza: *donde come uno comen tres*. Somos comunidad en la capacidad infinita que tiene el pueblo ecuatoriano de compartir la vida y el destino en un pequeño cuarto situado en una ciudad extraña, sea Madrid o Nueva York. Seguimos siendo comunidad cuando el pueblo en su pobreza abre la puerta de su casa y recibir al hermano y comparte con él su rincón del mundo.

En comunidad nos sentimos dichosos, porque ella satisface el deseo profundo del otro, de estar junto al otro, de estar juntos. En comunidad uno siente que no está solo y este sentimiento es gratificante para la vida, ya que definitivamente la soledad no es parte de nuestra forma de ser y existir. La alegría del pueblo ecuatoriano está dada por los otros, es la presencia de los otros lo que alegra la vida y alimenta el deseo de la misma.

El pueblo ecuatoriano se realiza y se reproduce en grupo, estando juntos nos complacemos como los jóvenes en jorga o los niños en gallada. El soporte afectivo se teje con las relaciones propias de la familia ampliada, del vecindario, de la esquina del barrio, de las reuniones en las plazas y en los parques. La comunidad produce una red de afectos y complicidades que nos ligan y nos re-ligan a los otros con los que tejemos la vida en colectivo. Es de esta manera como se han enlazado las cientos de historias populares que han dado forma al destino profundo de nuestro pequeño país. Ser ecuatoriano significa existir en comunidad

• El sentimiento de ser y existir en comunidad se nutre y se sostiene en las relaciones de reciprocidad, las mismas que constituyen la norma de socialización más importante en la vida de las comunidades andinas. La reciprocidad es una norma de comportamiento social incons-

ciente por la cual los ecuatorianos nos damos y nos debemos al otro al mismo tiempo que necesitamos de él.

El sentimiento de estar incompletos e inacabados nos lleva a buscar al otro para ser uno-con-el-otro, búsqueda que se resuelve en la práctica de la reciprocidad, por la cual nos complementamos. La reciprocidad es, de esta manera, una estrategia cultural andina re-actualizada, por medio de la cual los ecuatorianos entablamos fuerte lazos de convivencia solidaria.

El principio de reciprocidad es lo que mueve la voluntad del pueblo ecuatoriano de ayudarse mutuamente y de prestar asistencia al necesitado. Uno tiene la seguridad de que la ayuda siempre llega, sabemos que difícilmente nos quedaremos solos y desamparados en la vida, siempre hay una mano que se extiende para brindar aquello que demandamos. Por otro lado, este pueblo es un pueblo dispuesto a ayudar a aquel que solicita su apoyo, porque con ello garantiza la vida de la comunidad. El apoyo colectivo es, entonces, una fuerza cultural que circula por la comunidad tejiendo y reforzando sus relaciones sociales.

El pueblo ecuatoriano demanda y exige la necesidad de una vida compartida y solidaria, pues solo de esta manera se garantiza la existencia. En este pequeño país hemos crecido viendo compartir y aprendiendo a compartir. Las madres comparten el alimento para sus hijos, hijos que no son solo *mis hijos*, sino los hijos de la comunidad, que son *nuestros hijos*. Los hombres y las mujeres comparten el trabajo, el esfuerzo y los frutos que de éste se obtengan por medio de la minga. Se comparte el calor del fogón que abriga las noches heladas del páramo andino. Las tristezas y los problemas se soportan compartidos y las alegrías vividas en colectivo sostienen más que las individuales. En definitiva, el pueblo ecuatoriano comparte la vida.

Esta particular manera de vivir con y por el otro dificulta el establecimiento de la frontera que divide rígidamente entre lo propio y lo ajeno al interior de la comunidad ecuatoriana. Los bienes por lo general tienden a ser comunitarios, aunque formalmente no lo sean. Los objetos circulan por muchas manos sea como préstamo, regalo o reciclaje, en este sentido lo *mío* con lo *tuyo* se confunden o, a su vez, lo *mío* pasa a ser

*nuestro. Mi* casa es *tu* casa, es *nuestra* casa, *mi* pan es *tu* pan, es *nuestro* pan, así es como funciona la vida del pueblo ecuatoriano, en una especie de propiedad colectiva no declarada. En término formales rige la propiedad individual, sin embargo en términos reales los bienes compartidos terminan siendo bienes colectivos.

La relaciones reciprocas que subsisten en la sociedad ecuatoriana impiden en alto grado el egoísmo propio de la sociedades individualistas. Es difícil ser narcisista siendo recíproco, el yo con el yo en soledad no se bastan, necesita del otro y de los otros con los que fundar comunidad. El ecuatoriano necesita abrirse al otro porque no sabe vivir encerrado en sí mismo, y abrirse al otro es dar al otro, compartir con el otro. El amor a uno mismo no existe sin el amor al otro, sentimiento que se manifiesta en los actos que cotidianamente se hacen en bien de los demás. Actos que, en el caso de los ecuatorianos, no son movidos por la caridad, sino especialmente por las relaciones de reciprocidad.

La reciprocidad teje profundos afectos que están acompañados de un alto nivel de confianza al otro y a los otros. La confianza en la comunidad nos acerca afectivamente al otro, nos liga a su vida y a su destino más allá o sobre el sentido de lo privado. La vecina se ocupa del vecino y de sus asuntos, por intromisión, por chisme o por interés, quien sabe, lo cierto es que la vida del otro no nos es indiferente. Las penas, los sufrimientos, las alegrías y los éxitos del otro son parte de nuestras preocupaciones diarias. De esta manera, no existe vida privada, ni para guardar secretos ni para morir solo y abandonado.

Los ecuatorianos culturalmente somos personas dispuestas y abiertas al otro. En este sentido, nuestra práctica cotidiana no afirma la individualidad, sino todo lo contrario, afirma el sentido de lo colectivo. En definitiva, ser ecuatoriano significa ser recíproco, saber compartir la vida sintiendo que es una vida compartida.

• El sentimiento de comunidad descansa en el apego a la tierra, que no es otra cosa que la naturaleza vasta y profunda que gesta y nutre la vida. La tierra es la dimensión que nos envuelve, de la cual venimos y a la cual regresamos. La tierra es la madre tierra, la *pacha mama*, el hogar,

el refugio de la vida toda. La tierra es el entorno natural y el único hábitat donde se puede desarrollar la vida en comunidad.

Ser ecuatoriano significa estar fuertemente ligado a la naturaleza, relación que se manifiesta en nuestros actos, gustos y deseos cotidianos. Quizá no registramos conscientemente el papel fundamental que tiene la naturaleza en nuestras vidas, sin embargo, el apego a la misma permanece inamovible.

La tierra se manifiesta a través de los motes y nevados de los andes, en el vuelo del cóndor y en el andar de la llamas. Sentimos nuestra tierra en el frío de las alturas y en el viento que corre por los pajonales; en el rumor de los ríos y los lagos. Amamos el Ecuador cuando éste es sembrío de maíz y de papa, porque somos un pueblo que tiene el color de la papa y ésta hecho con hojas de maíz.

Nos sentimos en comunidad cuando la naturaleza nos canta con la voz de la calandria, cuando la tierra habla y su hablar nos aproxima. Sin lugar a dudas el Mundo Andino, soporte de la comunidad ecuatoriana, es musical y sonoro, es un mundo que habla y canta. Con su cantar la naturaleza va construye un tejido sonoro que se constituye en el soporte y el cobijo de la comunidad. En este sentido, bien se podría decir, que la comunidad andina, de la cual somos parte, se hace y se reproduce en el canto. Somos un pueblo profunda y esencialmente musical, el canto es un registro fundamental de la cultura ecuatoriana

Lejos de la musicalidad, propia de la naturaleza del mundo andino, la comunidad solo subsiste en el cantar de los objetos y de los hombres por los cuales se expresa la sonoridad andina. El sonido de la quena, del rondador, del zumbayllu y de la voz del hombre de los Andes es la presentación del sonido que constituye el ser en comunidad. Nuestro canto es, ante todo, un hablar de la tierra que afirma la comunidad.

La tierra se manifiesta en la comunidad que nos abriga, en la familia ampliada que crece y en la imagen de la madre como centro articulador de la vida. Amar a la madre, amar a la familia y amar a la comunidad es amar a la tierra. Volver a la madre, volver a la familia y volver a la comunidad es volver a la tierra. La tierra nos llama, nos busca y nos demanda, no importa cuan lejos estemos de ella, siempre queremos regresar.

De todo lo dicho hasta aquí concluyo que: ser ecuatoriano significa ser en comunidad. La comunión entre los hombres se resuelve en las relaciones de reciprocidad que tienen su soporte en la vinculación del hombre con la tierra. Cuando afirmo soy ecuatoriana afirmo mi sentimiento de comunidad, con lo cual ratifico mi existencia singular y mi lugar en el cosmos. Ser ecuatoriana es sentirse con, entre y para los otros compartiendo la vida en relación directa a la tierra.

Este significado es la herencia dejada por el Mundo Andino de la época precolombina. Mundo cultural que permanece actuante en las prácticas cotidianas de los ecuatorianos y en el sentimiento profundo que mueve nuestra vida. Lo ecuatoriano desde la perspectiva planteada es un sentimiento que se constituye y se forma con los registros simbólico–culturales heredados y reproducidos por el pueblo que se extiende por los Andes. El sentimiento de pertenencia al país llamado Ecuador emerge en el universo simbólico y material del pueblo indígena, el de antes y el de ahora.

### *b) El Mundo Negro*

La presencia del pueblo negro en nuestro país es un hecho innegable, al igual que la influencia de su cultura en la constitución de la identidad ecuatoriana. Los negros llegaron a estos países trayendo consigo un inmenso mundo simbólico que ofrendaron al continente americano, a pesar de la hostilidad existente.

• Quizá el mayor aporte de los negros a la identidad ecuatoriana es su profundo apego a la fiesta, la misma que más allá de ser una práctica cotidiana es un sentimiento que forma una actitud ante la vida.

La fiesta, como sentimiento, se hace visible en la alegría y, como actitud, en la disposición al placer corporal.

• El pueblo ecuatoriano, tanto a nivel histórico cuanto cotidiano, ha pasado por muchas dificultades y, a pesar de ello, nunca ha dejado de ser un pueblo alegre. La alegría, en nosotros, no es opuesta a la dificultad, todo lo contrario, existe en ella y a pesar de ella. Esto es lo que nos ha en-

señado la cultura negra, pues los negros aprendieron a estar alegres justamente cuando la vida se hacía más compleja y difícil. La hostilidad de la sociedad blanca y mestiza hacia la cultura negra obligo al pueblo negro a resistir y lo consiguieron aprendiendo a vivir con alegría, de lo contrario hubiese sido difícil sobrevivir.

La alegría era y es, así, un estado de ánimo que produce una gran actividad vital, y que se origina en el profundo deseo de vivir. Cuanta mayor dificultad enfrentamos, mayor es el deseo de superarla, deseo que se transforma en alegría y que no es otra cosa que la respuesta colectiva e individual al reto de la supervivencia. La alegría es disposición de seguir y por lo tanto esperanza en la vida, esperanza de tiempos mejores que se los busca y se los construye con alegría. La alegría es la manera de evitar ser aplastados por la adversidad, la manera de evitar la muerte por desilusión.

La esperanza presenta como posible aquello que deseamos, no porque apostemos a la suerte, sino porque confiamos en la capacidad de hacerlo. A diferencia de la melancolía, la alegría nos dispone al hacer. La posibilidad del cumplimiento del deseo mantiene vivo y actuante al mismo, y en este sentido el deseo se convierte en fuente de energía cultural. El deseo actuante abre la vida como disfrute, quizá por ello vivimos más el presente que apostando hacia el futuro. Cada instante de la vida experimentada como regocijo brinda satisfacción y por lo mismo gratificación, no porque se acceda a las grandes cosas, sino porque las pequeñas cosas se vuelve gratas cuando se la hace con alegría.

Disfrutar la vida ahora que puedo y que tengo vida es una práctica cultural que impide apostar la existencia en la ardua tarea de acumular para un mañana que posiblemente no llegue. Disfrutar la vida ahora es vivir la fiesta como un presente que se afirma en su plenitud de posibilidades.

El sentido festivo de nuestra cultura menoscaba las prácticas de la queja, la tristeza y  la inseguridad. Gracias a esta manera de ser no somos un pueblo que se ha hundido en los sentimientos de tristeza que paralizan la vida. No somos un pueblo que se queda atrapado en la queja eterna, sino que sabe resolver las adversidades con ilusión y alegría. La inseguridad se conjura cuando la disposición por la vida se manifiesta como

agrado. De no ser de esta manera, hace tiempo que habríamos sucumbido ante tanta dificultad, hace tiempo que las madres hubieran muerto de nostalgia por la pérdida de sus hijos arrebatados por la miseria. De no ser así los ecuatorianos en el exterior no resistirían la añoranza por sus hijos, su familia, sus amigos, su país.

Una cultura de la fiesta es una cultura del cuerpo. En la fiesta el cuerpo actúa como centro que confirma la plenitud de la existencia. La fiesta es en sí misma un ritual corporal que permite expresar a través del cuerpo aquello que la palabra no puede decir. El cuerpo habla y con su hablar comunica básicamente afectos que van estrechando las relaciones de la personas. Posiblemente esto explique la gran disposición de los ecuatorianos a la fiesta, por una parte, y la fuerte presencia que el cuerpo tiene en nuestra vida cotidiana.

Los ecuatorianos nos comunicamos básicamente con el cuerpo, muchas veces las palabras ocultan lo que realmente queremos expresar, las palabras reducen la fuerza de la comunicación. El lenguaje gestual y corporal es más propio y auténtico en nosotros, porque nos permite expresar ciertamente lo que queremos, sobre todo cuando se trata de sentimientos y emociones. La cultura ecuatoriana es una cultura gestual, mímica y teatral, es una cultura festiva.

La fiesta como sentimiento profundo de la cultura ecuatoriana no es otra cosa que la celebración de la vida y la existencia, sabiendo que mientras hay vida todo es posible. La cultura de la fiesta es una invitación a la existencia pero como realización de contenidos concretos, es decir, la satisfacción y el gozo en la posibilidad de disfrutar cosas reales, concretas y cotidianas, cosa de la vida presente, como la música y el baile.

• La cultura negra es portadora de un alto sentido de libertad y sensualidad, el mismo que ha penetrado y ha alimentado la identidad ecuatoriana.

Entendemos por libertad, en tanto que rasgo cultural, la capacidad que tiene un pueblo de moverse más allá de los usos comunes y estandarizados. Esta capacidad es posible sobre el desarrollo de un espíritu que tiene amplitud, condición que le permite ser dueño de su tiempo y de su movimiento; dueño de sus decisiones vitales inmediatas.

La libertad es, entonces, la posibilidad que una persona tiene de poseer su tiempo, de vivir su tiempo cotidiano en armonía con sus propias certezas vitales. El sentido de libertad pone las bases emotivas para un actuar cotidiano reposado, sin apuros ni desesperaciones. Sosiego que abre espacio a una manera de estar contemplativa, propia de la cultura negra, propia de culturas que no se hallan gobernadas por el imperativo de la producción moderno industrial.

La actividad cotidiana deviene, de esta manera, el tiempo en el cual la persona se tiene así misma, en la medida en que es dueña de su tiempo. Ser dueño del tiempo quiere decir tener libertad para decidir cuando empezar, cuando detenerse, cuando seguir, sin la presencia impositiva de una determinación externa, ajena al tiempo emotivo del individuo. Las actividades diarias, así manejadas, se vuelven gratificantes y muchas veces placenteras, como, por ejemplo, cocinar con el gusto de hacerlo, no para algo más allá de la propia satisfacción del hacer, sin urgencias ni condicionantes.

Cuando las actividades diarias se hallan atravesadas por este sentido de libertad, el tiempo parece detenerse allí donde sentimos la vida como placer y gozo. El peso de la responsabilidad de la supervivencia pierde su densidad cuando uno es libre de actuar según su querer. Lejos de la obligación la vida adquiere un sentido distinto al acostumbrado en el ajetreo diario, un sentido mucho más cercano al placer sensual, al placer que se obtiene por medio de la satisfacción que provoca estar como puesto en el mundo.

Esta particularidad cultural tiene implicaciones en todos los niveles de las actividades cotidianas, tanto del individuo como de la colectividad. El manejo del tiempo, por sobre lo establecido formalmente, abre un rango de posibilidades para la resolución de la vida diaria, superior al que existiría por fuera de esta circunstancia cultural. El ecuatoriano abre sus propias alternativas de solución cotidiana, ofreciéndose a sí mismo la mayor cantidad de salidas y caminos, lo que necesariamente diversifica su actividad. Esta lógica podemos observar en la llamada práctica de las *chauchas* que se las hace en los tiempos <sustraídos> a los controles formalizados.

La práctica cultural de inventar e improvisar trabajos, oficios y actividades, para garantizar la supervivencia, tiene su origen en la capacidad del ecuatoriano de <manejar su tiempo>. El control del tiempo promueve la vida al margen de las rígidas disposiciones cotidianas, en tanto abre un mayor número de opciones y caminos para resolver los problemas. Opciones que surgen en la necesidad de enfrentar los retos de la vida diaria, no resueltos por la sociedad.

Esta forma cultural desarrolla, en el ánimo de la persona, una disposición psicológica a hacer frente a los desafíos que la supervivencia exige, por lo que constituye un importante factor de crecimiento cultural. La invención y la improvisación van creando nuevas formas simbólicas, nuevos usos y costumbres. La cultura se mantiene, de esta manera, en un permanente proceso de producción y reproducción que impide su anquilosamiento y su empobrecimiento paulatino.

Somos un pueblo que inventa formas de subsistencia, inventa trabajos, inventa posibilidades, inventar ilusiones, inventa la vida misma con lo poco o nada con que contamos. Esta aptitud alimenta la fantasía y, a su vez, la fantasía alimenta esta capacidad, quizá por esto somos un pueblo de soñadores. Un pueblo que sueña su vida, que vive de sueños que alimentan su existencia.

Cada invento que inventamos refuerza la capacidad física e intelectual con la que el pueblo ecuatoriano cuenta para asegurar la vida. Con esta manera de ser y existir, reinventando la vida, se hace más fácil lo que en un principio es difícil y agotador.

### *2.- Una cultura no reconocida*

Después de este breve análisis descriptivo, en respuesta a la interrogante planteada en la primera parte de este ensayo, se puede establecer una certeza. El significado del ser ecuatoriano debe ser rastreado en la cultura heredada por los indios de los Andes y en la cultura traída por los negros africanos que desembarcaron en las costas ecuatorianas. Quizá tiene mucho más peso la herencia de la cultura andina y la negra, aunque difí-

cilmente, hoy, podemos establecer los límites donde empieza y termina cada una de estas matrices culturales que han alimenta la identidad ecuatoriana. A lo largo de nuestra historia se han ido fundiendo hasta conformar la estructura simbólica sobre la que se asienta la identidad de los ecuatorianos.

A partir de esta certeza puedo dar sentido a las emociones que me surge cuando me siento ecuatoriana. Puedo decir que la emoción que me provoca ser parte de…., estar junto a…., saberme acompañada, se llama sentido de comunidad. Así mismo se que cuando busco al otro, me doy al otro y el otro esta para mí me encuentro al interior de las relaciones de reciprocidad. Ahora puedo también entender porque la naturaleza nos llama con tanta fuerza, no podría ser de otra manera tomando en cuenta que para la cultura indígena la tierra es la fuente de la vida toda, es la madre tierra. La inmensa alegría por la vida, a pesar de las dificultades que se puedan presentar, es un sentimiento propio de las culturas festivas como la negra. Al igual que la disposición a la libertad y al placer son formas que se corresponden con culturas organizadas en la sensualidad.

El sentimiento de pertenencia presente en la afirmación *soy ecuatoriana* se vuelve conciente cuando conocemos el sentido que atraviesa dicha afirmación. Sentido que hasta ahora ignoraba, al menos a nivel de la idea, cuanto no de la emoción. Se que dicha afirmación contiene un universo simbólico-referencial real y concreto y que no es una pura emoción sin realidad. Ser ecuatoriano significa, entonces, ser andino, ser afro-americano, entendiendo que estas dos palabra no son simples signos, sino que abren un mundo cultural complejo y cambiante. El la cultura indígena andina y en la afro americana se hallan los cimientos profundos y fuertes de nuestra identidad cultural como ecuatorianos. Somos un país de indios y de negros, un país del color del cobre.

A partir de este entendimiento acerca del significado del ser ecuatoriano, me surge una duda necesaria que considero importante responder. ¿Por qué los ecuatorianos no somos concientes de donde proviene la agitación anímica que alimenta el sentido de pertenencia al país? ¿Por qué no es reconocida la fuerte presencia de la cultura india y negra en nuestro ser cultural ecuatoriano?

Responder esta pregunta es más difícil que contestar a la primera que se planteó en este trabajo. Más difícil, por vergonzosa, sin embargo creo pertinente hacerla pese a la dificultad que implica.

• Voy a citar un diálogo que mantiene el Chulla Romero y Flores consigo mismo después de acobardarse por haber sido desenmascarado en su origen legítimo, es decir, en su origen andino:

"<¿Porqué estuve cobarde? ¿Porque no se me ocurrió una mentira, un chiste? ¿Por qué carajo me abrieron el pecho para mirarme adentro? ¿Porque se me amortiguo la lengua? ¿Por qué? ¿Por qué el cerebro se sintió vacío? ¿Por qué la piernas…? ¿Por qué?>, se dijo el mozo reprochándose con odio."

A sus incertidumbres contesta el padre:

<¡Por tu madre! Ella es la causa de tu viscoso acholamiento de siempre….De tu mirar estúpido. De tus labios temblorosos cuando gentes como yo hurgan en tu pasado….De tus manos de gañán…De tus pómulos salientes…..De tu culo verde…..No podrás ser nunca un caballero> fue la respuesta de Majestad y Pobreza.

A las acusaciones despiadadas de la voz paterna, responde la madre:

<Porque viste en ellos la furia y la mala entraña de taita Miguel. De taita Miguel cuando me hacía llorar como si yo fuera perro manavali….Porque vos también, pájaro tierno, ratoncito perseguido, me desprecias…..Mi guagua lindo con algo de diablo blanco….>surgió el grito sordo de mama Domitila."[28]

Esta larga pero imprescindible referencia a la novela de Jorge Icaza permite entender la razón del por qué no se reconoce el aporte fundamental que la cultura indígena ha dado a la identidad Ecuatoriana. No es fácil para los ecuatorianos borrar el pasado colonial que deslegitimó el universo simbólico del Mundo Andino. No ha sido fácil superar un sentimiento y una mente colonial por la cual la única herencia reconocida y valorada era aquella legada de Europa.

Los registros culturales andinos se mantuvieron durante siglos cuestiona-

---

[28] Sierra Wladimir, Heterogeneidad Estructural, Lectura Sociológica de José María Argüedas y Jorge Icaza, Universidad Libre de Berlín, Berlín 2002, pág. 193.

dos y desvalorizados por la hegemonía de la cultura blanco-europea. Situación ésta que confinó las prácticas culturales andinas a una condición vergonzante y no deseada para el ecuatoriano. Consideramos durante mucho tiempo que había que borra el pasado andino para poder acceder al <progreso cultural> que ofrecía la Modernidad traída por Europa. El intento de dejar en el pasado la herencia de la cultura indígena, sin embargo no dio los resultados <esperados>, pues la misma se ha mantenido hasta la actualidad. El olvido de la cultura de los andes funcionó únicamente a nivel de la conciencia intelectiva, lo que no a nivel emotivo.

La presencia de la cultura indígena se mantuvo, pese al sistema colonial, en un nivel profundo de la estructura de la sensibilidad del ecuatoriano. Se mantuvo en los gustos inconscientes, en los deseos que no se ha podido reprimir, en los afectos y quereres profundos, en los ensueños e ilusiones, en nuestras prácticas cotidianas de vivir cuando no representamos ser distintos a lo que esencialmente somos. Es decir, se ha conservado allí donde somos dueños de nuestra tiempo, allí donde escapamos a la mirada colonizadora y racista que heredamos de la Colonia.

Desde ese nivel profundo de la sensibilidad ecuatoriana habla la voz del indígena que llevamos dentro. Habla la voz de los Andes, de la comunidad, de la tierra, del cóndor. Desde ese nivel profundo sentimos la pertenencia a este pequeño país situado en la zona Andina de América del Sur. Desde ese nivel profundo amamos, buscamos, añoramos el país llamo Ecuador. Desde ese nivel profundo somos ecuatorianos y desde ese nivel profundo el ser ecuatoriano cobra sentido.

• La historia del pueblo negro en el continente Americano, ha sido, en términos generales, una historia de vejámenes y humillaciones. Las circunstancias y las razones en y por las que llegaron los pobladores del África negra a América marcaron su <triste suerte>. Obligados a vivir en una tierra ajena, en condición de esclavos o extranjeros <indeseados>, los negros en América han sido atrapados en un sentimiento de impropiedad frente a esta tierra y al resto de pobladores del continente.

Al interior de estas circunstancias, el ideal identificatorio negro pasa a tener como referente la blancura y todo lo que tiene que ver con la cultura del blanco. Se va generando así, en el negro, el deseo perverso de

emblanquecerse, movimiento en el que se halla implícito el peligro de extinción, tanto de la persona cuanto de la cultura negra. A esta lógica de extinción, que parte de la propia población negra, se suma la mirada censuradora que de ellos tiene el resto de pobladores. Basta con tomar en consideración el lenguaje común y registrar en él la cantidad de usos lingüísticos profundamente racistas que insulta la cultura afro americana.

Tan fuerte ha sido la desvalorización que ha sufrido la cultural negra por la mirada racista, que el gran aporte simbólico dado por ésta a la identidad nacional del país ha quedado encubierto. No tenemos la capacidad de reconocer y valorar la contribución de la cultura negra a la constitución de nuestra identidad, peor aún, negamos cualquier indicio de la presencia incuestionable de símbolos, prácticas, ideas y sentimientos nuestros que tiene su origen en el pueblo afro americano.

Las razones de la negación sistemática de la negritud, como dimensión humano-cultural, pueden, y de hecho tienen, muchas explicaciones de tipo histórico, político, ideológico, social, económico, etc., que no son para ser tratadas en este trabajo. Sin embargo, no creo que exista justificación alguna para, a principios del nuevo milenio, seguir negando el anclaje incuestionable de la identidad ecuatoriana en la matriz cultural negra.

Es momento de pensar honestamente que uno de los significados del ser ecuatoriano tiene mucho que ver con el pueblo negro y su cultura. Quizá para esta reflexión nos ayude la siguiente frase de una negra brasileña llamada Benedita da Silva, una negra como tantas negras en nuestro país:

"Nací mujer negra, la sociedad, me hizo hombre y blanco. Hoy grito y lucho para ser negra-mujer"[29]

No podemos negar nuestra historia, de la cual la cultura negra es parte, tampoco podemos negar nuestra identidad, de la cual la cultura negra es fundamento. Debemos abrir las puertas de nuestra voluntad y deseo para recibir lo negro que hay en nosotros como individuos, en nosotros como sociedad y en nosotros como país. Tenemos que rescatar a la cultura

[29] De Lima, Silvia Regina, Teología Negra Latinoamericana, Revista Pasos # 87, Costa Rica, pág. 28

negra del confinamiento y la humillación a los que ha sido condenada durante tantos años. Devolverle su lugar legítimo en la historia de nuestro país y en la formación de nuestra identidad.

Así, cuando la alegría por la vida inunde nuestro espíritu nacional sabremos que late un negro en cada ecuatoriano.

* * *

La identidad ecuatoriana es un proceso de construcción histórica que empezó en la negación del sujeto indio y el sujeto negro, lógica propia de los sistemas coloniales. A partir de esta negación estructural, los ecuatorianos mantuvimos oculto el legado cultural de estos dos sujetos en la constitución de la identidad nacional. La presencia cultural de lo indio y lo negro permanecieron, de forma afirmativa, a nivel emotivo-sensible y, de manera negativa, a nivel de la conciencia, devenida en una conciencia racista.

La negación de estos dos mundos culturales surge en la imposición de un modelo de identificación articulado a la fetichización de la cultura blanca. La cultura del blanco fue elevada a modelo abstracto de civilización y progreso cultural, lo que ha impedido mirar el valor de las otras matrices culturales que fundan y nutren la identidad ecuatoriana. Al tiempo que, esta misma situación, ha causado un proceso de esquizofrenia cultura que llena de angustia y ansiedad al ecuatoriano.

A nivel del pensamiento y la conciencia <colonial> buscamos afirmar la presencia de la cultura blanca en nuestra identidad, al tiempo que negamos los rasgos de las culturas india y negra de la misma. A nivel de la emoción y la sensibilidad, en cambio, afirmamos la herencia cultural andino-africana. Estos dos niveles que dan forma al sentimiento de pertenencia, es decir, a la identidad, entran en conflicto por las razones antes anotadas, que tienen que ver con el rechazo ideológico a las culturas consideradas subalternas.

Este conflicto identitario, que se expresa en la contradicción entre la dimensión de la conciencia y la dimensión de la sensibilidad, debilita el proceso de construcción de una identidad nacional sólida y saluda-

ble. La posibilidad de resolver esta esquizofrenia cultural se abre en la perspectiva de hacer conciente el nivel de la sensibilidad y comprender que el impulso emotivo de la identidad ecuatoriana tiene el rostro de lo indio y lo negro. A partir de aquí podremos entender que la identidad ecuatoriana no es univoca, sino diversa, plural y heterogénea y que, justamente en este carácter radica su riqueza y posibilidad.

El reconocimiento del carácter plural de la cultura ecuatoriana es la condición y la posibilidad para la construcción de una identidad nacional con posibilidades de ser universal. La afirmación de esta identidad heterogénea nos abrirá al mundo con la certeza de ser ecuatoriano, sabiendo el significado profundo que se abre en esta aseveración. La recuperación de nuestras historias y de nuestras culturas es descubrirnos como parte de una historia y de una comunidad que tienen raíces, que tiene pasado y que se proyecta hacia el futuro.

Por todo lo hasta aquí expuesto creo que es nuestra obligación ética e histórica, como ecuatorianos, recuperar concientemente la cultura india y negra, como elementos fundamentales en nuestra identidad. Recuperar el indio y el negro que cada ecuatorianos y la sociedad en su conjunto llevamos dentro, e integrarlo concientemente a la historia de este país y el proceso de reconstitución de la misma.

# CIVISMO E IDENTIDAD NACIONAL EN EL ECUADOR

**Juan J. Paz y Miño Cepeda**

*Ecuatoriano. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Vicepresidente y Director Académico de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Miembro del Consejo Consultivo de "Historia a Debate". Delegado de la "Asociación Internacional de Historia Actual". Profesor de la PUCE.*

En el Ecuador de la actualidad suelen escucharse opiniones que sostienen que se ha perdido el "civismo", que la situación no es como antes y que es necesario "volver" a la enseñanza de materias como Cívica, a fin de que, desde los primeros años de escuela, los estudiantes forjen sentimientos de identidad con el país, valoricen el civismo y afirmen su patriotismo.

Cuando se conmemoran fechas cívicas consagradas en el calendario nacional, esas opiniones expresan su queja porque la "pérdida del civismo" se evidencia en el hecho de que ya "nadie" coloca la bandera en el sito principal de su casa ("como se lo hacía antes") y pocos se interesan por entonar el Himno Nacional. Hay quienes se lamentan porque en los actos oficiales se ha perdido "mucho" del decoro del pasado, cuando cantar el Himno y "cuadrarse" ante la Bandera, eran rituales cívicos obligados, que merecían un respeto total.

Esas opiniones son relativas. Otras las toman como exageradas. Y si se las compara con lo que se afirma en diversas naciones latinoamericanas, el sentimiento luce parecido.

Merece recordarse que en 1929 la Asamblea Nacional declaró Fiesta Cívica Nacional el 27 de Febrero y que un Decreto del Presidente Carlos Julio Arosemena Tola, dictado en 1948, declaró a ese como "Día del Civismo", en conmemoración de la gloriosa Batalla de Tarqui, del 27 de febrero de 1829, en la que tropas de la Gran Colombia derrotaron a las del Perú, impidiendo con ello la agresión y el desconocimiento de los derechos territoriales grancolombianos sobre las riberas del Amazonas. El mismo Decreto ya estableció el "Juramento a la Bandera" como una obligación para los estudiantes del último año de los establecimientos educacionales.

Además, debían realizarse en ese día sesiones solemnes en los Concejos Cantonales.

El 27 de Febrero también ha sido reconocido por las Fuerzas Armadas como el Día del Ejército Ecuatoriano. Y un Decreto del Presidente Jaime Roldós Aguilera, en 1981, consagró la misma fecha como "Día de la Unidad Nacional", disponiendo que se debía recordar y hacer conocer el alcance, significado y consecuencias jurídicas de la Batalla de Tarqui en todos los Institutos educativos y militares del país, con la finalidad de preparar concientemente a nuestro pueblo para el objetivo de la Defensa Nacional. El Ministerio de Educación y Cultura reglamentó el acto de "Juramento a la Bandera" que anualmente se debe realizar en los establecimientos educativos del país, en el que participan los estudiantes de los sextos grados y los sextos cursos y en el que se premia a los mejores alumnos de cada institución.

Todo ello comporta una carga espiritual para cultivar positivamente el civismo, ligada a una fecha y a los símbolos patrios. El sistema educativo ha mantenido, en consecuencia, el desafío y la responsabilidad de hacer conciencia sobre el civismo ecuatoriano. La "pérdida" del civismo, sobre la que suele comentarse, ¿significa, por tanto, que la educación ha "fracasado" en el cultivo de los valores cívicos y en forjar a través de ellos la identidad nacional?

## LOS SÍMBOLOS PATRIOS

Los Estados Nacionales han creado símbolos en los que se identifican y a través de los cuales se diferencian de otros Estados. En ellos se reconocen sus ciudadanos. Son símbolos de pertenencia a un país. El Ecuador también ha consagrado tres como sus símbolos patrios básicos: el Himno, la Bandera y el Escudo.

Cada uno de los símbolos patrios tiene su historia. El Himno Nacional es obra del ilustre ambateño Juan León Mera que lo escribió en 1865 y la música fue compuesta por Antonio Neumane Marno. La Bandera del Ecuador, con los colores amarillo, azul y rojo, fue definitivamente confirmada por Decreto Legislativo del 31 de Octubre de 1900, sancionado por el Presidente Eloy Alfaro. El Escudo de Armas del país también fue adoptado, en forma definitiva, en igual fecha.

La adopción oficial de los símbolos patrios es un hecho que afirma la identidad del Ecuador. Todos los habitantes del país están obligados a conocerlos y a respetarlos. En los institutos militares estos símbolos forman parte esencial de las ritualidades cotidianas, porque la formación profesional así lo exige, de manera que es natural que las Fuerzas Armadas cultiven una identificación especial con los símbolos patrios. Pero en la vida civil no es posible observar un comportamiento igual, lo cual de ningún modo significa que ha de disminuir el fervor cívico ante los símbolos de la patria.

Sin embargo, en la vida de la sociedad civil las ritualidades marciales no se cumplen de la manera diaria y hasta obligada que se observa en la formación militar. De modo que la exaltación y reverencia a los símbolos patrios adopta otras formas de expresión. Se los relaciona, ante todo, con fechas cívicas precisas y actos oficiales de importancia. Pero la vida civil tiene múltiples oportunidades para hacer uso de los símbolos, sin necesidad de las ritualidades marciales. Un ejemplo de espontánea identidad de los ecuatorianos con la Bandera Nacional, el Himno y el Escudo ocurre en los eventos deportivos, entre los que destaca el fútbol. Cuando el equipo nacional participó por primera vez en el campeonato mundial del año 2002, había orgullo ecuatoriano en identificarse con el tricolor de la Bandera, el Escudo y el Himno. Amplios sectores de población también gustan de emplear los símbolos patrios como adornos, embanderan sus casas en los días nacionales, enmarcan fotografías y cubren las imágenes (incluso las religiosas) con ellos, agitan banderitas en las campañas políticas, cantan el Himno –y con fervor- en las festividades barriales y locales, etc. Allí se observa una clara identificación de los habitantes con los símbolos del país, con esperanzas por un mejor futuro, con sentimientos de apego a la tierra. Incluso quienes han salido del Ecuador tienen en los símbolos una representación de su patria, a la que les unen también otros rasgos de "identidad", como ocurre particularmente con la música.

Desde luego, también hay sectores que dan menos importancia a esas manifestaciones y a esa simbología y, sin duda, se sienten ecuatorianos, se identifican con el país y posiblemente comparten esperanzas de cambio y anhelos por ver una patria mejor. No hay razón para considerar que esta posición es menos cívica que las otras. La sociedad civil es así: no todos obran ni piensan de igual manera y es necesario comprender que al respetar posiciones ajenas y al practicar la tolerancia ciudadana se observan los

derechos, las garantías y los deberes que establece la Constitución Política del Ecuador.

En los actos de Juramento a la Bandera, los estudiantes están involucrados en ceremonias con profusión de símbolos. Pero las nuevas generaciones, de acuerdo con encuestas y sondeos de opinión realizadas entre alumnos de colegios, ya no se identifican con la marcialidad de las ceremonias, ni con los tradicionales valores del civismo, que hacían de cada adolescente un potencial “soldado” al servicio de la patria, incluso con el altruismo de ofrecer su propia vida. Ese civismo tradicional estaba mucho más apegado a las necesidades de la defensa territorial del Ecuador frente al eventual peligro de una guerra con el Perú, en razón del conflicto fronterizo que arrancó con la fundación de ambas repúblicas. La solución de ese diferendo y los conceptos contemporáneos sobre la paz y la convivencia integrada entre naciones que avanzan hacia una sociedad mundial que comparte ideales humanistas de solidaridad, afirmaron la tendencia de las nuevas generaciones a identificarse con el país en forma distinta. Hay nueva visión sobre el valor de la vida, la paz y la convivencia entre pueblos hermanados por similares historias. El Juramento a la Bandera, como lo experimentan amplios sectores estudiantiles y como se practica en las ceremonias de varios colegios (especialmente los que tienen carácter binacional o internacional, por la presencia de alumnos de otras nacionalidades), ya tiene menos ritualidades vinculadas a lo militar, a las marchas y a los fusiles, porque se prefiere exaltar los símbolos y premiar a niños y adolescente en un marco ceremonial más cercano a sus edades, a la convivencia entre ciudadanos comunes, a la amistad y al compañerismo que derivan de la vida estudiantil. Estos son cambios en los comportamientos sociales que de ninguna manera atentan contra el país ni contra sus símbolos.

Sin duda, el sistema educativo continuará fomentando y transmitiendo la identidad del país a través de los símbolos patrios y siempre habrá que inculcar el respeto a los mismos. En cada Estado ocurre algo parecido. Además, el civismo no se agota en tales símbolos y así lo experimenta la sociedad ecuatoriana, que encuentra en muchas manifestaciones de su realidad motivos válidos de identidad nacional.

## LOS ELEMENTOS DEL ESTADO

La República del Ecuador nació el 13 de mayo de 1830, a raíz de su separación de la Gran Colombia, entidad a la que estuvo vinculada durante

ocho años. Quedaron, al mismo tiempo, definidos los elementos estructurales del Estado, que la teoría política identifica clásicamente en tres: territorio, población y poder político.

## 1. Territorio

En la época aborigen existieron regiones territoriales pobladas por diversas culturas. Fue el Incario el que las integró en un Estado de carácter imperial, sobre el que se impuso la conquista y la colonización españolas.

Durante la época colonial se fijó, mediante Cédula de 1563, la jurisdicción territorial de la Real Audiencia de Quito, sujeta inicialmente al Virreinato del Perú y en el siglo XVIII al de Santa Fé de Bogotá. Pero durante los siglos coloniales, la jurisdicción de la Audiencia fue cambiada. Sin embargo la existencia de esta entidad político-administrativa creó las bases de la identidad territorial, pues, una vez concluido el proceso de la Independencia y bajo el principio del Utti Possidetis Juris, fue la antigua Audiencia de Quito, con su territorio, la que se integró como Departamento del Sur o Ecuador a la República de Colombia fundada por el Libertador Simón Bolívar.

Como ocurrió entre los nacientes países latinoamericanos, la constitución del territorio como elemento de los Estados Nacionales no estuvo exenta de conflictos para el Ecuador. Mientras estuvo ligado a Colombia, nació el diferendo territorial con el Perú, que derivó en la guerra y el triunfo grancolombiano en la Batalla de Tarqui del 27 de febrero de 1829. La separación del año siguiente provocó que el Perú reviviera sus tesis territoriales sobre la región amazónica, que el Ecuador rechazó, pues reivindicó antiguos derechos sobre ella, fundamentándose en la jurisdicción que había poseído la ya inexistente Audiencia de Quito.

Aunque teóricamente el Ecuador había fijado su territorio soberano, las delimitaciones fronterizas definitivas solo se lograron con el paso de los años, pues el país debió confrontar las tesis territoriales esgrimidas por sus vecinos. Durante el siglo XIX las diferencias territoriales ocasionaron momentos de enfrentamiento diplomático y riesgos de guerra total con Perú, alternados con períodos de convivencia de hecho en las fronteras comunes respetadas. El Ecuador definió sus fronteras definitivas con Colombia, república con la que también tuvo diferendos. En cambio, con el Perú, se intentaron diversas fórmulas de solución, constantemente fracasadas, en

tanto se produjo la sistemática ocupación peruana de territorios amazónicos que por derecho pertenecían al Ecuador.

Los conflictos con el Perú se proyectaron al siglo XX. En 1941 tropas de ese país invadieron territorios ecuatorianos del sur, amenazando con la ocupación total del país y sin que el Ecuador tenga, por entonces, la capacidad de detener con plena efectividad la agresión, producida, además, en un momento internacional poco favorable a las tesis ecuatorianas, pues adquirió preeminencia la defensa continental contra el peligro nazi-fascista, inducida por la posición de los Estados Unidos luego del ataque a Pearl Harbor. Como resultado de esos dramáticos acontecimientos, el Ecuador fue forzado a suscribir el Protocolo de Paz, Amistad y Límites (Protocolo de Río de Janeiro) el 29 de enero de 1942. La inejecutabilidad del mismo (desde 1947) y luego la tesis ecuatoriana de nulidad del Protocolo (proclamada en 1960), dejaron una situación fronteriza tensa, que derivó en esporádicos enfrentamientos con las tropas peruanas y en momentos de evidente peligro de guerra, como los que hubo en 1981 y 1995. Precisamente en este último año, tras los conflictos en la región del Cenepa, se encaró la posibilidad de un arreglo fronterizo definitivo con el Perú, que culminó el 26 de octubre de 1998 con la firma de los Acuerdos de Paz.

Como se puede apreciar, la delimitación plena del territorio soberano del Ecuador ha sido fruto de un largo y problemático proceso histórico. El país reconoció como suyas las regiones ocupadas por la mayoría de su población, esto es la sierra y la costa, mantuvo la región insular de Galápagos como parte del territorio nacional desde que se tomó posesión de ellas en 1832 y aspiró a un amplio territorio en la amazonía, que vio reducirse por los conflictos fronterizos. Hubo, pues, identidad inicial solo con el territorio efectivamente incorporado a la vida activa de la sociedad ecuatoriana. La superación del ancestral diferendo con el Perú aseguró para el Ecuador la identidad completa de su territorio y, sobre todo, significó para los dos países, la posibilidad de convivencia pacífica e integración armónica, valores que los ecuatorianos han aquilatado con el paso del tiempo.

El civismo y la identidad nacionales son soberanos en el territorio que posee el Estado ecuatoriano, cuya extensión es de 256.370 km2. En ese territorio se reconocen los límites con los otros países, la rica y variada geografía interna, los recursos y las potencialidades productivas. Los mapas del Ecuador son otro de los símbolos en los que se expresa esa identidad y pertenencia de los ecuatorianos.

## 2. Población

Cuando se fundó el Estado del Ecuador, la población era de aproximadamente unos 550 mil habitantes. En la actualidad el país posee alrededor de 13 millones de habitantes. Al comenzar la vida republicana, entre el 80% y 90% de la población se localizaba en la sierra y al menos un 10% en la costa. La amazonía prácticamente era una región que no estaba integrada a la vida activa del país, con escasas poblaciones cercanas a las estribaciones de la cordillera Oriental y la enorme zona selvática, sin colonización y considerada por ello como "despoblada" o como región habitada por pueblos "primitivos" y "salvajes".

La vida política del país giró en torno a la costa y la sierra incluso hasta bien entrado el siglo XX. Contaba, ante todo, la incomunicación entre estas dos regiones, que derivó en esfuerzos gubernamentales por integrarlas mediante caminos, carreteras y el ferrocarril Guayaquil-Quito concluido en 1908. También la economía orbitó sobre la producción de las dos regiones: la costa y su agroexportación y la sierra con su producción agrícola y artesanal para el consumo interno.

Cuenca, Guayaquil y Quito eran las ciudades-eje de sociedades regionales, con su propia dinamia de economía y poder local. En ellas se asentaron las principales familias terratenientes y comerciantes, aunque destacó Guayaquil tanto por ser el puerto principal del país como la más dinámica ciudad en los negocios, incipientes todavía a inicios de la república, pero fortalecidos desde mediados del siglo XIX con el aparecimiento de los primeros bancos y a fines del mismo con el auge de las exportaciones de cacao y las primeras manufacturas.

La clase terrateniente, derivada de la antigua clase criolla colonial, destacó en la república por su posición social, la propiedad de las haciendas y la concentración de la riqueza y del poder. Estaba formada por un núcleo cerrado de familias endogámicas, tanto en la sierra como en la costa, al que progresivamente se sumaron las otras elites de comerciantes, banqueros y manufactureros.

El resto de la población ecuatoriana estaba constituida por varios sectores: destacaban los indios, mayoritarios en el país y ante todo en la sierra, don-

de permanecieron ligados a sus comunidades y a las haciendas y cuya situación de vida y trabajo permanecía tan igual como en la época colonial. Otro segmento de la población eran los esclavos negros, trabajadores en las haciendas costeñas y en las de los valles cálidos de la sierra centro-norte. Recién en 1851 fue abolida la esclavitud. Existía una población de intermediarios del poder terrateniente, constituido por mayordomos, capataces, etc. También pequeños y medianos agricultores y comerciantes. Trabajadores "sueltos" y autónomos. Jornaleros en las ciudades. Artesanos. Pocos trabajadores asalariados. Trabajadores, en general. Capas medias formadas por oficinistas, burócratas y profesionales. Soldados y oficiales del Ejército. Clérigos. Políticos.

Es decir, una población jerarquizada, sin igualdad en las condiciones de vida y de trabajo. Diferenciada por la calidad de su existencia. Polarizada, ya que en la cúspide se hallaban las familias dominantes, en la base una extensa capa popular y en el medio unos sectores mas bien reducidos.

La imagen que presentaba el Ecuador era la de un país con pocas ciudades y, además, pequeñas, frente a la determinante realidad del campo, de la producción agrícola, de fuertes valores asentados en la ruralidad y en la estructura regional, motivada incluso por la geografía, pues en la sierra cada hoya parecía una localidad "independiente", con poco mercado y débil integración con las regiones vecinas, así como la costa lucía como una selva todavía impenetrable, con algunas poblaciones, bastante aisladas, bordeando el mar.

Esa imagen de la naciente república del Ecuador poco cambió durante el siglo XIX. Sin embargo, el atrayente trabajo en la costa alentó el continuo desplazamiento de pobladores serranos hacia el litoral, para emplearse en Guayaquil y en las haciendas situadas en la cuenca del Guayas. Fue el movimiento migratorio más importante del país, que no tuvo inmigración externa amplia. Este fenómeno, al que se sumó el acelerado urbanismo y el crecimiento poblacional que progresivamente se incrementó en el siglo XX, transformaron la localización de la población ecuatoriana, de manera que desde mediados del siglo XX la costa ya igualó en habitantes a la sierra y luego la sobrepasó, además de que también se amplió la ocupación de la región amazónica.

De igual manera, fue lenta la variación de la estructura social en el primer siglo republicano. Es en el siglo XX cuando se vuelve compleja la trama

humana del país, con el aparecimiento de modernas burguesías, el desarrollo de las clases trabajadoras asalariadas, el fortalecimiento de las clases medias, la diversificación de los sectores populares y la migración del campo a la ciudad.

Como puede advertirse, la población ecuatoriana, como elemento del estado, tampoco es una realidad estática y definida de una vez para siempre. De manera que los cambiantes ritmos de la demografía acompañaron a la conformación del Estado Nacional y a la integración del territorio.

Pero hay un rasgo de particular importancia en ese proceso: la población del país aprendió a identificarse primero con su localidad, con su región, aldea o ciudad, antes que con esa entidad abstracta que constituía el país llamado Ecuador. Por ello la existencia de los regionalismos y particularismos entre los habitantes, que también derivaron, en distintos momentos de la historia, en confrontaciones políticas entre serranos y costeños y aún entre pobladores de zonas vecinas o distantes. Cabe entender que la incomunicación, por la falta de vías o por la misma topografía, alimentó los sentimientos y la conciencia de pertenencia local.

La construcción del Estado exigió, por tanto, acciones y esfuerzos para integrar al país y unificarlo con sentido de "identidad nacional". Más difícil resultó integrar a la misma sociedad, pues las profundas diferencias entre las capas ricas y poderosas frente al conjunto de las otras capas sociales, unida a las divisiones mantenidas por una cultura dominante que desvalorizó lo indígena y popular, junto a la estructura del poder político que excluyó de la vida en democracia a la mayoría de habitantes, determinaron la ausencia de una "identidad nacional" entre los ecuatorianos. El analfabetismo, el aislamiento, la inequidad, la pobreza y los fenómenos sociales relacionados con estas realidades de remoto origen colonial, al permanecer largamente en el tiempo durante la vida del Ecuador republicano, provocaron que amplios sectores de ecuatorianos desconozcan qué es su país. La "conciencia nacional" no fue, por tanto, un punto de partida para todos. Debió construirse con esfuerzo. Y el papel cumplido por los gobernantes resultó decisivo para fomentar esa conciencia o para estancarla y hasta frustrarla. Sobre las bases anotadas también era difícil construir un "civismo".

No basta, entonces, contar a la población como elemento teórico del Estado. Un Estado-Nacional requiere la identidad de esa población con su his-

toria, su lengua, sus tradiciones, costumbres, valores, etc. Es decir, su identidad como **nación**. Y tal como ocurrió en la historia de América Latina, a raíz de la independencia la construcción de las nuevas repúblicas también implicó la construcción de su respectiva **identidad nacional**, a base de hacer conciencia de los elementos en los que se asienta la **nacionalidad**. Y la trayectoria de esa conciencia en América Latina y en el Ecuador ha estado determinada, a su vez, por la **lucha por el poder**, que ha provocado que el concepto de nacionalidad también cambie en el tiempo, un asunto de complejo análisis sobre el cual han escrito diversos investigadores ecuatorianos.

La población ecuatoriana del presente, a consecuencia de la trayectoria de construcción de la nacionalidad forjada desde el pasado, ha consolidado la identidad frente a su país y, además, se identifica como elemento del Estado Nacional. Incluso en la Constitución Política de 1998 se ha definido con realismo el carácter pluricultural y multiétnico de la nación, en general. Hace falta que los ecuatorianos hagan mayor conciencia de esta realidad, para afirmarla en la vida cotidiana.

### 3. Poder político

De acuerdo con la teoría, el poder político descansa en varios fundamentos institucionales.

Ante todo, al haber adoptado la forma republicana de Estado, el Ecuador hace suyo el principio del Constitucionalismo. Es decir, el país se sujeta a una Constitución o Carta Política, que es la ley suprema de la nación, bajo la cual están todas las demás leyes, sin que ninguna de éstas pueda violar los preceptos de aquella. La Constitución tiene una **parte filosófica o dogmática**, en la que constan los valores, derechos y garantías que rigen al Estado y en beneficio de los ciudadanos, y otra **parte orgánica**, que concreta precisamente la forma en que se organizan los poderes o funciones públicas.

En la evolución constitucional del Ecuador existe un evidente avance en los principios, valores, derechos y garantías. El país comparte los ideales mundiales sobre estos temas y hace suya la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Pero las declaraciones teóricas, siendo importantes, merecen ser practicadas, observadas, respetadas en la vida cotidiana, para fortalecer a la sociedad. Y es en este punto donde los ecua-

torianos y ecuatorianas tienen que hacer un esfuerzo sistemático para superar las condiciones que generan la pobreza y la inequidad, que impiden la democracia efectiva y que limitan el desarrollo económico nacional.

Estas condiciones adversas contradicen el anhelo de los ciudadanos por una patria digna y con bienestar social. La identidad nacional y el civismo quedan afectados cuando no existe un país capaz de brindar a sus ciudadanos permanentes bases para la vigencia efectiva de los valores, garantías y derechos que constitucionalmente los ha proclamado. Bajo esas circunstancias la Constitución, en su parte dogmática, ni es observada plenamente, ni arraiga en el espíritu diario de los ciudadanos.

Bajo las normas constitucionales, el Ecuador organiza el poder público sobre tres pilares esenciales: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Este esquema básico de los estados republicanos contemporáneos tiene una larga historia de desajustes e inestabilidad en América Latina.

En cuanto al Ejecutivo, cabe recordar que en el pasado (incluso en el más reciente, en varios de los países latinoamericanos) la presencia de los caudillos, las dictaduras, la existencia del voto censatario (dependiente de calidades económicas u otras), el dominio de familias oligárquicas, el autoritarismo y otros tantos fenómenos políticos, han provocado su irregular funcionamiento, desnaturalizando la institucionalidad del Ejecutivo.

Lo mismo puede afirmarse de las funciones Legislativa y Judicial, afectadas, en distintos momentos de la historia latinoamericana, por la imposición del Ejecutivo cuando no ha respetado la independencia de esas funciones, por la existencia de dictaduras que subordinan todos los aparatos de estado a los objetivos del gobierno dictatorial, por el predominio en ellas de personajes ligados a las capas dominantes, por la inoperancia burocrática, la corrupción o cualquier otro fenómeno de la vida política.

La inestabilidad de las funciones públicas y su inoperancia efectiva como hechos persistentes en la historia de América Latina han frustrado las aspiraciones ciudadanas. Ello ha sido particularmente visible en el Ecuador, porque subsisten, a la vez, situaciones críticas en la vida de amplios sectores sociales. Sobre esas herencias históricas resulta difícil construir instituciones fuertes y vigorosas, que vuelvan respetables a las funciones del Estado. Y mientras las contradicciones sigan presentes, también habrá dificultades para incentivar el civismo y afirmar en lazos sólidos la iden-

tidad nacional. Un país mejor engrandecerá el orgullo nacional de los ecuatorianos y las ecuatorianas.

Otro asunto sobre el poder político como elemento del Estado, y que merece atención permanente por parte de los investigadores en las ciencias sociales es el que se refiere a quiénes manejan el poder **real** del Estado, es decir, qué sectores sociales lo controlan, qué clases determinan la naturaleza de ese poder.

En la historia de los países latinoamericanos se ha constatado que la vida republicana, a pesar de las declaraciones sobre constitucionalismo y democracia y aún bajo un normal funcionamiento de las instituciones estatales y de los gobiernos legítimamente electos, el poder real del Estado ha permanecido estrechamente vinculado a minorías sociales, capaces de imponer sus intereses y su influencia económica y política al conjunto de la sociedad.

Esta realidad es la que ha originado las constantes luchas de los pueblos latinoamericanos a favor de la construcción de Estados Nacionales sustentados en los intereses de las mayorías. Incluso la soberanía nacional, proclamada como principio supremo en las relaciones con otros estados, ha sufrido menoscabo en manos de elites dominantes minoritarias, incapaces de defender la soberanía en los términos auténticos que reclaman los pueblos.

Ante la persistente historia de la reproducción en el poder real del Estado de las capas concentradoras de la riqueza y la influencia política en los países de América Latina, cabría entender también la persistente reacción ciudadana, la constante demanda de los movimientos sociales, la lucha cotidiana de los sectores populares contra gobiernos e instituciones públicas que dejan de representar las aspiraciones ampliamente nacionales, por favorecer a los grupos privilegiados de presión y poder.

¿Quién ocupa el poder **real** en el Estado del Ecuador? La respuesta a esta pregunta se enmarca también en la historia del país. La contraposición entre minorías oligárquicas y una mayoría de población multiétnica y pluricultural está inmersa en la edificación del Estado Nacional ecuatoriano y continúa en el presente. Ello vuelve complejas las cuestiones del civismo y de la identidad nacional. El amor a la patria, los sentimientos de pertenencia a ella también son experimentados de diferente manera entre

las elites y la población, de manera que responder desde el Estado a los intereses de ésta y traducirlos adecuadamente para fortalecerlos y potenciarlos es otra de las cuestiones que asume la lucha por el poder.

La mayoría nacional tiene, desde una perspectiva histórica, un profundo interés en que se respete y consolide el Constitucionalismo y que funcionen las instituciones del Estado en la vía de la democracia proclamada. Las frustraciones se despiertan cuando esos valores y objetivos nacionales no se cumplen.

## LOS ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD

Una forma de visualizar la identidad ha sido la construcción de estereotipos conceptuales ideales sobre qué es el "ecuatoriano". Se supone un ente abstracto en el que se encuentran características "positivas" y "negativas". Sin embargo ese ecuatoriano abstracto y estereotipado no existe. Es absurdo tratar de encontrar un "ser" ecuatoriano, basado en la "sustancia" que lo identifica. Hay que entender el problema de diversa manera. Son las circunstancias, las realidades que tiene el país las que determinan la compleja trama de los variados comportamientos, actitudes y valores de los ecuatorianos y ecuatorianas. Su evolución histórica constituye la base en la que tales elementos se asientan.

Entre algunos académicos existe también la discusión sobre la naturaleza de la identidad nacional bien como "criolla", "mestiza" o "pluricultural y multiétnica". Sobre si la nación ecuatoriana está "en ciernes" o ya está consolidada. Se debate sobre la existencia de una identidad "nacional" o "plurinacional". Incluso si existe o no la "nacionalidad" o si ésta será modificada con el avance de la internacionalización del mundo y, en fin, el carácter de la soberanía "nacional" y su destrucción por el proceso de "globalización", etc. En mucho, hay una tendencia a la simplificación en todo ello, porque la identidad nacional se basa en un conjunto de elementos ya integrados en la vida ciudadana.

Tras aquellas discusiones también es preciso entender que la identidad nacional es el resultado de un proceso histórico y que, por tanto, hay elementos que se renuevan, que cambian, que desaparecen o que empiezan a formarse. La identidad nacional no es algo construido de una vez por todas. Además tiene múltiples expresiones.

Por ello, en la trama de la historia y de la sociedad ecuatoriana actual hay una serie de elementos que han contribuido a formar aquello que se llama "identidad nacional". A continuación planteamos varios de los que han sido motivo principal en los debates.

- La población: el país ha logrado comprender mejor su carácter pluricultural y multiétnico, que es lo que le identifica. Todavía persiste la idea de un país de esencia "mestiza", mezcla de "indio" y "español", pero esa visión esquemática, nacida en otro momento, ya no se compadece con la realidad.

  La población ecuatoriana ha desarrollado, además, múltiples expresiones de vida cotidiana, que van desde lo tradicional popular hasta la modernidad. Los ecuatorianos y ecuatorianas se reconocen en el idioma (no sólo el castellano), las artesanías, las danzas y fiestas populares, las comidas y bebidas "típicas", la música "nacional", los juegos, etc. Estos elementos adquieren particular dimensión en la vida de los migrantes ecuatorianos al exterior, que probablemente los visualizan como identidades de su patria con peculiar intensidad.

- La geografía, las regiones y sus componentes: existen fuertes identidades locales y regionales. Se discute el significado de las mismas ante un concepto más abstracto como es el de identidad "nacional". Pero no hay duda que, siendo el elemento primario de las identidades, la pertenencia a una determinada geografía y el reconocimiento que ahora existe en el país sobre la integración de las distintas regiones naturales, abonan a la conciencia sobre lo que es el Ecuador y su variada gente.

  La comunicación, el turismo, los viajes, han ofrecido a los ecuatorianos y ecuatorianas la posibilidad de tomar contacto con las prácticas locales, conocer pueblos y ciudades, compartir con habitantes de otras regiones y, en general, lograr una visión sobre lo que es el país y su gente, aunque puede debatirse sobre los alcances de esa espontánea "conciencia nacional".

- Las instituciones: no solo por la polémica que despiertan las principales instituciones del Estado, sino por el deseo ecuatoriano de que funcionen bien, al servicio de los "nacionales".

  En la historia del país dos instituciones han generado debates

acalorados. Una de ellas son las Fuerzas Armadas; la otra, la Iglesia Católica.

Las Fuerzas Armadas han sido un componente esencial en la construcción de la identidad nacional, incluso por haberse constituido en una de las instituciones más sólidas del país. Cierto es que se ha debatido sobre su papel en la historia, su injerencia política, su incursión gubernamental, la participación en diversas esferas económicas, su acción social y algunas de sus orientaciones ideológicas. En la actualidad se replantea la idea de su necesaria y completa subordinación al poder civil. Hay motivos incluso para las críticas fundamentadas a la institución. Pero, desde otro ángulo, en el país hay un generalizado reconocimiento a la labor de las Fuerzas Armadas en la defensa territorial, en el apoyo y auxilio a la sociedad y la ciudadanía, en su papel coadyuvante al desarrollo económico, en su misión estatal.

De hecho, muchas de las prácticas cívicas, en cuanto a ritualidades y a fechas nacionales de importancia, están ligadas a formas y eventos militares. Con el desarrollo de la sociedad y los nuevos valores generacionales, lo marcial tiende a ser diferenciado, de manera que en ello hay un progreso creciente de las manifestaciones y ritualidades de carácter civil, que se van imponiendo, desligadas de contenidos militares.

La Iglesia Católica ha estado unida a la historia nacional desde la época de la conquista española. Su papel en la sociedad ha despertado apasionados debates. Durante el siglo XIX los enfrentamientos entre conservadores y liberales tuvieron uno de sus ejes en el rol del clero y el carácter de la ideología religiosa. En la época del presidente Gabriel García Moreno (1860-1865 y 1869-1875) la Iglesia Católica se consagró como un elemento más del Estado. Esa situación provocó la reacción liberal, que con el triunfo revolucionario de 1895 separó a la Iglesia del Estado.

En ambos casos se trataba de posiciones diferentes frente al criterio de identidad nacional. Los conservadores y la Iglesia consideraron siempre que el Catolicismo debía ser un rasgo definidor de la ecuatorianidad, mientras los liberales consideraron que debía prevalecer el laicismo. Aunque hoy ese debate ya no caracteriza a los enfrentamientos políticos, no hay duda que la Iglesia moldeó una serie de prácticas sociales y que la introduc-

ción del laicismo alteró muchas de las expresiones conservadoras tradicionales. Ello implicó un avance en el país, de manera que la sociedad ecuatoriana de la actualidad es mucho más tolerante y abierta que en el pasado.

Elementos de la religiosidad están presentes en la vida cotidiana para amplios sectores de ecuatorianos. Las Iglesias, como las que se hallan en Quito y otras ciudades andinas, constituyen un patrimonio arquitectónico nacional de indudable identidad. Hoy, además, existe una diversidad de confesiones religiosas. Se ha impuesto el ecumenismo. Un mundo con mayor integración externa seguramente afirmará las tendencias laicistas.

- La Hacienda: las investigaciones históricas han demostrado el carácter explotador del sistema de hacienda en el Ecuador, que tuvo vigencia en la sierra y en la costa hasta bien avanzado el siglo XX. La hacienda, además, moldeó la economía del país. Campesinos, montubios, trabajadores ligados a las haciendas y dependientes de ellas, estuvieron sujetos al poder de la clase terrateniente.

  Pero la hacienda, paradójicamente, también creó elementos de identidad, especialmente en la vida rural ecuatoriana. Hay que considerar que desde la época colonial fueron vinculados a la hacienda una serie de factores productivos antes inexistentes. Ocurrió así con los diferentes ganados traídos por los españoles, con el trigo y la cebada, entre otras plantas introducidas, con el arado de buey, el azadón, etc. El rodeo, las fiestas de toros populares, varias de las ritualidades religiosas campesinas, así como platos y bebidas, sobre todo en la región andina, provienen de la hacienda o están influidos por ella. De manera que la hacienda ha formado parte de la vida nacional incluso porque en ellas se resolvían, en múltiples casos, los destinos políticos del país.

- Los Trabajadores: la historia del Ecuador contiene una larga lucha de los trabajadores ecuatorianos por conquistar los beneficios del progreso, hacer efectivos los valores de la democracia, lograr la justicia social y promover la vida digna y con bienestar para la población nacional. Esta trayectoria de las clases trabajadoras del país no siempre ha sido bien entendida y, además, ha merecido sistemáticos menosprecios (y, sin duda, represión) por parte de las elites detentadoras del poder, que han considerado como peligrosa a sus intereses la movilización laboral.

Los trabajadores y trabajadoras ecuatorianos, en los campos y en las ciudades, como campesinos y obreros, como asalariados o dependientes, artesanos o autónomos, como poseedores de la fuerza humana creativa, han sido el factor decisivo para el sustento de la economía del país. Son los auténticos constructores de la riqueza, aunque ésta sigue siendo distribuida en forma inequitativa. Literalmente a ellos ha correspondido "hacer el país".

Gracias a sus luchas y al apoyo y promoción que han recibido de intelectuales y políticos progresistas y demócratas, el Ecuador ha conquistado una legislación laboral que ha favorecido a los trabajadores. Esa legislación corre el riesgo de ser afectada con las nuevas fórmulas del neoliberalismo. Por ello es de vital importancia para el sector laboral ecuatoriano la defensa de los principios fundamentales sobre el trabajo y, además, el progreso en la legislación y en la conquista de las condiciones del bienestar, tal como existe en los grandes países avanzados del mundo.

En este sentido, el movimiento de los trabajadores ecuatorianos abona a la democracia, al progreso del país y a la promoción humana interna, que deben ser, cada vez con mayor firmeza, los valores más sentidos de la identidad nacional.

- La creación artística e intelectual: debe considerarse como la más alta expresión en cuanto a la conciencia de identidad nacional y civismo. La obra de los artistas es ancestral, si se toman los vestigios de las culturas aborígenes y del Incario como parte de la creación más valiosa, en la que se retrata la trayectoria de las diversas fases. La colonia y la república se expresan en la creatividad de sus artistas, tanto conocidos como anónimos. A modo de ejemplo, la famosa "Escuela Quiteña" de la época colonial es una herencia para la república y, sin duda, un motivo de identidad y orgullo para los ecuatorianos. Museos, galerías, exhibiciones y otros repositorios o eventos, dan cuenta de los artistas y creadores del país. Hay una gran historia por mostrar en pintura, escultura, arquitectura, danza, música y, en general, las artes nacionales.

  Los intelectuales ecuatorianos, hombres y mujeres, representan la conciencia vital del Ecuador. La historia de la literatura nacional así lo atestigua. Las obras de pensadores, filósofos, novelistas, cuentistas, ensayistas, poetas, relatistas, periodistas y tantos

otros escritores y escritoras recogen en sus páginas las imágenes de la sociedad nacional, las representan por intermedio de la ficción, retratan al país y a sus gentes, crean propuestas culturales, formulan críticas, generan soluciones fundamentadas en la razón y en los más altos valores humanos, ponen raíces sabias a las esperanzas.

Los escasos científicos ecuatorianos, bajo condiciones por demás adversas, han sido capaces de producir descubrimientos y conocimientos, alentando varios progresos teóricos, técnicos y prácticos. A su lado están los investigadores de la realidad nacional desde los diversos campos de las ciencias humanas. Gracias a su producción intelectual se ha hecho posible desentrañar los procesos sociales, entender su naturaleza, profundizar en sus características, hacer conciencia sobre los problemas del país, rescatar su historia, analizar su presente, dar viabilidad a las soluciones más adecuadas.

Gracias a esa intelectualidad el país se conoce a sí mismo. En sus obras se expresa el interés por la patria, las esperanzas por transformarla, los sueños por convertirla en una realidad acorde con las aspiraciones de la sociedad nacional. Esa producción intelectual, que se conserva especialmente en obras escritas, forma parte del patrimonio nacional en las bibliotecas, que constituyen centros de preservación de lo que, en definitiva, puede llamarse como la **conciencia crítica de la patria**.

En fin, a los elementos descritos de la manera general en que se los ha presentado, pueden añadirse otros. Todo ello forma el complejo cuadro de la identidad nacional, que no se reduce a categorías y concepciones que hacen abstracción de ellos ni a modelos ideales o estereotipos. Este libro recoge, además, los análisis más concretos sobre la diversidad de elementos que forman el contenido de lo que conceptualmente se llama **nación**. Por consiguiente, se entenderá que el civismo y la identidad nacional son parte activa de la historia ecuatoriana enraizados en la trayectoria de su sociedad. Están presentes en la vida cotidiana del país. Merecen ser valorados y asimilados por ser el alma de aquello que se llama **ecuatorianidad**.

Quito, Ecuador, marzo de 2004.

# REFLEXIONES SOBRE LA NACIONALIDAD ECUATORIANA

**Dr. Juan Cordero Iñiguez.**

Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia..

El presente artículo está concebido para reflexionar sobre la unidad que podemos lograr los ecuatorianos a partir de la diversidad histórica y actual, siempre que sepamos valorar los aportes culturales, que son, ante todo, respuestas de los pueblos a sus necesidades en íntima relación con su paisaje y con la categoría temporal de sus actos. El objetivo final es tomar conciencia de que en esa gran diversidad está uno de los rasgos más importantes de nuestra identidad ecuatoriana.

Haremos una revisión de lo que se ha logrado hasta la fecha, según nuestro criterio, con los estudios realizados por los arqueólogos, historiadores, antropólogos, sociólogos y politólogos en torno a la búsqueda de una mayor identidad ecuatoriana a partir de un reconocimiento de todos los aportes culturales logrados en los diversos momentos históricos o como llamamos, siguiendo a Gabriel Cevallos García, en los diversos niveles humanos y culturales que han permitido la conformación del ser ecuatoriano actual.[30]

Estamos de acuerdo con Olaf Holm cuando sostiene que se pierde rigurosidad científica si se antepone el honor nacional para negar conexiones con otras culturas, como en el caso de Mesoamérica con Machalilla o de Jomón con Valdivia, como si hubiese una nacionalidad ecuatoriana antes de Cristo. *"No comulgo con sentimentalismos nacionalistas"*, dice en una de sus cartas.[31]

Continuando en su reflexión sostiene que una nacionalidad no se basa en la pureza de una etnia ni de una cultura, porque no hay en el mundo culturas totalmente aisladas e impenetrables. *"No veo nada denigrante en los contactos foráneos. No conozco una cultura que sea ciento por ciento 'self made'. Todas tienen contactos culturales. Francia no se siente ofen-*

[30] Cevallos García, Gabriel. Reflexiones sobre la Historia del Ecuador. Cuenca: Universidad de Cuenca y Casa de la Cultura, 19………2 volúmenes.
[31] Holm, Olaf. Correspondencia. Archivo del Museo Antropológico de Guayaquil.

*dida porque haya recibido influencia romana a partir de Julio César, en el siglo Primero antes de Cristo."*[32]

En la historia de los pueblos aborígenes existieron muchas relaciones interculturales y es deber de los arqueólogos seguirlas investigando, porque contrariamente a lo que piensan algunos, esas vinculaciones son enriquecedoras y de interés mutuo, ya que los pueblos siempre han recibido y han ofrecido simultáneamente lo que han logrado por su cuenta, siempre como respuesta cultural a alguna necesidad biológica, psíquica o espiritual.

Quienes estamos empeñados en dilucidar nuestras más remotas raíces de identidad, debemos seguir por la ruta trazada por muchos ecuatorianos que han creído que en el mestizaje humano y cultural está la esencia de nuestra nacionalidad.

Con todos los trabajos realizados hasta ahora por valiosos intelectuales que han incursionado en diversas ramas, creemos que estamos en la posibilidad de definir al hombre ecuatoriano, que, más allá de sus diferencias, aspira a sentirse cobijado por un concepto que cubra a todos, superando cualquier diferencia. A nuestro juicio este concepto, como hemos expuesto en varias conferencias y lo reiteramos ahora, debe surgir de la suma de los aportes de los grupos humanos que han poblado el Ecuador tal vez desde hace 15.000 años, y que deben ser reunidos bajo la denominación de NACIÓN CÍVICA, incorporando dentro de ella, además, los numerosos rasgos regionales o subregionales y los que provienen de los grupos indí genas dispersos en varias nacionalidades étnicas a lo largo del Ecuador.

> Ser nación, como nos aconsejaron en el momento angustioso de la imposición de una desmembración territorial, implica aceptarnos como somos, geográfica e históricamente, esto es, a partir de una toma de conciencia del valor de los elementos espaciales y temporales que deben ser conocidos mejor. La nación se define por los rasgos etnoculturales de una población dentro de un espacio físico. Esos rasgos tienen que ser mejor investigados y para ello debemos aprovechar todo el legado que hemos recibido de tantas personalidades que han dedicado su vida a profundizar en el pasado de nuestro querido Ecuador.

[32] Holm, Olaf. Correspondencia. Archivo del Museo Antropológico de Guayaquil.

El concepto de nación cívica, repetimos, se basa en el proceso histórico que ha sedimentado los aportes de cuatro niveles humanos, considerados como columnas fundamentales que sostienen un sólido edificio. Todos los niveles han sido mestizos o han permitido procesos de mestizajes étnicos y culturales. ¿Cuáles son esos cuatro niveles etnoculturales?

1º.- NIVEL ARQUEOLÓGICO, que va desde el poblamiento inicial hasta la aparición de las culturales aborígenes, generalmente llamadas Formativas, de Desarrollo Regional y de Integración. Cubre un laso de cerca de quince mil años.

2º.- NIVEL INCÁSICO, que corresponde al período de dominación de la cultura quichua en el callejón interandino del Ecuador, con eventuales penetraciones en la Costa, la Amazonía y tal ven en Galápagos, región a la que denominaron Chinchasuyo. Su duración no excedió los setenta años.

3º.- NIVEL HISPÁNICO, que se extiende desde la conquista española, establecida jurídicamente con la fundación de Quito en 1534, hasta la independencia del país, cuyo proceso inicial corresponde al lapso que va de 1809 a 1820 y el final y definitivo que comenzó el 9 de octubre de 1820 en Guayaquil y terminó el 24 de mayo de 1822.

4º.- NIVEL INDEPENDIENTE, que abarca los últimos 183 años (1820– 2003) Un pequeño lapso lo compartimos con Venezuela y Nueva Granada, en la denomina Colombia o Gran Colombia ( 1822 – 1830)

Revisaremos los rasgos fundamentales de cada uno de los niveles humanos, procurando resaltar aquellos que mayores huellas han dejado en la conformación de nuestra identidad ecuatoriana.

## Algunos rasgos del primer nivel humano

Debemos preguntarnos ¿qué nos dice la arqueología de los aportes de este primer nivel humano? He aquí un resumen:

***Rasgos del Período Precerámico*** .En primer lugar, corresponde

al poblamiento inicial y a la formación de las primeras culturas aborígenes. Sobre ello ¿qué evidencias e hipótesis tenemos hasta ahora?

Los primeros pobladores de América y por ende del Ecuador proceden de diversas regiones del Asia, no de una sola. Este poblamiento se matiza en el pasado con ocasionales ingresos de grupos melanesios, polinesios, negroides y hasta caucazoides (estos con pruebas históricas en Norte América)

El ingreso al Ecuador, desde unos 15.000 años atrás, se hace por los cuatro costados: Norte, Sur, Amazonía y Océano Pacífico. Unos dan preferencia a este último por los 1.300 kilómetros que tienen nuestras costas, por la llegada de corrientes marinas y por las condiciones favorables que ofrecen muchos lugares para embarcar y desembarcar.

Hay evidencias de ocupación paleoindia o paleolítica en varios lugares de la Sierra, la Costa y la Amazonía. Los principales sitios investigados son El Inga, Chobshi, Cubilán, Las Vegas y Jondachi. En las Vegas existe un gran Museo de sitio en Santa Elena, cantón de la Provincia del Guayas donde se encontró un importante cementerio, uno de los más antiguos de América.

El Inga tiene relación con varios sitios precerámicos de nuestro continente, lo que se ha establecido por la similitud de instrumentos tallados (Folsom en USA, El Jobo en Venezuela y sobre todo la cueva de Fell en la Patagonia chilena). Además, tiene también herramientas de propia creación de acuerdo con sus necesidades específicas.

Hay la hipótesis con serios argumentos de que hubo un contacto entre la cultura Jomón del Japón y la Cultura Valdivia de Ecuador, hace unos 6.000 años, en un período denominado arcaico. Los estudios de Betty Meggers y de Olaf Holm sobre la navegación precolombina, son favorables para aceptar esta teoría.

Debemos recordar también que la paleoantropología establece diversos tipos humanos detectados en los pocos restos fósiles que se han estudiado (Punín, Otavalo, Paltacalo, Las Vegas…)

***Algunos rasgos del Período Formativo***. Se calcula hoy que este período ha transcurrido entre el 4.000 a. C. y el 500 a. C. En esa época comenzaron a definirse los rasgos culturales básicos como sedentarización y preurbanismo, horticultura y agricultura, especialización en trabajos artesanales sobre todo en cerámica, estratificación social, integración de familias patriarcales o matriarcales, propiedad privada, preurbanismo, etc. Fue entonces cuando comenzaron a surgir los rasgos culturales que se convertirán en los primeros elementos de identidad nacional. Citemos algunos:

Cultivo de maíz en una variedad nuestra llamada Kcello ecuatoriano.

Desarrollo de una de las primeras cerámicas funcionales en América, con numerosas técnicas decorativas.

Iniciación de la historia del arte en América con la confección de esculturillas de piedra y cerámica llamadas *Venus de Valdivia*. Holm las valora inmensamente y considera que las estatuillas siempre fueron femeninas, contradiciendo a otros que han escrito sobre esculturillas masculinas, con el sencillo argumento de que si hubieran querido hacerlas tenían toda la tecnología y el arte para ello.

Utilización de la concha como instrumento musical, convertido en símbolo de unión y convocatoria de los pueblos indígenas: la quipa.

Difusión amplia de la Cultura Valdivia por la Costa (no se ciñe solo a la Península de Santa Elena) y hay evidencias de una inicial vinculación y de intercambios culturales con la región interandina.

En la Cultura Machalilla se inició el tema de la botella con vertedera y silbato, que después se generalizó en toda América, adquiriendo singular belleza en el Perú.

Con la Cultura Chorrera se estableció ( con pruebas arqueológicas) una primera difusión de sus conocimientos en las tres mayores regiones del país: Costa, Sierra y Amazonía. Así surgió una remota semilla de unidad nacional. Esta misma cultura estableció un acercamiento de afecto a la naturaleza con su cerámica fitomorfa y zoomorfa, lo que se converti-

rá en una constante expresión artesanal a lo largo del período aborigen.

Con la Cultura Narrío se ampliaron las relaciones comerciales de la Sierra con la Costa al dar preferencia a la concha para algunas de sus creaciones, especialmente de exvotos llamados rucuyayas y para llevar a destinos distantes los mullos de spondylus, considerados como un manjar de los dioses.

Igualmente, en Cotocollao y en la Cueva de los Tayos (Sierra Norte y Amazonía Sur, respectivamente) hay testimonios de vinculaciones culturales interregionales.

También se puede apreciar el comienzo de un rasgo que se acentuará en el futuro, el cantonalismo cultural por el sustancial influjo de la singular geografía del Ecuador que ha creado regiones y subregiones por las cadenas montañosas, los nudos y otros factores climáticos.

***Algunos rasgos del Período de Desarrollo Regional***. En un lapso aproximado que va del 500 a. C. al 500 d. C., surgieron y llegaron a sus máximas expresiones culturales muchos pueblos, cada uno con sus rasgos definidores que nos han permitido denominar y distinguir muchas culturas como La Tolita, Jama Coaque, Bahía, Guangala, Tuncahuán, Cuasmal, Protopanzaleo, Tacalshapa, entre otras.

Con la profundización y los estudios especializados hoy se conocen rasgos generales y singulares que han constituido elementos de identidad del primer nivel humano y, por esa necesaria suma a la que nos hemos referido, también del pueblo ecuatoriano. Por ejemplo en la Tolita se trabajó el platino por primera vez en el mundo. Y fue el danés Paúl Bergsöe, quien estudió científicamente el tema y lo difundió universalmente.

En la misma Cultura La Tolita se desarrollan conceptos estéticos singulares, como la representación del ser humano, desde su concepción, pasando por su nacimiento, hasta su muerte y su vida en el más allá, sin dejar de representar plásticamente situaciones normales o enfermedades, actividades o estados emocionales. Y esto nos llena de orgullo a los ecuatorianos que hemos podido profundizar en su conocimiento y que hemos seguido manteniendo un gusto preferencial por la representación humana

en las artes plásticas. Igualmente, la Cultura Jama Coaque, de excepcionales expresiones barrocas en su cerámica, tiene creaciones magistrales comparables con las mejores expresiones artísticas de varias culturas mesoamericanas, con las que posiblemente se pusieron en contacto. En suma, las artes y artesanías desarrolladas en este período muestran una riqueza cultural poco frecuente en la historia de los pueblos.

***Algunos rasgos del período de integración***. Comenzó hacia el 500 d. C. un proceso de unificación de varios señoríos en espacios mayores a las subregiones u hoyas: así surgen la Cultura Manteña, la Cultura Milagro-Quevedo, la Cultura Cañari y quizá también, la cultura quiteña…

Se tuvieron los primeros contactos con las islas Galápagos, donde se ha encontrado restos de la cultura Manteña.

Se dieron mayores acercamientos e intercambios culturales por el crecimiento de la actividad comercial, incluso con medios monetarios como hachas, pedazos de conchas spondylus u otros elementos de similares funciones.

Se utilizaron en forma más abundante los metales y sus técnicas avanzaron de Sur a Norte, hasta llegar al área mesoamericana. En conclusión, como en el período anterior las culturas participaron de rasgos comunes pero tuvieron también elementos singulares, como por ejemplo, la construcción de las famosas sillas de piedra en la Cultura Manteña, la representación de los famosos masticadores de coca o la elaboración de grandes recipientes globulares de peso ligero en la cultura Panzaleo.

Lo que se ha expuesto son solo ejemplos empleados para demostrar la conveniencia de que se establezca como política nacional el estudio y la valoración de los aportes de este nivel humano a través de la educación formal y no formal. Es indispensable que se incentiven las investigaciones para conocer mejor cada una de las culturas aborígenes y que se extraigan de ellas las principales aportaciones para la conformación de la base cultural del Ecuador, sustento de las demás.

Igualmente, se deben poner los medios para seguir difundiendo interna y externamente los valores de estas culturas, especialmente a tra-

vés de libros con buenas ilustraciones y de los adelantos electrónicos que se están generalizando con celeridad.

Dentro del primer nivel humano debe estar un *Período mitológico* que es válido para el arranque de una identidad, considerando que muchos pueblos lo tienen como punto de partida de su historia. Griegos, chinos, romanos, israelitas, mayas, incas, entre muchos otros pueblos, tienen mitos de origen. Y si bien el mito es atemporal, por lo que se ubica en un lejano e indefinido pasado, debe estar contemplado en este nivel inicial. El mito se caracteriza por juntar manos divinas y humanas en acciones que han influido en el nacimiento y la evolución de los pueblos. Deben, por lo tanto, rescatarse los que hacen relación al origen de los pueblos, a los diluvios, a los gigantes, a la aparición de los seres humanos, a las órdenes divinas para fundar pueblos, etc. Es aceptable que los arqueólogos no los valoren porque ellos se basan en evidencias materiales, pero sí deben hacerlo los historiadores y los sociólogos

Corresponde a este primer período o nivel humano la historia del Reino de Quito, que ha enfrentado, en duras polémicas hasta la actualidad, a los arqueólogos, historiadores y ensayistas. Su análisis debe llegar a un justo medio, porque no es conveniente destruir sin ofrecer algo alternativo y tan valioso como lo que se quiere liquidar. El Reino de Quito está dentro del proceso de formación de nuestra nacionalidad y su tratamiento debe ser - repetimos- equilibrado.

Resumiendo, dentro de un ejercicio científico largo y profundo, se debe sacar a limpio cuáles son los aportes de este primer nivel que han contribuido a la construcción del ser ecuatoriano actual, distinguiendo los permanentes y los temporales, bajo esa singular óptica que tenían algunos pueblos indígenas de que todo es perecedero, incluso la vida misma, pero que hay siempre algo que perdura: la energía vital, que va de generación en generación o de individuo a individuo.

Nuestro punto de partida para lograr una mejor identificación, hasta conocer más los rasgos que nos singularizan y que en suma son los que nos dan una nacionalidad que nos cobije a todos por igual, es que deben realizase acciones como las que enumeramos a continuación:

Destacar, sobre todo, el valor de la base étnica, pues nuestro país pertenece al grupo latinoamericano mestizo, con un innegable predomino de la etnia mongoloide, pero con matices que se pueden comprobar con estudios de Antropología Física.

Demostrar que aquellos pueblos remotos desarrollaron tecnologías que constituyeron respuestas adecuadas para sus necesidades. Al respecto, existe un breve estudio de Olaf Holm titulado *El Pasado aún Vive,* que recoge muchos aspectos de este primer nivel humano que perduran en la vida de los pueblos o de los individuos. Se puede fácilmente comprobar que hay tecnologías como la de la construcción de camellones y albarradas, de casas palafíticas, de canoas y embarcaciones, de confección de recipientes, de tejidos, de adornos, etc. que aún mantienen validez para las necesidades del mundo actual.

Conocer que existen lenguas aborígenes y sustratos lingüísticos que han influido e influyen en el castellano.

Analizar las formas de pensamiento mágico – religioso y las prácticas de medicina natural y *shamánica* que a veces condicionan nuestras acciones.

Poner de relieve el valor cultural de las artes y las artesanías en cerámica, lítica, concha, hueso, metales que confeccionaron y que se exhiben en museos, colecciones, a pesar de lo que ha salido o se ha destruido, por la poca sensibilidad que se ha tenido ante las expresiones culturales de nuestros pueblos aborígenes.

Valorar la perduración de actitudes comunitarias como las mingas y los ainis y la existencia de propiedades agrícolas comunitarias, herederas de ayllus y tierras comunales preincásicas y prehispánicas.

Resaltar que el 17 % de los alimentos que consume la humanidad proviene de América, siendo algunos de uso cotidiano en muchos lugares del mundo como la papa, el maíz, la yuca, el cacao ( siendo el nuestro uno de los más apreciados por su aroma), y así como estos, se pueden citar muchos ejemplos que permitan comprender que las culturas se establecen

por donativos mutuos, que van y vienen de un lugar a otro y que enriquecen a todos.

Recordar que hay algunas prendas de vestir que se siguen usando hoy y que son de origen preincásico, lo que se puede probar fácilmente observando piezas arqueológicas con representaciones antropomorfas.

Demostrar, por medio de investigaciones de campo, que hay aún costumbres, hábitos, etc. que provienen de este primer nivel.

Registrar los instrumentos musicales, las danzas rituales y otras formas de expresión estética o cultural de ancestro aborigen.

En todo ello hay una gran dificultad y es la de no poder distinguir fácilmente wen muchas manifestaciones culturales lo que es aborigen, lo que es inca e incluso lo que es español; sin embargo, con rigurosidad científica y sin apasionamientos sí se puede avanzar en este análisis.

Nos hemos detenido en el primer nivel humano, porque es el de mayor duración en nuestro pasado, porque aún sigue siendo el menos valorado, porque sobre su importancia los textos de historia aún no se explayan y, en suma, porque es como el cimiento, que puede no verse, pero que es fundamental para sostener un edificio.

**Algunos rasgos del segundo nivel humano**.

Corresponde a un período mal llamado protohistórico o incásico, que en todo caso cubre menos de un siglo (mediados del S. XV a 1534); corto en comparación con los otros pero cultural y políticamente muy importante.

Al mestizaje real pero solo con pruebas arqueológicas del primer nivel, se suma este que ya tiene documentos escritos (crónicas e historias) que lo ratifican fehacientemente.

Las conquistas de nuestro territorio por parte de los incas se hicieron por medios bélicos, con mucha resistencia en algunos lugares y ocasionalmente por métodos pacíficos o por alianzas. Así se apoderaron

de una parte de nuestro territorio (callejón interandino), que fue incorporado al Tahuantinsuyo.

La institución de los mitimaes o mitmaes, que consistía en el desarraigo de hombres o de pueblos enteros y la sustitución por población quichua, facilitó la implantación de lengua, religión, costumbres, etc.

Existen problemas reales que no permiten distinguir fácilmente cuáles pueblos tienen ancestro preincaico y cuáles son de origen mitimae inca; sin embargo, aún es posible realizar estudios serios con el objetivo de identificar a unos y otros.

Los cronistas, que nunca coinciden en la totalidad de sus informaciones, dan testimonio del nacimiento de Huayacápac en Tomebamba y de Atahualpa en Quito. Y aunque algunos discrepan con lo antedicho, casi todos coinciden en la división del Tahuantinsuyo entre el nombrado y Huáscar. En todo caso, la historia del Chinchasuyo, con Atahualpa a la cabeza, ha sido considerada por muchos como un hito importante en el devenir de la nacionalidad ecuatoriana. Quien con mayor insistencia y con buena literatura ha tratado más sobre el tema es Benjamín Carrión, quien considera a Atahualpa como un hito fundamental en el desarrollo de la nacionalidad ecuatoriana.

## Algunos rasgos del tercer nivel humano.

Los españoles provienen de una etnia caucazoide mestizada con muchos otros grupos pues toda la península ibérica fue una región de tránsito, de ingreso o de salida de variados pueblos que procedían del Asia, de Europa Central o del África y fue por cerca de ocho siglos un país conquistado por árabes.

La cultura hispánica es predominantemente de tradición grecolatina, por los cinco siglos de dominación romana, lo que trasmitido a Hispanoamérica nos da también elementos de identidad en contraposición con la cultura anglo sajona que conquistó Norte América.

La conquista de nuestro territorio, iniciada en el segundo tercio del siglo XVI, la hicieron con métodos bélicos, aprovechando su inmensa

superioridad en el conocimiento y manejo de las armas de fuego. Sin embargo, hubo casos reales de alianzas. En esto se parecen mucho a los procedimientos que emplearon los incas en su afán imperialista.

Con el dominio español se dio, por primera vez, la integración de las tres mayores regiones del país, Costa, Serra y Amazonía, bajo un régimen político y desde el punto de vista cultural. La cuarta, Galápagos, fue descubierta y registrada en la historia y la cartografía hacia 1535, aunque su integración al territorio nacional se dio solo después de conquistada la independencia (1832)

Habiéndose dado el Descubrimiento de América en el arranque de la época moderna y en plena vigencia del Renacimiento, hubo razones políticas, económicas e ideológicas en el proceso de dominación de Europa sobre el Nuevo Mundo. España, entre sus justificativos invocó su aspiración a difundir la religión católica, adoptada por oficial por la Corona, en contraposición con otros países que optaron por el protestantismo. Los rasgos de mayor diferenciación de unos y otros estuvieron en la sujeción al Pontífice Romano, de quien obtuvieron el Patronato Regio y en el culto a la Eucaristía, a la Virgen María y a los Santos.

Un gran historiador considera, con argumentos válidos, que la Religión Católica fue modeladora de la nacionalidad ecuatoriana[33]. Sin profundizar en el tema, debemos reflexionar sobre el papel cumplido por la Iglesia en la difusión ideológica de la religión y en la aceptación de un altísimo porcentaje de la población ecuatoriana…

Las artes plásticas que devinieron en un estilo propio, con extraordinarias aportaciones en la arquitectura, la escultura, la pintura y muchas artesanías fueron nutridas por la religión católica, hasta tal punto que se podría decir que el arte colonial fue ante todo sacro. A tal estilo se lo conoce como Escuela Quiteña de artes plásticas con rasgos castellanos, andaluces, mudéjares, flamencos y con pocos aportes indígenas, pero sí con su importantísima participación humana. Donde hubo población india numerosa, allí floreció el arte, donde hubo poca no. Ejemplos: México, Puebla, Guatemala, Quito, Cuzco por un lado; Chile, Argentina, Uruguay, por otro.

[33] Tobar Donoso, Julio. La Iglesia, modeladora de la nacionalidad ecuatoriana. Quito: La Prensa Católica, 19…..

La educación y la cultura, en general, estuvieron en manos de sacerdotes y comunidades religiosas. Y en cuanto a las relaciones con los indígenas, se produjo una permanente dicotomía, pues unos fueron ardientes defensores de sus derechos, siguiendo a Las Casas, Vitoria, Monte sinos… y otros mantuvieron alianzas con los encomenderos, los dueños de obrajes y mitas o las autoridades que los explotaban hasta extremos ilimitados.

El culto a la Eucaristía, con manifestaciones religiosas identificadas hasta nuestros días con el folklore, es parte de la identidad de muchos pueblos así como la devoción mariana que generó innumerables creaciones poéticas y artísticas, inclusive con aportaciones artísticas y populares como la Virgen Quiteña, la Inmaculada Eucarística y las imágenes populares del Cisne, el Quinche, la Virgen de la Nube, entre otras.

Hubo un gran proceso de urbanismo (con éxito en la Costa y en la Sierra y con algunos fracasos en la Amazonía) Surgieron así ciudades, villa y asientos, casi todos fundados por los españoles, con traza y órdenes nuevos de tipo ortogonal, de preferencia, y con un ordenamiento jurídico a través de los cabildos, cuyos rasgos fundamentales se conservan todavía. Así surgieron los hábitats que nos dan ciudadanía y que nos enorgullecen, por todo el patrimonio arquitectónico heredado que permite, en algunos casos ser patrimonio cultural del país o de la humanidad.

Desde el punto de vista arquitectónico se introdujeron nuevos materiales como el ladrillo cocido al horno para muros y pisos, la teja, la madera para puertas, ventanas y mobiliario, así como nuevas técnicas y estilos, algunos basados en el uso del arco verdadero y en elementos ornamentales definidores del gusto barroco correspondiente al estilo colonial predominante.

Se estableció un régimen jurídico de tradición latina, que permanece hasta nuestros días con excesiva confianza en el poder de la ley pero, paradójicamente, con la tendencia a desacatarla o violarla al amparo de la impunidad. El derecho indiano fue de avanzada, pero no siempre se lo aplicó y hubo violaciones sin los correspondientes castigos.

Se implanta la lengua hablada y escrita que la utilizamos la mayoría de los ecuatorianos: el castellano, pero se rescatan y difunden las lenguas vernáculas, especialmente el quichua. Al respecto, hay que reconocer que si esta lengua se conserva hoy es el gran parte porque se la integró dentro de un sistema racional escrito con diccionarios, gramáticas, vocabularios, libros de confesiones y otros medios que hay permitido no solo su conservación sino también su difusión.

El castellano que hablamos los ecuatorianos tiene variantes con relación al que se habla en España o en otros países hispanoamericanos. Subsisten influjos importantes de los sustratos lingüísticos vernáculos y muchas palabras de esos idiomas forman parte de nuestro lenguaje cotidiano, sin dejar de hacer notar que el mismo castellano tiene diversas entonaciones y palabras de uso actual que en otros lugares son arcaísmos. Más aún, las variantes idiomáticas ayudan a identificar no solo los países sino también las regiones del Ecuador, pues fácilmente podemos distinguir si quienes hablan son de la Sierra Norte, de la Costa, del Austro o de la Sierra Sur.

Las artesanías que se cultivan ahora son casi todas de procedencia hispánica. La cerrajería, la talabartería, la carpintería y ebanistería, la orfebrería y platería, la zapatería, las textilería y bordado, en fin, muchas expresiones que identifican a comunidades   En muchos casos fueron actividades que dieron y dan trabajo a muchas personas y marcaron avances, en relación con el tiempo pasado, salvo en algunos campos, como en el de los trabajos en cerámica que en ningún caso pudieron superar lo hecho por nuestros pueblos indígenas y cuya tradición aún se conserva en pequeños poblados como en Jatumpamba ( Provincia del Cañar), Cera ( Provincia de Loja) u otros lugares del país.

Se implanta una forma de pensamiento lógico, de tradición greco latina, matizado con rasgos de pensamiento mágico, también traído por los españoles y combinado con el que persistió desde tiempos prehispánicos. Esta doble expresión del pensamiento ha sido quizá uno de los factores que han influido para que surja una literatura de gran aceptación denominada del realismo mágico.

Los aportes amplios a la agricultura y ganadería son innumerables y, a veces, por la aceptación que tuvieron entre los pueblos indígenas,

dan la impresión de ser de origen americano, como por ejemplo el consumo, en algunos pueblos, de la máchica de cebada o de productos cárnicos, procedentes sobre todo del cerdo. Esa mixtificación de alimentos de origen europeo y americano ha permitido la creación de una gastronomía varadísima y, por lo general, mestiza, que identifica y da prestigio a muchas comunidades. Pensemos en el hornado, el viche, el ceviche, el mote pillo, los tamales, los quimbolitos, el rosero, la fritada, la sal prieta, los encocados…

Se generalizó una economía nueva, cuyos rasgos perduran hasta hoy. La agricultura y ganadería adquirieron dimensiones mayores por la introducción de nuevos productos y técnicas, siendo fundamental la del arado con bueyes y el uso de herramientas de hierro. Surge una nueva distribución de la propiedad a través de la intervención de los cabildos y la economía ya es en una alta proporción monetaria y comercial. Todo esto tiene aspectos positivos y negativos, pero no olvidemos que la historia recoge hechos y reflexiona sobre los mismos y no siempre nos une por los logros y aciertos, pues también es factor de integración nuestra actitud ante las vicisitudes de ese pasado.

Con este largo proceso de Descubrimiento, Conquista y Pacificación nos integramos dentro de una geografía y una historia realmente universal. Los dos grandes mundos: el Viejo y el Nuevo estuvieron de espaldas hasta 1492. Desde esa fecha se integran, en un proceso crítico, de enfrentamientos pero también de positivas relaciones y una de ellas es, precisamente el ingreso a una historia común, con el recurso nuevo de una escritura fonética y, sobre todo, con una clara conciencia temporal, que permitió que muchas personas, con formación o sin ella se dedicaran a escribir historias, más conocidas como crónicas. Y lo bueno es que no solo se contó aquello que estaba transcurriendo día a día, sino que se investigó sobre el pasado de los pueblos aborígenes y sobre sus principales rasgos culturales, a partir de un pequeño grupo de personas, como por ejemplo, Bernardino de Sahasgún, Diego de Landa o Bartolomé de las Casas, quienes dieron origen a corrientes antropológicas que se enfrentaron con el etnocentrismo europeo. Este proceso de "historificación" de pueblos indígenas con el rescate de sus culturas, de sus leyendas, de sus tradiciones, de su historia, fue fundamental para impulsar el moderno

Derecho Internacional de Gentes basado en la igualdad substancial de las naciones y de las personas.

Difícil es aún, tener una actitud reflexiva sobre un período complejo como fue el hispánico, sobre todo cuando se analiza la actitud real de los peninsulares frente a los indígenas de América, sean estos criollos o indios, pero es necesario hacer un esfuerzo para reconciliarse con el pasado, para tener serenidad en los juicios críticos y para saber aprovechar de todo aquello que dejó huella y que definió nuestra identidad, base de una nacionalidad que quiere consolidarse y proyectarse positivamente hacia el futuro.

**Algunos rasgos del cuarto nivel humano.**

Su principal aporte es la conquista de la independencia política, con todas las hazañas previas de los precursores y con las heroicas luchas iniciadas el 10 de Agosto de 1809 y concluidas el 24 de mayo de 1822. En ese lapso hemos encontrado una identidad iberoamericana y en especial andina, por compartir valores comunes, a partir de cimeros nombres de héroes de valor universal, todos encabezados por el Libertador Simón Bolívar.

Esa libertad permitió asumir la responsabilidad de llevar hacia el progreso a nuestros pueblos, dentro de nuevas corrientes políticas e ideológicas. Fue entonces cuando se prefirió el constitucionalismo republicano y democrático, cuyos rasgos y valores aún los consideramos como fundamentales y dignos de ser conservados. Aún creemos que el régimen jurídico político que se adoptó tiene validez y hay que mantenerlo, sobre todo, porque es el mejor medio para defender e incrementar los derechos y las responsabilidades del ciudadano.

En este último nivel humano y cultural han surgido nuevas expresiones y temas artísticos y su desarrollo es mayor, en todo sentido. La literatura con todas sus expresiones, a partir de la poesía épica de José Joaquín Olmedo hasta llegar a la formidable producción del relato de tendencia social como fue, por ejemplo, la obra de Jorge Icaza. En general, se puede decir que todos los géneros tuvieron grandes cultores pero que nos ha faltado más difusión dentro de las técnicas que hoy se engloban en una palabrita inglesa *marketing,* para ser más valorados internacionalmente.

Igual cosa de puede decir de las artes plásticas, en especial de la pintura y de las artesanías, con gran vitalidad en nuestros días. Enunciamos solo de pasada estos temas por las características del presente artículo, pero cada uno ha sido objeto ya de estudios amplios que han culminado en valiosas publicaciones. Aquí queremos resaltar la perdurabilidad de la creación artística con testimonios valiosos en cada uno de los niveles humanos, inclusive el actual al que nos pertenecemos todos los ecuatorianos. En el campo de las artesanías incluso se podría afirmar que últimamente ha habido un repunte y que la vocación turística del Ecuador es favorable para su incremento t desarrollo.

A pesar de que aún no superamos plenamente el analfabetismo, pues tenemos un índice del 8 % al 9% de la población adulta y de que no hemos optado con fuerza e intensidad por nuevas tecnologías, que den valor agregado a nuestros productos, los avances en el campo de la educación han sido importantes, aunque hay que seguir trabajando para que la sociedad y especialmente los gobiernos, consideren en la práctica que la mayor inversión que puede hacerse es la que se dedique al área social y dentro de ella a la educación, pues se ha demostrado en todo el mundo que es el mejor camino para reducir las distancias entre pobres y ricos.

Dentro de nuestra tesis, de que el mestizaje es un factor esencial de la identidad ecuatoriana, podemos decir que en este lapso, superior a los ciento ochenta años, se lo consolida en todos los sentidos y se lo amplía con nuevas aportaciones de origen europeo, del Medio y del Lejano Oriente. Pasado el año 2.000 podemos decir, más que nunca, que el Ecuador es un país mestizo con grandes posibilidades para desarrollarse, precisamente por sus rasgos humanos y culturales. Una toma de conciencia de lo que somos y de lo que podemos ser, con una mayor participación individual y colectiva, bajo un liderazgo político capaz y honesto, son factores que nos conducirían, con seguridad, hacia una sociedad donde haya mayor bienestar para todos.

Lamentablemente, es también el período de mayores vicisitudes, siendo la más grave y lacerante, la territorial, por los desmembramientos sucesivos. hasta quedarnos reducidos a algo más de 250.000 kilómetros cuadrados. En un contexto de fracasos diplomáticos y bélicos se llegó a un

acuerdo final de paz con dignidad y con visión de futuro ( 1998) que podría ser un factor positivo si permite una mayor integración latinoamericana, una ampliación de mercados y una sensata reducción del tamaño de las fuerzas armadas.

Otro factor negativo es el peso de una deuda externa, en gran parte pagada por los altos intereses, dentro de un mercado internacional, y que exige que más de una tercera parte del presupuesto anual del Ecuador sea destinado a su servicio, con detrimento de las inversiones sociales.

Igualmente negativo es el **creciente** índice de corrupción, generalizado en todos los ámbitos públicos y privados. Destacamos con negrita la palabra precisa, porque la corrupción como tal ha existido siempre en todo continente y época por lo que no debemos pensar que el solo un problema ecuatoriano. Las quiebras fraudulentas de grandes empresas en Estados Unidos, Europa o Asia, con manejos dolosos de la contabilidad están demostrando fehacientemente que el problema es universal. Ese problema se agrava si en vez de disminuir y ser perseguido por una justicia eficiente, crece y se mantienen en la impunidad.

Otros factores dañinos son la falta de fuentes de trabajo, la creciente inseguridad ciudadana; el incremento de la pobreza y el aumento de la indigencia, el costoso armamentismo, la ineficiente administración de justicia, el irrespeto a la Constitución y a las leyes…Factores contra los que hay que luchar con sentido cívico y moral, con la participación de todos los ciudadanos, asumiendo las responsabilidades particulares de cada uno, sin que hagamos que recaiga todo en la función ejecutiva, encabezada por el Presidente de la república.

En suma, con esta breve exposición queremos motivar una actitud positiva de estudio y análisis de nuestra identidad actual, heredera de múltiples realidades históricas que muchas veces han sido estudiadas con prejuicios o solo desde una visión ideológica o cultural. Hay que hacer un esfuerzo para abarcar más facetas, pues todo lo humano y más lo colectivo, tiene múltiples expresiones e interpretaciones que se relacionan hasta con la posición personal del historiador. No olvidemos que la historia es un registro de hechos y de actos. Los primeros son comproba-

bles, como las fechas de los acontecimientos  y los segundos están sujetos a múltiples forma de interpretación.

**Ambiente y mestizaje** Para completar un buen análisis de los elementos de identidad, también es necesario insistir en el peso del paisaje y del medio que nos ha tocado vivir.

Este es un tema sobre el que se debe insistir, porque nos llena de orgullo saber que tenemos todos los climas del mundo y que los podemos vivir en un solo día; que contamos con una de las mayores biodiversidades del planeta en un espacio pequeño; que hay una enorme belleza en los cuatro rincones de nuestra geografía y que ello alimenta y llena de ilusión a nuestro espíritu; que nieve, selva y mar son elementos cercanos y que igualmente podemos sentir satisfacción de poseer una avenida de volcanes con nieves perpetuas, como hermosas playas a lo largo de los mil cuatorocientos kilómetros de costa o una dilatada Amazonía, parte del gran pulmón de nuestra Tierra o, en fin, una región insular de prestigio científico y turístico mundial: las islas Galápagos.

En conclusión podemos decir que todos los elementos analizados nos conducen a afianzar la tesis de que el mestizaje es el rasgo fundamental del ecuatoriano, que debe ser comprendido en su integridad, pues las características de nuestra cultura actual son mestizas.

Aceptar el mestizaje con este enfoque integral no es difícil, porque ya no estamos en los tiempos del padre Juan de Velasco, quien se sentía molesto por no ser netamente español o netamente americano; ni tampoco debemos mantener la sicología del Chulla Romero y Flores, ese formidable personaje creado por Jorge Icaza, que se empeñaba en mostrar su lado español y ocultar su lado indígena, pero que al final tuvo que identificarse como era y como somos la mayoría: mestizos étnica y culturalmente.

Concluyamos este breve ensayo con las palabras de quien quiso que nuestra patria tenga ante todo un destino cultural y sumémonos a sus anhelos: "*Tratemos de crear la suave patria…Patria que como la madre, despierte y avive el amor de sus hijos, la ternura, el anhelo ferviente de servirla, de honrarla, de engrandecerla…Combatamos el desánimo y el*

*sentido de inferioridad, por medio de la historia de la Patria…”*[34] *“Es preciso que se emprendan campañas nacionales contra el pesimismo, contra ese enfermizo creernos lo último del mundo. Orientar la educación, la conducción política, la cultura, hacia un sentimiento de confianza, de seguridad en nosotros mismos, en el ámbito, así sea reducido, de nuestra acción”*[35]

**Cuenca, diciembre del 2003**

[34] Carrión, Benjamín. 1983: 18
[35] Carrión, Benjamín. 1983: 23

# LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA IGLESIA

**Dr. Mario Mullo Sandoval**

Ecuatoriano, con estudios filosóficos y teológicos de pregrado y postgrado en la Universidad Autónoma de México, catedrático de la Universidad Central.

Cuando el Papa Juan Pablo II visitó América Latina, Ecuador en 1985, Manuel Imbaquingo, representante de las organizaciones indígenas del Ecuador dijo: "Las nacionalidades indígenas del Ecuador denunciamos al mundo que la invasión efectuada en 1492, cambio nuestra historia, la cruz y la espada fueron símbolos de dominio y esclavitud, en su nombre se despojo de las tierras y riquezas naturales. En esta ocasión encontrará a un país pobre, dependiente, subdesarrollado, subyugado por el Imperialismo y sus cómplices. Pero también con la esperanza de una nueva independencia y liberación".

De igual manera, cuando visitó Nicaragua, los Misquitos y el Pueblo , le pidieron que ore por todos los héroes caídos durante la revolución Nicaragüense.

En Bolivia, Ramiro Reynaga, líder indígena en la visita de 1985, le entregó al Papa una carta donde en nombre de los indígenas decía: "Nosotros indios de los Andes y de América, decidimos aprovechar su visita para devolverle su Biblia porque en cinco siglos ella no nos dio amor, ni paz, ni justicia. Por favor, Santidad, tome de nuevo su Biblia y devuélvala a nuestros opresores, porque ellos necesitan sus preceptos morales más que nosotros. Desde la llegada de Cristóbal Colón se impuso en América, con fuerza, una cultura, una lengua, una religión y valores propios de Europa. La espada española que se dio atacaba y asesinaba el cuerpo de los indios, de noche se convertía en cruz que atacaba el alma india "El Papa nada pudo hacer. Tuvo una actitud digna: lloró. (Revista, Tiempo de hablar, tiempo de actuar, Madrid – España, 1999)

Después de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, quedaron claras dos posiciones; la primera que se refiere a las exposiciones de los indígenas de América, la segunda que manifestó que fue el encuentro de dos mundos, dos culturas, que benefició a los pueblos conquistados. Efectivamente, la realidad histórica que fue admitida en esta ocasión, por el Papa Juan Pablo II, fue la primera.

Cuando el Papa Juan Pablo II, asistió a Santo Domingo para celebrar la IV reunión del CELAM, Conferencia Episcopal Latinoamericana, dijo: "La Iglesia quiere celebrar este quinto centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos, y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro". (12 de Octubre 1984)

El tema sobre la contribución de la Iglesia Católica en la identidad nacional, aporta muy bien el historiador Julio Tobar Donoso en la obra titulada: La Iglesia modeladora de la nacionalidad, al respecto el P. Aurelio Espinosa Pólit, señala en el prólogo: "Al volver la penetrante mirada hacia todos los aspectos de la vida nacional, el Dr. Julio Tobar Donoso encuentra, no por encuentro de ninguna idea preconcebida, sino por la concorde evidencia de vasta documentación histórica la presencia universalmente activa de la Iglesia Católica: la Iglesia al lado del conquistador, y al lado también de los primeros cabildantes; la Iglesia tendiendo los brazos a las indefensas multitudes de indios y salvando para la Patria aquel ingente capital humano; la Iglesia formando las primeras reducciones y asientos y delineando la futura geografía política del Ecuador; lanzándose a la conquista espiritual del oriente y mandando con ocupación efectiva los límites de la Presidencia en ambas riberas del Amazonas, tomando a su cargo la ingente labor educativa, desde la humilde escuela para indígenas hasta el Colegio real y la Universidad, interviniendo en la fundación de los hospitales, promoviendo con esplendidez el desarrollo de todas las artes y creando la tradición artística Quiteña de prestigio continental, preparando por medio de la educación cívica de las multitudes la hora de la emancipación, y apoyando luego del modo más eficaz el movimiento libertador. La Iglesia en todas partes en una obra de civilización, de pacificación, de morigeración, la Iglesia colonizadora, inspiradora del genio de la ciudad, modeladora del espíritu de libertad, creadora del país".[36]

A todas estas características positivas de la contribución de la Iglesia en la formación de la identidad nacional que resume óptimamente el P. Aurelio Espinosa, se contrastan las realidades cotidianas del comportamiento de los conquistadores y de los clérigos que dieron rienda suelta a sus pasiones humanas antes que a las normas emanadas de la corona real y de los principios evangélicos.

[36] Julio Tobar Donoso, La Iglesia modeladora de la nacionalidad, Ed. Prensa Católica, 1953 p. VII

En todos estos aspectos se ven reflejados los fundamentos básicos de la Iglesia Católica que son; la promoción humana y la evangelización, la promoción humana que se preocupa del hombre, del ser humano, de su esencia, que es la vida y la evangelización que toma un cuenta los valores espirituales, las capacidades, el intelecto.

Los ejemplos de la evangelización Colonial se vieron en, Bartolomé de las Casas, Francisco Solano, Josué de Acosta, Saagun, el Obispo de la Peña, que dieron testimonio de una vida profética, de una preocupación constante por anunciar el evangelio entre los indígenas, de no permitir la discriminación, el maltrato, la injusticia.

"Se dieron casos de encomenderos ambiciosos que a toda costa querían enriquecerse, se opusieron a la evangelización de los indios ocupándoles los días domingos y fiestas de guardar en faenas de muchas horas, en el trabajo del campo, en desbosques, en el pastoreo de ganado mayor y menor. Por esto, el párroco Pedro Jiménez de Perucho, elevó al Rey una sentida queja contra esos encomenderos y el 15 de Marzo de 1586, el Rey Felipe II, expidió una provisión real, mediante la cual, bajo la pena de pérdida de las ganancias y multa de cien pesos de oro, apoyan y auxilian eficazmente a la catequización de los indios".[37]

En nuestro medio el Obispo Pedro de la Peña, en 1569, se preocupó en hacer cumplir las normas emanadas del Concilio de Trento celebrado en 1563, que señalaban la importancia de la educación cristiana, la formación se seminarios y escuelas para la educación de los nativos. De esta forma las congregaciones de los Franciscanos fundaron en 1552 la escuela San Andrés, en donde enseñaban a leer y a escribir, la doctrina Cristiana, la gramática, la música.

"Al respecto el 13 de Enero de 1552, el P. guardián del convento de Quito, Fray Francisco Morales, dirigiendo una carta al Presidente y Oidores del Consejo de las Indias le manifestaba que en esta provincia de Quito, habrá 50000 indios y los religiosos que en su conversión entendemos somos solo veinte. Tenemos 8 casas de Doctrinas entre los indios, a dos Frailes cada una; y en Quito hemos comenzado un Colegio a la forma de Nueva España".[38]

Los Agustinos fundaron el Colegio San Nicolás de Tolentino, fue creado para los indios. Posteriormente se creó la Universidad de San Ful-

[37] Coba Robalino, Crónica de la Parroquia San José de Minas, 1924
[38] Archivo General de las Indias, Legajo 81

gencio.[39]

Los Dominicos, fundaron el Colegio San Fernando, donde sostuvieron afamadas cátedras de cánones y jurisprudencia y más tarde de medicina.[40]

Los dominicos tenían la cátedra del idioma quechua para formarse como doctrineros, estuvo a cargo de Fray Hilario Pacheco.

"En el año de 1593, el Ilmo. Y Rmo, Señor D. D. Fr. Luis López de Solís, formó las constituciones y expidió el Colegio con la denominación de San Luis Rey de Francia; encargó su cuidado, gobierno económico y enseñanza a los R. P. de la Compañía de Jesús. Todo lo que confirmó por la Santidad del Papa Inocencio XIII, por su bula, expedida en Roma.

Los padres Jesuitas desempeñaron con todo acierto la enseñanza de la lengua latina, humanidades, filosofía, teología, escritura sagrada, y aún el derecho canónico, cuyas cátedras en vista de los programas literarios que hicieron los Colegiales, se dignó la piedad de N. Soberano a condecorar al Colegio Seminario con el título de Mayor, confiriéndole los honores de tal y la facultad de conferir grados que tengan iguales prerrogativas y excelencias a los de cualquier Universidad".[41]

En la época Colonial, frente a los procesos políticos, económicos, de instauración del sistema de dominación, vemos como en la Diócesis de Quito, las comunidades que se asentaron en la Real Audiencia, desarrollaron con toda seriedad la evangelización de los nativos indígenas, promoviendo la educación del pueblo con un sentido profundamente humanista. En cuanto al pénsum académico, señala el documento del Archivo de la Curia Arzobispal de Quito, es igual y equitativo a cualquier otro que se impartía en las Colonias y en la Metrópoli.

La evangelización colonizadora respondió a una iluminación teológica de la Cristiandad, esto es, de ganar adeptos para la fe Católica a toda costa aún a la fuerza, sobrepasando la cultura de los pueblos conquistados. Sin embargo los pioneros de la evangelización cobraron conciencia del significado del evangelio y en medio del sistema dominante presentaron una evangelización profética que contrastaba a las actitudes dominantes y a las posiciones políticas de explotación.

Otra característica importante de la educación fue la difusión cultural artística expresada en la creación de la Escuela Quiteña, que contribuyó a la formación de artistas, escultores, pintores, nativos de estos pueblos.

---

[39] Patee Richard, El catolicismo contemporáneo en Hispanoamérica, Buenos Aires, 1823, Pág. 203
[40] IBIDEM Pág.
[41] Memorias del Colegio Mayor real y Seminario de San Luis de Quito, Archivo de la curia Arzobispal, Quito 1808.

El P. Juan de Velasco, destaca en su obra del Reino de Quito, el arte desarrollado y a través de la Escuela Quiteña y sus efectos en la construcción de la Iglesia de San Francisco, que es una joya arquitectónica de la Colonia.[42]

La situación económica y social de las Colonias Americanas no era halagadora. El Dr. Eugenio de Santa Cruz y Espejo, refiriéndose a nuestra realidad señala en el escrito: "Voto de un ministro Togado de la Real Audiencia de Quito" (Este voto dio el oidor D. Fernando Cuadrado. Lo trabajo el Dr. Espejo, en Quito el 7 de Marzo de 1792) en donde describe que la situación del pueblo fue bastante precaria, la pobreza campeaba por toda la nación, se carecía de alimentos, no se comía buen pan y la carne no llegaba a los sectores populares. Estos eran pruebas evidentes de la miseria de toda la provincia y de su fatal indigencia.

El pueblo, la población indígena sufría además, humillación y despotismo, que llevo a levantamientos como el caso de Cecilio Taday y Julián Quito a inicios del siglo XIX, en contra de los diezmos y primicias y en defensa de las comunidades indígenas. Estas causas y las contradicciones sociales que existieron entre la nobleza criolla y la burocracia Española, contribuyeron para la proclama del 10 de Agosto de 1809.

El grito de la independencia fue proclamado solamente por una élite social, un grupo de aristócratas y letrados, hombres patriotas. Ponce Ribadeneira, dice: "El pueblo, las grandes masas, estuvieron ajenas e ignorantes, la sorpresa y la indiferencia fueron las repercusiones generales en el elemento popular. El golpe fue tan repentino, comenta el Dr. José Gabriel Navarro, que el pueblo quedó atónito y su reacción fue lenta... la participación popular comenzó a ser efectiva cuando vinieron las tropas de Bogotá, cometieron abusos, y luego la trágica matanza del 2 de Agosto de 1810.[43]

Cabe destacar la participación en las luchas de la Independencia la presencia del sacerdote del clero secular, Vicente Calderón, que junto a los hermanos Eusebio y Julián Andrade, formaron el célebre batallón Perucho.[44]

"En 1830 no recibimos una sola herencia, sino varias. No solo fue la Colonial, sino también la Incásica y comunitaria. Se heredó un hombre y una tierras transformados y mutilados por los sucesivos proce-

[42] Juan de Velasco. Historia del Reino de Quito. Imprenta del Gobierno, Quito, 1841, pág. 245
[43] Ponce Ribadeneira Alfredo. Once ensayos, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963
[44] Coba Robalino, Crónica de la Parroquia San José de Minas, Quito, 1924

sos de explotación de que fueron objeto. Lo étnico y lo regional son realidades sociales y naturales que no pueden soslayarse en el análisis del desarrollo republicano como herencias que persisten en manifestarse".[45]

Durante el período republicano se trajo a discusión el artículo 6 de la nueva constitución, el cual decía que "La religión de la república es la católica, apostólica y romana. El gobierno de Flores, obligó a jurar la observancia de la constitución a todos los empleados públicos y a todos los eclesiásticos desde los obispos hasta el más mínimo capellán. En toda la república se levantó el grito de protesta y negativa de obediencia a este artículo". (Coba Robalino, Obra citada)

La protesta general respondió a la obligatoriedad de hacer el juramento considerado por el pueblo inútil, puesto que la fe cristiana es un convencimiento libre de cada individuo, no se puede obligar por la fuerza a creer en Dios, porque el cristianismo es una religión de libertad y de amor.

Pareja Diezcanseco, señala "Hay un saldo favorable en la administración de Urbina que no es posible desconocer. He aquí algunos ejemplos concretos; la manumisión de los esclavos, proclamada el 21 de Julio de 1861, cuando era Jefe supremo, y declarada como ley de la república por la Asamblea Nacional, el 18 de Septiembre de 1862. Supresión del tributo de indios, declarada antes por Rocafuerte; el código civil en 1854; proclamación, cuando menos de la libertad de pensar y escribir... obtuvo la colaboración de la religión para las misiones orientales, y, por ejemplo el Arzobispo de Quito fue miembro del Consejo del gobierno de Urbina.[46]

Decretos que no son de procedencia cristiana, ni de la Iglesia Católica, corresponden a la defensa de los derechos humanos fundamentales, constituyen la base del respeto mutuo y a la dignidad humana, reconocen los valores humanos, como son: la libertad de acción, de pensar, de escribir, valores que constituyen las bases para lograr una identidad nacional sólida, y una democracia verdadera.

El gobierno de Vicente Rocafuerte, "organizó la hacienda pública, mejoró el sistema de recaudación, creó una guardia nacional, se preocupó singularmente de la instrucción pública, creó escuelas y colegios por todas partes; las comunidades religiosas les convirtió en centros de enseñanza, los conventos sirvieron de aulas para los niños pobres, el Colegio

[45] Espinosa Leonardo, Seminario; "La influencia de 1830 en el desarrollo de la República del Ecuador", Quito, Abril, 1980
[46] Pareja Diezcanseco Alfredo, Ecuador, La República de 1830, Ed. Universitaria, 1979

San Fernando se secularizó, se fundó un Colegio especial para niños que aprendan arte para la formación de un museo".[47]

La preocupación singular de la instrucción pública, la educación del pueblo, de los indios, de los pobres, fue una característica del gobierno de Rocafuerte, para ello realizó convenios con las comunidades religiosas y miembros de la Iglesia Católica, a fin de que los espacios, locales apropiados, de algunos conventos, se conviertan en aulas para la enseñanza, sirvan como centros de capacitación, tal fue el ejemplo en Quito, del colegio San Fernando de los Padres Dominicos, que abrió sus aulas para recibir a todos quienes quieran recibir formación integral en las ramas de las ciencias sociales y religiosas, cabe destacar el interés por la formación de una escuela del Arte y la organización de un museo.

De igual manera, la instrucción pública y la educación de los niños de las escuelas rurales fue una preocupación del gobierno de García Moreno, así señala Julio Tobar Donoso, en su obra; García Moreno y la instrucción pública, en la cual lo cataloga como "el reformador de la instrucción pública y promotor de los mejores estudios". En el año de 1872, el Señor Presidente interesado en la instrucción primaria, proporcionó planteles de educación en las localidades que carecen de ello, así por ejemplo, una noticia del periódico el Nacional del 30 de Diciembre de 1872 dice que ordenó a quienes corresponde se creen establecimientos en Habaspamba, Moraspungo, Piganta, de la parroquia de Perucho.

La Asamblea Constituyente del 10 de Agosto de 1861, eligió presidente a García Moreno, para el período de 1861 – 1865. Durante este período, en el año 1862, se celebró un concordato mediante el cual, señala Belisario Quevedo: "Se sometió el estado a la Iglesia se consagraron la república y cada población a las divinidades y santos del catolicismo; en la política formaban consejo y en la administración tenían injerencia, inspección y gobierno los prelados y sacerdotes; la instrucción pública y la beneficencia fueron entregados íntegramente a las comunidades religiosas, como la de los jesuitas que llegó a disfrutar de gran predominio".[48]

El concordato permitía la participación en la política a los sacerdotes, tal fue el caso del presbítero Vicente Goribar que fue cura secular de parroquias y senador de la república, apoyó en el Congreso a García Moreno, en la grandiosa obra de la instrucción pública y en la creación de las escuelas populares gratuitas, de cuenta del estado, favoreció a las es-

[47] Pareja Diezcanseco Alfredo, Ecuador, La República de 1830, Ed. Universitaria, 1979
[48] Quevedo Belisario, Historia Patria, ediciones Banco Central, Quito, 1982

cuelas públicas, apoyó a los particulares, estableció la enseñanza del catecismo en todas las escuelas, así como fundó las doctrinas de indios y negros. Firmó un convenio con el visitador de los Hermanos Cristianos, mediante el cual se creó una Quinta Nacional de agricultura. Los Hermanos Cristianos, llegaron a Ecuador para hacerse cargo de las escuelas y colegios católicos e impartir la enseñanza cristiana a la niñez y la juventud.

La Iglesia Católica en esa época tuvo todos los poderes y privilegios, participó en el poder del estado, se podría decir que el presidente del Gobierno tenia el poder teocrático. Fue un sistema de cristiandad, donde el estado dirigió a la Iglesia, la misión fue mantener o fundar instituciones cristianas que lleven el nombre de católicos.

La Iglesia Católica aprovechó de la coyuntura política para incrementar la fe en la instrucción pública, junto con el estado decretó la enseñanza del catecismo en todas las escuelas y colegios, pensó que esa era la manera de evangelizar, de fomentar los valores humanos, de contribuir en la educación ciudadana, de amor al prójimo, en fin de contribuir para lograr una mejor comprensión de la identidad nacional.

Creo que el anuncio de la fe es más profundo, llega a la conciencia, al corazón de las personas para acercarse a Dios mediante el conocimiento y práctica de las enseñanzas del evangelio, por lo tanto, la evangelización exige un proceso de conversión a Dios y un compromiso con los hermanos y la comunidad para construir un reino de paz y amor en la sociedad.

La enseñanza del catecismo estuvo dentro del programa de la pastoral diocesana de la Iglesia en ese momento, los principios y enseñanzas contribuyeron a educar en la moral a los niños y jóvenes ecuatorianos, a que se cumplan mejor los deberes y lecciones, a que se adquieran hábitos de respeto a la dignidad y a los derechos humanos, a fortalecer los lazos familiares.

Las contradicciones entre las clases sociales no se hicieron esperar, los agroexportadores habían logrado colocar sus productos en el mercado internacional, lo que logro que se conviertan en la primera fuerza económica que más adelante tuvo incidencias en el control del estado.

Los terratenientes serranos también se constituyeron en una fuerza poderosa que controlaban los bancos, los principales centros productivos, las haciendas. Las relaciones económicas internacionales tuvieron

dificultades en el comercio exterior, cuando se produjo bajas en los principales productos agropecuarios de exportación. Esta situación económica causó una crisis política, en ese momento surgió la figura de Eloy Alfaro, que trató de mediar la situación social de las clases dominantes mediante una nueva propuesta liberal que puso su asentó en la libertad del yugo conservador – eclesial, que predominaba por largos años en el Ecuador. Entre una de las propuestas, estuvo la construcción del ferrocarril que unió el comercio entre la sierra y la costa, factor importante para la economía nacional.

Por aquella época bajó el precio del cacao, problema que dificultó, la marcha de las haciendas cacaoteras, hubo crisis social y descontento popular. Por otra parte, el liberalismo había tomado fuerza nacional, la política liberal atrajo a muchos sectores sociales del pueblo, los comerciantes, los banqueros controlaban la economía nacional, la cual permitió aglutinar fuerzas políticas alrededor del liberalismo para proclamar la revolución del 5 de Junio de 1895. Así comenta Wilfrido Loor: "Las masas campesinas y montubios apoyaron a Eloy Alfaro, su terreno de acción estaba en la política de hacha y machete para derribar el gobierno cristiano del Ecuador y hacer surgir un régimen liberal, estos ejércitos populares conformaron las montoneras".[49]

Entre las principales obras del gobierno Alfarista se pueden citar; la libertad de enseñanza, la supresión de la cárcel por deudas para indígenas y trabajadores agrícolas, propuesta que emocionó a la población campesina que acompañó y aceptó la revolución Alfarista.

La Iglesia Católica ante la presencia del liberalismo respondió inmediatamente, el portavoz fue el Obispo de Portoviejo Sr. Dr. Pedro Shumacher, quien el 16 de Junio de 1895, publicó una vibrante carta contra el radicalismo Alfarista, la cual tuvo adhesiones del clero arquidiocesano, del pueblo católico y los conservadores.

De igual manera, el 22 de Junio de 1895, el arzobispo de Quito Don Pedro Rafael González Calisto, publicó una carta pastoral contra el radicalismo liberal. El cabildo Metropolitano, también escribió una carta de protesta ante las injurias de la prensa dirigidas en contra del Arzobispo de Quito.

La presencia del liberalismo y de Eloy Alfaro fue considerada como una desgracia para la nación. Uno de los decretos emanados del gobierno liberal fue la libertad de cultos, la supresión de la educación cris-

[49] Loor Wilfrido, Eloy Alfaro, Talleres gráficos Minerva, Quito, 1982

tiana y enseñanza del catolicismo en las escuelas y colegios a cambio se instauro el laicismo. Anuló el concordato realizado entre la Iglesia y el Estado.

Esta actitud política, fue muy dura para la Iglesia, la Jerarquía, el clero, los religiosos y religiosas que se habían acostumbrado durante el período Garciano al ejercicio del poder estatal. Creo que fue un llamado de Dios para evaluar la actividad pastoral que estaba haciendo y cambiar de actitud, planificar una acción pastoral nueva, que responda a la política represiva, como enseña la vida de la Iglesia Primitiva en la época de las catacumbas, se debía haber fortalecido la educación en la familia, en las comunidades, en base del conocimiento de la palabra de Dios. Se debía haber renunciado a las prebendas y bienes materiales. Se debía haber separado de la participación política que tenía intereses particulares y utilizaba la religión y la fe del pueblo para mantener el poder político y económico.

Fue una oportunidad para separarse del estado y mantener su propia autonomía en base a la misión específica que tiene que cumplir; la evangelización.

De todas maneras, la Iglesia Jerárquica, cumplió su misión de Cristiandad, contribuyó a educar en la fe y los valores humanos a los niños y jóvenes de las escuelas y colegios. Al contrario la supresión de la educación cristiana perjudicó la educación en valores, porque no se remplazó con otros contenidos educativos que se igualen para educar en valores humanos y respeto a la dignidad y derechos humanos, que respondan al desarrollo y progreso social. Las materias cívicas, humanistas, no han logrado fortalecer la formación integral de los educandos.

El desarrollo de la vida republicana presentó nuevas fases en los campos: económico, político, social. Leonardo Espinoza en el seminario: “La influencia de 1830 en el desarrollo de la República del Ecuador”, señala: “La formación económica, social ecuatoriana en la época del cacao es un conjunto orgánico de varios tipos y modos de producción: capitalismo dependiente, feudalismo colonial, economía mercantil simple y comunidad primitiva”.[50]

---

[50] Espinoza Leonardo, Seminario la influencia de 1830 en el desarrollo de la república del Ecuador, Quito, 1980

En el campo político continuaron las contradicciones sociales, las cuales se expresaron en las contiendas bélicas que se produjeron durante éste período.

Haciendo una breve periodización histórica de la vida de la Iglesia Católica, conviene tener en cuenta ciertos hitos importantes que marcan la importancia y trascendencia que tiene en la vida de las naciones católicas.

"El concilio de Trento, realizado durante los años de 1534 – 1564, fue un acontecimiento importante porque definió la doctrina Católica frente a los protestantes, decretó los principios disciplinarios que pusieron la base de la verdadera reforma de la Iglesia. En adelante los decretos de Trento, fueron el código de la reforma eclesiástica que fue tomando cada vez mayor consistencia".[51]

España, abanderada de la verdadera reforma, había conseguido las Bulas Papales, así el Papa español Alejandro VI, dio la bula Inter Caetera, para cimentar el cristianismo en los pueblos conquistados, como fue el caso de América. La actividad misionera creció, las manifestaciones de la vida religiosa se expresaron en la fundación de nuevas ordenes y congregaciones religiosas que implementaron la evangelización y el crecimiento de la Iglesia Católica. A América llegaron algunas de ellas.

La Revolución Francesa, 1789 – 1799, fue un conjunto de movimientos revolucionarios que pusieron fin al antiguo régimen feudal, proclamó los derechos del hombre y del ciudadano. Los bienes de la Iglesia fueron secularizados junto con el patrimonio real. La Iglesia atravesó una fuerte crisis por la división del clero. Fue una prueba que exigió revisar y volver a las fuentes del evangelio.

El concilio Vaticano I, se celebró en los años de 1869 – 1879, el Papa Pio IX, inauguró junto con 740 obispos. Al Papa Pio IX, le sucedió el papa León XIII, que gobernó durante los años 1878 – 1903, sus principales obras fueron: mejoramiento de las relaciones internacionales, ayudar a resolver los problemas sociales de la época, elevó el prestigio moral del pontificado a una altura nunca alcanzada hasta entonces. En lo social, dio respuesta al problema candente de los obreros, publicó la encíclica Rerum novarum, que determinó que se le de el nombre de el Papa de los obreros, en ella resalta la obligación de los patronos de respetar la dignidad de los trabajadores, inculca a los obreros a no ejercer la violencia y respetar los derechos de los demás.

---

[51] Llorca Bernardino, Manual de historia eclesiástica, Ed. Labor, Barcelona, 1950

Esta encíclica se ha constituido en una luz en el campo social hasta estos días. En nuestro país, la JOC, Juventud Obrera Católica, lo acogió, lo difundió en los grupos de jóvenes obreros, formó líderes honestos y responsables. A esta encíclica acompañó otra llamada Quadragésima anno, del Papa Pio XI, que con la Rerum novarum, se constituyeron en la carta magna de la Iglesia en el campo social.

En el pontificado del Papa Pio XI, cabe destacar la organización laical de la Acción católica, que se constituyó en el brazo de apoyo de la actividad pastoral en todos los campos de la Iglesia.

En el mundo católico y en Ecuador, le pertenecía a la acción católica tener un sentido de militancia, la cual se la ganaba por el testimonio de vida que se daba en el medio en el cual se desarrollaban las actividades diarias. La militancia tenía su base principal en la imitación a la vida de Jesús, de los apóstoles, de los santos de la Iglesia, era reconocida en la fiesta de Pentecostés por el Obispo de la Diócesis.

La Acción Católica fue un ejército de militantes católicos que tenían como objetivo principal la transformación específica de su medio, su estructura orgánica estaba determinada para combatir con las armas de la fe, la palabra, el ejemplo de vida, el compromiso social, al mal. Para actuar en el campo pastoral, se organizó en los diferentes campos sociales, así; para los obreros se creó la JOC, Juventud Obrera Católica, para los estudiantes secundarios la JEC, para los universitarios la JUC, para las mujeres la ACF, para los hombres la ACH, el MIJAR fue un movimiento Internacional de la Juventud Agraria, para los niños había la Acción Católica de la Infancia. Todos estos movimientos de apostolado seglar, tuvieron apogeo en la etapa anterior al Concilio Vaticano II. En la Iglesia Ecuatoriana y en el caso de la Arquidiócesis de Quito, el Sr. Arzobispo Carlos María de la Torre, tuvo gran apogeo en la acción pastoral.

La metodología de acción consistía en ver, juzgar y actuar, fue tomada del fundador de la JOC, el P. Cardijn. La aplicación de la metodología, llevaba a un compromiso concreto y a un cambio de actitudes, muchos líderes de las comunidades de las escuelas, de los colegios, universidades, de las fábricas, oficinas, se formaron en esta escuela de formación cristina. También se formaron líderes políticos, sindicales, que participaron en la política nacional, algunos se decidieron por la vida religiosa.

La Acción Católica contribuyó eficientemente al crecimiento de la fe, los valores humanos, el civismo, la promoción social, todos los militantes tenían compromisos concretos en los barrios, comunidades, fábricas, escuelas, colegios, universidades, hospitales, asilos, cárceles, en donde participaban los conocimientos, alfabetizaban, catequizaban, prestaban

asistencia médica, legal, asesoramiento en proyectos de desarrollo, también en los programas deportivos, culturales.

El Concilio Vaticano II, fue convocado por el Papa Juan XXIII, un humilde hijo de una familia campesina, se realizó en la década de los años 60, inició en Octubre de 1962 y terminó en Diciembre de 1965. La idea expresada por el Papa fue de “abrir las ventanas de la Iglesia para que entre aire fresco y renovador”. En efecto se abrieron las ventanas y puertas al mundo moderno para acompañar y participar en el progreso y desarrollo.

Se abrió el diálogo con los protestantes y otras religiones, fue un Concilio Ecuménico, se actualizó la liturgia y el culto, se acercó más a los problemas sociales. El Papa Juan XXIII, a las puertas del Concilio dijo: “Para los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta como es y quiere ser como la Iglesia de todos en particular de los pobres”.

El Concilio Vaticano II, se realizó en la década de los años 60. Para el mundo católico, creyente o no, fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia moderna, la sociedad había experimentado los efectos de la segunda guerra mundial, el poder político y económico de los vencedores del nazismo y del fascismo, empezó a ejercer el control mundial a fin de incrementar el capital, se abrieron los mercados en América Latina y el tercer mundo.

Cuba realizó la revolución, en Estados Unidos se asesinó al presidente Jhon F. Kennedy, y a su hermano Robert, a Martín Luter King, los hippies, insatisfechos, protestaron contra el consumismo, en Paris, los estudiantes realizaron la revolución de Mayo del 68.

“En América Latina, se vivió el agotamiento y la crisis del modelo económico de la industrialización por sustitución de importaciones, el fracaso de los modelos desarrollistas, la Alianza para el progreso, la CEPAL, la quiebra de los movimientos populistas, nacionalistas, y, el aprovechamiento de un nuevo movimiento popular de izquierda. Aparecieron los grupos de sacerdotes para el tercer mundo, en Argentina, ONIS, en el Perú, Golconda en Colombia”.[52]

En Ecuador estuvo vigente el proyecto populista representado por el Dr. José María Velasco Ibarra, como presidente. Luego se dio el golpe militar y se estableció una Junta Militar, durante este gobierno se dicto la primera ley de reforma agraria en 1966, los militares entregaron el poder al Dr. Clemente Yerovi Indaburu, quien convocó a una Asamblea Consti-

[52] Richard Pablo, La Conferencia de Medellín, contexto histórico de su nacimiento, México, 1978

tuyente, la cual nombró como presidente al Dr. Otto Arosemena Gómez, que convocó a elecciones, ganando por quinta vez el Dr. José María Velasco Ibarra.

Qué sucedía en el Ecuador en aquella década? "Mons. Leonidas Proaño, presenta tres enfoques, el primero de concebir a la Iglesia como el templo, la jerarquía, los sacerdotes, las religiosas, es una visión conservadora. El segundo hace referencia a la concepción de una Iglesia que renueva los edificios, se preocupa de lo externo. El tercero, es una visión de una Iglesia en marcha, comprometida con los sectores populares".[53]

El Concilio Vaticano II, influyó para que las diócesis se vuelvan más democráticas, así en una reunión, del Presbiterio de Quito, celebrada el 13 de Julio de 1971, se dijo lo siguiente: "Hasta el Vaticano II, se acentúo en la Iglesia, la estructura vertical, hoy se tiende a una estructura horizontal, enfatizando la coparticipación y responsabilidad de todos los miembros. Las estructuras eclesiásticas deben pasar de inmóviles a dinámicas, ponerse al servicio del pueblo de Dios. La Curia, la Nunciatura, no deberían permanecer en un plano meramente legalista sino descender al diálogo".

Este Concilio fue Pastoral, así lo demuestran los documentos, Gaudium et spes, Lumen gentium, abren un camino diferente para concebir el apostolado como una misión de encarnación en la sociedad, parte del análisis de la realidad para llegar al compromiso, así cuando habla sobre la cooperación en la vida pública dice: "Sientan todos los cristianos en la comunidad política una vocación especial y propia, en lo que deben ser ejemplares, cuando están obligados por la conciencia del deber y sirven en la conciencia del bien común".

El apostolado seglar, cobró más fuerza y consistencia, en la medida que de la práctica social de animación pasó a un compromiso concreto con las comunidades. La constitución Gaudium et spes, claramente señala: "Se debe dar a todos los ciudadanos la posibilidad de participar libre y activamente en la fundamentación jurídico – político de la comunidad, del estado" (Cap.IV, N.75)[54]

La finalidad del Concilio Vaticano II, la expresó el Papa Juan XXIII, el día de la inauguración en estas palabras: "El buen pastor conoce a sus ovejas, que son las que oyen su voz; creen en El y le siguen" "Queremos lograr que el evangelio de Cristo lo conozcan los hombres de nuestros tiempos, lo practiquen y lo hagan llegar a todos los campos de la humanidad".[55]

---

[53] Proaño Leonidas, La Iglesia Ecuatoriana y el orden establecido, Ed. Camino, Quito, 1971
[54] Gaudium et spes, Cap. IV, La vida en la comunidad política, Ed. BAC, Madrid, 1967
[55] Juan XXIII, Motu propio Appropinquate Concilio, 6 de Agosto, 1962

Luego de la muerte de Juan XXIII, asumió el pontificado el Papa Paulo VI, al inaugurar la segunda sesión del Concilio dijo: “La Iglesia debe esforzarse por exponer a la sociedad la verdad de Dios que se encuentra en el evangelio, que se reúne en el cumplimiento de su ley y en el amor total e íntegro al prójimo”. Lanzó la famosa palabra del “aggiornamento” que significa ponerse al día, cambiar los remiendos viejos por nuevos, convertirse al evangelio, dar testimonio de amor al prójimo”.[56]

La constitución Gaudium et spes, nos enseña: “En el mundo actual se viven cambios rápidos y profundos, los adelantos técnicos y científicos de todo orden nos hacen ver que el mundo de hoy se encuentra en una verdadera transformación social y cultural”.

El Concilio Vaticano II, se realizó en un momento oportuno en que el mundo, la sociedad, necesitaba una luz espiritual que acompañe a caminar en medio de los avances del desarrollo. Lumen Gentium señala: “El papel de la Iglesia en el mundo de hoy es iluminar a todos los hombres con el evangelio liberador de toda esclavitud, trabajar con urgencia para que todos los hombres unidos con toda clase de relaciones sociales, técnicas, culturales, consigan la liberación en Cristo” (LG. Cap. 1.1)

Del análisis de la realidad se planteó la necesidad de iniciar un proceso de cambio y conversión a Dios dejando a un lado el egoísmo, la opresión, el odio, la guerra. Los Padres Conciliares representantes del Tercer Mundo a una sola voz exclamaron: “No es posible seguir viviendo en la pobreza y miseria en la contemplación de pueblos poderosos que oprimen a su hermanos y siguen llamándose cristianos”. Nació el fervor por un verdadero cambio social de las estructuras de pecado a una vida más justa. Desde aquellos momentos la Iglesia cumplió su misión profética de denunciar la injusticia y llamar al cambio de vida y de actitudes.

La constitución Lumen Gentium y el Concilio, definió a la Iglesia: Pueblo de Dios, pueblo por herencia Divina, por tradición y por la Alianza que pactó en el monte Sinaí.

Una de las principales conclusiones del Concilio Vaticano II, fue de difundir las resoluciones a todo el mundo católico y no católico, hacer conocer a las comunidades de creyentes las conclusiones a las que habían llegado los padres Conciliares. De esta manera se organizaron en cada Continente reuniones y conferencias a fin de buscar la forma de aplicar las resoluciones Conciliares.

Así nació la Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se reu-

[56] Paulo VI, Alocución del 18 de Noviembre de 1965

nió en Medellín, Colombia en 1968. En esta reunión se trazaron tres líneas de trabajo que las expuso el Arzobispo de Quito, Pablo Muñoz Vega: "La promoción humana, la evangelización, la Iglesia visible y sus estructuras". A continuación expuso el Mensaje en el cual hizo una exposición de la realidad Latinoamericana; "América Latina vive bajo el signo trágico del subdesarrollo... pese a los esfuerzos que se efectúan se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la marginalidad, las desigualdades en los ingresos, las tensiones entre las clases sociales, la violencia y la escasa participación del pueblo en la gestión del bien común. Por eso la Iglesia como parte del ser latinoamericano nos comprometimos con la vida de nuestros hermanos en la búsqueda de soluciones. Nuestros pueblos aspiran a su liberación, a su crecimiento en humanidad. Queremos inspirar, alentar, y urgir un nuevo orden de justicia que incorpore a todos los hombres para renovar y crear nuevas estructuras de la Iglesia, hacemos un llamado a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la búsqueda de la justicia, amor y la libertad".[57]

El compromiso de los Obispos de la Conferencia de Medellín, tuvo resonancia en las instituciones católicas de América Latina; así los grupos apostólicos, los centros de formación religiosa, los seminarios, las asociaciones, las órdenes religiosas, los sacerdotes del clero secular y regular, acogieron el compromiso y se pusieron en marcha para aplicar las resoluciones. Nacieron nuevos grupos, así en Ecuador se organizó el grupo de Reflexión, en Colombia, Golconda, en Bolivia, ISAL, Iglesia Sociedad en América Latina, en Argentina, Sacerdotes para el Tercer Mundo. El CELAM, Conferencia Episcopal Latinoamericana, organizó Institutos de Pastoral en Manizales, Quito, Santiago de Chile, que tuvieron la finalidad de actualizar a los sacerdotes y laicos en las enseñanzas del Concilio y las de Medellín.

El fervor del Concilio, de la Conferencia de Medellín, hizo que se revisen y evalúen las actitudes de la Iglesia a la luz de las resoluciones de estos importantes eventos, pero ante todo a la luz de Evangelio y se tomen actitudes de cambio y renovación.

En nuestro país la aplicación del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín se inició con la "Declaración programática" que escribió la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, reunida en la ciudad de Cuenca en Junio de 1967, en la introducción los Obispos señalan: "La Iglesia en el Ecuador ha querido y quiere ser fiel a lo que Cristo le pide en el Concilio para nuestro tiempo... nosotros puestos por Dios para guiar, animar a su pueblo en marcha hacia El, hemos acogido todo el fruto del

[57] Mensaje a los Pueblos de América Latina, 6 de Septiembre de 1968

esfuerzo de la reflexión comunitaria, queremos ahora proponer a toda la comunidad eclesial las grandes líneas de un programa de acción y comprometernos a su cumplimiento. El esquema de esta declaración se resume en los siguientes puntos: 1. La Conciencia de la Iglesia; la misión profética, la evangelización, la catequesis, la misión litúrgica, la misión de caridad, la formación del Consejo de Presbiterio, el Consejo Pastoral, la participación de los seglares, la formación del clero, el diaconado. 2. El Ecumenismo, relaciones de la Iglesia Protestante y otras iglesias. 3. Diálogo con el mundo moderno".[58]

Dos años más tarde, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana se reunió en Baños, del 17 al 20 de Junio de 1969, convocó a delegados de todas las instituciones religiosas. El objetivo de esta reunión fue tratar sobre "El papel del sacerdote en el mundo de hoy", los subtemas fueron; la misión evangélica, el diálogo y la corresponsabilidad en la comunidad, la vida económica, el celibato.

En el Ecuador se acogieron las resoluciones conciliares del Vaticano y de Medellín, en cada diócesis se sintió la fuerza del Espíritu renovador, de manera especial en el servicio a los más necesitados que en nuestra realidad son los indígenas, así en las diócesis de mayor población indígena se trazaron planes de pastoral, dedicados a la educación, capacitación, promoción humana de los pueblos indios, son ejemplos; la diócesis del Chimborazo, Mons. Leonidas Proaño, la diócesis del Cotopaxi, Mons. Mario Ruiz, en donde la evangelización partía del reconocimiento de los valores culturales, del respeto a los derechos humanos, de la injusticia social, del amor a la tierra y al trabajo, de la importancia de la organización de la comunidad para alcanzar el bienestar de las familias. Este trabajo ha sido un verdadero aporte para fortalecer la identidad de los pueblos indios del Ecuador.

El Concilio Vaticano II, Medellín, la Declaración Programática del Ecuador, tuvieron inspiración Divina, dieron respuesta a los problemas del mundo contemporáneo, ante todo fue el llamado de Cristo a todos los creyentes para cambiar de vida, renovar las estructuras, preocuparnos por nuestros hermanos necesitados, para impulsar la evangelización, la promoción y el desarrollo humano, para que los seglares organizados y todos los bautizados se comprometan en actividades concretas que ayuden a cambiar la realidad sociales. De esta manera se organizaron en cada Diócesis de nuestro país, centros de capacitación Cristiana, dedicados a formar líderes comprometidos con el desarrollo de las comunidades, preocupados por el desarrollo integral de las personas, por la concientiza-

[58] Declaración Programática de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, para la Iglesia en el Ecuador, Ed. Don Bosco, Quito, Junio de 1967

ción de la identidad nacional, el respeto a los derechos fundamentales del hombre y la familia.

Diez años después de Medellín, se realizó una nueva reunión de Obispos Latinoamericanos, en Puebla, México, esta reunión tuvo como objetivo mantener el espíritu del Vaticano II y Medellín, pero la realidad fue diferente porque el contexto social en los pueblos latinoamericanos se había agravado. El Papa Juan Pablo, fue invitado en el discurso inaugural dijo: “Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, merece ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas” y los Obispos reunidos en Puebla, en el mensaje a los pueblos de América Latina, dijeron: “Si dirigimos la mirada a nuestro mundo Latinoamericano, qué espectáculo contemplamos? No es necesario profundizar el examen. La verdad es que va aumentando más y más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho. Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre”.

Puebla quiso situarse en el dinamismo de Medellín, asumir su visión crítica de la realidad Latinoamericana y planificar políticas y estrategias para desarrollar una evangelización más profunda en todas las esferas de la sociedad.

Las resoluciones y compromisos de los Obispos del continente, entre ellos los de Ecuador, llamaban a una conversión personal y comunitaria para trabajar por la evangelización, luchar contra las injusticias, cobrar conciencia de la cultura e identidad nacional.

El 12 de Octubre del año de 1992, día en el que se celebra el descubrimiento de América, se reunió en Santo Domingo la cuarta Asamblea General del CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano.

El Papa Juan Pablo II, en el acto de inauguración, hizo referencia a las conferencias de Medellín, 1968 y Puebla, 1979 y dijo que el tema trazado por aquellas magnas asambleas es la “Opción preferencial por los pobres”. Habló de la Nueva evangelización, que en la agenda del IV CELAM, fue el tema central. Habló de la cultura cristiana, de la identidad cristiana, teniendo respeto a las culturas de Latinoamérica que tienen su propia identidad.

Los Obispos Latinoamericanos continuando las enseñanzas del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, en esta Asamblea de Santo Domingo, continuaron la línea de Opción preferencial por los pobres. Al plantear la Nueva Evangelización, hacen hincapié en que no sea un nuevo

slogan, sino una verdadera encarnación del evangelio en las culturas Latinoamericanas, principalmente; la cultura indígena, la negra, la mestiza. Esta buena nueva, lanzada a los cristianos Latinoamericanos en especial a los pueblos Indios y Negros, contribuyó para iniciar la celebración del descubrimiento de América desde la perspectiva de la resistencia indígena, negra y popular.

En el Ecuador, como fue conocido por todos los Ecuatorianos, desde el año de 1992, tuvo presencia en la escena nacional el movimiento indígena de la Sierra, del Oriente, de la Costa, que con movilizaciones y el levantamiento de Junio de 1992, reclamaron sus derechos ciudadanos, el respeto a su identidad y cultura.

Gran parte de esta manifestación nacional estuvo liderada por dirigentes indígenas que participaban en las Asambleas Cristianas y comunidades Eclesiales de base, de las diócesis en donde predomina la población indígena como: Chimborazo, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Cañar, Azuay, Loja, Imbabura, Pichincha, Napo, Pastaza, Sucumbios, Morona Santiago.

En Agosto del año 1977, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana preocupada por la justicia social se reunió para tratar sobre este tema y publicó una declaración sobre la promoción de la justicia social en la cual manifestó: "Se impone la necesidad de revisar la aceptación real de los documentos del Concilio Vaticano II, la encíclica Populorum progressio, del Papa Paulo VI, la declaración programática del Ecuador del año 1967, y actualizar nuestro compromiso frente a la realidad profundamente cambiada".[59]

La política económica neoliberal golpeaba a los Ecuatorianos duramente, de manera especial a los pobres, la desigual distribución de la riqueza, desequilibraba las relaciones sociales, no se podía avanzar en la evangelización en un pueblo que se muere de hambre. Jesús, para predicar a las muchedumbres hizo el milagro de convertir el pan y los peces, dio de comer a cinco mil gentes. Entonces analizaron las causas de las injusticias; los aspectos políticos, los socioculturales, los socioeconómicos, los socio religiosos y plantearon líneas pastorales de compromiso para llegar a una restauración de todas las cosas en Cristo.

La aplicación de las líneas pastorales ejecutaron algunos Obispos en sus diócesis, en Chimborazo Mons. Proaño trazó un plan de pastoral indígena, el cual contemplaba la lucha por la tierra, la autodeterminación, la identidad cultural.

[59] Conferencia Episcopal Ecuatoriana, declaración sobre La promoción de la Justicia, Quito, Junio 1977

Para la llegada del nuevo milenio, el Papa Juan Pablo II, declaró en el documento Memoria y reconciliación, que la Iglesia Católica pide perdón por los abusos de la inquisición; la evangelización forzosa en el tercer mundo, en la cual se violaron los derechos de las etnias y de los pueblos, despreciando sus culturas y tradiciones religiosas. Mons. Mario Ruiz y el Padre Juan Bottasso, en el Comercio de la ciudad de Quito, del día 19 de Marzo del 2000, comentaron que es un acto de modestia y humildad, que "el Jubileo 2000 está consignado a la renovación, a tomar nuevas actitudes frente a la vida, por eso este perdón implica una invitación a corregirse, que hace la Iglesia empezando por si misma.

El hecho de la conquista, de la Colonia, de la República, se ha dado, la Iglesia participó plenamente, ha jugado un papel preponderante en la construcción de la nación Ecuatoriana como hemos visto, pero también cometió muchos errores como lo reconoce el Papa Juan Pablo II, al inicio del nuevo milenio, sin embargo, se debe reconocer y evaluar que durante la Misión de la evangelización existieron y existen hombres que cumplieron a cabalidad y hombres que se dejaron y se dejan llevar por los instintos e intereses personales, porque el plan salvifico de Dios y el evangelio de Jesús, son liberadores de toda esclavitud y constructores de la dignidad humana.

En el caso de nuestra realidad, la conciencia de pertenecer a una etnia y considerarse distinta a los conquistadores dominadores no se perdió, la identidad cultural fue doblegada, sometida, enterrada, como señalan los pueblos indígenas de Guatemala: "arrancaron los frutos y riquezas de nuestros pueblos pero no arrancaron nuestras raíces". Esta es una explicación para entender que luego de 500 años surjan nuevamente los pueblos indígenas en Ecuador y el Continente, explicitando su identidad como un conjunto de seres humanos que tienen dignidad, cultura ancestral, rasgos propios comunitarios, que les caracteriza frente a los demás.

En cambio la población mestiza no ha logrado conocer las raíces de su ancestros, para reconocer de donde viene, aceptar la realidad del mestizaje, cobrar conciencia de si misma y para manifestar la identidad de poseer rasgos propios diferentes a los demás y ante todo convivir con los hermanos de un mismo territorio, contribuyendo a su crecimiento y desarrollo.

Considero que la educación en este campo debe ser más profunda e investigativa de manera que se llegue a las raíces de la historia, puesto que nadie ama lo que no conoce.

# LAS MUJERES ECUATORIANAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

**FABIOLA CUVI ORTIZ**

**Ecuatoriana, Economista, Política, Escritora, Líder Feminista, ocho libros publicados, Asesora de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.**

## Prefacio.-

En un hermoso y pequeño país, de América Meridional estratégicamente situado en la mitad del mundo, lindando con el océano Pacífico al Occidente y con el manto verde e inmenso de la selva amazónica al Oriente, con dos países hermanos: Colombia al Norte y Perú al Sur, países que en los sueños del Libertador Simón Bolívar formaban parte de la Gran Colombia, viven 6’138.255 mujeres, 50.20% de la población y 6’018.353 varones 49.80% de la población, según datos del Censo Nacional de 2001.

Este bello y rico país, multiétnico, multicultural, lleno de luz intensa con un cielo azul impresionante, montañas verdes y cumbres nevadas inmaculadamente blancas, con diversidad de climas, es dueño además de un tesoro preciado: las Islas Galápagos, Patrimonio de la Humanidad y de una producción espontánea de las riquezas soñadas, como son el petróleo, el agua, la energía del sol y del viento, con maderas preciosas, flores bellas y variadas, productos del mar y agrícolas: atún, camarones, pepinos de mar, cacao, café, bananos, mangos y diversidad de frutas tropicales y de zonas frías y templadas.

En este territorio, orgullo de la identidad nacional, ahora pequeño, 256.369,6 kms. cuadrados otrora grande, se ha desarrollado la población ecuatoriana, demostrado tremenda unión y solidaridad, en momentos de angustia y de pesar, como han sido los embates de la naturaleza, las invasiones, o en momentos de alegría y regocijo como han sido los triunfos históricos, intelectuales, deportivos, culturales, artísticos y de toda índole. Las mujeres en cada caso han tomado parte activa en la

sociedad, levantando el espíritu y dando ánimo con gran patriotismo, valentía y decisión en cada época que les ha tocado vivir.

## Antecedentes Históricos.-

No cabe la menor duda de que aunque han sido los varones los que, en mayores porcentajes han protagonizado la Historia, debido a la educación y cultura ancestral; las mujeres han participado y de hecho han sido co-protagonistas del desarrollo del Ecuador y de la creación de su identidad nacional desde el tiempo de los aborígenes, más aún durante la conquista, la Colonia, la República y en los tiempos modernos en que los hechos históricos y estelares de la humanidad producidos por la Revolución Industrial, las guerras mundiales, la tecnología, la cibernética y los adelantos de la educación, la ciencia y la cultura, han lanzado a las mujeres a cumplir papeles no tradicionales aportando con toda su capacidad y potencialidad, al desarrollo del país y su libertad.

Esta participación de las mujeres, antes, en y después de la conquista, en los tiempos republicanos y su nuevo quehacer en las sociedades modernas, con todas sus connotaciones no ha concitado el interés de los escritores e historiadores quienes no han alcanzado a comprender todavía, la "revolución sutil" que según el Banco Interamericano de Desarrollo-, se está produciendo con el protagonismo de las mujeres en el trabajo, en la educación, la ciencia, la cultura, la economía, el derecho, la religión, la política, los sindicatos, el hogar y en tanta y cuanta materia existe y puede existir.

## Mujeres en el Ecuador Precolombino.-

Las fuentes y documentos de que se dispone para conocer la Historia de las primeras pobladoras ecuatorianas son escasas: Los Shyris nativos del Ecuador que posteriormente integraron el Incario, no contaban con ninguna clase de escritura, salvo los "quipus" que más bien era un sistema de cuentas. "La Historia Antigua" escrita por el Padre Juan de Velasco calificada por la Academia de la Historia en 1789 como "la mejor y más completa Historia que se haya escrito en América", así como "la Historia General de la República del Ecuador", del Arzobispo Federico Gonzáles Suárez y la "Nueva Historia del Ecuador", de Enrique Ayala Mora, algo nos relatan sobre la vida y participación de la mujer precolombina.

Mireille Simoni – Abbat, historiadora, filósofa y etnóloga de la Sorbona de París, dirigida por Pierre Grimal, profesor de la lengua y literatura latinas de la misma Universidad, tiene un capítulo en su libro, “La Historia Mundial de la Mujer”, relativa a la mujer precolombina.

Al referirse a la mujer y las leyes en la época de los Shyris, dice que las mujeres no tenían derecho a la sucesión, sin embargo ésta ley cambió por el año 1300 de la Era Cristiana debido a que el XI Shyri no contaba con hijos ni sobrinos que le pudieran suceder y como amaba tiernamente a su hija la princesa TOA, derogó la Ley, facultándole a ella la sucesión

Toa al unir su destino con Duchicela hijo del Régulo de Puruhá, Condorazo, hizo un reinado pacífico uniendo a todas la provincias del hoy, Ecuador, con la sucesión del cuarto Shyri, hasta que el Reino de Quito fue conquistado por los Incas del Perú.

En la época de los Incas, según sus leyes, el Emperador, considerado hijo del Sol, únicamente podía unirse en matrimonio con otra descendiente del sol; por ello, se casaban entre hermanos de padre y madre hasta el advenimiento del INCA Huaynacapac quien se casó con la bella Pacha. A decir del Padre Juan de Velasco, si el Inca, se casaba con una mujer de sangre real como fue la Reina quiteña Shyri, Pacha con quien Huaynacapac XIII Inca del Perú se casó, no manchaba su sangre real. La Reina quiteña Pacha junto con Huaynacapac reinaron con las leyes Shyris y constituyeron juntos el XVI reinado de los Shyris, durante 38 años de paz y prosperidad legando a sus hijos Atahualpa el Reino de Quito convirtiéndole en el XV INCA del Perú y XVII de Quito; y a su hijo Huáscar, XIV Inca del Perú, en el territorio del Sur.

En esa época, el adulterio era castigado severamente; la virginidad tan deseable en otras culturas, no lo era en ésta; la participación de las mujeres en la religión, fue muy importante. Las niñas bonitas de ocho años de edad eran escogidas por funcionarios del imperio para llevarlas al templo, donde eran educadas e instruidas por la “Mama – Cura”. Al llegar a la pubertad, volvían a ser seleccionadas: las más bonitas pasaban a formar parte del harem del INCA las, otras eran entregadas por éste a los nobles y grandes señores y las demás permanecían como “Vírgenes del Sol” al servicio del templo.

## **Participación de la Mujer Precolombina en la Política.-**

Las mujeres Shyris e Incas, jugaron un papel importante en la política.

Mama Ocllo esposa del I INCA, Manco Capac, por su belleza, talento y avidez de poder político consiguió que su hijo Sinchi Roca fuera aceptado como Rey; Chimpo su esposa manejó con éste el Imperio rodeada de majestad y respeto, y Mama – Cura grave juiciosa y discreta fue temida y amada por sus vasallos.

La Reina Shyri, Pacha por su belleza, inteligencia y débil contextura causó el amor del Inca Huaynacapac ante quien fue invencible y poderosa a tal punto que éste permaneció en Quito, dirigiendo desde allí el Imperio de los Incas, ella consiguió que antes de la muerte de su esposo Huaynacapac, divida el Imperio, en dos: el Reino de los Shyris para su hijo primogénito Atahualpa y el territorio del Sur para su hijo Huáscar, política sorpresiva, ésta, porque los emperadores incas acostumbraban mas bien a unificar su Imperio.

La esposa del X INCA Pachacutec, fue la administradora del Cuzco. Una de las esposas del INCA Tupac - Yupanqui jugó un célebre papel en la rebelión de los Chachapoyas contra Huaynacapac; consiguió con inteligencia y estrategia, que el INCA les perdone.

Según Garcilazo de la Vega las mujeres preincaicas tuvieron gran importancia política. En la mayor parte de la Costa mandaban y gobernaban las mujeres.

En el Ayllu, unidad social que hoy se lo conoce como Comuna, mandaban las mujeres. Fray Bartolomé de las Casas dice que quienes heredaban, eran las mujeres no los varones, estos ejercían las llamadas tareas femeninas mientras que ellas llevaban a cabo actividades administrativas o los asuntos de guerra. Mujer sobresaliente fue la bella María Duchicela, heredera del señorío Cacha; no llegó al cacicazgo principal porque la venerable Santa Mariana de Jesús le conquistó para la vida Santa.

Otra mujer importante en la política fue Catalina Caxana Unayssa quien fue gobernadora de un extenso cacicazgo: Sigchos, Niguas y Colorado.

## Mujeres que marcaron un hito en la identidad nacional.-

**Durante la Colonia**.

La dependencia o subordinación a la que estaban acostumbradas por su educación las mujeres shyris e incas del pueblo llano y el ímpetu de los hombres que arribaron al hoy territorio ecuatoriano, permitió, al momento de la conquista, el mestizaje, una de las características de nuestra nacionalidad. Muchas mujeres se resistieron pero finalmente fueron avasalladas. Por disposiciones reales los conquistadores tenían la obligación de traer a sus esposas y los solteros debían casarse con alguna joven de la nobleza aborigen bajo pena de multa. Ordenanza expresa referente a las mujeres era la que les prohibía a las indias, acostarse con negros. Así; y a pesar de las disposiciones, y ordenanzas reales, se produjo el mestizaje que identifica a la población del Ecuador.

Otra característica de la identidad nacional es el predominio de la religión católica. Las mujeres tuvieron una participación activa en este aspecto. Ellas ingresaron a los conventos de religiosas que se crearon; algunas de ellas, sin ninguna vocación. Aunque SANTA MARIANA DE JESÚS Y PAREDES no ingresó a ningún convento, es una de las mujeres ecuatorianas que marca un hito en el aspecto religioso de la nacionalidad.

### Durante la Colonia, se destacan algunas figuras femeninas tales como:

MAGDALENA AMAYA apasionada por el poder y la riqueza, ejerció el cargo de oidora, administrando justicia, a nombre de su esposo el oidor Pedro Vargas que a decir de González Suárez, era un “anciano, perlético, tímido y desmemoriado”. Muerto su marido, ingresó al Convento de Santa Catalina donde por su personalidad e ingenio fue nombrada priora, adquiriendo la hacienda de Cutuglagua, produciendo pingües, ganancias para el monasterio.

TERESA DE JESÚS CEPADA, quiteña, sobrina de Santa Teresa de Jesús; heredó de ésta la inclinación a la poesía. Su producción literaria fue de género epistolar y poético.

JERÓNIMA DE VELASCO, quiteña, primera poetisa. Escribió en prosa y en verso. De sus escritos solo queda un poema que le dedicó a Lope de Vega, en su libro “Laurel de Apolo”.

Mujeres sobresalientes por su fé y religiosidad, fueron las quiteñas, MARIANA DE JESÚS Y PAREDES que llegó a los altares, Juana y Sebastiana de Casco, Juana de la Cruz, Gertrudis de San Idelfonso; las guayaquileñas Sor Antonia Lucía del Espírutu Santo, Catalina de Jesús Herrera, Isabel de Gobín y Narcisa de Jesús Molina que llegó a los altares.

Otras figuras femeninas importantes fueron ISABEL DE SANTIAGO hija del ilustre pintor español, nacida en Quito y destacada en el arte de pulir y embutir los bargueños, dibujar santos y manejar magistralmente los pinceles.

MANUELA ESPEJO, quiteña, hermana menor del ilustre precursor de la Independencia Eugenio de Santacruz y Espejo y esposa de José Mejía Lequerica, dos hombres que anhelaban la libertad, aficionada a los estudios de Filosofía, Literatura y Ciencias Naturales fue la primera bibliotecaria de América, receptora de los anhelos de independencia. Manuela empeñó su modesto cofre de alhajas para financiar la primera edición del periódico "Primicias de la Cultura de Quito". Su premio fue ver nacer la libertad, el 10 de agosto de 1809 y consolidarse el 24 de mayo de 1822.

## **Durante la Independencia.-**

MANUELA CAÑIZARES, Quiteña (1769). En una época en que las mujeres difícilmente sabían leer y escribir, ella conoció a través de la lectura a Rousseau y Voltaire. Interesada en lo más profundo de su alma, por la Libertad, Manuela Cañizares recibía a los más destacados criollos amantes de la libertad quienes esgrimían los postulados franceses de Igualdad, Fraternidad y Libertad. Ella consiguió más adeptos para la causa libertaria y arengó a los pusilánimes con su célebre frase "Hombres cobardes nacidos para la servidumbre, de qué tenéis miedo?". Ella, la "mujer fuerte" como se le conocía, estuvo presente en el Cabildo Abierto en la Sala Capitular de San Agustín, donde se confirmó el primer gobierno independiente de Iberoamérica.

MANUELITA SÁENZ, Hablar de Manuela Sáenz, es hablar de esa figura egregia grande y extraordinaria que sólo se repite de siglo en si-

glo: el estadista y Libertador de cinco naciones hispanoamericanas, Simón Bolívar.

Ilustres pensadores de la humanidad, parangonan los rasgos de estos dos personajes de la historia y nos hacen ver claras analogías entre ellos. Simón Bolívar y Manuela Sáenz ofrendaron su vida por las patrias que tanto amaron y ofrecieron por la causa de la libertad, sus bienes y su reputación. Ambos confundieron su amor con sus grandes ideales patrióticos, ambos fueron expulsados de sus países, uno y otro sufrieron la soledad de la grandeza, ambos murieron por asfixia en total miseria, pobreza y enfermedad y, juntos, alcanzaron la gloria y se reunieron cómo dos espíritus gloriosos en la eternidad.

Manuela Sáenz, mujer bella de grandes ojos negros, atrevidos y brillantes, tez blanca y mejillas encarnadas, dientes nacarados, de estatura regular, inteligente, mimada, inquieta, caprichosa y libérrima, amante de la justicia y la libertad, nacida en Quito en 1797, hija del español Simón Sáenz y de la criolla Joaquina Aizpuru de linajuda y adinerada familia, escribió el más bello poema de amor mezclado con patriotismo que jamás pueda haber cifrado mujer alguna por un hombre extraordinario que la amó tanto como amó la libertad, la independencia y la justicia: Simón Bolívar.

Y es que Manuela no improvisó sus grandes ideales libertarios, encontró en Bolívar su alma gemela, desde el mismo instante en que sus miradas se cruzaron durante la apoteósica entrada triunfal del Libertador en Quito, para celebrar el triunfo de la batalla de Pichincha en 1822 y ella, la Libertadora del Libertador, título que le fue dado por salvarle la vida en la noche de septiembre de 1828, cambiando con ello el curso de la historia, le arrojo una corona de laurel desde el balcón del cabildo quiteño donde estaba, prendiendo la pasión humana, libertaria y patriótica que les envolvería hasta la muerte.

Manuela casada sin amor, por convenio y decisión de sus padres, con el inglés Jaime Thorme, alternó en su hogar de Lima con las grandes figuras precursoras de la libertad y recibió por sus acciones y pensamientos libertarios la investidura de caballereza, con la “orden del sol” en ceremonia magnífica, presidida por el héroe San Martín. De allí que, nacida con alma grande y con corazón capaz de conquistar el mundo, no vaciló ni un instante en seguir su destino. Manuela desprendida de los

cánones sociales preestablecidos de la época, desafió los prejuicios de una sociedad convencional que la criticó con dureza y la persiguió sin perdón, sin comprender que la grandeza de espíritu, generosidad, valentía y entrega patriótica del corazón, mente y espíritu, de esta mujer, fueron virtudes que aplastaron con creces, su presunto delito de amar al libertador.

Manuela, montaba bien a caballo, usaba pantalones rojos, ruana de terciopelo y manejaba con singular destreza la espada y la pistola, cuando en apoyo de las epopeyas libertarias de Bolívar en Lima tenía que encabezar un escuadrón de caballería, entregarse a la política y a la causa de la independencia coadyuvando las acciones del Libertador que no cejaba en su lucha.

Y, es que a Manuela le tocó vivir en una época en que los pueblos americanos, no podían soportar más el yugo de una dinastía injusta dirigida desde Europa con Fernando VII.

Vida plena la de Manuela, plena de amor, plena de luchas y trabajos libertarios, plena de heroísmo y patriotismo.  Para nosotros, los ecuatorianos, es blasón inmarcesible el amor de Manuela y de Bolívar.  Si el gran hombre nos dio la libertad.  Cuan grande fue Manuela para conquistar su corazón, coadyuvar a la libertad del Ecuador y convertirse en la Libertadora del Libertador, aportando con su patriotismo a la identidad nacional.

## ROSA ZARATE

Quiteña, heroína de las épocas libertarias, nieta de un oidor de la Real Audiencia.  Su esposo Nicolás de la Peña descendiente de Pedro Vicente Maldonado murió sacrificado el 2 de agosto de 1810.  Ella indignada, abrazó la causa de la libertad.  Viajó a Colombia y se incorporó a las guerrillas independientes.  Fue degollada por orden del “Pacificador Montes”.  En reconocimiento a su heroísmo se fundó en la ciudad de Esmeraldas un cantón con su nombre.

**LA MARQUESA DE SOLANDA. MARIANA CARCELEN**

Quiteña, casada con Antonio José de Sucre, vencedor de Junín, Ayacucho, y Pichincha, en las gestas libertarías. Ella estuvo también involucrada en las gestas independentistas a través de su esposo, sacrificando su vida pacífica, por causa de la libertad.

No sólo mujeres de linaje y de poder estuvieron luchando de cerca por la libertad, se puede mencionar, entre otros, los nombres de mujeres indígenas valientes que se levantaron contra los opresores. Ellas son: Teresa Meneses, Rosa Gordona y Teresa Maroto que jugaron un papel importante en el motín de las recatonas en Pelileo, en 1780. Baltazara Chiuza que intervino en el levantamiento de Guano junto con Lorenza De Avemañay quienes fueron descuartizadas; Martina Gómez en la "Asonada de Mujeres" en Baños, Jacinta Juárez, Lorenza Peña, en la sublevación de Licto, Columbe y Guamote; Daquilema y Manuela León que lucharon contra los mestizos durante el período republicano.

## Mujeres del primer siglo de la República.-

MARIETA DE VEINTIMILLA, Política e intelectual arraigada en Quito, hija del general José de Veintimilla, sobrina del dictador General Veintimilla y consuegra de éste. Asumió el comando de la guarnición de Quito, a los 24 años y consiguió momentáneamente combatir a los conspiradores, siendo luego vencida y recluida en una prisión inmunda. Escritora del libro "Páginas del Ecuador" que es una revisión histórica de la época republicana, escrita con patriotismo, gran cultura y superioridad de espíritu. Marieta de Veintimilla defendió los derechos de la mujer y su participación en la política, dio ejemplo de ello cuando ella misma practicó esos principios, en una época en que no existían esas ideas y más bien se creía que solo los varones eran ciudadanos.

Por ello no se le reconoció sus méritos de escritora, prosista fina y fecunda.

DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO

Quiteña nacida en 1829 un año antes de la separación del Ecuador, de la Gran Colombia, cuando a decir de Julio Tobar Donoso, "la edu-

cación de la mujer era mirada con profundo desdén". Dolores fue una escritora de extraordinaria sensibilidad. Participó activamente en la vida cultural de la época. Sus poemas "Quejas", "Sufrimiento", "Desencanto", son producto del sufrimiento que le causó las infidelidades de su esposo. Dolores fue una mujer que se pronunció contra la pena de muerte intervenía en veladas literarias y conversaciones con hombres cultos, lo que le valió criticas despiadadas y mordaces que le llevaron al suicido dejando una obra literaria y poética importante.

RITA LECUMBERRY

Guayaquileña, (1831), autodidacta, pedagoga, creadora de la Academia Cultural para la educación integral de la mujer. Fundadora del centro de formación de maestras brindó su casa para el funcionamiento de la casa de señoritas, hoy, Colegio Rita Lecumberry.

Sus obras poéticas, elegías, sonetos y ensayos le valieron el aplauso de los escritores de la época. En 1883 obtuvo el primer premio del concurso literario de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.

## Participación política de las mujeres en la Revolución Liberal.-

Durante la Revolución Liberal a finales del siglo XIX, las mujeres tuvieron una contribución notable, tanto como inspiradoras de la Revolución, como en el campo de batalla. Se destacaron, Felicia Solano asesora de Alfaro, Joaquina Galarza en el campo militar, Leticia Montenegro, Dolores Usubillaga, Juliana Pizarro, María Gamarra, y las manabitas Filomena Chávez, Sofía Moreira, la esmeraldeña Delfina Torres y otras provenientes de diferentes provincias de la Nación. Ellas se entregaron por entero con sus bienes materiales, intelectuales y su valentia, a la causa de la Revolución. Se cree que estas fueron las denominadas "Montoneras alfaristas", quienes presionaron al General Eloy Alfaro para que en la Constitución de 1897 consten los derechos civiles y políticos de la mujer.

## Las mujeres ecuatorianas creando en los siglos XX y XXI.-

La Revolución liberal ecuatoriana se adelantó en mucho a las co-

rrientes de liberación femenina que emergieron en el mundo a mediados del siglo XX. Producto de la Revolución Liberal es el acceso de la mujer a la matrícula en todos los establecimientos primarios, secundarios y superiores, su ingreso al trabajo, y, el posterior derecho al voto que lo consiguió el Ecuador en 1924, siendo el segundo país americano en obtenerlo, después de los Estados Unidos de América, que lo obtuvo en 1920.

La primera mujer votante, fue MATILDE HIDALGO DE PROCEL, ilustre primera médica ecuatoriana nacida en Loja, quién concurrió a las urnas a votar promoviendo consultas jurídicas y legales en la Corte, quien dictaminó que la Constitución no se oponía a que la mujer ejerza el derecho al sufragio.

Ella obtuvo su título de doctora en medicina, luchando desde su educación primaria y secundaria que tuvo que hacerla en colegios de varones, porque no existían colegios para mujeres.

Una vez abiertas las puertas a la educación y capacitación de la mujer, aparecieron por cientos las mujeres que dieron su aporte para la construcción de la identidad nacional, bien sea en los campos de la ciencia y la cultura bien sea en los campos político, económico, psicosocial, militar y en la lucha por la paz.

El acceso de la mujer a la educación, produjo la formación de una clase media intelectual y profesional. El magisterio fue para las mujeres del Siglo XX la oportunidad de salir al mundo público. Ellas se destacaron en la literatura, en la oratoria y muchas se incorporaron a la política formando parte de las reivindicaciones, populares y de los movimientos de liberación femenina considerados éstos como la expresión de reclamo de la mujer por alcanzar sus derechos e incorporarse en igualdad de condiciones que el varón, al desarrollo.

Algunas maestras que dejaron huella en los albores del siglo XX fueron entre muchas otras: Hipatia Cárdenas de Bustamante, Zoila Ugarte de Landivar, María Angélica Hidrovo, Aurora de Ramírez Pérez, Elisa Ortiz de Aulestia, María A. De Mata Martínez, María de Romo Dávila, Aida de Moncayo, Morayma Carvajal, Lucinda Toledo, esta pequeña nómina de mujeres no es en modo alguno completa ni exhaustiva, solo es una muestra de las maestras que dieron su aporte en forma relevante en la

educación y la sociedad en el Siglo XX. Algunas de ellas se involucraron en movimientos políticos y lucharon por los derechos de la mujer, sin dejar de conceptuar a la maternidad como una "misión sublime".

Otras mujeres destacadas pioneras de los movimientos de liberación femenina en la década 1970 – 1980 fueron: Piedad Castillo de Leví, Irene Paredes, Piedad Leví de Suro, Graciela Escudero, Piedad Gálvez, Alba Luz Mora, Fabiola Cuvi Ortiz, Mercedes Jiménez de vega, Hilda Egüez de Jaramillo, Luzmila Rodríguez, Gladys Calderón, Martha Bucarám, Anunicata Valdez de Ferrín, Mariana Yépez, Lilí de Arenas, Olimpia Landeta y muchas más que estuvieron a la vanguardia del pensamiento y de la lucha por la igualdad, el desarrollo y la paz, lema de las Naciones Unidas que lo hicieron suyo y abrieron la senda por la que transitarían las mujeres que siguieron y siguen incorporándose a la causa.

En el siglo XX se destacaron también mujeres de las zonas rurales como: Dolores Caguango, afiliada al partido comunista, con el anhelo de terminar con la discriminación que vivía su pueblo, se incorporó en Cayambe, al primer movimiento campesino, durante varios años fue la líder de éstos movimientos sin haber visto cumplidos sus sueños de justicia para la raza indígena. Tránsito Amaguaña, junto con Angelita Andrango, Rosa Cachipuela, Rosa Alba y otras indígenas, luchó por alcanzar la justicia para su pueblo, logrando en 1936 la Ley de Comunas que en algo reivindica a los campesinos; Tránsito Amaguaña, logró también que se les devuelva a los indios las casas que los soldados les habían destruido; logros de ella son también la eliminación de los huasipungos, las "huasicamas", las "servicias" y el pago por el trabajo de la Mujer; en 1996 el Municipio le concedió a Tránsito Amaguaña, el premio "Manuela Espejo".

Otras mujeres que contribuyeron a la creación de la identidad Nacional desde las curules del Congreso fueron Nela Martínez, Isabel Robalino, Virginia Larenas. En el campo intelectual se pueden mencionar a María Augusta Urrutia, Alicia Yánez Cocios, Argentina Chiriboga, Laura Hidalgo, Gladys Jaramillo, Piedad Larrea Borja, Teresa León de Noboa, Violeta Luna, Lupe Rumazo, Lili de Arenas; Teresa de Salvador; Fabiola Solís de King, Jenny Estrada, Mariana Roldós, Alba Luz Mora, Katia Murrieta, Mary Corilé, Iliana Espinel, entre otras.

## Participación de la Mujer Moderna en los campos político, económico, spícosocial y militar .-

En estos últimos setenta años, las mujeres ecuatorianas y las del Mundo han venido vinculándose en todos los campos del poder, siendo el campo económico y el psicosocial, con la educación, en los que ha irrumpido con más fuerza y en mayores porcentajes, apoyada por los organismos regionales y mundiales como son la Comisión Interamericana de Mujeres desde 1928; la Comisión de la Condición Jurídica y Social de las Naciones Unidas para la mujer desde 1946; y las Cuatro Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas para la Mujer, celebradas en México en 1975; en Copenhague – Dinamarca en 1980; en Nairobi – Kenya, en 1985; y en Beijing – China en 1995, las mismas que arrojaron resoluciones y recomendaciones de las Mujeres del Mundo, a través del "Plan de Acción y Declaración de México", "La Convención de eliminación de toda forma de discriminación contra la Mujer"; "Las estrategias de Nairobi Orientadas hacia el futuro para el adelanto de la Mujer", con su Protocolo Facultativo; y la "Plataforma de Acción de Beijing", documentos suscritos por el Ecuador en cada oportunidad y ratificados por el Congreso, en su totalidad.

## Participación de las Mujeres en el Campo Político.-

La Mujer y la Política es un tema de vital importancia para la mujer, si se considera que el campo político es el que rige al mundo y el que dirige a las sociedades a través del poder al que llegan por elección o por nombramiento los seres humanos.

Si conceptuamos el poder como la capacidad de tomar decisiones, dirigir las bases poblacionales, difundir las corrientes de opinión acorde con las aspiraciones individuales y colectivas, legislar y normar la conducta según el criterio del bien común, vemos que la mujer, en nuestro país, en nuestra Región Americana y en el Mundo no ha tenido una participación visible masiva, ni porcentual adecuada; y debe tenerla. La mujer moderna no debe sustraerse a participar en ella, tanto y más que su preparación académica y superior, en las postrimerías del siglo XX y principios del XXI está al mismo nivel del varón y que tiene cualidades innatas para administrar con sabiduría y justicia.

Desde que se establecieron los roles o tareas, después de la Revolución Industrial, el hombre pasó a cumplir trabajos remunerados, calificados como “importantes”, con un sueldo o salario que permita el sustento de la familia; y, la mujer se quedó en la casa, bajo la dependencia de él como elemento reproductivo dedicada al cuidado de la familia y a las labores domésticas calificadas como “no importantes”; la mujer adomerció su espíritu cívico y su interés por la política; prefirió cobijarse bajo la tutela del varón y marginarse a las grandes decisiones que regulan la vida de los pueblos.

Mientras que a la mujer se le educó para que sea una persona obediente, subordinada, protegida, receptora de órdenes, cumplidora de las tareas domésticas y de los deberes “propios de la mujer”; al varón se lo educó para que cimiente la creencia y la conciencia de que sólo él es quien puede y debe conducir el destino de la nación y de la familia, proteger a la mujer y a los hijos aunque para ello, en muchos casos tengan que imprimir su autoritarismo.

Esta forma de educación ha ido levemente cambiando, pero no lo sufiente para que la desmesurada ambición de poder que tiene el varón permita a la mujer incursionar en él, por lo que ha quedado marginada de la política en grandes porcentajes.

Desde luego han habido y hay mujeres valientes que han sobresalido por su espíritu heroico y capacidad demostrando que la inteligencia no es atributo únicamente del varón; y, su presencia ha hecho recapacitar a la sociedad pero no comprender su mensaje.

La mujer del Mundo, la del Continente Americano y la del Ecuador, está atravesando por el mismo proceso histórico y librando una batalla para ser considerada en igualdad de condiciones que el varón en le campo político.

Según la investigación “La participación de la mujer ecuatoriana en la política y en el poder” realizada por el Instituto Ecuatoriano de Investigaciones y Capacitación de la Mujer, IECAIM, en el año 2003, la participación de la mujer denota un ligero adelanto a pesar de que la Constitución Política garantiza a todos los y las ciudadanas del Ecuador, el derecho a elegir y ser elegidos, tanto en las urnas, como en las diferentes instancias del poder.

Tras ardua lucha, observando que el avance de la mujer en la política no es significativo, las mujeres ecuatorianas conseguimos la llamada LEY DE CUOTAS que se halla incorporada a la "Ley Orgánica de Elecciones". Está Ley, exige a los partidos políticos incorporar en las listas de elección popular las candidaturas de las mujeres en el 30%, hasta llegar al 50% en forma alternativa y secuencial; y a los poderes del Estado cuidar que el 30% de las mujeres detenten cargos de poder y decisión, lo que ha posibilitado un avance de la mujer en éste campo a pesar de que ni los partidos políticos ni las autoridades del Estado cumplen ésta Ley en su totalidad.

Así, de acuerdo a la Investigación indicada, realizada, en los albores del siglo XXI, los resultados de la participación de la mujer en la política y en el poder, han ido mejorando sin tener todavía significación: el 20% de los representantes, al Parlamento Andino, son mujeres; el 18% de los diputados electos son mujeres. Ninguna mujer fue electa prefecta provincial; el 1.4% de los alcaldes electos en el país fueron mujeres.

En los cargos públicos los resultados no son todavía alagüenos; de los quince ministerios, sólo dos fueron ocupados por mujeres; sólo el 4,8% de mujeres ocupó los cargos directivos de las entidades de control y regulación del Estado; solo una mujer de siete ocupó una vocalía del Consejo Nacional de la Judicatura; la totalidad de los ministros jueces son hombres.

Sin embargo, vale destacar que la influencia de las Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas para la mujer, incentivó que las mujeres líderes de las diferentes organizaciones femeninas trabajen para reformar las Leyes que permitan a la mujer alternar en el poder, considerando que sin la participación de ella, no es posible la democracia.

A finales del siglo XX y principios del XXI, se pueden contabilizar con los dedos de la mano las mujeres que han llegado a cargos de nivel superior, ministras, subsecretarias, gobernadoras, dirigentes sindicales, dirigentes de partidos políticos, superintendentes de Bancos y Compañías, Presidenta de La Junta Monetaria, gerentes bancarias, etc, los avances son lentos pero importantes.

Así una mujer, la Dra. Rosalía Arteaga llegó a la Vicepresidencia

de la República por elección popular y a la Presidencia, por sucesión. La Dra. Mariana Yépez es la primera mujer que alcanzó la alta dignidad de Ministra Fiscal General de la Nación. La Dra. Elsa Bucarám, llegó a Alcalde de Guayaquil por elección popular. La Econ. Teresa Minuche de Mera, Superintendenta de Compañías. La Dra. Nina Pacari, líder indígena femenina fue la primera mujer en alcanzar el cargo de Ministra de Relaciones Exteriores.

## La Participación de la Mujer en el Campo Económico.-

La Sociedad mundial y la ecuatoriana vistas a la luz de las cuatro conferencias mundiales de las Naciones Unidas para la Mujer y de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social de Copenhague, así como de la Revolución Liberal en el Ecuador, sitúa a la mujer en el mundo del trabajo y del desarrollo económico y social en nuevos espacios. En las últimas décadas la incorporación de la mujer en el empleo y en los trabajos formal e informal, es innegable, con esta participación el Mundo y el Ecuador se han visto transformados. Las estadísticas nos demuestran que la fuerza laboral femenina va en creciente aumento. Su incursión en las actividades comerciales y bancarias es visible. Posiblemente la Ley de Compañías modificada en 1988 por iniciativa de la Superintendenta de Compañías, Econ. Teresa Minuche de Mera facilitó el que las mujeres instalen comercios, pequeñas empresas e industrias que les da una mayor libertad económica y producen un aporte al producto interno bruto del país.

De otro lado las mujeres ecuatorianas de menores recursos económicos han venido aportando al país, dentro del trabajo informal, las microempresas, los microcomercios, las artesanías entre otras formas de trabajo y empleo.

Las mujeres campesinas y rurales aportan a la economía del país en el 40.3% por medio de su trabajo en el comercio, la artesanía, la agricultura, la ganadería; y, otras labores agropecuarias y de cuidado del medio ambiente.

Se puede mencionar algunos nombres de mujeres que se han destacado visiblemnte por su carácter y decisión en el campo económico. Ellas son: Lastenia Apolo la primera agente de Bolsa de Valores. La Econ. Elsa de Mena, mujer sobresaliente en la recaudación de impuestos. La

Ing. Joyce de Ginatta una de las exponentes para el cambio de moneda del Sucre al Dólar,en momentos de tremenda inflación de la moneda, en el Ecuador. La Econ. Wilma Salgado la única mujer Gerenta de la Agencia de Garantía de Depósitos de entre tantos varones, quien está poniendo en orden la economía de esa institución a favor de los miles de acreedores que se quedaron sin sus haberes luego del cierre bancario que sufrió el país. Isabel Noboa de Pontón, pionera del Consejo Consultivo de Competitividad y Control de Calidad.

En general, la vinculación de la mujer en el trabajo y en el empleo ha promovido cambios sociales y económicos, conciente ella, de que su participación contribuye al desarrollo económico y social del país.

**Participación de la Mujer Campo Psicosocial.-**

El ser humano, sal de la tierra, principio y fin de la existencia, junto con el medio ambiente y las instituciones creadas por su cultura, constituyen el Campo Psicosocial. Los aspectos psíquicos, sociológicos y antropológicos traducidos en hechos sociales, ideas y actitudes permiten la expresión del ser humano en la sociedad. La mujer, cincuenta por ciento de esta sociedad, se ha visto envuelta en ella, de diferentes maneras: dentro del matriarcado; dentro del patriarcado, como amazona; como esclava y concubina; dentro de las sociedades poligámicas, monogámicas, entre otras formas de vida. En el Ecuador, la mujer vive en casi toda esta gama de formas de vida dependiendo de la región en la que habite y el grado de desarrollo alcanzado. Así existen tribus en la amazonía, comunas campesinas y de indígenas en los Andes, recintos en la Costa, Oriente y Galápagos, cuyo desarrollo político, económico, cultural y social nada tiene que ver con el sistema de vida de la actual civilización occidental urbanística que está sufriendo grandes transformaciones.

La vida humana es infinitamente compleja. Existen algunos indicadores que sirven para expresarla tales como los de la salud la educación, la familia, la pobreza, la violencia, la seguridad, la migración, el urbanismo, la vivienda entre otros. Me referiré sólo a la educación, por falta de espacio y por la forma impresionante en que la mujer ecuatoriana ha irrumpido en ella.

La participación de la mujer en la educación es quizás de entre to-

das, la más significativa en el Mundo, en la Región Americana y en el Ecuador. Las tasas medias de crecimiento de la matrícula femenina en los tres niveles: primario, secundario y superior fueron del orden de 59%, 37% y 109% respectivamente. Los porcentajes más significativos de aumento se produjeron a nivel superior 123% en el Mundo, 76% en EEUU y 283% en América Latina siendo éste último, un crecimiento espectacular.

En el Ecuador a partir de la Revolución Alfarista que abrió las puertas a la matrícula femenina en escuelas, colegios e instituciones de nivel superior y técnico, la mujer comenzó a incorporarse paulatinamente primero y masivamente después.

En los albores del siglo XXI se puede decir que no existe institución educativa en el Ecuador en que no pueda ingresar la mujer y prepararse .

**La participación de la Mujer en el Campo Militar.-**

Es importante referirse también a que la mujer ecuatoriana amparada por la Constitución Política y las Leyes de la República puede acceder a las institucionales militares y de la policía. Así, la vemos en números significativos incorporándose, ya, en este campo con responsabilidad y entrega a la causa de la defensa y seguridad del país.

## ALGUNOS CONVENIOS, CONVENCIONES Y RESOLUCIONES INTERNACIONALES SUSCRITOS POR LAS MUJERES ECUATORIANAS Y RATIFICADOS POR EL CONGRESO

Creo que es importante en la reconstrucción de la identidad nacional, conocer el accionar de las mujeres en la consecución de instrumentos que le apoyan en su integración al desarrollo nacional.

**Entre los más importantes enumeraré los siguientes:**

Convención sobre el derecho a la Nacionalidad de las mujeres (Montevideo 1933) CIM; Convención sobre los derechos civiles y políticos de la mujer (Bogota 1948) CIM; Convenio 100 de la Organización Internacional del trabaja OIT, sobre igualdad de remuneraciones por igual trabajo (1951);

Resolución sobre los derechos económicos de la mujer (Puerto Rico 1957) CIM. Plan de acción del Decenio de la mujer y Declaración de México (México 1975) Primera Conferencia Mundial ONU; Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Copenhague 1980), ONU; Las Estrategias de Nairobi, orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer (Kenya 1985), ONU. La plataforma de Beijing (Pekín 1995), ONU. Protocolo facultativo (Nueva York 1999) ONU – IIDH.

## PARTICIPACIÓN DE LA MUJER ECUATORIANA EN ORGANISMOS REGIONALES E INTERNACIONALES PARA EL ADELANTO DE LA MUJER

Delegadas titulares del Ecuador ante la Comisión Interamericana de Mujeres CIM – OEA nombradas por el Gobierno Ecuatoriano, han sido: Piedad Castillo de Leví, Piedad Leví de Suro, Carmen de Barrionuevo, Luzmila Rodríguez, Gladys Calderón de Córdova, Mercedes Ximenes de Vega, Myriam Garcés, Victoria Moncayo.

Miembro del Consejo Directivo del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para el adelanto de la Mujer INSTRAW – ONU, Fabiola Cuvi Ortiz elegida por el Consejo Económico y Social de las naciones Unidas, ECOSOC.

Miembros del Comité de eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer CEDAW – ONU nombradas por el Gobierno del Ecuador: Graciela Escudero, Lili Pilataxi de Arenas, Nancy Bravo de Ramsey, Myriam Estrada.

Junta consultiva de la Secretaria General de las Naciones Unidas en asuntos de desarme, Ana Segarra.

Todas estas mujeres y otras que por su calidad de diplomáticas tales como las embajadoras Magdalena Fegan, Ximena Martínez, Paulina García, María del Carmen González y Susana Alvear de Acosta, han trabajado para la promoción e integración de la mujer al desarrollo dentro de los organismos regionales e internacionales y han contribuido a crear la identidad nacional.

Vale destacar que, la presencia de Martha B. de Roldós, Primera Dama de la Nación en la Segunda Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para la Mujer, realizada en 1980 en Copenhague, fue decisiva en la suscripción de la "Convención de eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer", convención que en 1981, fue ratificada por el Congreso.

Como vemos la Organización de los Estados Americanos OEA – CIM y las Naciones Unidas ONU, su Comisión de la Condición Jurídica y Social y de la mujer y, sus agencias especializadas, son los principales organismos que han cooperado con las mujeres en su objetivo de alcanzar la equidad y la igualdad reconstruyendo la identidad nacional. Sin embargo existen de entre otras instituciones mundiales, la OIT, la Agencia para el desarrollo de los Estados Unidos AID; y, la Federación Internacional de Mujeres Profesionales y de Negocios de la cual el Ecuador es parte.

## LAS MUJERES ECUATORIANAS CREANDO SUS INSTITUCIONES NACIONALES

Tras ardua lucha de más de diez años las mujeres ecuatorianas conseguimos en 1980, poner en vigencia la Oficina Nacional de la Mujer creada en 1970 por Decreto Legislativo la misma que luego se elevaría a la categoría de Dirección y hoy es el Consejo Nacional de las Mujeres, único organismo gubernamental que trabaja por los derechos de la mujer.

La Oficina la fundó Martha B. de Roldós en 1980 con la asesoría técnica de Fabiola Cuvi Ortiz. En 1989; Betty Alban de Jaramillo logró elevarla a la categoría de Dirección y Lola Villaquirán de Espinosa, consiguió convertirla en Consejo Nacional de las Mujeres, (CONAMU).

Otra Institución creada por las mujeres ecuatorianas fue la "Comisión Especial de la Mujer, el niño y la familia, del Congreso Nacional". A través de ella se ha conseguido Leyes importantes para la mujer con el trabajo tesonero de las diputadas presidentas de la misma: Elba de González, Anunciata Valdés de Ferrín, Cecilia Calderón de Castro, Yolanda Andrade, Susana González, Ruth Moreno, entre otras.

Las mujeres municipalistas crearon también en 1992 la Comisión de la Mujer y la familia, con el objeto de impulsar la capacitación y for-

mación de la mujer a nivel local, barrial, parroquial, cantonal. Allí se han destacado por su trabajo, las presidentas de la Comisión, concejalas: Rosario Utreras y Margarita Carranco.

A raíz del Año Internacional de la Mujer, 1975, en el Mundo, y en el Ecuador se han ido creando las organizaciones no gubernamentales con el fin de trabajar por la igualdad jurídica de la mujer y su inserción en el desarrollo. Así nacen aproximadamente sesenta y nueve organizaciones de mujeres, nacen también en la década de los años noventa, el Movimiento de Mujeres, el Foro de la mujer, Mujeres por la Democracia, la Coordinadora Política de Mujeres, la Asociación Mujeres por la Paz que se integran con sus especificidades al trabajo por el avance de la mujer, por evitar la violencia y alcanzar sus derechos y la paz.

Una mujer, Fabiola Cuvi Ortiz; fue la autora en 1968, del Sistema del Seguro Social Campesino, por medio de un Plan Piloto el mismo que por su eficiencia se convirtió en Ley de la República en 1981;Ley que concede seguridad social por primera vez a los campesinos ecuatorianos.

**Conclusiones:**

De los expuesto se puede concluir que la mujer ecuatoriana en cada época de acuerdo a sus capacidades y roles que le ha impuesto la sociedad y la Historia ha contribuido a la construcción y reconstrucción de la identidad nacional.

A raíz de su nuevo quehacer dado por el devenir de la Historia, la mujer ecuatoriana ha venido luchando por conquistar sus derechos, evitar la violencia y lograr su incorporación plena al desarrollo con equidad e igualdad, buscando el bienestar social.

La igualdad de la mujer en el Ecuador, se sustenta en la Constitución Política del Estado que consigna que "La mujer, cualquiera que sea su estado civil, tiene iguales derechos y oportunidades que el hombre, en todos los ordenes de la vida pública, privada y familiar, especialmente en lo civil, político, social y cultural".

Con el fin de aplicar ésta norma constitucional y de ir cumpliéndola en todas sus partes, las mujeres ecuatorianas logramos en 1989 las re-

formas al Código Civil que se oponía a la Constitución, eliminando, la incapacidad que hasta entonces tenía la mujer de manejar sus propios bienes, de salir al exterior sin permiso del marido, de llevar la patria potestad en la sociedad conyugal, entre otras limitaciones que tenía. Mediante Decreto Supremo en 1970 la mujer fue capacitada para comparecer en juicio; y mediante resolución de la Superintendencia de Compañías la mujer está facultada para formar diferentes clases de sociedades.

La mujer consiguió posteriormente la puesta en vigencia de varias leyes que le amparan y equilibraran la sociedad.

Entre las más sobresalientes están la "Ley especial contra la violencia a la mujer y a la familia", "La Ley de las Comisarías de la mujer y la familia", la "Ley de la maternidad gratuita", la "Ley de amparo laboral de la mujer", la "La Ley Orgánica de Elecciones: "cuotas políticas y de poder" que obliga al Estado y a los partidos políticos a incorporar el 30% de las mujeres en las listas de elección popular y al nombramiento en dignidades decisorias públicas.

La mujer ecuatoriana ha conseguido además la ratificación por parte del Congreso de, todas las "convenciones", "las estrategias", "los planes", "las plataformas", "las resoluciones", "los protocolos" y demás documentos internacionales, que le amparan y ha venido trabajando arduamente para ponerlas en práctica.

Estas leyes y otras nacionales e internacionales ya explicadas a lo largo de éste ensayo son en resumen las conquistas alcanzadas por las mujeres modernas de finales del Siglo XX y principios del XXI para su integración igualitaria y sin discriminación, en la sociedad, haciendo uso de todas su potencialidades a fin de conseguir sociedades más justas, más libres y menos violentas, llenas de bienestar, amor y paz.

# TRABAJADORES E IDENTIDAD NACIONAL

**Juan J. Paz y Miño Cepeda**

Ecuatoriano. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Vicepresidente y Director Académico de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Miembro del Consejo Consultivo de "Historia a Debate". Delegado de la "Asociación Internacional de Historia Actual". Profesor de la PUCE.

En América Latina las condiciones de vida de los trabajadores, así como el movimiento reivindicativo ocasionado por ellas, han sido observados desde distintos ángulos. Dos interpretaciones han resultado persistentes: en el un extremo, la lucha de los trabajadores se ha visto como algo heroico, que encarna el sentido de justicia y la aspiración humana por construir una nueva sociedad; pero, desde el otro extremo, ese mismo movimiento laboral ha sido visto como algo peligroso, capaz de destruir las bases de la convivencia ciudadana.

Esa polarización de interpretaciones tiene que ver con las agudas confrontaciones políticas que han caracterizado a las sociedades latinoamericanas, en las que una parte de la población, con indudable capacidad y poder para orientar el rumbo del estado, ha procurado mantener condiciones de vida privilegiadas, mientras la mayoritaria población de trabajadores constantemente ha buscado mejorar su calidad de vida y ampliar las condiciones del bienestar. Alterar esa relación entre un sector minoritario de la población y la amplia mayoría de trabajadores no resultó nada fácil en el tiempo, porque las diferencias se originan en procesos y estructuras socioeconómicas de profunda raíz histórica.

El Ecuador ha formado parte de esa realidad histórica latinoamericana. Y, sin embargo, no cabe seguir restando importancia al hecho de que la existencia de los trabajadores y el desarrollo del movimiento laboral también está íntimamente ligado a la construcción del país, al fortalecimiento de su identidad nacional y a la generación de una conciencia cívica.

## SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA

En efecto, los trabajadores ecuatorianos tienen, ante todo, una larga presencia en la historia del país.

Hace unos 11.000 años a.n.e., se inició en el territorio que actualmente constituye el Ecuador, la evolución de numerosas culturas aborígenes, que desde la fase de recolección, caza y pesca, progresivamente desarrollaron aldeas agro-alfareras, cacicazgos agro-alfarero-mineros y redes de sociedades integradas bajo el dominio de cerradas jerarquías de caciques. Los vestigios arqueológicos de aquellas culturas evidencian precisamente la actividad de trabajadores inmersos en la diversidad del mundo aborigen preincásico.

La conquista de los Incas, a partir de la segunda mitad del siglo XV, impuso sobre las culturas preexistentes un modelo de sociedad imperial centralista. En ella nuevamente el sustento económico correspondió a los trabajadores rurales integrados en la vida de los ayllus y obligados a la tributación andina frente al Estado.

Con el inicio de la conquista española, en el siglo XVI, el mundo incásico andino fue profundamente alterado. Durante la época colonial se construyó un sistema basado en abismales diferencias sociales, que combinaron condiciones económicas y diferenciaciones étnico-culturales. Mientras el poder del nuevo estado llamado Audiencia de Quito se erigió sobre el dominio de la clase criolla y las autoridades españolas, el trabajo productivo, sustento de todo el sistema colonial, se consolidó esencialmente en manos de los trabajadores rurales de origen nativo, es decir, en la que por entonces era la mayoritaria población indígena. La colonia, además, implantó la esclavitud sobre el sector de la población negra literalmente cazada en el África y traída a América, en un lucrativo negocio negrero.

Las condiciones de vida de tales trabajadores se caracterizaron por la miseria y la explotación, a consecuencia de la evolución de las diversas instituciones que organizaron la fuerza laboral colonial, que partiendo de las primeras encomiendas y los tributos forzados, derivaron, en el siglo XVIII en la consolidación del sistema de la hacienda.

Las haciendas, además de constituirse en la base de la economía de fines de la época colonial, determinaron la continuidad de un sistema social en el que una minoría de familias terratenientes, distinguidas por su privilegiada posición de riqueza y poder, aprovecharon del trabajo endeudado de los campesinos e indígenas, cuyas rebeliones, en demanda de mejores condiciones de vida, fueron siempre severamente reprimidas.

La colonia, en todo caso, desarrolló múltiples actividades productivas. Destacó el trabajo en las minas abastecido con mitayos, la produc-

ción de los obrajes, con textiles enviados a otras regiones de Sudamérica y sin duda las labores de los campos, en las haciendas. Las ciudades coloniales fueron construidas con un derroche de esfuerzo y en las principales de la Sierra la construcción de iglesias, con su admirable arquitectura, son un reflejo de la capacidad que tuvieron los trabajadores. Toda esa actividad creadora en el campo y la ciudad estaba opacada, sin embargo, por la tremenda explotación impuesta sobre los trabajadores por parte de las clases pudientes de la sociedad colonial.

Producida la Independencia, tras las heroicas luchas de las primeras dos décadas del siglo XIX, la antigua Audiencia de Quito se integró como Departamento del Sur o Ecuador a la Gran Colombia, la república soñada por el Libertador Simón Bolívar, de la cual se separó luego de ocho años, para constituirse en país soberano el 13 de mayo de 1830, con el nombre de Ecuador.

La naciente república debió construir un Estado-Nacional en medio de las herencias coloniales y las nuevas confrontaciones por el poder que despertaron con la hegemonía de las diversas familias criollas en el Estado. Las disputas políticas durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, se centraron en los enfrentamientos regionales, las luchas entre caudillos, las oposiciones entre las tendencias liberal y conservadora, los golpes de estado, las confrontaciones fronterizas, los desajustes institucionales, los debates sobre el carácter del Estado, los cuestionamientos al papel de la iglesia Católica y al rol político del clero.

El país tenía, por entonces, una economía agraria, con limitado mercado interno, escasa integración, incipiente comercio externo, precarias relaciones internacionales y atraso generalizado en su organización productiva. La hacienda continuó y maduró en la sierra y en la costa como sustento de la economía. Sólo en el litoral y particularmente en la ciudad de Guayaquil, tuvieron alguna dinamia las casas comerciales y los bancos, desde mediados del siglo XIX. A fines del mismo siglo, también en ese puerto principal se montaron las primeras manufacturas. La sierra, conservadora y sumamente religiosa, lucía tan tradicional como en el pasado. Quito, la capital política y administrativa, fue adquiriendo rasgos de modernización sólo con el avance del siglo XX.

Pero lo que no se ha de perder de vista es que, por debajo de los fenómenos tan complejos –y, al mismo tiempo, tan atrayentes para la historia- de la vida republicana de esa larga época, el país se levantó y mantuvo sobre la base del trabajo, que ocupaba a miles de campesinos, indios y montubios en los campos, dependientes de las haciendas serranas

y de las haciendas agroexportadoras costeñas. Y que en las ciudades y pueblos el trabajo se sostenía en los servidores del comercio y los bancos, los obreros de las incipientes manufacturas, los trabajadores de distintos oficios y tareas, la diversidad de artesanos, cuya habilidad era notable desde antaño.

Son los trabajadores ecuatorianos, pues, los que coadyuvaron a la construcción del Ecuador y, en esencia, al sostenimiento de su economía y de su progreso, aunque, sin duda, en función y dependencia de las capas dominantes del poder. La presencia de los trabajadores ecuatorianos ha sido, por tanto, un rasgo esencial en el proceso de la construcción de la identidad del país.

## LA "CUESTIÓN SOCIAL"

En la época colonial ya hubo pensadores que denunciaron el maltrato a los indios y la explotación a los trabajadores. Suele recordarse el papel que cumplió en América Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) a favor de la población indígena. En la Audiencia de Quito, la miserable situación indígena también fue denunciada por personalidades como el precursor Eugenio Espejo (1747-1795). La visita de la Comisión Geodésica en 1736 sirvió para que los españoles Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa escribieran un extenso informe sobre la situación de la Audiencia ("Noticias secretas de América"), en el que se describió ampliamente la sociedad y la dominación existente sobre los indios. Eran, en general, voces aisladas.

La Independencia movilizó una nueva conciencia a favor de reformas sociales destinadas a superar la condición servil de los indios, la esclavitud de los negros y las pobres condiciones de vida de los trabajadores. Revolucionarios, líderes y patriotas hicieron suyos los ideales de libertad, democracia e igualdad, frente a los cuales contradecía la realidad social existente. Sin embargo, los ideales reformistas poco pudieron lograr ante la fuerza de las herencias coloniales y la resistencia de las capas poderosas. De allí que, en el proceso de construcción del Estado Nacional ecuatoriano y en medio de las confrontaciones políticas, progresivamente también fueran apareciendo voces que hacían conciencia de la realidad social existente y medidas estatales destinadas a solucionar la situación laboral en los campos y las ciudades.

En las filas liberales surgieron las principales reivindicaciones y los más importantes conceptos y políticas de estado de beneficio social, apoyadas o seguidas por los distintos sectores de trabajadores ecuatoria-

nos. Destacaron pensadores como Juan Montalvo, Abelardo Moncayo, José Peralta o gobernantes como el caudillo liberal y popular José María Urbina o el radical Eloy Alfaro. La legislación humanista se expresó en los derechos consagrados por las sucesivas Constituciones y en medidas trascendentales como la abolición de la esclavitud (1852) o del tributo de indios (1857), la legislación laica y civil implantada por la Revolución Liberal desde 1895 o la abolición de la oprobiosa "prisión por deudas" (1918).

De todos modos, la conciencia social sobre la necesaria promoción del trabajo y de los trabajadores no se generalizó en la sociedad nacional. Pesaban aún los prejuicios contra la población india y el menosprecio de las clases "bajas" y populares entre las capas dirigentes y las elites concentradoras del poder. Por otro lado, tampoco los trabajadores ecuatorianos, mayoritariamente localizados en el campo, tuvieron la fuerza y la organización suficientes para imponer transformaciones de mayor radicalidad. Hay que recordar que en la sierra, por ejemplo, los levantamientos indígenas continuaron circunscritos a las haciendas o regiones y reprimidos por la institucionalidad existente.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, con el surgimiento de las primeras manufacturas, comenzó a formarse el núcleo inicial de trabajadores asalariados y semiasalariados. Sus demandas y reivindicaciones en el ámbito urbano plantearon nuevos desafíos, pues se reclamaban nuevos derechos relativos al mejoramiento de salarios, disminución de las jornadas, seguridad laboral y social, huelga y organización.

Eran los síntomas de que también empezaban a delinearse las formas económicas de tipo capitalista.

Entre las primeras organizaciones de los trabajadores ecuatorianos cabe destacar a la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP, 1892) que fue, en esencia, una federación de gremios quiteños, compuesta por sastres, hojalateros, sombrereros y otros maestros y artesanos, con propósitos de protección y socorro entre los asociados. Publicó el periódico "El Artesano". En la Costa y específicamente en Guayaquil surgieron diversas Sociedades, como la de Artesanos Amantes del Progreso (1874-79), Tipógrafos (1891), Vivanderos (1895), de Socorros Mutuos (1896), Panaderos (1898), Carpinteros (1904), Abastecedores de Mercado (1904), Peluqueros (1905), sobresaliendo, a partir de 1905, la Confederación Obrera del Guayas (COG), un gran sindicato regional de diversas sociedades y gremios, que publicó el periódico "Confederación Obrera" y que, por su definición liberal, mantuvo serias diferencias con el sindicalismo religioso característico de la SAIP.

En conmemoración del centenario del 10 de Agosto, en el año 1909 se realizó en Quito el Primer Congreso Obrero Nacional, en medio de diferencias ideológicas entre la COG y la SAIP, que, sin embargo, debatieron sobre los fines del movimiento laboral ecuatoriano, intentando crear la Unión Ecuatoriana de Obreros y, sobre todo, demandando el establecimiento de una legislación social protectora.

Sobre la base de ese inicial movimiento laboral organizado, entre 1912 y 1922 se afirmaron las reivindicaciones, las luchas y las conquistas de los trabajadores ecuatorianos, incluso por la penetración de idearios obreristas provenientes del anarcosindicalismo, el socialismo y otras corrientes proletarias europeas. Se sucedieron huelgas y creció el número de organizaciones clasistas. En 1920 se organizó en Guayaquil el Segundo Congreso Obrero Nacional. Las luchas se ampliaron. Una de las más importantes fue la huelga promovida por la Federación Regional de Trabajadores, que tuvo un desenlace trágico en Guayaquil, cuando el 15 de noviembre de 1922 la represión ocasionó una escandalosa masacre de trabajadores, que se recuerda en la historia como un momento decisivo de la presencia obrera en el país.

A consecuencia de todo ese desarrollo del movimiento laboral apareció la “cuestión social”, es decir, la problemática relativa a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores ecuatorianos. Ello provocó cambios en la conciencia política partidista de la época y un nuevo sentido de identidad nacional, del que ya no podría estar ausente la consideración sobre los sectores populares y especialmente de las clases trabajadoras.

En septiembre de 1923 se reunió la Asamblea del Partido Liberal que aprobó un Programa que incluyó: reconocimiento del "derecho de vida" a los indigentes, reforma tributaria hasta lograr el sistema de impuesto a la renta, condena a la usura, "reforma agraria" contra el "latifundismo" mediante la repartición de tierras, condena al "concertaje", reglamentación del trabajo, regulación de coaliciones, huelgas y paros, establecimiento de tribunales de conciliación entre patronos y obreros, casas baratas e higiénicas para obreros, "seguros obreros", intervencionismo del Estado, proteccionismo industrial e incluso, "mientras sea una realidad la nacionalización de las fuentes de producción y reparto, el Partido Liberal reconoce a los obreros el derecho de participación en los beneficios". Sin embargo, a pesar del radicalismo declarativo, el Partido Liberal nunca puso en práctica esos principios.

Por su parte, el Partido Conservador, la segunda fuerza política del Ecuador de aquella época, actualizó sus principios en el "Manifiesto

del Directorio del Partido Conservador del Azuay" (1911), que exigió: protección a las clases desheredadas, moralización del indio a través de la escuela y los oficios, desaparición del concertaje, dignificación del trabajo. Pero fue la Asamblea de octubre de 1925 la que afirmó un amplio programa social, planteando: defensa del trabajo agrícola mediante aumento gradual de salarios, fijación del mínimo, promoción del indio, legislación del trabajo, reglamentación de la jornada, descanso dominical, reconocimiento de las organizaciones sindicales y gremiales, higiene, seguridad y moralidad en los talleres y fábricas; crédito, ahorro y vivienda obrera. Todavía eran declaraciones teóricas. Pero en la década de los años 30 líderes conservadores, influidos por la Doctrina Social Católica, se vincularon a la organización gremial de los trabajadores serranos. Con auxilio de la iglesia, en 1933 se establecieron las "Corporaciones Vicentinas" y los "Centros de Cultura del Obrero" y en 1938 se realizó el Primer Congreso Obrero Católico Nacional, del que surgió la "Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos -CEDOC-", la primera central histórica de trabajadores.

Sin duda, con la fundación del Partido Socialista, primero (1926) y del Comunista, después (1931), surgieron dos nuevas fuerzas políticas abiertamente definidas por la teoría marxista y alentadas por el desarrollo mundial del socialismo. Los dos partidos acogieron la cuestión social desde la perspectiva de los intereses de los obreros, campesinos e indios, lo que les convirtió en las principales fuerzas de promoción del trabajador ecuatoriano, combatidas, indudablemente, por los otros sectores políticos y por los capitalistas afectados con sus tesis.

Pero en la década de los 30 surgió otra fuerza política, que ya no apeló exclusivamente a la cuestión social obrera, sino que se preocupó por la presencia y movilización de las "masas", del "pueblo", de los "humildes" y "pobres" del Ecuador. Se trató del "velasquismo", el primer movimiento populista del Ecuador, acaudillado por José María Velasco Ibarra, quien inauguró la política de reivindicación electoral de los pobladores.

En todo caso, bajo el nuevo clima nacional de reivindicación obrera fue gracias a la Revolución Juliana de 1925 que la cuestión social fue institucionalizada como política de Estado, con lo que pudieron crearse el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y La Caja de Pensiones, introducirse los principios de la legislación protectora que condujo a la expedición de la Constitución de 1929, el Código del Trabajo en 1938 y la progresista Constitución de 1945.

Al calor de las reivindicaciones laborales y de la movilización popular, fueron sumándose las organizaciones de trabajadores. Después de la fundación de la CEDOC, en el año 1945, impulsada por sectores de la izquierda política radical, surgió la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la segunda central sindical nacional. Todo ello acompañó al lento desarrollo de un incipiente capitalismo, al propio tiempo que el país se incorporaba a la vorágine de la economía y de la política mundiales.

Como puede advertirse, el desarrollo de la "cuestión social" motivó un avance del Estado y de la sociedad nacional. Leyes, conciencia, valores, con renovada identidad sobre el país y su gente, fueron movilizados precisamente con la presencia, incluso combativa, de los trabajadores ecuatorianos, cuya historia forma parte íntima de la construcción de la República. Ello no impidió que, como fruto de la reacción de las capas sociales celosas de su poder y situación privilegiada, se crea que el movimiento laboral tomaba giros capaces de quebrar las bases de la convivencia ciudadana y hasta de la misma democracia. De hecho, sobre todo con la generalización del conflicto mundial entre el sistema capitalista y el sistema socialista nacido de la Revolución Bolchevique de 1917 y de la "guerra fría" encabezada por los Estados Unidos y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el auge del movimiento laboral ecuatoriano también fue atacado como un movimiento "comunista", que alentó una serie de prejuicios contra los trabajadores del país, con cuyas ideas el avance y aún la existencia de los derechos laborales sistemáticamente fueron limitados. Mientras en Europa y Norteamérica, sin embargo, la situación de los trabajadores mejoró ostensiblemente en la postguerra, el Ecuador no pudo exhibir iguales logros, de manera que las condiciones de vida para las clases trabajadoras continuaron caracterizándose por la pobreza, ante el abismo creciente de la concentración de la riqueza en una elite dominante en el país.

El siguiente cuadro resume los principales logros relativos a la cuestión social:

**1886** (mayo 1): Se inicia en Chicago la huelga laboral por la generalización de la jornada de 8 horas diarias.
**1892** Sociedad Artística e Industrial de Pichincha.
**1906** Centro Católico de Obreros.
**1915** (abril 23): Se decreta en Ecuador el 1o de mayo como día feriado para los obreros.
**1916** (septiembre 11): Se decreta en Ecuador la jornada laboral de 8 h. diarias.

**1918** Empieza a generalizarse en toda Europa la Seguridad Social
**1919** Washington, Primera Conferencia Internacional del Trabajo: reconocimiento de la jornada de 8 h. diarias y 48 semanales.
**1920** Se establece en el Reino Unido el seguro obligatorio contra el paro.
**1922** Ecuador: ley sobre Accidentes del Trabajo.
**1928** Ecuador, expedición de la "Ley de Jubilación, Montepío Civil, Ahorro y Cooperativa". Se crea la "Caja de Pensiones": jubilaciones y montepíos para empleados públicos civiles y militares.
**1934** Se decreta en Ecuador el "sábado inglés" pagado.
**1935** OIT (Organización Internacional del Trabajo), Convenio internacional: reconocimiento de la jornada de 40 h. semanales.
**1938** Expedición del primer Código del Trabajo en Ecuador: reconocimiento de diversos derechos y de la jornada de 8 h. diarias y 44 semanales.
**1945** Constitución Política del Ecuador: establecimiento de la "semana integral", pagada.
**1980** Ecuador: establecimiento de la jornada de 40 h. semanales.

## DESARROLLO CAPITALISTA

A partir de la segunda mitad del siglo XX se afirmó en el Ecuador el desarrollo de tipo capitalista. Entre sus efectos se pudo observar el paulatino desplazamiento de la importancia del campo por el crecimiento de las ciudades y en éstas el impulso que tomaron las modernas actividades empresariales. Particularmente fue durante la década de los años sesenta cuando el país impulsó su definitiva modernización. En aquellos años se dio prioridad al desarrollo industrial y los cambios de estructura, en cuyo marco se ejecutó la reforma agraria de 1964, que liquidó definitivamente las formas del trabajo precario que habían caracterizado a la hacienda. Fueron años de complejos reordenamientos políticos, porque al calor de los cambios económicos impulsados decisivamente desde el Estado, se reconfiguró la sociedad, se multiplicaron los partidos y se diversificó la estructura social.

Con el desarrollo industrial, el urbanismo acelerado y la diversificación económica aparecieron nuevos sectores empresariales y de trabajadores. El sindicalismo también se reorientó. En 1962 apareció la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) como la tercera central nacional, muy influida, por entonces, por los princi-

pios del sindicalismo libre norteamericano. La CEDOC también experimentó cambios, pues se alejó de la tutela de origen y penetró en ella la influencia demócratacristiana, que la definió como “Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Cristianas”. Años más tarde, en 1975, se dividiría por la penetración que lograron en ella sectores ligados a la izquierda marxista. Se definió, desde entonces, como “Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas”.

En los sesenta crecieron las demandas fabriles, las huelgas y las organizaciones. Se vivía un clima de agitación, de acciones y reacciones. Adquirió sentido el combate a lo que se creía era el “comunismo”, pues en aquella década el proceso de la Revolución Cubana de 1959 adquirió indudable prestigio entre diversos sectores sociales y se creía posible una vía latinoamericana hacia el socialismo, que no solo despertó temores entre las capas del poder político, sino particularmente en los Estados Unidos, cuyos gobernantes impulsaron estrategias destinadas a aislar a Cuba y a fortalecer su influencia y presencia continental.

La lucha anticomunista de aquellos tiempos no revirtió las conquistas laborales ya logradas, aunque los sindicatos fueron golpeados y la CTE desconocida en la época de la Junta Militar (1963-1966). Pero sirvió de pretexto histórico para impedir transformaciones sociales de fondo, que pudieran haber solucionado las herencias del pasado y los desafíos de aquel presente, en orden a promover un bienestar generalizado entre los trabajadores ecuatorianos. No se puede desconocer que la izquierda política y especialmente la ideología marxista influían en las estrategias de lucha de amplios segmentos de las organizaciones de trabajadores ecuatorianos. Pero hay que tomar en cuenta que esas influencias estaban motivadas y tenían espacio de acción en medio de las postergadas condiciones de vida en las cuales se hallaba la mayoría de la población nacional. Además, existía un clima internacional favorable al “Tercer Mundo”, a la lucha contra lo que entonces se identificaba abiertamente como “imperialismo” y a las esperanzas transformadoras por un futuro mejor. A las tensiones sociales de la época se unió la incomprensión sobre los problemas de fondo relativos al trabajo y a la situación de los trabajadores.

Durante la década de los setenta, el Ecuador vivió un momento excepcional en el ámbito latinoamericano. Gracias a la producción de petróleo y a la singular riqueza generada por sus exportaciones, el país tuvo enormes recursos con los que profundizó su modernización capitalista como en ningún otro momento anterior. El ciclo del auge petrolero, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado con el ciclo del cacao (1880-1920) y con el del banano (1950-1960/65), estuvo condicionado por el manejo

estatal del recurso y la conducción gubernamental en manos de dos sucesivas dictaduras militares: el Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas, presidido por el General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) y el triunvirato del Consejo Supremo de Gobierno (1976-1979).

Las dictaduras petroleras consolidaron un "modelo nacional-estatal" de desarrollo, en una época en la cual tenían vigencia los principios de la protección y manejo estatal de los recursos naturales, la planificación y la orientación pública de la economía (ya iniciados en los sesentas). Tales dictaduras, si bien afectaron la estabilidad constitucional y la democracia representativa, no adquirieron los caracteres autoritarios que sí tuvieron, en la misma década, las dictaduras del Cono Sur Latinoamericano, inspiradas en la lucha anticomunista. Eso libró al país de las trágicas e inhumanas represiones sucedidas en países como Chile, bajo el régimen del General Augusto Pinochet (1973-1990) y otros países del Cono Sur.

Pero el mismo hecho de vivir bajo dictadura progresivamente despertó la reacción ciudadana y activó al movimiento laboral que, en forma paralela a la de otros sectores sociales, contribuyó con sus marchas, protestas y reivindicaciones, a cuestionar la ausencia de democracia, aunque las centrales de trabajadores exigían, ante todo, el cumplimiento del programa reformista que las Fuerzas Armadas habían prometido cumplir cuando implantaron su régimen.

La convergencia de propósitos e intereses acercaron a las grandes centrales de trabajadores. La CTE y una fracción de la CEDOC identificada como socialista, junto con otras organizaciones impulsaron en 1971 la integración del "Frente Unitario de Trabajadores" (FUT) y realizaron la primera huelga nacional. Tres años después todas las centrales participaron en los desfiles unitarios por el 1º. de Mayo y plantearon, contra la dictadura militar, un pliego de reivindicaciones de 14 puntos que contempló: plena vigencia de los derechos sindicales y libertades democráticas, desterrando la represión; derogatoria de los decretos antiobreros; reforma agraria integral y democrática; defensa de la riqueza petrolera para llegar a su nacionalización; defensa de la riqueza ictiológica; defensa de precios de los productos de exportación; aumento general de sueldos, salarios y pensiones; supresión de la autorización para exportar carne faenada; afiliación obligatoria al IESS (Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social) de todos los trabajadores y campesinos; nacionalización del comercio exterior; rebaja inmediata de costos de servicios públicos; austeridad en los gastos estatales; y política internacional libre y soberana. En noviembre de 1975, las centrales CEDOC, CTE y CEOSL realizaron la primera huelga nacional de trabajadores planteando una plataforma de lucha de nueve

puntos, que despertó una amplia solidaridad en el país, logrando una impresionante movilización.

Las huelgas nacionales se convirtieron, en adelante, en el mecanismo más importante de las centrales de trabajadores ecuatorianas para promover sus plataformas reivindicativas y contaron con respaldo popular. La segunda (1977), contra el triunvirato militar gobernante, rechazó la matanza de zafreros en el ingenio AZTRA.

Cuando culminó el proceso de retorno al orden constitucional en 1979 y se inició la fase de los gobiernos elegidos por votación, se dio paso al escenario para la vida democrática en el país, lo cual incentivó la participación de los trabajadores en demanda de sus reivindicaciones y, sin duda, activó su presencia política en el país.

Durante los gobiernos de Jaime Roldós (1979-1981) y Osvaldo Hurtado (1981-1984) se sucedieron varias huelgas nacionales organizadas por el FUT, que definitivamente quedó estructurado en 1981. Ellas cuestionaron las políticas económicas que afectaron a las condiciones de vida de los ecuatorianos, demandaron amplias reformas sociales y defendieron fórmulas estatales de tipo nacionalista. Por todo ello, el FUT se convirtió en la fuerza directriz de las movilizaciones populares y en punto de convergencia de los partidos y movimientos de izquierda, esperanzados con cambios sociales de profundidad, que resulten beneficiosos para el país.

Durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) las condiciones laborales cambiaron. Aunque el FUT realizó nuevas huelgas nacionales, el escenario político era adverso a sus movilizaciones y planteamientos, porque en el Estado tomaron preeminencia exclusivamente los intereses del alto empresariado y se ejercitó una gestión de carácter autoritario y represivo que afectó la vida democrática.

Por la misma época se inició en la Unión Soviética el proceso de "perestroika" que culminó, al finalizar la década de los ochenta, con el derrumbe del socialismo. A consecuencia de este cambio imprevisto en el orden mundial, fueron perdiendo significación las concepciones teóricas y políticas de carácter obrerista, retrocedió aceleradamente la influencia del marxismo, se opacó toda esperanza transformadora a favor del socialismo como modelo alternativo al capitalismo y el movimiento de los trabajadores latinoamericanos progresivamente fue perdiendo presencia. Inmerso en ese marco, en el Ecuador el movimiento de los trabajadores también perdió significación y las activi da-

des reivindicativas de las centrales de trabajadores agrupadas en el FUT fueron retrocediendo en impacto social y en fuerza política.

El modelo económico del Ecuador, que durante los años setenta se había basado en la activa participación del Estado en la economía, a partir de los años ochenta comenzó a modificarse, pues, a influjo de los cambios internacionales, la economía pasó a sustentarse en el activo papel de la empresa privada, modelo que, con el proceso de "globalización", se afianzó durante los años noventa, provocando la crisis definitiva del modelo de crecimiento basado en la gestión e impulso proveniente del Estado.

Esos cambios repercutieron sobre los trabajadores ecuatorianos. El retiro del Estado significó la decadencia progresiva de los servicios públicos. Desde el aparecimiento de la "cuestión social" se había confiado en el papel protector y amparador del Estado frente a los trabajadores. La crisis institucional del Estado significó también la crisis de los conceptos relativos a la protección de los trabajadores en los términos tradicionales. A influencia del neoliberalismo, fueron tomando impulso los nuevos conceptos sobre "flexibilización" laboral y competencia empresarial, que han afectado antiguos derechos laborales.

Tales cambios llegan a la sociedad ecuatoriana en momentos en que siguen vigentes profundas diferencias sociales entre las capas ricas y pobres de la población, cuando los trabajadores aún no han alcanzado niveles de bienestar comparables con las sociedades europeas o con los Estados Unidos, bajo circunstancias críticas por el peso de la deuda externa y la edificación de una economía inequitativa e insolidaria, de manera que los trabajadores ecuatorianos se hallan en condiciones desventajosas.

En todo caso, lo que cabe resaltar es que el desarrollo del movimiento laboral en el Ecuador, particularmente desde la década de los sesenta, se convirtió en poderoso estímulo para el progreso de una conciencia nacional favorable a las reformas sociales, contribuyó a la ampliación de la legislación sobre el trabajo, impulsó luchas y demandas contra las formas dictatoriales de gobierno, se alineó a favor del proceso democratizador en el país, se convirtió en el principal referente de las demandas populares y generó esperanzas transformadoras para el país. Los trabajadores ecuatorianos, a pesar de los prejuicios con los que muchas veces han sido vistos, son, al igual que otros sectores sociales, una clase que ha contribuido seriamente a crear el sentido de identidad nacional, pues han alimentado la generación de una conciencia de cambio en beneficio de los sectores populares, han proyectado, con su lucha cotidiana, el deseo de

bienestar para la sociedad nacional y han librado acciones para reforzar la calidad de la democracia ecuatoriana muchas veces enfrentando incluso el clima de represión, bajo cuyos riesgos también se han perdido muchas vidas de trabajadores nacionales.

## NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El reflujo del movimiento laboral de tipo sindical, representado por el FUT y las grandes centrales de trabajadores ecuatorianos, coincidió con el despertar de nuevos movimientos sociales. El más importante de ellos es el movimiento indígena que, a partir del levantamiento nacional de 1990, ha incrementado su presencia política en el país.

Durante la vigencia de las doctrinas obreristas, generalmente la población india fue confundida como clase campesina y las reivindicaciones por la tierra ocuparon el centro de las demandas sociales de tipo reformista. El desarrollo y la presencia del movimiento indígena han permitido apreciar que existen reivindicaciones étnicas y culturales específicas de la población indígena ecuatoriana, que no se reducen simplemente a demandas de tipo campesino ni se agotan en la lucha por la tierra.

Las demandas indígenas merecieron la atención de la Asamblea Nacional Constituyente del año 1998, de manera que la Constitución Política de ese año incorporó varias de esas reivindicaciones. La comprensión de la identidad nacional en términos amplios ha sido consagrada por el Art. 1 de dicha Constitución de la siguiente manera:

> El Ecuador es un estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, **pluricultural** y **multiétnico**. Su gobierno es republicano, presidencial, electivo, representativo, responsable, alternativo, participativo y de administración descentralizada.

Además, la Constitución dedica otros artículos al tema y la Sección 1ª. del Capítulo V que trata sobre los Derechos Colectivos, hace referencia específica: “De los pueblos indígenas y negros o afroecuatorianos”.

Los indígenas forman, pues, parte sustancial de la identidad ecuatoriana. Pesan todavía siglos de prejuicios sobre esta parte de la población nacional, cuyas condiciones de vida merecen una promoción radical, a fin de superar un estado de pobreza y desatención que afecta a la mayoría de la población india. Su movimiento, así como las organizaciones que lo re-

presentan e incluso la incidencia política de sus acciones han dado un paso importante para la construcción de la democracia ecuatoriana, pues cada vez más la sociedad nacional va haciendo conciencia de la presencia indígena y de su significado para el país. Pero el tratamiento de este tema no es abordado en este trabajo, que concentra su atención en el sector de trabajadores identificado con el sindicalismo de orientación obrerista.

## DERECHOS LABORALES

La lucha de los trabajadores ecuatorianos ha sido determinante para el desarrollo de una legislación social favorable al trabajo y protectora de los mínimos derechos laborales. Esa legislación, todavía insuficiente (y muchas veces burlada), ha impedido la reproducción de condiciones de explotación que habrían sido graves para la vida de la sociedad nacional si no existieran tales leyes. Debe pensarse seriamente, entonces, en la desprotección con la que quedarían los trabajadores ecuatorianos si se desmantelan sus conquistas fundamentales, tendencia que progresa a consecuencia de la globalización y de las concepciones neoliberales sobre "flexibilidad" laboral, asimiladas negativamente y a conveniencia por sectores poderosos de interés en el Ecuador.

Los trabajadores ecuatorianos tienen, por tanto, nuevos desafíos en la búsqueda de una legislación social que avance en la conquista de mejores condiciones de bienestar, similares a las que existen en los países más desarrollados del mundo. La situación del país no puede compararse simplemente con la de otros países de América Latina, pues en toda la región aún no se conquistan situaciones de equidad, justicia y solidaridad que superen la pobreza y la abismal diferencia en el reparto de la riqueza, que concentra los ingresos en una capa minoritaria de población.

La legislación laboral conseguida ha sido, pues, el resultado de décadas de movilización de los trabajadores. Las dispersas normas dictadas desde inicios del siglo XX sirvieron de base para que en 1938 se dictara el Código del Trabajo del Ecuador. Desde entonces, los derechos, garantías y responsabilidades se han ampliado. La Constitución Política de 1998 consagra esos principios fundamentales tanto al tratar en el Título III sobre los Derechos, Garantías y Deberes de los ecuatorianos, como específicamente en la Sección 2ª. del Capítulo IV, que trata "Del Trabajo" y más adelante (Sección 6ª.) "De la Seguridad Social".

Los principios fundamentales sobre los cuales se sustenta la legislación laboral ecuatoriana son los siguientes:

* Pro-operario: las leyes laborales y su interpretación se orientan, ante todo, a favor de los trabajadores.
* Contratación individual: en el Ecuador los "contratos" derivados del concertaje fueron considerados "arrendamiento de servicios", según normas del Código Civil. A inicios del siglo XX, los incipientes núcleos obreros también se sujetaron a contrataciones arbitrarias, definidas por los patronos. Fue la Revolución Juliana (1925) la que institucionalizó la protección estatal de la "cuestión social", sentando bases para la contratación individual sujeta a las condiciones de la ley.
* Irrenunciabilidad de derechos: ningún derecho consagrado por el Código del Trabajo puede renunciarse.
* Libertad de asociación: los gremios artesanales, cofradías, ligas obreras, asociaciones de beneficencia mutua (mutualidades), fueron las primeras organizaciones de trabajadores basadas en la solidaridad de sus miembros. Pero el sindicalismo fue largamente combatido por considerarlo atentatorio a la "libertad de empresa" y más tarde un instrumento "comunista". Hoy está plenamente reconocido el derecho a constituir organizaciones de trabajadores, llámense sindicatos, comités de empresa o asociaciones.
* Derecho de huelga: reconocido bajo condiciones y procedimientos establecidos por la ley. La huelga fue la única arma efectiva con la que contaron los obreros para conquistar derechos. Algo parecido a los numerosos "levantamientos" y "rebeliones" indígenas, liquidados sangrientamente desde la época colonial. Las "huelgas nacionales" constituyen un fenómeno evidentemente político y contemporáneo. El FUT las impulsó desde su constitución en 1981. Los "paros nacionales" indígenas arrancaron en 1990. Son conocidas otras paralizaciones públicas, un hecho "sociológico", pues ninguna legislación ha podido evitar los estallidos de rebelión popular, producidos bajo determinadas condiciones históricas.
* Remuneración mínima: en el pasado los salarios se fijaron por la "libre" oferta y demanda. En países como el Ecuador, la existencia de una amplia población desempleada y subempleada, presiona negativamente contra la mejoría en las remuneraciones. Nunca alcanzó el país, condiciones como las que crearon los "estados de bienestar" en Europa o Norteamérica, que superaron la época de los salarios bajos.
* Seguridad social: uno de los principios de solidaridad más golpeados últimamente, Hasta los años 70 del siglo XX, durante el "boom petrolero", la seguridad social todavía resultó eficaz. Paradójicamente, la fase constitucional iniciada en 1979 progresivamente ha desamparado este derecho, que constituye una fortaleza en Europa o

Norteamérica, incluso combinado con altas tasas de impuesto a la renta, que la financian.

* Indemnizaciones: fueron creadas sobre todo con motivo de los "despidos intempestivos".
* Jornada laboral máxima: la legislación social contemporánea conquistó recién en el siglo XX la jornada laboral de 8 horas diarias y, en forma progresiva, la de 40 horas semanales. En Europa incluso se avanza a la jornada de 35 horas laborales y el escalonamiento de menos de 7 horas diarias para trabajadores que sobrepasan los 50 años de edad. Todavía bajo el "boom petrolero" se trabajaban 44 horas semanales. El país crecía a un promedio del 10% anual, el más espectacular en toda su historia. Sin embargo, la inequidad persistió, demostrándose que un mayor trabajo y riqueza no generan, por sí solos, mejores condiciones laborales y sociales. La historia económica ha demostrado que sólo con políticas sociales se promueve el bienestar humano, como ocurrió bajo el "New Deal", en los Estados Unidos, con Franklin D. Roosevelt, al iniciarse la década de 1930, política que permitió a esta nación salir de la crisis en la que se hallaba.

Los principios laborales señalados no constituyen atentados contra la libre empresa ni contra el progreso económico y social. Todo lo contrario. Precisamente son principios conquistados para garantizar mejores condiciones de vida y trabajo para las clases trabajadoras del Ecuador. Son producto de sus luchas, así como de la conciencia humanista generada por ellas entre intelectuales y profesionales que supieron comprender la necesidad de superar la explotación, la pobreza y la inequidad en el país.

Además, esos principios laborales están reconocidos como derechos humanos fundamentales por las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo. Forman parte de la cultura mundial. De manera que su reconocimiento en el Ecuador es un rasgo de progreso democrático. En ellos se representa el valor de la identidad nacional con sus trabajadores. Expresan el avance de la conciencia cívica del país. Y merecen profundizarse y ampliarse a fin de cumplir con las aspiraciones constitucionales por una vida digna y con bienestar para todos los ecuatorianos.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Albornoz Peralta, Osvaldo,
1983 **Breve historia del movimiento obrero ecuatoriano**, Quito, Editorial Letra Nueva.

Hurtado, Osvaldo – Herudek, Joachim,
1974 **La organización popular en el Ecuador**, Quito, INEDES.

Muñoz V., Elías – Vicuña Izquierdo, Leonardo,
1978 **Historia del movimiento obrero del Ecuador (Resumen**), Guayaquil, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.

Robalino Bolle, Isabel,
s/f. **El Sindicalismo en el Ecuador**, Quito, INEDES-INEFOS.

Saad, Pedro,
1968 **CTE y su papel histórico**, Guayaquil, Editorial Claridad.

Ycaza, Patricio,
1983 **Historia del movimiento obrero ecuatoriano**, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

# BIBLIOTECAS: PATRIMONIO DE LA IDENTIDAD NACIONAL

**Julián Bravo, S. J.**

Sacerdote de la Compañía de Jesús, Director de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit, Miembro de la Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas", y el Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana.

## PRELIMINAR

El enunciado del tema del presente estudio trasluce su importancia y trascendencia a la vez que orienta su desarrollo.

El humanista Aurelio Espinosa Pólit S.I., abundando en el mismo pensamiento, al presentar a la faz de la nación ecuatoriana su iniciativa de "una biblioteca ecuatoriana" creada hace poco por él, en el Colegio Noviciado de Cotocollao, escribía: "En este año centenario[60] en que la República multiplica las regocijadas festividades que deben conmemorar su constitución definitiva y hacer tomar conciencia al pueblo ecuatoriano de todo lo que supone para un país su primer siglo de vida independiente, no estará mal atraer la atención hacia una iniciativa que no por menos ruidosa deja de ser genuinamente patriótica.

En los labios de todos está el nombre Sagrado de Patria; es anhelo común contribuir a cuanto pueda realzar su lustre y quizás no se piensa que la patria es algo más que el suelo amado que nos vio nacer, que es algo espiritual que debe informar nuestra vida y que así como se ha de defender de la invasión el suelo de la patria, así se ha de defender también el espíritu de la patria de otro enemigo más artero y más temible la inconsciencia y el olvido.

## El espíritu de la patria está en los escritos de sus ciudadanos.

Y se preguntaba: ¿Cómo conservar íntegro el espíritu de la patria, como mantener vivo y alentador el recuerdo de los héroes que la crearon y de los hombres grandes que pacientemente la formaron en el curso de esta primera centuria?. La huella sensible del alma de la patria, está en los

[60] Se refería al año 1930, primer centenario de la Constitución de la República del Ecuador.

escritos de sus más esclarecidos hijos. El canto inmortal de Olmedo, la historia de Velasco y de González Suárez, las prosas de León Mera y Montalvo, los versos de Crespo Toral... son algo de la patria tanto y más quizás que los edificios coloniales y los monumentos a los próceres.[61]

Conservar cuidadosamente estos escritos, no solamente los de los más grandes, sino cuantos han brotado de una pluma ecuatoriana, aun los más humildes, procurar de este modo reunir y ordenar todos los sillares de la que ha de ser un día nuestra tradición nacional, religiosa, histórica, científica, artística y literaria, tal es el fin de la biblioteca de autores ecuatorianos que recientemente se ha fundado en el Colegio Noviciado de Cotocollao ”.[62]

Tal el pensamiento y la definición del humanista ecuatoriano Aurelio Espinosa Pólit, respecto a una “Biblioteca Ecuatoriana”, destinada a preservar y conservar la identidad nacional; una identidad que, por otra parte, tenía que responder a una acusada personalidad colectiva, fundada en una aquilatada conciencia nacional.

“Los pueblos lo mismo que los individuos, se expresaba en 1956 en el seno de la Academia colombiana de Historia, unos tienen y otros no tienen personalidad; pero no subsiste sino el pueblo que la tenga propia y esté en capacidad de afirmarla frente a los demás como legítima barrera de defensa. Esta personalidad colectiva o espíritu nacional necesariamente ha de basarse sobre una conciencia nacional y ésta sobre el conocimiento reflejo que de sí mismo tenga cada pueblo, junto con la voluntad decidida de mantener intactas sus propias características. De aquí se deduce nuestro deber primordial de conocernos a nosotros mismos y para esto, de remontarnos a la fuente primera de la que brotan las aguas del propio caudal” .[63]

Contribuir a que el pueblo ecuatoriano se conociera a sí mismo y a crearse una conciencia nacional sobre la cual se afincara una acusada personalidad colectiva, dotada de una consciente autoestima y de la más decidida voluntad de mantener intactas sus propias características es lo que, por sobre todo quería para el Ecuador el humanista Aurelio Espinosa Pólit.

[61] Al menos si se ha de atender a la diferencia y distancia existentes entre la elación y vibración subsistentes en los unos y la evocación en los otros.
[62] ESPINOSA POLIT S.I., Aurelio, una biblioteca ecuatoriana en el Colegio Noviciado de Cotocollao, Mi Colegio, Quito Mayo de 1930.
[63] ESPINOSA POLIT, Aurelio, Roma y nuestro mundo americano, Edit. ABC, Bogotá 1956, pp. 5 y 6.

# I
# LAS BIBLIOTECAS EN LA HISTORIA DE LA CULTURA ECUATORIANA

## Estructura política y social de unión entre la Iglesia y el Estado

Si se considera la estructura política y social de la España de la época colonial, de unión entre la Iglesia y el Estado, refrendada por el privilegio de patronato concedido por la suprema autoridad de la Iglesia a la monarquía española, bajo la condición de que la Iglesia cuente con sus auspicios y ayuda, para la evangelización de los nuevos pueblos descubiertos y conquistados, y para su establecimiento en ellos, puede explicarse otro hecho histórico de la división y atribución de funciones: que se diera en el proceso de colonización: el poder civil se encargaría de lo temporal en la administración política, económica y social, mientras a la Iglesia le estaba reservada el ámbito de lo espiritual y de la administración específicamente eclesiástica, con el peligro manifiesto de que el poder civil pretendería no pocas veces interferir en el ámbito espiritual, y constituyera, no pocas veces, rémora para la acción benéfica de la Iglesia y su desarrollo.

## Educación y cultura.

La educación y la cultura, como actividades más allegadas a la evangelización y a la instrucción religiosa, recayó como natural y obviamente entre las funciones de la Iglesia. Fueron así, los conventos, las doctrinas misionales, las parroquias, focos de irradiación de la alfabetización y la enseñanza de las primeras letras, de las primeras escuelas de canto, música y artesanías, que al contar con la fina capacidad, percepción y sensibilidad del hombre andino, se desarrollaron hasta convertir a la ciudad de Quito en emporio de cultura y de arte como lo prueban la monumentalidad y lo extraordinario de su patrimonio cultural.

Fray Juan de los Reyes, dice refiriéndose al primer Colegio de San Andrés establecido por los Padres Franciscanos en Quito, “De aquí se ha henchido la tierra de cantores y tañedores desde la ciudad de Pasto hasta Cuenca que son muchas iglesias y monasterios entre muchas y diversas lenguas, entre los cuales los que aprendieron la lengua española en este Colegio son los interpretes de los predicadores y florecen entre los otros en cristiandad y policía”... [64]

Sí bien el Colegio San Andrés no pudo perdurar más allá de un cuarto de siglo, no faltaron quienes en Quito tomaran la posta de tal apostolado, los PP. de San Agustín con el establecimiento del Colegio de San

---

[64] Citado por Tobar Donoso Julio en la Iglesia modeladora de la Nacionalidad, pp. 218 y 219.

Nicolás de Tolentino y después de ellos los PP. Dominicanos en la Escuela de la Caridad, que en 1693 llegó a tener más de 500 alumnos pertenecientes a todas las clases sociales.

## La Compañía de Jesús

En 1586 llega para establecerse en la Audiencia de Quito la Compañía de Jesús y comenzó a dar los pasos necesarios para la fundación de un Colegio de segunda enseñanza, a tenor de los que regentaba en Europa. Habiendo empezado con el curso de gramática, en 1590 se abrió el primer curso de filosofía que tuvo como alumnos a jóvenes de Quito, de Nueva Granada y religiosos de otras comunidades.

## El Colegio Seminario de S. Luis.

En Junio de 1594 tomaba posesión de la silla episcopal de Quito el Santo Obispo Fray Luis López de Solís, quien había obtenido autorización del Virrey y del Provincial de la Compañía de Jesús, para confiar el Seminario, de acuerdo a la resolución del Cabildo civil de la Presidencia de Quito, a los religiosos de la Compañía de Jesús, S. Majestad el Rey por cédula de 22 de Junio de 1592 encargaba al Obispo fundar cuánto antes el Seminario bajo el patronato real. Se le dio al nuevo instituto eclesiástico el nombre de S. Luis en homenaje a su ilustre Prelado Fundador.

En 1604 el Señor Obispo López de Solís, informaba al Rey que del Seminario "han salido muchos clérigos virtuosos y con buena suficiencia que ahora son curas con grande aprovechamiento de los indios y descargo de la conciencia de V. Alteza, aunque por no poder graduar a causa de estar la Universidad de Lima a distancia de trescientas leguas, se desaniman mucho los estudiantes y se entibian en el fervor de los estudios, viendo que no pueden alcanzar el premio proporcionado a ellos. Suplico a V. Alteza se sirva mandar dar licencia para que se puedan graduar los dichos colegiales en Artes y en teología por los privilegios de la Compañía, cuyos maestros les leen, que ellos y yo recibiremos muy grande merced".[65]

Fray López de Solís, se refería a las facultades concedidas por la S. Sede Apostólica a la Compañía de Jesús por Bulas de 22 de Octubre de 1552, 16 de Agosto de 1561 y 13 de Mayo de 1578, para graduar tanto a sus religiosos como a sus alumnos.... Sin embargo la Compañía de Jesús, tras asiduas gestiones prefirió obtener por Cédula de Felipe IV de 2 de Febrero de 1622, la aplicación del Breve pontificio de S. S. Gregorio XV del 8 de Agosto de 1621 por el cual autorizaba a los obispos para graduar a los que hubiesen estudiado un quinquenio en los Colegios de la Compañía de Jesús, siempre que en el mismo lugar no hubiere Universidad de estudios generales.

[65] Cf. TOBAR DONOSO, Julio; La Iglesia modeladora de la nacionalidad, p. 228.

## Las Universidades de S. Fulgencio, S. Gregorio y S. Fernando.

El 15 de Septiembre del mismo año 1622 se presentó en Quito, a la Audiencia, el Breve de Gregorio XV con el cual se erigía la Universidad de San Gregorio con la facultad reconocida por las autoridades eclesiástica y civil de conferir grados académicos.

> "El admirable resultado que dio el Colegio–Seminario de San Luis, elevado por cédula real de 18 de Mayo de 1697, a la Categoría de Colegio mayor, escribe el Dr. Julio Tobar Donoso, movió a muchas ciudades de la Presidencia (de Quito) a procurar la instalación de planteles similares a cargo de la misma Compañía de Jesús". Se fundaron colegios en casi todas las principales ciudades de la Audiencia de Quito: Popayán, Ibarra, Riobamba, Cuenca, Guayaquil, Loja, Ambato, Latacunga.

Así mismo, la necesidad de atender de manera conveniente a la formación religiosa y sacerdotal y de dar facilidad y oportunidad a la juventud de acceder a los estudios superiores, estudios generales como entonces se llamaban a los estudios universitarios, dieron lugar a la creación en Quito de las Universidades: de San Fulgencio, regentada por los PP. Agustinos: la de San Gregorio por la Compañía de Jesús, la de San Fernando, por los PP. Dominicanos.

## Universidades y Bibliotecas.

No siquiera podía concebirse enseñanza a ningún nivel, sin libros y bibliotecas y, como quiera que, de acuerdo al régimen administrativo de España, la enseñanza en escuelas, colegios y universidades estuvieran encomendadas y regentadas por la Iglesia, Obispos y Ordenes religiosas, fue la Iglesia y fueron las Ordenes religiosas las creadoras de las primeras bibliotecas en la América Meridional. Y por lo que se refiere a la Audiencia de Quito, escribe González Suárez: "En los conventos había Bibliotecas formadas con laudable competencia por los frailes, que mediante sumas considerables de dinero, las habían logrado acrecentar y enriquecer con obras raras y valiosas: *la entrada a estas bibliotecas era accesible a todos,* pues los religiosos, no solo no negaban la entrada a ellas, sino que se complacían en franquear a todos los tesoros científicos y literarios que en ellas poseían. La más rica en obras magistrales de ciencias eclesiásticas era, a no dudarlo, la del convento máximo de San Francisco; el P. Fray Ignacio de Quesada gastó una suma muy crecida en la formación de la biblioteca del Colegio de San Fernando, para la cual compró en España, en Francia y en Roma muchísimos volúmenes de obras valiosas, buscándolas y esco-

giéndolas personalmente, sin ahorrar viajes ni sacrificios de dinero; para la Recolección del Tejar se proveyeron también los Mercedarios de una biblioteca selecta y numerosa enriqueciéndola no solo con una colección casi completa de los Santos Padres en la edición Maurina, sino con los libros de ciencias naturales y de matemáticas, entre los cuales el sabio colombiano Caldas se sorprendió agradablemente encontrando la *Memoria de la Academia de París*, que entonces no poseían en Bogotá". [66]

"El erudito granadino, anota Tobar Donoso, encontró "exquisitos libros y en gran copia"; y no acababa de admirar "cómo ha podido venir tanto libro bueno". En otra carta confiesa que " hay más copia de buenos libros aquí que en Santa Fe".[67]

"La biblioteca de los jesuitas no era únicamente rica, sino bella en su presentación material. "Quiero concluir describiendo la limpieza y belleza de la librería del Colegio de Quito, dice el P. Recio. Muchas librerías buenas he visto, pero a ninguna doy la primacía. Vi las de Alcalá y Salamanca, y aunque la una le exceda en cantidad y selección de libros, y la otra también en el ornato y grandeza de la pieza, mas en la de Quito admiré un complejo que ni se halla en las dos mencionadas ni pienso que en alguna otra parte se hallará tan cabal. Es pieza bien capaz, clara como el sol, teniendo de cada banda ventanas muy rasgadas con bellas vidrieras, con una proporción tan adecuada en la puerta, ventanas y gallardía de los estantes, pinturas de los doctores, estatuas de las facultades, mesas para el estudio, escupideros con arena, pavimento de tabla hermosa contra el polvo, bóveda hermosa que no permite telarañas, y todo tal, que no hay más que pedir."

Tal la relación y descripción hechas de las bibliotecas de Quito en tiempos de la Presidencia. Siendo las bibliotecas índice de la cultura e ilustración del pueblo, puede deducirse que análogo interés hubo de desarrollarse en otras ciudades de la Audiencia. Se conoce que después de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles, las bibliotecas incautadas por la Presidencia de la Audiencia de Quito. Se concentraron en esta ciudad las bibliotecas de Riobamba, Ambato, Ibarra, Pasto y Popayán, así como también fueron concentradas en un solo lugar las de Cuenca, Loja y Guayaquil.

66 GONZALEZ SUAREZ, Federico, Historia General, Tomo VII, pp. 34-35.
67 Recio, Compendiosa relación, pp. 376-377.

# II

# LA IMPRENTA EN LA AUDIENCIA DE QUITO

## La Imprenta y los libros de Producción original de la Audiencia de Quito.

El testimonio erudito de Caldas ha puesto énfasis en la calidad de libros que encontrara en las bibliotecas de Quito. Hay, sin embargo, un nuevo elemento que avala sobremanera el patrimonio cultural de la Audiencia de Quito: la producción original de sus propios escritores, en la que la Audiencia de Quito no fue a la zaga de las demás regiones de la América meridional. Basta mencionar las tempranas producciones de Fray Gaspar de Villarroel, nativo de Quito y Obispo de Santiago de Chile, y las del Obispo de Quito, Alonso de la Peña Montenegro, las que por sus mismos títulos marcan su importancia y trascendencia para la configuración de la nacionalidad; "Gobierno Eclesiástico y Pacífico" y "Unión de los dos cuchillos Pontificio y Regio" e "Itinerario para párrocos de Indios".

El primero avoca el problema siempre permanente de las relaciones de Iglesia y Estado; de los dos poderes: el espiritual y el temporal en la estructura político social de los pueblos. Y el segundo, el de la inculturización de la evangelización y administración de la Iglesia. A ellos habría que añadir la verdaderamente exuberante bibliografía de Autores y obras de los siglos XVII y XVIII sobre los más diversos temas: Filosofía, Teología, espiritualidad, historia, biografía, literatura, cuestiones jurídicas etc., publicadas en Madrid, Sevilla, México y otras imprentas europeas.

El desarrollo cultural de la Audiencia de Quito requería evidentemente de la tecnología propia de la época, la imprenta, el más eficiente medio de difusión. La Audiencia de Quito, sin embargo se hallaba entonces a la zaga y todavía no contaba con una imprenta dentro de su territorio, no por otro motivo, como anota Don Dionisio Alcedo y Herrera, que por la incuria y falta de iniciativa, toda vez que no existía ninguna norma legal que impidiera el establecimiento de imprentas en los reinos de América.

De hecho ya en 1539 se había establecido la imprenta en México, y en Lima en 1584; y para el año de 1741, Don Dionisio Alcedo y Herrera expresidente de la Real Audiencia de Quito, abogaba ante el Consejo de Indias, para que no se negara el permiso de traer una imprenta a la Audiencia de Quito, pues que existían ya dos imprentas en el Cuzco, una en Santiago de Chile, otra en Charcas, dos en Santa Fe, y tres en Lima.

"En verdad, observa Stols, que tenemos que hacer notar que ni los profesores de las Universidades de Quito, ni los clérigos seculares, ni las autoridades civiles, ni ninguna persona particular trataron de establecer su taller tipográfico".[68]

A Alcedo le llamó la atención que no se hubiera advertido la pérdida de tiempo que significaba tener que copiar a pluma las circulares y correspondientes gastos en "amanuenses", así como también las trabas que significaba para el derecho civil no poder contar en los litigios con los diversos informes impresos; pero además la falta de un medio de comunicación ágil para las relaciones sociales, banquetes, fiestas de culto, funerales etc. Por otra parte la impresión de libros en Lima y su transporte resultaban costosos.

"Como aconteció con muchos países del Este de Europa y del Asia y de la América meridional, anota Stols, el territorio de la actual República del Ecuador, debe su primera Imprenta a la Compañía de Jesús.....

La historia del establecimiento de la primera imprenta en el Ecuador se llevó a cabo en el período de 1735 a 1767, en el período preciso, según dice Stols, en que la Compañía de Jesús fue cargándose de enemigos en España y sus colonias y hasta en el Vaticano. Animadversión que, al momento suscitaba recelos para todo lo que tuviera relación con los Jesuitas, pero que más adelante había de conducir a su expulsión de todos los territorios ocupados por el Rey de España y aun a la supresión misma de la Orden religiosa.

En 1735 tuvo lugar la Congregación de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús en la que fueron elegidos procuradores para la Congregación general que debía celebrarse en Roma, los Padres José María

[68] STOLS, Alexander A.M., Historia de la Imprenta en el Ecuador, 1755-1830, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1953, p. 15.

Maugeri y Tomás Nieto Polo del Aguila, ambos interesados en conseguir una imprenta para la Provincia de Quito.[69]

Terminada la Congregación de Procuradores se vieron impedidos de emprender viaje de regreso inmediatamente a América, por la guerra entre España e Inglaterra, por lo que su permanencia en Europa resultó más larga de lo esperado. Mientras esperaban el tiempo oportuno para embarcarse, los Padres Maugeri y Nieto Polo, juntamente con los procuradores de la Nueva Granada determinaron gestionar ante el Consejo de Indias la autorización para traer la primera imprenta a Quito y Santa Fe. El P. Diego de Torres, Procurador de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, presentó a su nombre y al de los Procuradores de Quito, una solicitud, con fecha 3 de Diciembre de 1740, ante el Consejo de Indias, pidiendo licencia para instalar una imprenta en uno o dos Colegios de cada una de las Provincias.

Solicitado al respecto informe del Fiscal, éste fue favorable en todos sus aspectos, no obstante lo cual el Consejo extrañamente negó la licencia solicitada ¿Fue acaso por el carácter privado de la imprenta para la que se había presentado la solicitud, "para instalar una imprenta en uno o dos colegios de cada una de las Provincias de la Compañía de Jesús: de Quito y de Santa Fe"?

Los Padres Maugeri y Nieto Polo no se dieron por satisfechos con la negativa, sino que resolvieron insistir cambiando la condición, es decir, que solicitarían la licencia para una imprenta pública y de uso general, a nombre de una tercera persona seglar. Acompañaba a los Padres Procuradores un joven pobre y de condición humilde llamado Alejandro Chávez Coronado y que trabajaba como empleado doméstico en el Colegio Máximo de Quito. Pues bien, el P. Nieto Polo del Aguila, presentó al Consejo de Indias a nombre de Alejandro Chávez Coronado una nueva petición de licencia para traer a Quito una imprenta.

---

[69] Cf. STOLS, Ibidem pp. 17 y ss

El Consejo de Indias la dio trámite y pidió informe al respecto a Don Dionisio Alcedo, expresidente de la Audiencia de Quito que por entonces se hallaba en la Corte en gestiones de su viaje de regreso a América. Alcedo emitió su informe en Septiembre de 1741 manifestando que no solo convenía conceder la licencia a Alejandro Chávez Coronado para que llevara una imprenta a Quito, sino que se le debía agradecer por una obra que indudablemente sería de singular servicio público. Aduce, para corroborar su dictamen, el hecho de que muchas otras ciudades tanto del Virreinato del Perú como del Nuevo Reino de Granada que poseían ya imprentas públicas, y se lamentaba que en el Reino de Quito no se hayan podido dar a luz tantas producciones recomendables del ingenio de los criollos.[70]

El Consejo no opuso dificultad, y el 6 de Octubre de 1741, se expidió la cédula real a favor de Chávez Coronado, por la que se le concedía permiso de llevar a Quito una imprenta pública. Sin embargo, Chávez Coronado al constatar que en la cédula real solo constaba su nombre y no hacía referencia a sus herederos y sucesores, comprendió que era necesario interponer recurso, para obviar posibles contingencias, que la licencia otorgada por su Majestad no se entendiera también para sus herederos y sucesores. Concesión que le fue otorgada sin mayor dificultad; y que resultó muy oportuna porque Chávez Coronado falleció poco después, en el Puerto de Santa María, el 13 de Febrero de 1744, cuando estaba preparándose para el viaje de regreso a América juntamente con los Padres Procuradores.

Pero como se dilatasen las hostilidades entre España e Inglaterra sin esperanza de paz próxima, los Padres Maugeri y Nieto Polo resolvieron dividirse; que por entonces el P. Nieto Polo se quedase en Europa y el P. Maugeri se adelantase, a todo riesgo, con una expedición de unos cuarenta misioneros, entre los cuales había novicios y aun postulantes.

Después de muchas vicisitudes la expedición de misioneros llegó a América y el P. Maugeri arribó a la Audiencia de Quito con la ilusión de ver en breve la imprenta que la dejara en manos del P. Nieto Polo

[70] Cf. GONZALEZ SUAREZ, Federico; Tomo VII, Cap. 2° "introducción de la imprenta".

* * *

Sin embargo, todavía ésta tuvo que esperar dos años y cinco meses hasta que fuera instalada y puesta en funcionamiento. Angela Coronado, madre y heredera de Alejandro Chávez Coronado, no estaba en capacidad de gestionar por sí misma la instalación de la Imprenta pública y ponerla en funcionamiento, por lo que decidió ceder la Cédula real por escritura pública a Raimundo Salazar y Ramos, maestro de niños, la que fuera otorgada en Quito el primero de Octubre de 1748.

Otros dos años y cinco meses hubieron de transcurrir desde la cesión de la Real Cédula a favor de Raimundo Salazar, sin que se lograra instalar la Imprenta, lo que no satisfacía en manera alguna a la Compañía de Jesús, afanada por contar con una imprenta en uno de sus colegios. Convencieron entonces a Angela Coronado para que revocase la cesión de la Real Cédula, hecha en Octubre de 1748 a Salazar y les cediese a ellos el documento, con la finalidad de hacerlo efectivo lo más pronto posible.

Legalmente verificado el traspaso de la licencia para imprimir libros en Quito, por el Procurador de la Compañía de Jesús, éste hizo poner en regla los derechos ante las autoridades de la Real Audiencia, y el 30 de Abril de 1751, el Presidente y los Oidores aprobaron la cesión hecha al Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de Quito.[71]

Dado que el P. José María Maugeri había sido uno de los más interesados en gestionar la licencia para traer la imprenta a la Audiencia de Quito, los superiores le autorizaron para que la instalara en la residencia de Ambato de la que era Superior.

De esta manera Ambato tuvo el privilegio de contar con la primera Imprenta instalada en la Audiencia de Quito en 1751 y de signar con su nombre las primeras 12 ediciones impresas en ella: “Imprenta de la Compañía de Jesús, Ambato”.[72]

En 1759, el P. Maugeri, delicado de Salud fue trasladado a Quito

[71] Cf. Sols. Hist. de la Imp. en el Ecuador, Cap. IV, pp. 34 y ss.
[72] Ibidem.

donde falleció el 22 de Octubre de 1759; la imprenta quedó privada del que se pudiera decir que fue su regente, motivo por el cual, sin duda, se la trasladó a Quito, al Colegio-Seminario de San Luis, donde funcionó hasta la expulsión de los Jesuitas, dispuesta por la pragmática Sanción del Rey Carlos III de España, 20 de Agosto de 1767.

# III

# LA EXPULSIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA BIBLIOTECA PÚBLICA

## La expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios de España

Carlos III pertenecía a la dinastía borbónica y a la corriente del despotismo ilustrado. En la Europa del siglo XVIII se daban dos tendencias que se bifurcaban de un mismo concepto político, el del absolutismo despótico; la una tendencia se caracterizaba por ideas y sentimientos afines en lo político y religioso, la otra más decididamente partidaria de la ilustración; era la de los seguidores de Hobbes, Locke, Descartes, Leibnitz y de los enciclopedistas franceses; la corriente reformista en reacción contra el sistema escolástico.

El poder civil se debatía entre las dos corrientes y se sentía gravemente amenazado. Carlos III, influenciado por sus asesores de la corriente enciclopedista francesa, optó por el despotismo ilustrado bajo la consigna de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”, con la cual se pretendía apartar al pueblo social y políticamente de las nuevas ideas, lo que no dejó de ser un intento vano. El despotismo ilustrado, sin saberlo llevaba en su entraña el germen de la revolución.

Carlos III fue para España uno de los monarcas más reformadores y más criticado por su persecución contra la Compañía de Jesús, a la que, por su influencia a través de sus colegios y universidades miró como

a su más peligrosa antagonista; inducido, por no pocos de los enemigos de los “Jesuitas”: miembros de las otras órdenes religiosas, del clero secular, las ideas de los jansenistas y enciclopedistas, etc., no dudó en asestar contra ella un verdadero golpe mortal. La expulsión de todos sus dominios por la que llamó, la pragmática Sanción.

El hecho histórico de la expulsión de los Jesuitas, escribe Aurelio Espinosa Pólit, por la que “sin acusación, sin proceso, sin admisión de descargos, sin defensa de los acusados, despojó repentinamente de todos sus bienes, privó de su libertad y lanzó a playas extranjeras a 5378 jesuitas españoles y americanos, es el que ha recibido el nombre eufemístico de “extrañamiento” y constituye una de las injusticias más monstruosas registradas por la historia--- y uno de los descréditos más bochornosos de la monarquía absoluta.[73]

Un hecho que evidentemente no debe considerarse únicamente desde el punto de vista de los expulsos sino también desde el de los pueblos que los vieron partir. Para la Audiencia de Quito el extrañamiento de los Jesuítas no pudo ser más funesto: Suprimidos de un tajo la Universidad de San Gregorio y los Colegios establecidos en casi todas las principales ciudades, destruídas las misiones de Mainas, etc. Entre las reformas introducidas por el Rey estaba de preferencia la de los centros de enseñanza y universidades. En Quito fue suprimida la Universidad de S. Fulgencio y secularizada la de Santo Tomás.

El Presidente de la Audiencia, Coronel José Dibuja y Villagómez a quien le correspondió ejecutar las órdenes del Rey, procedió a levantar el inventario de todos los bienes y pertenencias de la Compañía de Jesús, entre ellos la imprenta y las bibliotecas, respecto a las cuales, el P. Juan de Velasco escribiera que: “La librería grande, ella sola era el mayor tesoro que en esta línea tenía todo el Reino de Quito, ya por la magnífica pieza bien adornada, ya por muchos millares de volúmenes, de libros muy selectos, que al elevado precio de aquellas partes, no podía pagarse ni con muchos miles de pesos. Agregados a estos los libros de las otras librerías menores y los de todos los aposentos, hacían de ellos un caudal considerable”.

[73] Biblioteca Ecuatoriana Mínima “Los Jesuitas quiteños de extrañamiento, Quito, 1960,p. 23

Según el inventario practicado en 1767, después de la expulsión, por los funcionarios de la Presidencia de Quito, se hallaron en la biblioteca del Colegio Máximo 13.472 volúmenes, incluyendo 394 manuscritos; y, en el Colegio de San Luis 2.718 volúmenes.[74]

Nada se dice de la biblioteca de la Universidad de San Gregorio, ni de las bibliotecas menores ni de los libros de todos los aposentos, expresamente mencionados por el P. Juan de Velasco, ni tampoco de las bibliotecas de los demás Colegios y Casas de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús, las que según testimonio de don C. Gangotena y Jijón, fueron aplicadas a la biblioteca de Quito, con lo cual se explicaría la aseveración de Espejo de que el número de los volúmenes de la biblioteca de los jesuitas destinada a conformar la "biblioteca pública" pasaba de los 40.000, y que la biblioteca de Quito era más rica que la que los mismos jesuitas poseían en su Colegio de Lima.[75]

Don Cristóbal Gangotena y Jijón escribe en su artículo "Para la historia de la Biblioteca Nacional", que la biblioteca del Colegio de Riobamba constaba de 1.370 volúmenes; la del Colegio de Guayaquil tenía 699 libros en buen estado, fuera de muchos inútiles por deteriorados, que todos fueron enviados a Cuenca en 1782, según documentos que reposan en la Corte Suprema; que los libros que se encontraron en la residencia de Latacunga y Ambato fueron remitidos a Quito.[76]

Preciso es tener en cuenta que desde la expulsión de los Jesuítas, 1767, hasta la decisión adoptada por la Presidencia de la Audiencia de Quito de que las ricas y valiosas bibliotecas de los jesuitas fueran aplicadas al establecimiento de una "Biblioteca pública" y hasta la designación para dirigirla del Doctor Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, noviembre de 1791, habían transcurrido nada menos que 24 años, tiempo más que suficiente para que se verificaran los diversos traslados en atención a que abandonadas las bibliotecas y diseminadas en las diversas ciudades de la Audiencia era difícil conservarlas y cuidarlas.

---

[74] JOUANEN, José, Historia de la Compañía de Jesús, II, p. 584.
[75] González Suárez, escritos de Espejo.
[76] Cf. Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador, n. 1, MCMXX, Octubre.

## La primera biblioteca pública.

"Expulsados los jesuitas de Quito"--- escribe Gangotena y Jijón --- Sus ricas biblioteca incautadas por el estado, fueron aplicadas por las juntas de temporalidades al servicio público, sirviendo así a la difusión de la cultura, antes patrimonio casi exclusivo de la clase clerical".[77] Olvidaba quizás don Cristóbal que las bibliotecas de las Compañía de Jesús, al igual que las de las demás Ordenes religiosas eran bibliotecas destinadas a la enseñanza en universidades y colegios, en los que se formaban, no solo generaciones de clérigos y frailes, sino también sucesivas generaciones de magistrados y hombres de letras, verdaderos constructores de la cultura ecuatoriana; ni las bibliotecas de los jesuitas ni las de los demás conventos fueron patrimonio casi exclusivo de la clase clerical. Espejo fue evidentemente el mejor testigo, hombre ilustrado, médico, jurista, insigne promotor y propulsor de las corrientes culturales del momento, supo apreciar y guardar con celo el patrimonio cultural que representaban las bibliotecas de los jesuitas expatriados. Entre lectura y lectura fue pergeñando las "Primicias de la cultura de Quito", por las que contribuyera a crear una verdadera conciencia de nacionalidad.

"Espejo, por su parte", escribe Samuel Guerra Bravo, "heredero de la filosofía de San Gregorio y profundamente inquieto por las nuevas corrientes científico – filosóficas realizó en el último cuarto del siglo XVIII la síntesis de estos dos cauces de la filosofía quiteña: criticó la filosofía tradicional desde una perspectiva moderna ----(a la vez que)" la cosmovisión total de la época incluídos sus aspectos socio–políticos"--- "la crítica de Espejo--- preparó la reacción que encabezada por los criollos cuajó en el "primer grito"(de independencia) de 1809".[78]

Espejo, nombrado bibliotecario de la biblioteca pública, en noviembre de 1791, fue conducido a prisión desde el local de la biblioteca, perseguido por sus ideas libertarias, donde murió el 27 de Diciembre de 1795.

Después del fallecimiento de Espejo, el Presidente de la Audiencia Don Luis Muñoz de Guzmán encomendó a la Universidad de Santo

[77] Gangotena de, y Jijón C., "Para la historia de la biblioteca nacional", Boletín de la Biblioteca nacional del Ecuador, n. 1, Oct. 1920.
[78] Cf. Historia del Ecuador, Salvat Editores ecuatoriana, S.A. Vol. 4, p. 229.

Tomás el cuidado de la biblioteca con orden de mantenerla abierta al público. Fue nombrado nuevo bibliotecario por el Claustro Universitario el entonces Bachiller Don José Fernández Salvador, el 30 de Enero de 1796.

El nuevo bibliotecario era nacido en Quito, el 23 de Enero de 1775; se había educado primero en el Real – Seminario de San Luis de donde pasó a la Universidad de Santo Tomás, en la cual optó por los grados académicos en Filosofía y Derecho. "Dedicado al estudio y la lectura, según el testimonio de Don Pablo Herrera, llegó a ser el personaje más erudito de su tiempo, casi en toda clase de conocimientos".

Como su antecesor Espejo ejerció las funciones de bibliotecario sin ninguna remuneración hasta 1809, año en que la Suprema junta gubernativa de Quito le nombró Senador de la Sala de lo civil, y miembro del tribunal que reemplazaría a la Real Audiencia.

Ya en la época de la Independencia y en la (Gran) Colombia el Doctor Fernández Salvador fue requerido para ocupar los más altos cargos en la magistratura; así como también separado el Ecuador de Colombia, 1830, la Patria se vio favorecida con sus luces y ejecutorias, y su acrisolada honradez en cargos como el de Senador de la República en 1843, ministro de Instrucción pública en 1846, etc.

## IV

## LOS JESUITAS QUITEÑOS DEL EXTRAÑAMIENTO Y LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA.

"Es imposible recorrer la lista de los expulsos de 1767, escribe Aurelio Espinosa Pólit, y no quedar sobrecogidos por el pensamiento de lo que hubieran podido realizar en pro de la cultura del país hombres de tanta capacidad y tanta dedicación".

La prueba está en los documentos que han quedado de su erudición y saber.

Entre los 408 volúmenes manuscritos que todavía se conservan

procedentes del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Quito, o Universidad de San Gregorio, 58 tienen por autores a jesuitas de los que salieron desterrados en 1767; entre ellos, el ibarreño P. Miguel Manosalvas, profesor de psicología y autor de un tratado teológico sobre el Verbo Encarnado; el riobambeño P. Jacinto Serrano autor de un curso completo de Filosofía Aristotélica; el cuencano P. Nicolás Crespo quien dictó otro curso similar; el lojano P. Sebastián Rendón, a quien se deben dos tratados sobre los novísimos, otro lojano, el P. Pedro Garrido que ha dejado dos tratados de Filosofía del Estagirita y otros dos de Teología sobre la naturaleza de la voluntad divina y la justificación; el célebre dauleño P. Juan Bautista Aguirre quien compuso un tratado de Física; y el ambateño P. Joaquín Ayllón autor de un Arte de Retórica” [79]

Los volúmenes que la Biblioteca ecuatoriana mínima dedica a los jesuítas quiteños del extrañamiento, demuestran todo lo que estos hombres abrumados por el infortunio más acerbo acometieron y realizaron para honrar y servir como pudieron a su patria. Entre todos se destaca “como gigante, ese hombre invicto en la desgracia, formidable trabajador aun en las circunstancias más adversas, americano irreductible en sus reivindicaciones justicieras y en sus anhelos patrióticos, el P. Juan de Velasco”. Y junto a él, no menos de 14 nombres de escritores aparecen reseñados juntamente con selecciones antológicas de obras que constituyen verdaderos sillares bibliográficos del patrimonio cultural ecuatoriano. Y para completar la pleyade de Jesuitas quiteños del extrañamiento, Mario Cicala natural de Sicilia, miembro de la Provincia de Quito, expulsado y desterrado a su patria natural Italia, unido a todos los demás en las vicisitudes de la expatriación y en la nostalgia de la Provincia americana a la que consagró su vida religiosa y trabajo apostólico; no escatimó también rendirle el postrero homenaje de sus Memorias en su magna obra: “Descripción histórico – topográfica e histórico física de la Provincia de Quito, escrita por un Sacerdote de la misma Provincia de la Compañía de Jesús. Viterbo 1771”.

Tal el valioso aporte bibliográfico histórico y cultural de los jesuitas del extrañamiento destinado a enriquecer el patrimonio de la Patria; un patrimonio que se revestiría de tonos épicos durante la época de la independencia, y de las vivencias azarosas a través de las cuales el Ecuador buscaba estructurar y poner en marcha el Estado por la senda de la auto-

Cf: Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Los Jesuitas quiteños del extrañamiento. Quito 1960, p. 26.

nomía civil. “En la larga actuación de primera línea en la vida pública del Ecuador, de 1820 a 1847,--- escribe el Dr. Jorge Salvador Lara, Olmedo fue exponiendo en manifiestos, mensajes, cartas y escritos literarios y desde luego en sus poemas una doctrina política limpia y resplandeciente, como una espada ideal, que es necesario recoger, enaltecer, ponerla como ejemplo, caracterizada precisamente por aquellos valores que constituyen lo más noble de la vocación nacional: las aspiraciones de fe, libertad, cultura y correlativamente de derecho, justicia, orden y progreso”.[80]

No solo la actuación de Olmedo sino también la contribución de sus obras a la cultura nacional ya por ser actuación de un prócer pertenece, por la ley al patrimonio cultural del Ecuador: la Victoria de Junín, Canto a Bolívar, sus poesías, sus mensajes y escritos son preciadas joyas de las bibliotecas.

## Epoca de la Independencia

El despotismo ilustrado llevaba en su entraña el germen del cambio de estructuras culturales, políticas y sociales, y de la revolución; y, la revolución llegó inexorablemente. El despotismo cayó abatido por el peso de la ilustración que en su desarrollo dialéctico llegó a enarbolar la bandera de la libertad y de la autonomía de los pueblos. Se dio en Quito el primer grito de independencia de América, el que, sí bien, fue acallado a sangre y fuego por el despotismo, no pudo extinguir la llama que cual fanal iluminaría a todo el continente camino de su ruta histórica.

El primer grito de independencia del 10 de Agosto de 1809, fue clarinada de guerra que hizo desaparecer del territorio de la Audiencia de Quito la paz. “El sacrificio de los mártires de la Independencia” escribe el humanista Aurelio Espinosa Pólit”, no fue infructuoso para la patria (ningún sacrificio es jamás del todo infructuoso), pero es indudable que dejó como acéfala la sociedad quiteña, que perdió en ellos a los que hubieran sido sus guías y consejeros natos en los primeros pasos de su vida independiente”. . .[81]

La guerra por más justa y heroica que sea, como fue la guerra de la Independencia americana, no deja de ser lucha armada entre los pueblos, y acarrear muerte y destrucción. Un ambiente de tensión de inse-

[80] SALVADOR LARA, Jorge; Breve historia contemporánea del Ecuador, p. 383.
[81] Biblioteca Ecuatoriana Mínima “Los jesuitas quiteños de extrañamiento”, Quito, 1960, p. 25.

guridad y amenaza cundió por todas partes. El trabajo, las actividades normales de la convivencia ciudadana en orden y en paz se debían ver alteradas. Es lo que la Audiencia de Quito hubo de vivir y experimentar durante la primera mitad del siglo XIX por la guerra de la independencia y mientras se debatía en los avatares de la estructuración del estado ecuatoriano. La Universidad de Santo Tomás y la Biblioteca pública inevitablemente hubieron de caer en lamentable atonía.

El libertador Simón Bolívar, el año 1824 al restablecer la Universidad de Santo Tomás, que en adelante sería la Universidad Central, dispuso que la Biblioteca se dividiera por igual entre la Universidad y la Biblioteca pública; habiéndose conservado de entonces la anécdota de que “la Biblioteca fue colocada en sacos para que uno fuera adjudicado equitativamente a la Universidad y otro a la biblioteca que recibiría el nombre de nacional”.

## V

## GARCÍA MORENO CONSTRUCTOR DE LA NACIONALIDAD POR LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Superada la desmoralizadora crisis política de 1859 que llegara a poner en peligro no solo la unidad del país pero aun la misma entidad nacional, gracias a la entereza y energía de Gabriel García Moreno, el Ecuador pudo alcanzar finalmente la estructuración del Estado y encauzarse por la senda de la historia en prosecución de mi destino.

Como verdadero hombre de Estado, García Moreno supo reconocer y apreciar la idiosincrasia y los más acendrados valores de su pueblo, entre ellos el de su fe convertida en cultura. No pudo desconocer el carácter esencialmente religioso del antiguo reino de Quito y la predisposición y apertura con que había acogido la evangelización cristiana; y, comprendió que el régimen de gobierno más apropiado para el pueblo ecuatoriano era el inspirado en los principios del derecho político-católico, y a establecerlo dedicó sus más decididos afanes.

La independencia, había planteado a la República del Ecuador, al igual que a los demás estados iberoamericanos la necesidad de restablecer

relaciones con la Iglesia, toda vez que el régimen de patronato real, concedido como privilegio a la monarquía española, con la independencia se había suspendido y quedado sin sustento----

**El Concordato entre la Iglesia y el Estado.**

García Moreno vio la necesidad de celebrar con la S. Sede un Concordato por el cual se restablecieran y regularan en el Ecuador las relaciones de los dos poderes, del civil y del eclesiástico. Realizadas las correspondientes estipulaciones se celebró el Concordato en 1862, con el cual se restablecieron las relaciones del Estado ecuatoriano con la Iglesia, se crearon nuevas diócesis, las de Ibarra, Portoviejo y Riobamba, y se sentaron las bases de la reforma y reorganización de la Iglesia en el Ecuador; se reorganizaron y renovaron los estudios en el Seminario y conventos, se revitalizaron las bibliotecas para impulsar y promover la educación, cultura y ciencia en todo el país, procuró el retorno de los jesuítas. 1862. Y el establecimiento de nuevos institutos docentes y misioneros: el de los Hermanos de las escuelas cristianas, de PP. Capuchinos, Redentoristas Salesianos, Hermanas de la Caridad, de la Providencia, de los SS. Corazones.

**Impulso a la educación y cultura.**

El impulso dado por García Moreno a la educación y a la cultura contribuyó por una parte a revitalizar las bibliotecas del arzobispado, del Seminario y de los conventos de Quito que después de la expulsión de los jesuítas y la reforma y secularización de las universidades decretadas por Carlos III, habían sido suprimidas o habían venido a menos o habían caído en lamentable atonía. Pero lo que es más contribuyó a estimular el estudio, la investigación y la producción cultural literaria, histórica y científica. La Universidad Central, la Escuela Politécnica, La Academia ecuatoriana de la Lengua, se convirtieron en claustros de investigación y de publicaciones jurídicas, literarias y científicas, que evidentemente constituyen preciados tesoros bibliográficos del patrimonio cultural del Ecuador. Obras y escritos de juristas como José María Lasso, y Luis Felipe Borja, de literatos como Juan León Mera y Juan Montalvo de historiadores como Pedro Fermín Cevallos, González Suárez y Manuel María Pólit, de Científicos como Humbotld, André, Chartón, Jijón y Caamaño, Wolf, Sodiro y demás sabios profesores de la Escuela politécnica que casi no dejaron aspecto de la geografía, geología y edafología ecuatoria-

nos sin investigar ni explorar; estudios y exploraciones que estimularían, el ulterior desarrollo del país en vialidad, agricultura, comercio, industria, etc. Piénsese solamente en lo que ha significado para el desarrollo del país la introducción del eucalipto.

**Descubrimiento de un singular y monumental patrimonio cultural.**

La afluencia de extranjeros al Ecuador en la segunda mitad del siglo XIX, atraídos por la acción de García Moreno y el interés científico por él promovido, fue también la oportunidad de que se descubriera para el mundo de la cultura y se diera a conocer la singularidad y monumentalidad de un patrimonio cultural desarrollado en el corazón de los Andes. Ernesto Charton, Edward André, Sartorio, entre otros se encargaron de hacerlo trascendente más allá de los límites de la patria.

Entre los ecuatorianos le corresponde al Dr. José Gabriel Navarro, ilustre Diplomático y el ex Director de la Escuela de Bellas artes, la condición de pionero en el rescate y puesta en valor del patrimonio ecuatoriano, particularmente de Quito.

Y por lo que respecta a las bibliotecas es un hecho que éstas se diversificaron y enriquecieron con el ingente caudal de producción científica, a la vez que se expandieron geográficamente de acuerdo a los ya conocidos focos de desarrollo urbano, cultural y social del país: Quito, Guayaquil y Cuenca, estimulados e impulsados por la Institución Municipal y local. Históricamente las bibliotecas municipales de Quito, Guayaquil y Cuenca han sido no solo ricas, sino también selectas y poseedoras de una bibliografía exclusiva de carácter regional.

Preciso es también señalar la, de todo punto, preciada contribución de la pleyade de escritores, en todos los ámbitos de la cultura, que no solo con los libros y publicaciones de su producción original, sino, muchos de ellos, calificados bibliófilos, han contribuido a enriquecer el patrimonio cultural de la Patria con el valioso aporte de sus bibliotecas particulares afanosamente conformadas a lo largo de toda su vida. Para estos casos de manera especial vale el art. 7º de la ley de Patrimonio cultural por el que “se declaran bienes pertenecientes al Patrimonio Cultural del Estado---- los objetos y documentos que pertenecieron o se relacionan---- con personajes de singular relevancia en la Historia ecuatoriana”.[82]

[82] Ley de Patrimonio Cultural, art. 7º., d, R.O. n. 861, Julio 2, 1979.

# VI

# LA REVOLUCIÓN LIBERAL

Persecución religiosa, tentativa de destrucción de las tradiciones nacionales.

En 1895, se suscitó en Guayaquil la Revolución liberal, que al decir del Dr. Jorge Salvador Lara, significó ruptura entre la Iglesia y el Estado" por el rompimiento unilateral del Concordato y la pretensión de reestablecer el patronato para subordinar la Iglesia al estado; se privó a los clérigos y religiosos de los derechos civiles y políticos y a la misma Iglesia se le desconoció el carácter de entidad jurídica; se decretó la confiscación de los bienes eclesiásticos, entre ellos, los mismos conventos y bibliotecas los que para defenderlos de alguna manera, fueron puestos bajo protectorado de algún país extranjero. No pocos atentados se perpetraron contra el patrimonio cultural del país: conventos convertidos en cuarteles, secularización de los cementerios hasta entonces de propiedad de la Iglesia; confiscación de bienes eclesiásticos para dedicarlos a la asistencia pública estatal; asaltos a los conventos como en el caso del palacio arzobispal de Quito donde después de vejar al Prelado se incendió parte de la biblioteca y el archivo.

El sectarismo con que se pretendía acabar en el Ecuador con la "teocracia" indujo al exceso de que no se respetara ni aun lo más sagrado como aconteció con la profanación del templo de San Felipe, los sacrilegios en él, de la Sma. Eucaristía, el 4 de Mayo de 1897 y el asesinato del P. Rector del Colegio, so pretexto de debelar la resistencia contrarrevolucionarias. Bastaba que las propiedades e instituciones fueran de la Iglesia o sencillamente religiosas para que fueran confiscadas, secularizadas o destruidas.

La educación fue secularizada y declarada laica, es decir, antirreligiosa. Las bibliotecas e instituciones de cultura de los conventos, tan ponderadas por Caldas y González Suárez se hallaban sometidas a una existencia de Catacumbas, escondidas, abandonadas, también discontinuadas, toda vez que la situación no era para preocuparse por seguir ad-

quiriendo los mejores libros, los que marcaban el avance de la cultura y de la ciencia. Fue época de retroceso . . .

Cuarenta años hubo de durar la época histórica irónicamente llamada de las luces, más en realidad, de densa obcecación y obscuridad.

El libro del Dr. Julio Tobar Donoso "La Legislación liberal y la Iglesia Católica en el Ecuador, estudio histórico jurídico" ha puesto en evidencia la tentativa de destrucción de las tradiciones nacionales, vale decir, del patrimonio cultural de la Patria, "por la labor antinatural, artificiosa del Poder Público, empeñado en bastardear la índole sagrada del país y trocar su fisonomía histórica". [83]

## BIBLIOGRAFÍA:

Biblioteca Ecuatoriana Mínima: Los Jesuítas quiteños del extrañamiento, Quito, 1960.

Bravo Santillán, Julián G., S. I. El Patrimonio cultural y la Iglesia Católica en el Ecuador, artes gráficas Señal, Quito, 1988.

Comisión Nacional permanente de Conmemoraciones Cívicas (CNPCC) Los jesuítas en el Ecuador, casa de la cultura ecuatoriana "Benjamín Carrión", Quito, 1987.

Gangotena y Jijón (De) C., Para la historia de la Biblioteca Nacional, Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador, nueva serie, n. 1, Octubre 1920.

González Suárez Federico: Historia General del Ecuador.

Jouanen José, S.I. Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, 1570–1773, Editorial ecuatoriana, 1943.

Medina J. T. La Imprenta en Quito (1760–1818), Notas bibliográficas, Imprenta El Ieveriana, Santiago de Chile, 1904.
Miranda Ribadeneira Francisco, S. I. La Primera Imprenta ecuatoriana, Su

[83] TOBAR DONOSO, Julio; la Legislación liberal y la Iglesia Católica en el Ecuador" Quito, 2001, p. 13.

primer Promotor, el primer Impresor, 1755–1955 Publicación de M. I. Concejo Municipal de Ambato, La Prensa Católica, Quito.

Stols Alexandre A. M., Historia de la Imprenta en el Ecuador, 1755 – 1830, Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, 1953.

Tobar Donoso Julio, La Iglesia Modeladora de la Nacionalidad, La Prensa Católica, Quito, 1953.

Tobar Donoso Julio, La Legislación liberal y la Iglesia Católica en el Ecuador – Estudio histórico jurídico, Producción gráfica, Quito, 2001

# LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA CIENCIA

**JOSÉ R. VAREA TERÁN**

Doctor en Endocrinología y Nutrición. Premio Nacional en Ciencias "Eugenio Espejo", Miembro del Directorio de Fundacyt, como representante de las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador. Director de Investigación en Salud y Nutrición de la Universidad San Francisco de Quito

## Antecedentes

Fue Galileo Galilei (1564-1642) el iniciador del método científico moderno completo, porque planteó una hipótesis (la teoría heliocéntrica de nuestro sistema solar), aplicó el método con la creación de mejores telescopios, y publicó el resultado de sus investigaciones en un libro (Siderius Nuncius, El Mensajero Celeste, 1906 y 23 años más tarde Diálogo sobre los grandes sistemas del universo). Fue en cambio Francis Bacon (1561-1626) el que tiene el mérito de ser el primer filósofo del método experimental y el primero en establecer la necesidad de una organización social de la ciencia. (7,8,9)

La Historia nos enseña cómo todo el desarrollo de las civilizaciones lleva implícito un progresivo desarrollo de los conocimientos desde la Era Agrícola, la Industrial, hasta llegar a la nuestra que es la Era Informática. (12,13)

El progreso de la humanidad se ha hecho a través del conocimiento. "Somos una civilización científica, afirma Jacob Bronowsky, esto quiere decir que el saber y su integridad son factores cruciales para el desarrollo. Ciencia no es más que una palabra que significa conocimiento. Nuestro destino es el conocimiento". (3)

Un programa de Desarrollo Integral para cualquier país, debe incluir en forma imprescindible el apoyo para el desarrollo de la ciencia y tecnología (C y T), pues son requisitos imprescindibles para el mejoramiento social y calidad de vida, competitividad en los sistemas producti-

vos y hasta disminución de la pobreza y de los factores que condicionan el Subdesarrollo Económico y Biológico. (17, 18,19)

El nivel de logros de la C y T en un país se establece por el desarrollo del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI). En el caso del Ecuador el sistema presenta un considerable retrazo dentro del Tercer Mundo y más, lógicamente, frente al mundo desarrollado. “Indicadores como: el número de investigadores (por 10.000 habitantes), la inversión en investigación y desarrollo (respecto al PIB) y el persistente distanciamiento entre la universidad y el sector productivo, ubican al país dentro de los peores lugares en América del Sur”. (8)

Un país que no ha vivido épocas de estabilidad social y política, mal puede desarrollar actividades importantes en el campo de la C y T, situación que no ha permitido constituir en el país un sistema articulado que cumpla un rol impulsor de la innovación tecnológica, la competitividad y del desarrollo productivo del país.

En los últimos años de la década pasada aparecen en el Ecuador algunos progresos en la formaci6n formación de recursos humanos para la C y T, con lo que parecería que la capacidad de investigar y generar conocimientos y técnicas, así como la capacidad para captar información, mejoran con la creaci6n creación de algunos servicios y mecanismos para promover y facilitar la difusión y la transferencia tecnológica. Sin embargo queda mucho por hacer. Los principales actores de la ciencia y la tecnología en el país han sido las universidades, las escuelas politécnicas y sus centros de investigación, las entidades de investigación públicas y privadas, e investigadores independientes. Sin embargo consideramos que la actividad científica de las universidades, que tendría que ser paralela a su desarrollo académico, tiene notable pobreza.

Marco político, plan de acción y programa de ciencia y tecnología

En abril de 1994, mediante Decreto Ejecutivo N° 1603, se reorganizó el Sistema Nacional de C y T. Según el decreto, el Consejo Nacional de C y T (CONACYT) quedó reemplazado por la Secretaría Nacional de C y T (SENACYT), cuyo brazo ejecutor pasó a ser la Fundación para

la C y T  (FUNDACYT).  El esquema se implementa con un objetivo definido: agilizar la gestión y minimizar el aparato burocrático dependiente de la SENACYT. La función principal de la SENACYT es la producción y actualización de planes y políticas de C y T, mientras toda la parte operativa así como la obtención, gestión y manejo de recursos económicos se efectúa  a través de FUNDACYT, en cuyo directorio interviene el Secretario Nacional, representantes de las universidades y del sector productivo. El Secretario Nacional y dos miembros de la Junta (uno del sector productivo y otro del sector académico) son directamente nombrados por el Presidente de la República. El Sistema de Ciencia Tecnología e Innovación (SCTI) está compuesto por numerosos actores que interactúan con SENACYT y FUNDACYT. (15,16)

La Secretaria Nacional de C y T, SENACYT, está adscrita a la Vicepresidencia de la Republica, como el ente político rector de este sistema, y la Fundación para la C y T, FUNDACYT, es  entidad de derecho privado, como órgano  ejecutor de las políticas, estrategias y planes aprobados por la Secretaria. Así mismo, se creó el Consejo Asesor de C y T, como un órgano consultivo del SENACYT e integrado por representantes del gobierno, las universidades y áreas empresariales.  Tanto SENACYT como FUNDACYT cuentan con algunos recursos regulares provenientes del gobierno.

Estos actores aun no logran constituir un sistema articulado que cumpla un rol impulsor de la innovación tecnológica, la competitividad y del desarrollo productivo del país.

En relación con la política en C y T, existe un documento estratégico que fue desarrollado por SENACYT y FUNDACYT en 1996, cuya revisión y actualización esta siendo elaborada por las mismas instituciones a solicitud del gobierno.

Bajo este marco, entre 1996 y 2002, el Gobierno del Ecuador a través de SENACYT y FUNDACYT ejecutó el IPCT, bajo un contrato de crédito suscrito con el BID el 17 de enero de 1996.

## Situación de la ciencia y la tecnología en Ecuador

Entre 1994 y 1995 la SENACYT desarrolló por primera vez las políticas de Ciencia y Tecnología del país, que fueron aprobadas por el Consejo Asesor y la Vicepresidencia de la República. Estas políticas sirvieron de marco general para la ejecución del Primer Programa de Ciencia y Tecnología (IPCT). Actualmente la SENACYT trabaja en la actualización de las políticas y se tiene previsto elaborar un nuevo plan de acción para implementarlo a finales del 2003.

En la última década el Ecuador ha logrado algunos cambios positivos en la formación de profesionales de nivel (M.Sc. y Ph.D.), en la capacidad de investigación para generar conocimientos y técnicas, y en la capacidad para captar información pertinente para creación de algunos servicios y mecanismos para promover y facilitar la difusión y la transferencia tecnológica. Los principales actores en el campo de la C y T en el país han sido las universidades, las escuelas politécnicas y sus centros de investigación, los organismos de investigación públicos y privados, e investigadores independientes, así como también algunas empresas y agencias de gobierno que llevan a cabo actividades y/o realizan inversiones en el campo de la C y T. A pesar de 1os avances mencionados, estos actores aun no logran constituir un sistema articulado que cumpla un rol impulsor de la innovación tecnológica, la competitividad y del desarrollo productivo del país.

Los recursos disponibles para C y T han sido tradicionalmente muy limitados. En 1997 y 1998 el gasto del país en actividades de ciencia y tecnología fue un 0,23% del PIB. La inversión en investigación y desarrollo es particularmente baja: 1os datos disponibles indican que representaba cerca de 0,08% del PIB entre 1995 y 1998, una cifra bastante más baja que la del promedio latinoamericano para el mismo período: ~0,6% del PIB regional e inferior a países relativamente más pobres que Ecuador como Bolivia (aproximadamente 0,32% del PIB en el período) y Nicaragua (0,13% del PIB en 1997). Este bajo nivel general de inversión ha ido acompañado por un reducido nivel de inversión del sector privado. El Estado es la principal fuente de recursos para las actividades científicas y tecnológicas, asignando más del 95 % del gasto total, incluyendo contrapartes nacionales de proyectos de ayuda internacional. So1o el 5% restan-

te es financiado por empresas privadas Ecuador solo dispone de 0,3 investigadores por cada mil integrantes de la Población Económicamente Activa (PEA), mientras el promedio de la región es de aproximadamente 0,8. Por otro lado, el país se encuentra ubicado en el numero 53 entre 1os 72 países clasificados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), según el Índice de Avance Tecnológico (Technology Achievement Index, TAI) preparado para el Informe de Desarrollo Humano de 2001. Pese a esos problemas, el número de patentes solicitadas parece indicar la presencia de un razonable espíritu innovador en el País: el número absoluto de 100 patentes solicitadas por residentes de Ecuador en 1998 fue superior a1 observado en países más populosos y/o con mayores niveles de ingreso per capita como es el caso de Colombia, Panamá y Perú

**Recursos disponibles para ciencia y tecnología**

Los recursos dedicados anualmente por el Estado a la investigación a través del Consejo Nacional de Universidades y Politécnicas (CONUEP, actualmente CONESUP) y, del Consejo Nacional de C y T (CONACYT), hasta 1994 fueron escasos.

A partir de 1994, con recursos gubernamentales que han sido canalizados hacia SENACYT, y el mismo CONESUP, se ha producido un aumento sostenido de recursos económicos en actividades de C y T.

En Ecuador, cuyos presupuestos para salud, educación y en general inversión social han sido limitados, los recursos disponibles para C y T han sido, como ya se mencionó, extremadamente bajos.

Considero una obligación moral el referir mi experiencia personal en este sentido: Hace mas de 40 años formamos con personería jurídica IMSE (Investigaciones Médico Sociales del Ecuador), y más tarde la Fundación Ciencia para Estudios del Hombre y la Naturaleza, organismos privados sin fines de lucro orientados a la investigación médico social.

En nuestro trayecto logramos obtener fondos de organismos internacionales de Canadá y Europa que nos han permitido realizar cinco proyectos de investigación, cuyos resultados están publicados en los siguientes libros:

- "Nutrición y Desarrollo en los Andes Ecuatorianos"
- "Cinta Nacional de Perímetro Braquial"
- "El Subdesarrollo Biológico"
- "Bocio y Sal Yodada en el Ecuador"
- "Bocio en la Región Costa del Ecuador"

Este trabajo realizado durante cuarenta años, junto a varias publicaciones internacionales, no ha podido continuar porque los organismos internacionales difícilmente conceden fondos de investigación a mayores de 65 años, que es mi caso; porque aspiran apoyar a nuevos investigadores jóvenes. En el Ecuador y en mi experiencia de docente universitario no conozco a nadie que se interese por estas causas. Lo que constituye una verdadera pena para el país.

El resultado de la baja inversión en C y T en el Ecuador es que el país dispone apenas de 0,3 investigadores por cada mil integrantes de la Población Económicamente Activa (PEA), mientras el promedio regional es 0,8 (/1000 PEA). Esto condiciona que el país se encuentre ubicado en el número 53 entre los 72 países clasificados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), según el Índice de Avance Tecnológico, presentado en el documento “Informe de Desarrollo Humano”. Aun con este diagnóstico desolador, es evidente que las gestiones en C y T mejoraron algo en el país desde 1996, año en que se estructuró un documento de políticas y un plan de acción para ser implementados hasta el 2001; lapso en el que se ejecutó un Primer Programa de Ciencia y Tecnología, realizado con recursos económicos nacionales más generosos debido a la obtención de un crédito del BID al Estado ecuatoriano para este propósito. Ésta ha sido la gestión más importante de todos los tiempos del Ecuador para el desarrollo de la C y T.

El Estado ha sido la principal fuente de recursos para las actividades en C y T aportando más del 95 % del gasto total, incluyendo contrapartes nacionales de proyectos de ayuda internacional. Apenas el 5% restante es financiado por empresas privadas.

Han sido tradicionalmente muy limitados.

Este bajo nivel general de inversión ha ido acompañado por un

reducido nivel de inversión del sector privado y la consecuente baja competitividad del país. En efecto, Ecuador se encuentra ubicado en el puesto 53 entre 1os 72 países clasificados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), según el índice de avance tecnológico (Technology Achievement Index, TAI) preparado para el Informe de Desarrollo Humano de 2001. Los países Latinoamericanos con TAI inferior a Ecuador son: El Salvador, Republica Dominicana, Honduras y Nicaragua. Nos son clasificados: Belice, Guatemala y Haití. En el gobierno actual (año 2003) es preciso señalar que el Sr. Dr. Alfredo Palacio, Vicepresidente de la República, es un médico que desde hace varios años ha tenido presente en su vida profesional y nacional una actitud dispuesta al desarrollo de la C y T, por esto ha organizado el FUNDACYT con criterio estrictamente técnico, rompiendo el molde de actitudes pasadas en las que primaban aspectos políticos, por este motivo a nombrado Secretario General en C y T, al destacado investigador ecuatoriano (Ph.D. en Físico-Química) Dr. Luis Romo Saltos.

**Situación actual del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación**

Desde 1996 al 2003 la financiación de proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, ha sido así:

El Programa de Ciencia y Tecnología I, financiado por el BID (874/OC-EC), y cuya ejecución se inició en 1996, constituyo el primer esfuerzo importante para impulsar el desarrollo de la capacidad científica y tecnológica del país. En este sentido, el Programa ha contribuido a la creación de una infraestructura básica para el desarrollo de las ciencias, ha desarrollado la formación de recursos humanos de buen nivel científico, ha permitido fortalecer a FUNDACYT como una institución eficiente en la gestión de recursos destinados a la C y T, ha apoyado actividades de difusión que han permitido un mayor intercambio y conocimiento entre 1os distintos actores en el desarrollo de la comunidad científica.

Los resultados del Programa son: la ejecución de 35 proyectos de investigación científica y desarrollo; 4 proyectos de servicios tecnológi-

cos; 7 proyectos de inversión en infraestructura científica y tecnológica; 6 proyectos de innovación y modernización tecnológica desarrollados por el sector privado; el financiamiento de estudios de postgrado y doctorales a 146 profesionales en el país y en el extranjero, y el fortalecimiento del sistema nacional de ciencia y tecnología a través de la elaboración de un plan estratégico de C y T, la conexión de 35 instituciones de educación superior a redes de información científica y tecnológica y la creación de una maestría en gestión tecnológica. En términos de desembolso, hasta septiembre del 2001, se había comprometido un 100% y desembolsado un 95,1% del préstamo correspondiente a1 Programa de Ciencia y Tecnología I.

En la actualidad se ejecutan 27 proyectos de investigación en universidades y centros académicos de investigación superior auspiciados por SENACYT-FUNDACYT (2002—2004) y financiados con fondos de las exiguas asignaciones estatales que recibe SENACYT anualmente y que constituyen el único fondo disponible desde que concluyó el Primer Programa de C y T en el año 2002. .

En el año 2003 la FUNDACYT realizó nuevamente una convocatoria a los investigadores ecuatorianos para realizar investigaciones en tres áreas prioritarias. Se recibieron 137 perfiles de proyectos y se financió a 8 proyectos debido a limitaciones presupuestarias. Actualmente se busca financiar al menos 4 proyectos adicionales. Esta convocatoria demuestra el interés de la comunidad científica en investigar y producir conocimiento útil para el desarrollo tecnológico, a pesar de la crisis presupuestaria.

En el año 1996, SENACYT diseñó, aprobó y difundió el Primer Plan Nacional de Ciencia y Tecnología que comprendía, en primer lugar, la implementación IPCT financiado por un crédito del BID de US$ 25´000.000 al Estado Ecuatoriano y un aporte estatal de US$ 5´000.000 y, en segundo lugar, un Plan Complementario financiado íntegramente con los escasos recursos de las asignaciones presupuestarias del Presupuesto General del Estado. Originalmente se pensó que el Plan Complementario podía financiarse con US$12´000.000, pero finalmente se gastó una cantidad mucho menor debido a que los aportes estatales fueron menores y a destiempo.

**Diseño y ejecución del primer programa de ciencia y tecnología (IPCT) El Programa tuvo un objetivo general: contribuir al fortalecimiento de la capacidad científico-tecnológica del país, a fin de lograr una participación activa de la C y T en el desarrollo económico y social, mediante el incremento de la capacidad nacional para asimilar, adaptar, generar y utilizar la C y T. (6)**

El programa incluyó cinco componentes: 1. Proyectos de Infraestructura Científico-Tecnológica, 2. Proyectos de Investigación, Desarrollo y de Servicios Científicos y Tecnológicos, 3. Proyectos de Innovación o Modernización Tecnológica del Sector Privado, 4. Capacitación de Recursos Humanos y 5. Fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. Un resumen de los resultados finales del Programa se presenta en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Modalidades y proyectos de investigación e innovación tecnológica empresarial financiados durante el Primer Programa de Ciencia y Tecnología.

| Tipo de proyecto | No. de proyectos | Monto (US$) |
|---|---|---|
| Infraestructura científica y tecnológica | 7 | 2.687.036 |
| Investigación, Desarrollo y de servicios Científicos y Tecnológicos | 39 | 8.463.162 |
| Proyectos de Innovación o Modernización Tecnológica del Sector Privado | 6 | 1.106.058 |
| TOTAL | 52 | 12.256.256 |

1. Proyectos de Infraestructura Científico-Tecnológica
Estos proyectos apoyaron la construcción de obras civiles y equipamiento de laboratorios con el objeto de fortalecer el desarrollo de líneas de investigación y servicios tecnológicos existentes o generar nuevas líneas en función del número y nivel de los recursos humanos disponibles. Como actividad complementaria formaron recursos humanos a nivel de postgrado y prestaron servicios científicos y tecnológi-cos, orientados hacia el

sector productivo.

**Tabla 2**. Los proyectos de infraestructura de siete laboratorios y centros de servicios ubicados en cuatro universidades del país.

| **Centros** | **Institución** |
|---|---|
| Centro de Biomedicina | Universidad Central |
| Centro de Investigaciones y control ambiental | Escuela Politécnica Nacional |
| Fortalecimiento del Centro de Investigaciones en Zoología de Vertebrados | EPN |
| Centro de Investigaciones y Estudios en Recursos Hídricos | EPN |
| Centro de Investigaciones de vivienda | EPN |
| Centro de Investigaciones en Ingeniería Estructural y Sismorresistente | Universidad Católica de Santiago Guayaquil |
| Reforzamiento del Centro de Estudios del Medio Ambiente | Escuela Politécnica Litoral (ESPOL) |

2. Proyectos de Investigación, Desarrollo y de Servicios Científicos y Tecnológicos.

Se incluyó dos tipos de proyectos: los de investigación o desarrollo tecnológico y los de servicios científicos y tecnológicos. Los proyectos de investigación son los clásicos proyectos que buscan desarrollar el conocimiento básico a través de hipótesis de trabajo y los de desarrollo tecnológico son proyectos de investigación aplicada cuyos resultados podían ser incorporados eventualmente al sector productivo. Los proyectos de servicios científicos y tecnológicos son de apoyo a la difusión y aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos.

El apoyo a los proyectos se focalizó en cinco áreas temáticas: Biomedicina, Recursos naturales y medio ambiente, Procesos industriales, Acuicultura y Alimentos.

3. Proyectos de Innovación o Modernización Tecnológica del Sector Privado

En este componente se financiaron seis proyectos de innovación

tecnológica con la participación del sector privado. Los proyectos funcionaron con una línea de crédito disponible en el sistema financiero. La Corporación Financiera Nacional actuó como banca de segundo piso. El esquema de financiamiento a través de crédito no fue atractivo para los empresarios y varios proyectos no tuvieron el impacto esperado debido a errores en el diseño. Sin embargo, uno de esos proyectos fue altamente exitoso ya que la innovación introducida en los procesos ha generado ventas superiores a los 22 millones de dólares hasta julio del 2002 (90% de las ventas orientadas al exterior), es decir, 21 veces más el valor financiado al proyecto. Igualmente, un resultado positivo es que el número de empleados en las empresas innovadoras auspiciadas pasó de 150 en 1999 a más de 500 en el 2002 como efecto positivo de las innovaciones exitosas. Los proyectos financiados fueron en áreas muy diversas como informática, acuicultura y agricultura. (12,13,14)

4. Capacitación de Recursos Humanos

Se otorgaron 146 becas de postgrado a profesionales ecuatorianos en programas de maestría y/o doctorado en Ecuador y en el exterior y se realizaron seis proyectos de capacitación práctica para entrenamiento de 78 investigadores y estudiantes ecuatorianos con la participación de expertos internacionales traídos mediante convenios de cooperación con instituciones extranjeras.

Los beneficiarios de las 146 becas fueron de 25 instituciones, principalmente universidades y escuelas politécnicas.

| Modalidad de Financiamiento | Alimentos | Biomedicina | Ingeniería y Procesos Industriales | Materias Primas y Minerales | Recursos Naturales y Medio Ambiente | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Becas al Exterior (MSc) | 2 | 4 | 35 | 4 | 23 | 68 |
| Becas al Exterior (PhD) | 2 | 7 | 13 | 3 | 18 | 43 |
| Becas en el País (MSc) | 3 | 1 | 19 | 0 | 12 | 35 |
| Proyectos de Capacitación Práctica | 1 | 1 | 1 | 0 | 3 | 6 |

**Tabla 3.** Capacitación en Recursos Humanos
5. Fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología [SCTI)

El componente consolidó el SCTI mediante acciones concretas de apoyo a ciertos programas e instituciones del país a través de las siguientes acciones:

a) Establecimiento de la Red Ecuatoriana de Información Científica y Tecnológica, REICYT. Permitió fortalecer la comunicación e intercambio de información entre 35 instituciones académicas ecuatorianas.
b) Estudios temáticos: Sobre Propiedad Intelectual, Género y Ciencia en el Ecuador.
c) Transferencia y Difusión: El objetivo principal fue generar una cultura sobre ciencia y tecnología ligada al desarrollo del país y tratar de comunicar en lenguaje simple los resultados de las investigaciones científicas.
d) Maestría de Gestión Tecnológica: A través de un concurso se seleccionó la propuesta de la Universidad de Azuay y la Universidad de Cuenca para la ejecución del programa de Maestría en Gestión Tecnológica.

**El informe de estas actividades conoció la Vicepresidencia de la República, ODEPLAN, el Ministerio de Economía y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), documentos que estructuraron la base de la negociación de una segunda fase del programa.**

Actividades complementarias al IPCT

Para reforzar las actividades realizadas en el IPCT (Primer programa de ciencia y tecnología) y fortalecer el SNCTI (Sistema Nacional en ciencia, Tecnología e Innovación), se destinaron recursos adicionales provenientes de las asignaciones del 0,25% de la Ley de Contratación Pública y otros ingresos menores a una serie de actividades dentro de un Programa Complementario. Estos recursos se destinaron a las siguientes actividades:

1. Proyectos de Investigación y Desarrollo:
Durante el 2001 se organizó un fondo concursable para cofinanciar

proyectos de investigación con un aporte máximo de FUNDACYT de US$ 40.000. Se aprobaron 13 proyectos y a los siguientes 14 proyectos (en orden de prelación) se cofinanció US$5.000 a manera de fondo semilla. Adicionalmente se ha considerado el financiamiento de un proyecto Emergente (proyecto de emergencia nacional para monitoreo de volcanes) para el Instituto de Geofísica de la EPN por el monto de UD$ 20.000.

2. Capacitación y formación de investigadores:
Hasta la fecha un total de 80 profesionales se han capacitado con recursos del presupuesto estatal, se han financiado un total de 26 maestrías en el exterior, 8 maestrías en el país, 15 doctorados y 31 cursos y pasantías en el exterior y en el país.

**Tabla 4.** Al igual que en el IPCT, La mayoría de becas fueron en

| Modalidad de Financiamiento/ Área | Alimentos | Biomedicina | Ingeniería y Procesos Industriales | Materias Primas y Minerales | Recursos Naturales y Medio Ambiente | Otras | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Becas al Exterior (Maestrías) | 2 | 3 | 12 | 1 | 5 | 2 | 26 |
| Becas al Exterior (Doctorados, PhD) | 2 | 1 | 2 | 0 | 8 | 2 | 15 |
| Becas en el País (Maestrías) | 0 | 0 | 3 | 0 | 4 | 1 | 8 |
| Cursos y Pasantías | 1 | 3 | 10 | 0 | 15 | 2 | 31 |
| Total | 6 | 7 | 27 | 1 | 32 | 7 | 80 |

Ingeniería y Procesos Industriales y en Recursos Naturales y Medio Ambiente.

Para contribuir al fortalecimiento de la capacidad de retención los 226 beneficiarios firmaron un compromiso de realizar su “periodo de compensación” en las instituciones auspiciantes en el Ecuador por el doble del tiempo de su capacitación financiada por este programa, hasta el momento 106 becarios se encuentran prestando sus servicios en Ecuador en las instituciones auspiciantes en actividades relacionadas con la capacitación recibida, 57 cumplieron su periodo de compensación y el resto continúa sus estudios.

3. Establecimiento de una red piloto de Unidades de Acción Prioritarias-UAPs asociadas a FUNDACYT:

Se trata de unidades de investigación y generación tecnológica que desarrollan proyectos y prestan servicios en áreas específicas de la ciencia y tecnología prioritarias para del desarrollo del país. Para el financiamiento de estas unidades se realizó una convocatoria pública a las universidades del país, de acuerdo a lo planteado en el Primer Plan Nacional de Ciencia y Tecnología, y para aprovechar la experiencia investigativa y científica ya existente en algunas instituciones del país. Se seleccionó dos proyectos: (a) Implementación del centro de investigación y servicios para el manejo sustentable del agua y suelo, PROMAS, de la Universidad de Cuenca y (b) Laboratorio de Control y Análisis de Alimentos, LACONAL, de la Universidad Técnica de Ambato, cuyos financiamiento es de US$ 250.000 por proyecto, destinado, fundamentalmente, para la adquisición de equipos con tecnología de punta. Los convenios están firmados, actualmente los laboratorios están en proceso de establecimiento.

4. Apoyo a la Comunidad Científica Ecuatoriana:

Anualmente SENACYT y FUNDACYT asignan recursos para financiamiento de las actividades de la comunidad científica, principalmente la publicación de una revista científica, la organización del Congreso Nacional de Ciencias y para las reuniones ordinarias de su Directorio.

5. Auspicio a Eventos Científicos

Existen dos modalidades de auspicio dentro de cuatro áeas prioritarias establecidas de forma preliminar: eventos de corta duración (congresos y seminarios científico-tecnológicos) y eventos de larga duración (seminarios, cursos teóricos y/o prácticos de más de 3 semanas). Este financiamiento pueden solicitar investigadores y científicos de entidades públicas, universidades, escuelas politécnicas e instituciones sin fines de lucro, dedicadas a la investigación científica o al desarrollo tecnológico. Entre 1998 y el 2002 se han financiado 42 eventos nacionales y la participación de 30 investigadores con ponencias en foros internacionales.

6. "Ferias Juveniles"

Las ferias juveniles de Ciencia y Tecnología tienen como objetivo incentivar, promover y difundir a nivel de la educación media la investigación científica y tecnológica. Entre 1997 y el 2000, FUNDACYT promovió y financió tres ferias juveniles de Ciencia y Tecnología en Pichincha, Guayas y Azuay, organizadas por las universidades Central, de Guayaquil y de Cuenca, respectivamente. Asimismo se apoyo con premios a la Feria Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación organizada por la Universidad Central en el 2001 y a la Feria Binacional Ecuador Perú, organizada por la Dirección Provincial de Educación de Zamora Chinchipe en el 2002. Para enero del 2004 se ha aprobado el auspicio de una nueva Feria Internacional de Ciencia y Tecnología que lidera la Universidad Central del Ecuador.

7. Publicaciones de libros y artículos científicos

Fundacyt apoya la publicación de libros y artículos de carácter científico y tecnológico sobre áreas prioritarias. Bajo esas premisas, desde 1995 Fundacyt ha cofinanciado la publicación de 26 libros de carácter científico.

Entre 1996 y 2002, se invirtieron alrededor de 34 mil dólares en publicaciones de obras científicas. La mayor cantidad de recursos se destinó a las áreas biológicas y salud y biomedicina.

7. Desarrollo de Sistema Internacional de Indicadores de Ciencia y Tecnología

El país es miembro de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología RICYT. Entre 1998 y el 2000 se ha trabajado en los Indicadores de Insumo que determinan recursos que se invierten en actividades de ciencia y tecnología. La obtención de la información correspondiente a los años 1996, 1997 y 1998 se realizó mediante una encuesta aplicada directamente a las unidades de investigación. La información de gasto en actividades científicas y tecnológicas de los años 1999 y 2000 se encuentra en proceso de elaboración. Adicionalmente se está coordinando con el Ministerio de Industrias y las Cámaras de la Producción la aplicación de una encuesta a las empresas del país con el objeto de construir los indicadores de innovación, información que será actualizada y mantenida por la Fundación.

8. Sistema Nacional de Información Bibliográfica (SNIB)

A partir de un software para consulta de material bibliográfico desarrollado por la Universidad de Cuenca con recursos del IPCT, se amplió la cobertura de este sistema. A la fecha dentro del Sistema de Información Bibliográfica se encuentran 28 instituciones entre universidades, instituciones públicas, privadas y académicas que actualizan la información permanentemente, brindando al país una fuente de consulta bastante amplia.

9. Transferencia y Difusión

FUNDACYT ha publicado semestralmente las revistas Tecnociencia (actualmente en el número 11) y Desafío (actualmente en el número 8). Se mantiene una serie de más de 250 publicaciones en la prensa nacional de artículos relacionados con las investigaciones que se realizan en el país, “spots” de radio y televisión, así como reportajes y microdocumentales informativos.

## La Ciencia, Tecnología y el Desarrollo Nacional

La investigación debería ser realizada, sobre todo en los países en desarrollo, acorde al medio en el que se la efectúa, lo que implica: tener investigadores, medios económicos para y sobre todo objetivos ajustados a las posibilidades. Si un investigador ecuatoriano quiere, porque tiene vocación y preparación, estudiar el número de estrellas de la constelación

Andrómeda, no tiene en el medio ninguna posibilidad de realizar dicho estudio y tendrá que emigrar, si persiste en su objetivo. Así los países en desarrollo perdemos muchos cerebros válidos para la ciencia y tecnología.

"La diversificación de la investigación se traduce, según las finalidades, mediante una articulación entre tres grandes niveles de investigación: la *investigación básica*, que intenta ensanchar los límites del conocimiento científico, sin buscar unas aplicaciones específicas; la *investigación aplicada*, que se dedica al descubrimiento de adquisiciones nuevas exigidas por unos objetivos prácticos determinados; la *investigación y desarrollo* ,que se suele abreviar (I & D), cuyo impulso es considerable desde los años sesenta, y que tiene por objeto una movilización y una valorización sistemáticas de los resultados de la investigación aplicada para crear unos materiales, unos productos o unos procesos nuevos." (1,2)

Durante mucho tiempo se ha considerado que la ciencia y la tecnología son sirvientes de la economía, por lo cual se ha estimulado la ciencia aplicada y no la básica. No se puede exigir a los investigadores que produzcan solamente conocimientos de utilidad práctica inmediata, pues se limita sus horizontes y con ello las posibilidades de su vocación.

Podemos afirmar que si bien este artículo se titula “Identidad nacional en la ciencia”, la ciencia no tiene incidencia en el Ecuador, hasta el momento ha sido un incidente en la vida nacional, porque no tiene una actividad sólida y por lo mismo resultados válidos para aporta al desarrollo nacional integral y por lo mismo no puede haber identificación entre el marcado retraso de la C y T en el Ecuador y nuestros propósitos de desarrollo integral. (4,5)

Jean Rostand dice: "que los hombre no poseemos los principios que nos puedan conducir a la verdad, sino que tenemos otros que se adaptan perfectamente a lo que no es verdad." Y, esto que es perfectamente válido para la vida cotidiana individual que todos ejercemos, no tiene consistencia, cuando a nivel social y económico se precisa la participación activa de la comunidad científica para que el desarrollo sea integral (12).

Es indiscutible que el marcado retraso del Ecuador en el campo de la C y T, se debe: a la mentalidad y actitud política de los gobernantes anteriores, los que nunca han considerado este ele-

mento como motor básico del desarrollo, lo que repercute en que los potenciales o reales investigadores no encuentren estímulo y peor apoyo para su acción, y a la pasividad de las instituciones universitarias frente a esta situación...

## Bibliografía


1. Barragán, H.: ***Epistemología*** Universidad Santo Tomás. Bogota, Colombia, 2003.
2. Bottaso Oscar: ***Lo esencial en investigación clínica***. Homosapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe, Argentina, 2002.
3. Bronowsky, J.:. ***El ascenso del hombre***, Addison-Wesley Iberoamericana, México, 1987.
4. Bunge Mario: ***Las funciones de la ciencia y de la técnica en el desarrollo nacional***, CONADE- UNESCO y otros:. Política de desarrollo científico y tecnológico. Tomo I. Editorial Voluntad, Quito, Ecuador, 1981.
5. Bunge Mario: La investigación científica. Ariel métodos, Barcelona, España, 1983.
6. Jara Irma: ***Informe de la Coordinación de Capacitación de FUNDACYT-2003***. Quito, Ecuador, 2003.
7. Larousse / VUEF 2002 © Spes Editorial, S.L. 2002
8. Pardo de Vélez Fraciela y col.: Investigación en salud. Factores sociales. Mc Graw Hill. Colombia, 1997.
9. Parés Ramón: La Revolución científica. De Tales de Mileto a Einstein. Ediciones Pirámide, S.A., Madrid, España, 1987.
10. Plutchik Robert: ***Los fundamentos de la investigación experimental***. Editorial Teccien, México, 1974.
11. Quevedo Terán, Carlos.: ***Resumen Ejecutivo de la Propuesta de Política de Ciencia y Tecnología*** 2002. Quito, 2002.
12. Rostand Jean: ***Ciencia falsa y falsas ciencias***, Biblioteca general Salvat, Alianza Editorial S.A. España, 1971.
13. Sagan Carl: ***Los dragones del Edén***. Especulaciones sobre la evolución del inteligencia humana. Editorial crítica. Barcelona, España, 1997.
14. Sagan carl: El cerebro de Broca, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1994
15. SENACYT-FUNDACYT: ***Por la ruta de la Ciencia***. Programa de Ciencia y Tecnología 1996-2002. Quito, Ecuador. Primera edición 2002.

16. Valencia, Renato y colaboradores. ***Informe de la Dirección Tecnica Científica de Fundacyt***. Quito, Ecuador, 2002 y 2003.
17. Varea Terán, J.R.: ***El Subdesarrollo Biológico.*** Artes Gráfica, Quito, 1974.
18. Varea Terán, J. R.: ***Nutrición y Desarrollo en los Andes Ecuatorianos*** IMSE (Investigaciones Médico Sociales del Ecuador) Ecuador 1974
19. Varea Terán, J.R.: ***Nutrition in Transition, The adaptation syndrome in the biologically underdeveloped individual***, Proceedings Western Hemisphere Nutrition Congress V. Pan American Medical Association, USA, 1978.

# “LA LITERATURA EN LA IDENTIDAD NACIONAL”

**Galo René Pérez**

Ecuatoriano, Escritor, Catedrático, Diplomático, Presidente de la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. Ganador del Premio a las letras y la cultura “Eugenio Espejo” 2003.

> La literatura es, en grado superlativo, una revelación de la identidad de un pueblo. Marca fronteras que no se violan, no se mudan, no se borran ni con los desbordamientos humanos frecuentes sobre la haz de la tierra; ni tampoco con las transgresiones violentas que han sabido deshacer las configuraciones geográficas nacionales, en el curso tempestuoso de la historia, y ni siquiera con el perecimiento de civilizaciones y de culturas.

La literatura se mantiene en su ser, intocada, perenne; es decir como fue concebida: en correspondencia con su época y su medio natural, y unida sobre todo a las peripecias de la vida del pueblo al que perteneció. Porque en las entrañas de este se la fue gestando, cual tenía que haber sido, con una fisonomía y una alma bien caracterizadas, inconfundibles e inalterables.

De manera que las mutaciones generales, que indudablemente las hay porque ellas son la ley inexorable de la existencia (“transformarse es vivir” aseguraba el uruguayo José Enrique Rodó), adoptaron otra conducta ante la creación literaria, predestinada a sobrevivir a lo largo de milenios. No obstante, sería absurdo creer que la naturaleza de dichos cambios fue impotente para proyectar sus efectos sobre aquella. Los cambios, pues, se produjeron también ahí, con igual imperio que en el curso, siempre efímero, de todo lo humano. Pero, esto sí, aunque parezca una contradicción, respetando comúnmente el don de integridad sustancial de las producciones representativas de una época, como de otra, y de otras y otras, desde las primeras que lograron ser recogidas. Hasta el punto de que esas creaciones de la palabra, sin marchitez posible en el orden desapacible y confuso de los tiempos, han conseguido demostrarnos siempre, hasta ahora, la fidelidad con que respondieron a su medio natural y a los caracteres mismos del pueblo de cuyas entrañas procedieron, en cada periodo de la historia cultural del mundo.

No admitir el sentido real de esta fidelidad equivaldría a desconocer las líneas de linderación que determinan la individualidad de cada literatura nacional, o los rasgos de identidad, que también los hay, de las literaturas regionales. Suponer que únicamente la oriundez de los autores, agrupados por la crítica dentro de las fronteras de sus países, genera la identificación nacional de sus trabajos literarios, sería caer en una limitación del juicio. Precisamente por las razones que he acabado de exponer. El lugar de origen sirve, es indiscutible, para darle una fehaciente ubicación dentro de una porción geográfica y política. Pero nada más que para eso. Su obra, en cambio, por el grado de correspondencia con los factores esenciales del entorno y del núcleo humano del que ha surgido, es quien dicta los signos claramente reconocibles de su identidad nacional. Y aun, en algunos casos, de su caracterización regional.

La insistencia de estas reflexiones, por útil que sea, no debe llevarnos al extremo de olvidar que hay elementos de temporalidad y de valor generalizado, universal, que son igualmente constitutivos de las literaturas. Sin esos elementos ellas no podrían ser creadas. Pero no conspiran contra sus rasgos de identidad propia. Al contrario, están entretejidos de manera sustancial con ellos, formando un solo estambre. Y el carácter de temporalidad de esos elementos, que van transformándose una y otra vez, trae a las literaturas de cada período el milagro de la actualidad, y de su vigencia imperativa. Los nombres con que se los reconoce son los de corrientes, tendencias, ismos. Su naturaleza es doble, porque dos son sus vertientes: la estética, o de gracia y magnetismo artístico, y la de pensamiento o de ideas. Esto es la forma y el fondo, en concepto de los teorizantes de las letras y los pedagogos. Y tan íntima es su mutua dependencia, que el riguroso poeta español Juan Ramón Jiménez aseguró que la "forma es al fondo lo que la luz a la estrella".

Como conclusión de estos razonamientos se yergue la verdad de que, desde una antigüedad milenaria, la literatura ha puesto su sello de identidad perenne, indeleble, a la nación revelada por sus autores prominentes. De modo tan incontrovertible, que quien nombra a Homero o a la trilogía de Esquilo, Sófocles, Eurípides, del drama clásico, está nombrando, aun sin siquiera mencionarlo explícitamente, a la nación de los griegos. Y quien nombra a Dante y a Virgilio está evocando de manera implícita a la Italia del pasado. Y si a Shakespeare y a Dickens, está poniendo en nuestra mente a la nación británica. Y si a Víctor Hugo Balzac, Flaubert, Sartre: a Francia, su nación. Y si a Goethe y a Thomas Mann, sin ni decirlo está nombrando a Alemania. Y si a Cervantes, Lope

de Vega, Antonio Machado y García Lorca, no hay duda de que está voceando el nombre inmortal de España. Es suficientemente probatoria esta breve enunciación, que no pretende sino constituirse en un simple y caprichoso ejemplo.

En nuestra vieja América su literatura, conservada oralmente, y luego recogida en la forma perdurable del alfabeto latino, haciendo que sus sonidos se trasladaran a los signos traídos por la escritura española, tenemos la misma revelación de que aquellos autores anónimos respondían a los caracteres de identificación de su pueblo, de su raza, de su medio, de su nación primitiva. Por eso resultaron tan diferentes las creaciones en lengua náhuatl de los aztecas con respeto a las centroamericanas de las lenguas maya y quiché, y a la sureña de la lengua runamasini o quechua. Quien lea la poesía, ternísima y de mucha finura lírica de los aravicos y mitimaes del Perú notará su desemejanza con la depreponderante inquietud afilosofada de los versos aztecas.

Pero la literatura hispanoamericana, que se origina con el trasvase humano de conquistadores y colonizadores, marca una disyunción profunda con la nativa de nuestro continente. No se produce ningún desposorio de culturas, sino de imposición de la extranjera sobre la indígena, y lo que se escribe por aquellos forasteros no guarda ningún parentesco con las creaciones orales de este lado del mundo. Sin embargo - ¡y esto es lo sorprendente, lo insospechable desde todo punto de vista! -, las páginas improvisadas aquí por los españoles, aun las confesionales, pese a estar elaboradas en su lengua intacta se americanizan automáticamente por el influjo del nuevo ambiente, y no son más como las que brotaban de su misma pluma en el lugar natal de España. Por eso el admirable novelista argentino Ernesto Sábato hace notar que las palabras hombre, mujer, amor, adquieren otra dimensión cuando son escritas por aquellos colonizadores entre las experiencias y sensaciones de este desconocido mundo que no presintieron. Y si adoptaron tales páginas esta identidad americana, ello está demostrando, a las claras, cómo la literatura se constituye en un trasunto fiel de toda realidad natural y humana, porque los caracteres de ésta penetran poderosamente en la subjetividad de sus autores. Eso equivale a afirmar que si las letras nacen de una mente y una sensibilidad suficientemente aptas y bien dispuestas, contribuyen a descifrar los enigmas de composición de una identidad: sea cultural, étnica, regional o nacional.

Vale la pena ver, además ya que cae dentro del asunto que estamos tocando, el hecho preciso que determinó el origen de la literatura con-

tinental hispanoamericana. Hecho conectado, desde luego , con el descubrimiento de este otro lado del mundo, pero que se convirtió en una partida de nacimiento de nuestras letras (cosa excepcional en el curso de la historia del hombre, por la exactitud de sus detalles). A ello se ha referido el colombiano Germán Arciniegas. Los detalles son estos: la primera página de América la escribió en lengua castellana el navegante genovés Cristóbal Colón, que no quiso usar su italiano nativo, cuando su carabela se aproximó a las costas de la tierra que estaba descubriendo: él satisfizo así la necesidad de sentar esta constancia en su diario. Era pues, lo primero que se escribía en la que es hoy nuestra lengua materna, en América y sobre América. Colón estaba a diez millas de la isleta Guanahaní, de las Bahamas, y eran las dos de la mañana del viernes 12 de octubre de 1492.

Con posterioridad, y en forma continuada, se fueron multiplicando las prosas castellanas de los conquistadores, de los escribanos o bachilleres en leyes, y de los llamados cronistas de Indias ( Indias del Gran Océano fue el nombre que esa gente dio a la América que iba conquistando y colonizando).

En lo que concierne a la literatura del Ecuador, es natural que también la hallemos unida a los caracteres primordiales de nuestra identidad nacional desde una época muy temprana, ya porque la realidad de este país invadió con su vida propia los renglones de las páginas que se la destinaron y en ellos quedó así perennizada, ya porque simultáneamente dichos escritos han ido creando, desde sus respectivos testimonio e interpretación, las claves para apreciar la identidad omnilateral de esta nación.

La antigüedad de la interrelación a que estoy aludiendo es quicentenaria, aproximadamente. Tiene pues como quinientos años. Es decir que coincide con la hazañosa aventura colonizadora de España. O con el alumbramiento y posterior apogeo de las ya aludidas Crónicas de Indias. Narraciones históricas escritas por los protagonistas de los hechos mismos, hombres de coraje y acción más que de cultura, pero cuya veracidad no estaba desposeída de significativas tensiones literarias. Por eso todavía se las lee, y no solo con afanes de erudición.

Hubo varios de esos cronistas españoles que se sintieron seducidos por más de un carácter identificatorio de nuestra nación de entonces. Aquí no conviene sino citar los casos de mayor relieve. Uno es el de Pedro Gutiérrez de Santa Clara, que habla del Reino de Quito y del claro sentido de soberanía que profesaban heroicamente sus gobernantes y su

pueblo. Refiere los episodios de la expansión del Tahuantinsuyu, continuada por el último inca que señoreó ese imperio indiviso, el azuayo Huayna Cápac. Y al tocar el punto de la invasión a Quito, afirma que "ganó aquel reino, que era entonces muy grande y rico". Alude a que mató "en el campo al rey", y que después "se casó con la reina viuda". Huayna Cápac engendró así un hijo de matrimonio, que se llamó Atahualpa, o Gallo Fuerte. Tal fue el hijo de su predilección. Posteriormente dividió el imperio entre este y su hermano Guascar o Soga de Oro, del Cuzco. Pero el último trató de reclamarlo, completo, solamente para sí. A ello respondió el soberano quiteño con decisión guerrera, humillando a las armas del codicioso inca del Cuzco. La soberanía de Quito nadie podía disputársela, porque este reino, que procedía de su madre, tenía origen más antiguo que las conquistas incaicas.

La pluma de este cronista hispano contribuyó así a delinear la identidad autonómica de nuestra nación, y a la vez la conducta lúcida del primer defensor de ella: el indio Atahualpa, o Gallo fuerte.

Otro caso que tengo que citar es el del secretario del conquistador Francisco Pizarro, "veedor" que todo lo escribía con inteligente objetividad. Se llamaba Francisco de Jerez. En Cajamarca, a donde se había retirado Atahualpa a reposar de las fatigas de sus victoriosos combates contra Guáscar, y en cuya plaza los españoles le tomaron arteramente prisionero, el cronista Jerez lo vio aparecer radiante, precedido de miles de indios: unos barrían el suelo para su paso; otros entonaban cánticos para realzar la presencia solemne del soberano. Venía Atabalipa (así lo nombra Jerez) en "una litera aforrada de pluma de papagayos de muchos colores, guarnecida de chapas de oro y plata". Y su imagen personal, perennizada con escrupulosa fidelidad y animación es esta: Atabalipa era hombre de treinta años, bien apersonado y dispuesto, algo gueso; el rostro grande, hermoso y feroz; los ojos encarnizados en sangre; hablaba con mucha gravedad, como gran señor; hacia muy vivos razonamientos, y entendidos por los españoles, conocían ser hombre sabio; era hombre alegre, aunque crudo; hablando con los suyos era muy robusto y no mostraba alegría".

Francisco de Jerez ha escrito, con estas palabras, un testimonio sobre Atahualpa que no se funda en referencias de terceros, sino en su observación directa y cercana de nuestro personaje, y con ello ha corrobo rado su conciencia de poder y sus atributos de sabiduría, cuya apresiciación le había servido para dar relieve a uno de los signos de nuestra identidad nacional: el de un irrenunciable ejercicio de la autoridad libre y

soberana, sobre una multitud disciplinada en las abnegaciones del trabajo y la lucha guerrera.

Un cronista más se alinea entre todos aquellos que ayudaron a reproducir con rasgos netos muestra identidad histórica, atestiguando hechos inusuales de grandeza y valor heroico. Ese fue Pedro Cieza de León. También de las huestes de temeridad y agonías de la España descubridora y civilizadora. Aquel insiste en la fortaleza del sentimiento de soberanía del Reino de Quito. O sea en el ánimo popular más auténticamente caracterizador de nuestra identidad. Las páginas de Cieza de León entran por eso en el juego recíproco de literatura e identidad nacional, en cuya explicación no hemos dejado de empeñarnos.

Conviene recordar unas pocas frases suyas, identificadoras de lo nuestro por sus calidades de exactitud y vida, tomándolas de dos párrafos cortos de la Crónica General del Perú, que escribió en los mismos años climatéricos de la conquista (siglo dieciséis). Las primeras de aquellas frases aluden a la confrontación bélica de incas y nativos del Reino de Quito, de esta manera: "Los de Otavalo, Cayambe, Cochasquí, Pifo con otros muchos, de no dejarse sojuzgar del Inca, sino antes morir que perder su libertad".

Con referencia al episodio del lago Yahuarcocha, en donde los invasores del sur realizaron una atroz matanza de la gente lugareña que les hacía resistencia, movida por el amor a sus derechos, Cieza de León, dice estotras frases: "Tanta fue la sangre de los muchos que mataron, que el agua perdió su color, y no se via otra cosa que espesura de sangre". Solamente quedaron vivos - añade – los pequeños hijos de las víctimas: "los guambras".

Y, por fin, en el panorama de estas obras lejanas, de la mencionada centuria, sería ceguera condenable no fijar los ojos en la "Relación del nuevo descubrimiento del famoso río de las Amazonas", de Fray Gaspar de Carvajal, dominico llegado de España.

Sin desdeñar el ingrediente de unas pocas fábulas, que acreditan el gusto literario de su narración histórica, como aquella de las mismas amazonas, bravas mujeres nativas de color blanco y de prominentes pechos desnudos, que combatían haciendo vibrar el arco de sus flechas – va trazando la peripecia de Orellana y de sus cincuenta hombres a través de las selvas del oriente. Evoca, porque también estuvo entre ellos, la parti-

da sin retorno desde el río Coca, donde dejaron esperándoles a Gonzalo Pizarro y sus milicias; e igualmente va haciendo memoria de la hospitalidad de los pueblos que encuentran en su itinerario no buscado, como de la riqueza natural del territorio ilímite de la selva, mientras se les tornaba imposible el regreso por la fuerza impetuosa de los ríos, cuyos caudales les llevaron a navegar el Amazonas el 12 de febrero de 1542. De manera que este río infinito, río – mar, "camino de planeta", como le llamó el poeta pablo Neruda, fue la llave fluvial que les permitió pasar hacia la infinidad de las ondas del océano Atlántico, y a través de estas, en su frágil velero, arribar a Europa. Empresa enorme. Tan admirable como la del descubrimiento del Nuevo Mundo. Y si este, aunque lo condujo el italiano Cristóbal Colón, por virtud de la oriundez ibérica de sus compañeros, del sitio de arranque de las tres carabelas y de la organización económica de la gran aventura marinera fue un hecho glorioso de España, así también el descubrimiento del río Amazonas, a pesar de que lo dirigió el conquistador hispano Francisco de Orellana, fue una acción hazañoza de nuestro pueblo, por el lugar de la partida, enclavado en un punto de la propia ciudad de Quito; por la gente nativa llevada desde ella, apta para la orientación de la travesía selvática y los esfuerzos y trabajos, y, desde luego, por los recursos económicos del gobierno quiteño.

Pero lo que aquí importa destacar, por sobre todo, es que la narración escrita por Gaspar de Carvajal, la parte de su condición de documento histórico universal, se ha constituido en un testimonio épico de la identidad de nuestra nación, en lo que toca al grado de su civilización en el siglo dieciséis y a la personalidad de sus habitantes. Y, como consecuencia del contenido primordial de sus páginas, se vuelve imbacable la extensión amazónica de sus dominios. Es decir, los trazos centenarios de su territorio oriental, incluido en él, desde sus cabeceras hasta su desembocadura oceánica, el río Amazonas. El río de Quito. Siquiera sea dentro del relieve que no se borra de la historia de los pueblos.

La literatura de los dos siglos siguientes, completos, que literatura colonial, determinada por la gravitación de España en mucha parte de sus termas y en su concepción estética. Pero escrita por autores nacidos ya en nuestro país. Eclesiásticos unos, seglares otros. Precisamente son frágiles los tres fundadores de las letras ecuatorianas, en la prosa y el la poesía: Gaspar de Villarroel, excelente prosista, y Jacinto de Evia y Antonio Bastidas, líricos. Los tres pertenecieron al siglo diecisiete y estuvieron animados de propósitos moralizantes y religiosos. En la centuria décimo octava surgió una figura jesuítica, de dimensión continental, la del poeta

Juan Bautista Aguire. Y con él relumbraron nuevamente los atributos de selección estilística de la tendencia fundada en el siglo anterior por el clérigo español Luis de Góngora. Esa corriente poética. Todos lo sabemos, es reconocida bajo los nombres de gongorismo, cultismo y culteranismo. Dejó como legado, que no se ha extinguido hasta ahora, el uso de la metáfora, del hipérbaton o desorden de la lógica expresiva, de la musicalidad del vocablo, de la elipsis o eliminación de palabras no necesarias e las frases líricas. Esto es, como de odio a la adiposidad verbal. A las prolijidades explicativas de notario, según la inteligente observación de Ortega y Gasset.

Esto significa que la formación de nuestra identidad nacional en ese largo periodo se descubre a través de una cultura literatura amante de la selección, que buscaba satisfacerse con las exigencias refinadas, aunque artificiosas, dictadas por el gusto de aquellos tiempos, en lo posterior es preciso que lo advierta – nuestro país fue manteniendo una similar conducta en su profesión de las letras, aunque, desgraciadamente, casi todos los ismos que se crearon afuera, y se extendieron a nosotros, sufrieron el defecto de llegar acá con inexcusable tardanza.

No obstante, es justo que haga notar que el siglo dieciocho fue nuestro siglo de esplendor en varios respectos creadores: el de la arquitectura y las artes, sobre todo, que consiguieron ser de las mayores del Nuevo Mundo, como consecuencia feliz del connubio cultural de Europa y América.

El gran escritor argentino Ricardo Rojas ha explicado el milagro artístico de Euridia recordando, entre sus representantes más notables, a nuestro genial Caspicara, maestro de la escultura religiosa y profana. Pero si aquellas manifestaciones fijaron los caracteres de nuestra identidad, también lo hicieron las investigaciones científicas, con el sabio Pedro Vicente Maldonado, a la cabeza, y con pedro franco Dávila, Eugenio Espejo y José Mejía, también. Desde luego, como se verá inmediatamente, la literatura alcanzó a dar así mismo su parte de valor, comunicando un notable flujo formativo al proceso de nuestra identidad nacional.

El más notable de sus autores, dentro de la órbita preponderante poética, resultó ser el danleño Juan Bautista Aguirre. No lo fue - aclarémoslo – por su originalidad, que casi no la tuvo, ni en sus temas, ni en su pensamiento, ni en sus estructuras formales. Porque en sus sonetos moralizadores resuenan los ecos de la mexicana Sor Juana y de sus predecesor ecuatoriano Jacinto de Evia. En sus desahogos humorísticos muestra algo

de coincidencias con los del peruano Caviedes. En su tema filosófico de la muerte, y en sus ideas mismas sobre la fugaz carrera de la vida, condenada a nacer para pronto acabar, están las admoniciones de los españoles Jorge Manrique y Francisco de Quevedo.

Sin embargo, esta ausencia de originalidad no conspira contra la grandeza lírica de Aguirre. Como a su maestro Luis de Góngora, puede llamársele "ángel de la luz y de las tinieblas", pues si ocasionalmente prefirió escribir para las minorías de los lectores iniciados, en un lenguaje extremadamente culto, cuando quiso componer poesía sencilla, no tuvo estorbos ni debilidades en hacerlo. El, desde luego, poesía una conciencia plena de cómo producir poemas con recursos de imponderable sutileza y primor estético, ajenos a la oscuridad y al mal gusto de los falsarios, de los ineptos. Juan Bautista Aguirre, en algunas de sus composiciones magistrales, hasta llegó a superar al propio Luis de Góngora. Logró, así, convertirse en uno de nuestros líricos más puros y perdurables, y en dar por lo mismo el ejemplo para el triunfante destino esteticista de nuestros creadores más destacados de todos los tiempos y todos los ismos.

De modo que lo suyo dio un aporte infalible al vigor de la identidad nacional, dentro del amor consciente a los atributos de la belleza creadora. Sus sonetos, sus liras, sus romances, sus letrillas: todas sus formas de expresión son prueba de sus conocimientos, de su posesión de la técnica, de sus ingénitos dones de dulzura y de gracia.

Pero también dieron carácter a nuestra identidad, y por seguro en grado más importante que el autor que he recordado, dos personalidades del mismo siglo: José Mejía Lequerica y Eugenio Espejo. El primero sigue siendo el orador parlamentario inspirado en la historia entera de nuestro país. Como fue doctor en varias ciencias, pero particularmente en las de medicina y derecho, y filósofo y catedrático universitario de la más alta jerarquía, su ejercicio de la oratoria estuvo siempre sostenido de la universalidad de su cultura. Y eso lo reconocieron y exaltaron historiadores, críticos, testigos serios y auditorios numerosos de las cortes o parlamentos de León y de Cádiz, en España. Ello fue en los primeros años del siglo diecinueve. Pero su formación académica, su profesión universitaria y sus luchas políticas iniciales pertenecieron al siglo diecinueve.

A ello obedeció el que su pensamiento fuera el de su hijo genuino de la filosofía ilustrada. O sea la dieciochesca. La de la razón, la libertad, la igualdad y el progreso. En lo que toca al poder de convencimiento

y de arrebato de sus discursos, no solo estuvo alimentado él por la plenitud y fluidez de sus conocimientos, sino además por su belleza expositiva, y hasta por su magnetismo personal. Su oratoria pertenece, por más de una causa, a la literatura, como uno de sus géneros. Sus discursos sobre la libertad de imprenta, la igualdad ante la administración de justicia, el ejercicio de los derechos y la conducta ejemplar y generosa de las multitudes revolucionarias se los puede leer con provecho y deleite en el diario de debates de las Cortes de Cádiz.

La identidad nacional ante la filosofía de la Ilustración, con resonancia que traspuso las fronteras de los lugares y de los tiempos, debió pues mucho a esta excelsa figura quiteña, que no ha conseguido sin embargo, la exaltación amorosa que le debe nuestro pueblo.

Y la otra de las personalidades que mencioné – Eugenio Espejo – es figura de relieve continental. Por lo mismo, la identidad de nuestro país no sólo se ve reflejada en su obra y su acción, sino que, sobre todo, ha sido modelada por la lucha titánica de este nuestro precursor de la emancipación hispanoamericana. Perteneció él a una de las clases sociales más preteridas hasta ahora. Su padre, indio picapedrero de Cajamarca, en el Perú, vino como paje de cámara de Fray José del Rosario, quien llegaba para dirigir el antiquísimo hospital de la Misericordia de Quito, cuyo nombre actual es el de San Juan de Dios. Aquí consiguió trabajar después como barbero y sangrador. Ello le permitió ciertos privilegios negados a la indiada infeliz, como el uso de capa y zapatos. Pero sobre todo le proporcionó la facilidad de educar a sus tres hijos, engendrados en una mulata, liberada de la esclavitud por un religioso mercenario. De éste había adoptado los apellidos Aldaz y Larraincar. Advertencia necesaria para los autores desprevenidos que le quieren encontrar un antecedente de sangre española. Ese picapedrero cajamarqueño también había decidido usar apellidos que no eran propiamente suyos, pues que se llamaba Luis Chushig ( chusig es palabra quichua que significaba lechuza). Cuando llegó a Quito se había trocado ya en Luis de Santa Cruz y Espejo, y así apellidó a sus tres vástagos. Confieso que yo hubiera preferido que nuestro indio precursor pasara a la historia como Eugenio Chushig, elevando así, por el milagro de la peremnización alcanzada con tanto estudio y tantos sacrificios, la significación de su linaje indígena.

El escritor argentino Enrique Anderson Imbert, profesor de literatura de la Universidad de Harvard, reconoce a Eugenio espejo como uno de los críticos más cabales de la cultura colonial. Y hace un acto de lúci-

da e inamovible justicia en afirmar eso. Nadie en nuestro país había enjuiciado tan de veras el estado de depauperización cultural de las mayorías nacionales. ¿Han salido ya ellas, hay que preguntarse, después de los dos siglos transcurridos, de su misérrima escasez de pan y alfabeto?

Aquella insistente crítica del nivel y de las paradojas de la cultura hispánica tomó como centro de sus juicios desdeñosos, de sus burlas y y diatribas, a la enseñanza universitaria del clero jesuítico de la ciudad de Quito.

Pero Eugenio Espejo fue también un crítico en materias literarias. Allí descubrió él su progenie neoclásica. No podemos olvidar que la corriente del neoclasicismo hizo triunfar sus banderas en América durante el siglo décimo octavo y las décadas iniciales de la centuria siguiente. Y que, además, por su contemporaneidad y su país de origen, fue como la otra cara de la filosofía de la ilustración. En esa su posición de neoclásico se enfrenta con dura intransigencia al culteranismo de Góngora y sus discípulos. Exaltó, en actitud adversaria, los ideales de claridad y perfección formal de la corriente a la que él pertenecía, bajo el imperio constrictor de las normas de la antigüedad clásica, o de sus maestros. Pero, si bien se advierte, a Espejo le faltaban atributos superiores de escritor para poder liberarse de los artificios que se empeñaba en combatir, y en los que él mismo estaba incurriendo en su obra. Lo demuestran su “Nuevo Luciano de Quito” y sus juicios satíricos a Juan Bautista Aguirre, cuya altura artística no alcanzó él a comprender siquiera.

Un aspecto más robusteció la vocación crítica de Eugenio Espejo: ese fue el del enjuiciamiento a los males sociales de que adolecía su ciudad, y cuya exposición, escrita en un lenguaje directo, claro, persuasorio (mucho mejor que el de sus otros libros), se contiene en un volumen titulado “Reflexiones médicas sobre el tratamiento de las viruelas.

Y por fin, está singularísima personalidad del dieciocho se ha hecho admirar como un inteligente discípulo de la filosofía ilustrada. Fue lector de los enciclopedistas. Evocaba a Voltaire. Exaltaba a Fray Jerónimo Feijoo, de España. Recomendaba el aprendizaje de las lenguas modernas. Aunque su apego a la Ilustración tuvo, como en el resto de Hispanoamérica, las limitaciones del eclecticismo, propias de los principales pensadores de su generación: Francisco Javier Alegre, Francisco Clavijero e Hipólito Unanue. Hay en Espejo y en estos el desposorio de lo escolástico y lo moderno. De las ideas monarquizantes y los propósitos de una

autonomía nacional todavía naciente. Por eso los efectos de su adoctrinamiento, que apuntaba a una progresiva extinción del dominio hispánico, no consiguieron revelarse sino en el siglo siguiente. Su discipulado quiteño, que se reunía clandestinamente en casa de él, gestó los primeros conatos de emancipación política del continente el 10 de agosto de 1809 y el 2 de agosto de 1810.

Quede así explicada la interrelación activa de literatura e identidad nacional en el curso de los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho. Lo que sigue, de las centurias y vigésima, no necesita el despliegue de una exposición extensa y minuciosa por la frecunetación de lecturas personales y de estudios críticos de aquí y de afuera. Por manera que conviene ajustar estas reflexiones a lo más representativo de la producción en sus principales movimientos literarios, y naturalmente a sus autores más destacados.

Sírvanos así, en primer lugar, la fijación de caracteres del romanticismo. Este movimiento en el Ecuador heredó los caracteres de su progenie europea. Lo mismo ocurrió en los demás países de Hispanoamérica. El punto de partida del romanticismo universal no fue otro que el de la fuerte rebelión individualista del siglo dieciocho. Venía a ser, pues, la expresión estética de los ideales del pensamiento ilustrado, o de la Enciclopedia. Porque el clima filosófico y político de afirmación de los derechos y facultades individuales extendió su influencia en el mundo de los escritores: de los creadores literarios.

Frente a la vieja norma opresora comenzó a tomar significación irresistible el alarde de la voluntad personal, con vigor indomeñable. El gusto individual reemplazó a la norma esclavizante. El tipo al arquetipo. Tal fue la época en que el yo conquistó su máximo relieve. Aquí en el Ecuador lo prueba el caso de Juan Montalvo, el máximo egotista que hemos tenido. Fue egotista por sus lecturas románticas, por la rica experiencia que vivió en muchos campos, públicos e íntimos, por su aproximación al maestro del egotísmo, de las revelaciones de sus hechos: el francés Miguel de Montaigne.

Porque tiene que entenderse que la vocación de las confidencias de Europa se trasegó aceleradamente a nuestra América, y perduró aquí una cincuentena de años. Y por cierto lo mismo ocurrió con otros rasgos que dieron carácter al romanticismo. Si en Europa este prosperó al impulso de los afanes nacionalistas y de exaltación de las libertades, en nuestro

continente, que en los primeros decenios del siglo diecinueve se desgarraba de España, aconteció lo mismo. Parecía que se cumplía la advertencia de Victor Hugo: el romanticismo en el arte es lo mismo que el liberalismo en la política.

En el Ecuador la reacción romántica se produjo dentro de las mismas circunstancias. Se debe considerar al poeta épico José Joaquín Olmedo, a pesar de su neoclacismo, como un precursor del romanticismo. Ya por su canto a la libertad, por su sentimiento nacionalista, que buscó, inclusive, las raíces del pasado aborigen. Ello se acentuaría después, con autores de mediados del siglo diecinueve. Juan Montalvo y Juan de León Mera, especialmente.

Nuestra identidad nacional debe mucho a la vocación literaria de este último. Pues que a nadie puede escapársele el porfiado amor de Mera por los temas nativos. La unidad inquebrantable que hay en su obra, de poeta, de crítico, de investigador, de novelista, es en efecto la que le dictan sus preferencias por todo lo que concierne a nuestra identidad como país. En ello va, por cierto, la revelación de su fe romántica y la feliz atisbadura de lo que habrían de perseguir los escritores hispanoamericanos del porvenir. No hay en sus trabajos una realización plena y afortunada. Pero nadie puede atreverse a negar la significación de Mera en la búsqueda y robustecimiento del genio nacional. Las leyendas indígenas y los cantos populares comparecen al conjuro de su amorosa preocupación. El bravo rincón de la selva, desatendida tercamente, en todos los órdenes, trata de tomar forma animada en las páginas de su novela, Cumandá, publicada en 1789. Por sobre algunos defectos harto visibles, como la descripción idealizada del mundo domesticado de su selva; la caracterización de sus personajes; los diálogos retóricos y las fallas de índole técnica, están los atributos de sus propósitos de asunción de nuestros temas y la pureza y lirismo de su lenguaje.

Mera y Montalvo pertenecieron a la misma generación literaria. Nacieron en el mismo año, 1832, y en la misma ciudad, Ambato. Pero hubo disimilitudes profundas entre los dos. Sus temperamentos fueron radicalmente distintos. Su posición política y doctrinaria, igualmente: Mera fue un ultraconservador. Montalvo un liberal de convencimientos irrevocables. Sedentario y hogareño el primero. Viajero por vocación y por el amargo destino de desterrado, el segundo. Además, fueron enemigos irreconciliables.

Pero Juan Montalvo alcanzó indisputablemente una difusión internacional incomparable, y una gloria tan legítima que ni Mera, ni ningún escritor ecuatoriano ha podido obtener a través de tiempos y géneros literarios. Montalvo es, pues, el mayor y más celebrado escritor de nuestro país.

Desde niño, durante su aprendizaje en la escuelita ambateña a la que concurría, descubrió sus excelencias para el doble ejercicio de las lecturas y de la memoria. Que las mantuvo y vigorizó a lo largo de su vida azarosa, solitaria y austera. Se puede en efecto asegurar que nadie ha poseído aquí, en tal grado, esa dilatada frecuentación de los libros y una igual agudeza crítica para aprovecharlos. Y también en posible afirmar que la capacidad de su memoria fue excepcional. Sus compañeros de generación han dado testimonio de que a Montalvo le oyeron repetir con exactitud pasajes de libros y fragmentos de disertaciones magisteriales. Tal aptitud le sirvió eficazmente para grabar en la memoria observaciones de personas, de cosas y de hechos desde la edad de cuatro años. Y concomitantemente, le sirvió para elaborar páginas de descripciones y de evocaciones personales e históricas que forman el mayor contenido de los libros que escribió.

El propio Montalvo se miró a sí mismo como un predestinado, desde su maceril iniciación en las letras. Otro hispanoamericano, el argentino Domingo Faustino Sarmiento – que se hacía llamar por los adeptos de su patria el gran Sarmiento – sintió un similar convencimiento. Eso, sin duda, provenía de la adhesión de ambos a los semidioses del romanticismo europeo; Goethe, Victor Hugo, Byron, Lamartine. Y en el caso del escritor ambateño ello obedecía también a su apasionado conocimiento de las vidas de varones ilustres de la antigüedad, de Plutarco. Según confesión propia, se las sabía de memoria. Algunos de los grandes hombres parece que han buscado el influjo de las páginas plutarqueanas.

Desde luego, el sostenido esfuerzo en sus demostraciones intelectuales y en los hechos difíciles de su existencia le hicieron conducirse como una figura superior. A quien se la admiró con fervor en naciones extranjeras, mientras paradójicamente se le odió y zahirió con crueldad en su propio país. Pero se debe aclarar que sus enemigos y detractores procedían del periodismo crítico y político de los conservadores, congregados alrededor de la dictadura garciana. También se debe precisar, esto sí, como un elemento de las pocas desemejanzas con Sarmiento – que Montalvo no necesitó el apoyo de la vida pública para dar el máximo relieve a su nombre , ni para contar con la adhesión saludable y espontánea de las mayorías po-

pulares. A Montalvo le eran pues suficientes sus obras de escritor, con buena parte de las cuales combatió los hábitos siniestros de los conductores de la república, y trató de enderazar y depurar la acción de ellos.

Su primer libro, titulado reveladoramente El comopolita, pese a haber sido creación de juventud, inauguró en la América hispana un nuevo estilo de prosa eminentemente poética. Los temas eran descripciones de hombres y lugares de Francia, España e Italia, pero también sátiras e incriminaciones a la tiranía de García Moreno. El regenerador y El espectador, obras de madurez, se le parecen en algunos temas y en la extraordinaria fluencia lírica. Los Siete Tratados, que la crítica exterior, tanto apreció e igual el propio autor, y que le consagraron definitivamente en los medios intelectuales más exigentes, contribuyeron poderosamente, en España, al reconocimiento de su genio. Eso, de su genio. Se le calificó de príncipe de la prosa en lengua castellana. Su casticidad y riqueza idiomática y su dominio singularísimo de lo estético, como para embellecer la naturaleza de cualquiera de los temas, habían determinado la exaltación de sus obras. Y los mismos elementos dignificaron sus ensayos de polemista, de batallador infatigable, de maestro insustituible de la sátira y el insulto. El insulto tajante, sangrante y generoso, que tanto entusiasmó a otro genio: el español Miguel de Unamuno. Un ejemplo de sus libros de ese carácter es el titulado Las catilinarias, algunas de cuyas páginas inspiraron la ironía de la gran creación novelesca El señor Presidente, de Miguel Angel Asturias. Lo he demostrado claramente en mi estudio sobre el insigne guatemalteco, Premio Nobel en años todavía recientes.

Además, el lirismo de la prosa de Montalvo y su vocación de cultura y de universalidad le convirtieron en fundador de la corriente literaria mas importante de nuestra América: el Modernismo. El prosista uruguayo José Enrique Rodó y el máximo poeta modernista, Rubén Darío, celebraron los dones magistrales y y orientadores de su antecesor ecuatoriano.

Son, como se ve, múltiples las razones para afirmar que nadie ha impreso con sus obras literarias un sello más indeleble a nuestra identidad nacional. Ni nadie la ha prestigiado en forma tan superlativa. Extinguida la muy larga y valiosa escuela del romanticismo, y tras la numerosa producción – sobre todo colombiana – del movimiento que quiso suplantarlo, el costumbrista, llegó a establecerse en todo el continente el realismo. Lo había fundado el novelista francés Honorato de Balzac. El derogó las idealizaciones y el sentimentalismo propios del romanticismo, y se

decidió a presentar lo feo y lo atractivo, lo limpio y lo sucio de la sociedad. Eso llevó pozo después al culto del naturalismo, que muestra lo más repulsivo de la existencia, a fin de plantear tesis sociológicas y propósitos de reformas de gran vigor contestario.

El discipulado de ambas tendencias fue numeroso, y dura todavía. En el Ecuador el primero de los autores realistas fue Luis Alfredo Martínez, con la obra A la costa. Ella no tuvo continuadores hasta el advenimiento de la llamada Generación de los años treinta. El presente ensayo se ve obligado a mostrar solo esquemáticamente el valor de aquella en su correlación con la identidad nacional, pues que una explicación detenida demandaría un número de páginas semejante al que hemos escrito hasta este punto.

Los compromisos del género narrativo ecuatoriano con su ámbito regional y las asperezas de una aflictiva realidad social, que le marcan una definida posición militante, empezaron efectivamente a hacerse notar bien en los años treinta del siglo veinte . En la corta apareció precisamente en 1930 la promoción de Los que se van, bajo esa doble y terminante responsabilidad.

“ Los que se van es el título de un breve volumen de cuentos cuyos autores, bastante jóvenes en la época de su publicación, fueron Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara y Demetrio Aguilera Malta. Todos estos devinieron novelistas poco más tarde. Aquellos tres nombres, además del de Alfredo Pareja, igualmente notable, han sido asociados por la crítica al de José de la Cuadra bajo la denominación de Grupo de Guayaquil. Al último de estos autores hay que reconocerle la posición conductora de inspirador y maestro. Sus páginas, bastante homogéneas demandan sitio entre las más brillantes de los pueblos de habla hispana. Demostró De la Cuadra las bondades de su lealtad al medio costeño. Había recorrido caminos, surcado ríos, conocido gentes y barajado pueblos del litoral. Disponía de un conjunto de episodios dignos de evocación, oídos o vistos en ese ávido vagabundeo. Y, sobre todo, había alimentado su comprensión del montubio y su solidaridad para con él.

En suma, Cuadra fue un fiel representante de la literatura realista y regional de la costa, a través de casi todos sus cuentos. El querido amigo y admiradísimo novelista argentino Ernesto Sábato, a quien hice leer la obra “Horno” de aquel maestro guayaquileño, me confesó con vivo entusiasmo que Cuadra le parecía tan excelente como García Már-

quez y Rulfo en el género de la narración corta. No justificaba la limitada difusión de su obra.

En lo que concierne, finalmente, a las personalidades de la literatura de la sierra, y aparte de sus excepcionales poetas Jorge Carrera Andrade y César Dávila Andrade (nombrando sólo a los ya fallecidos) me veo precisado a elegir apenas a un autor: Jorge Icaza. Este es, sin duda, el que más ha trascendido en el mundo de ahora, entre los creadores literarios del siglo veinte. Su región es la de la cordillera y los páramos, y sus personajes preponderantes son los indios de los campos. La crítica extranjera le ha considerado como el narrador más representativos del indigenismo hispanoamericano, que cuenta con figuras tan sobresalientes como el boliviano Alcides Arguedas y el peruano Ciro Alegría.

Con el tema indio su mejor obra es “ Huasipungo”. Hay que aclarar, desde luego, que con la gran excepción de “ El Chulla Romero y Flores” , que es su mejor novela y cuyos personajes son mestizos, las páginas de Icaza toman al indio como tema cardinal. Desde allí se despliega la amplia corola de sus cuadros descriptivos, caracteres y acciones. Ahora bien, la intención política del narrador tiene un brío incontenible. Del retrato fidedigno da un salto brusco a la caricatura. Y carga las tintas sombrías en la figuración de los caracteres de los explotadores y sus cómplices: el patrón, el teniente político (autoridad rural), el mayordomo o administrador mestizo de las haciendas y el cura de la parroquia. Hay una especie de superposición de sufrimientos y de sombras en el destino del indio. Esa fatalidad asciende hasta al plano de lo metafísico. Porque al indio se le pasman la alegría y la esperanza. Y finalmente la fe. Su más allá se le representa no como un mundo de promesas y de alivio, sino de renovadas amenazas y castigos.

“Huasipungo” encarna bien los conflictos y tormentos de una raza multitudinaria, desatendida hasta hay en ciertos países indios de muestra América. Ceguera inexcusable hubiera sido, pues, no observar esta suerte de creaciones literarias en la composición de nuestra identidad nacional.

# IDENTIDADES Y TERRITORIOS
## Paisajismo ecuatoriano del siglo XIX*

**Alexandra Kennedy**

Coordinadora y catedrática de Historia del Arte de la Universidad Estatal de Cuenca y Directora de la Fundación Paúl Rivet.

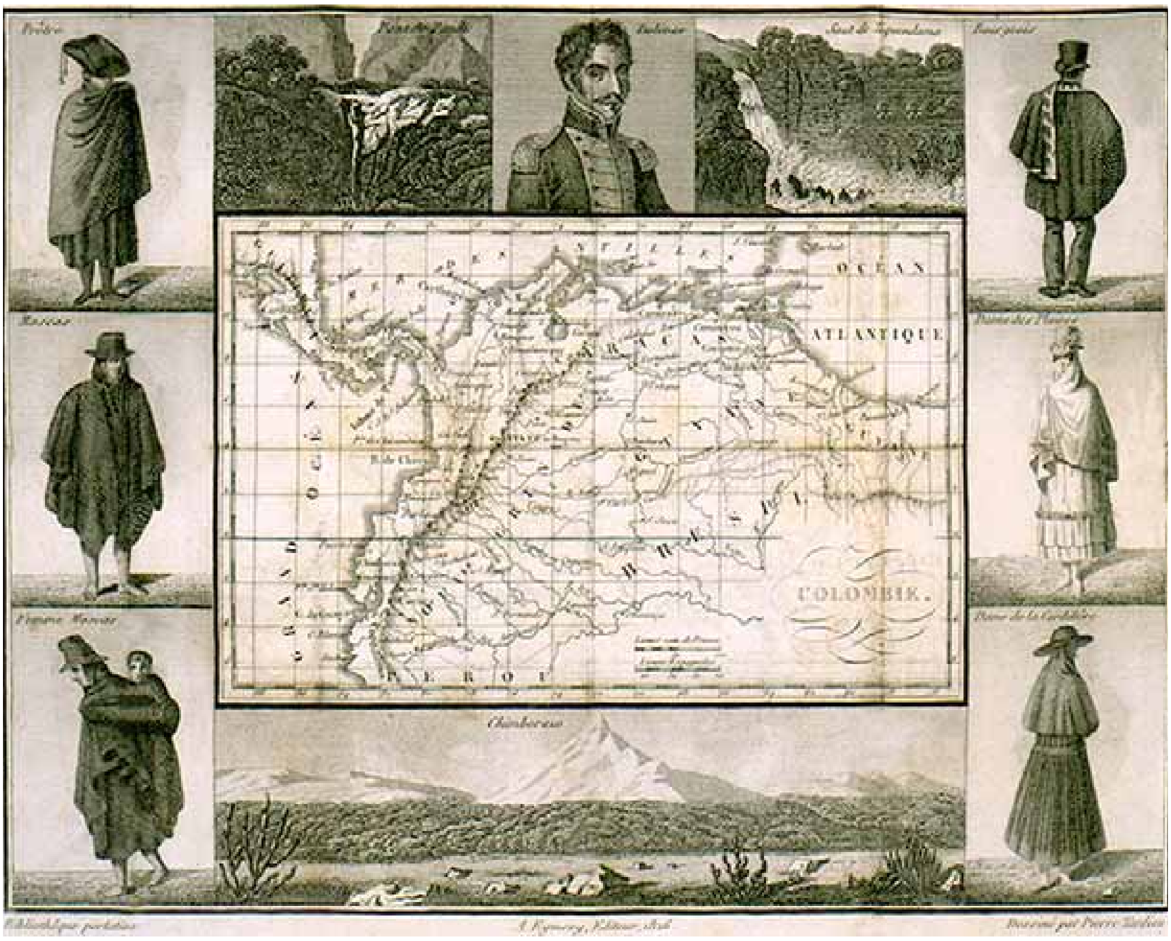
Una vez lograda la independencia política de América Latina durante las primeras décadas del siglo XIX, el reto principal era el de construir las naciones desde cero, muchas veces en medio de fuerzas muy diversas y amenazadoras. En este contexto, las *narrativas históricas* fueron centrales al emerger de las naciones como comunidades de ciudadanos. Sin embargo, existieron otros tipos de narrativas que desempeñaron un rol similar en facilitar u obstruir la consolidación de estas comunidades imaginadas. Según Jorge Cañizares-Esguerra, y ciertamente de acuerdo con él, la *narrativa de la naturaleza* fue central al proceso, aunque de momento resulte un área muy poco estudiada por los actuales investigadores.[1] Este tipo de *narrativa* podía suponer la búsqueda de paisajes típicos, locales, regionales o nacionales, levantar cartografías del terreno, estudiar el clima o la conformación geológica, la cultura y sus habitantes o la capacidad productiva del territorio. Por ello, estudiar la tradición paisajista pictórica de estas naciones es clave y -creemos- va más allá de leer las imágenes desde el punto de vista meramente estilístico o iconográfico. Es preciso hacerlo más bien como discursos estéticos y científicos que circulaban creando la noción de nación. Es evidente que cada una de las naciones en ciernes crearía su propio lenguaje paisajístico en función de sus circunstancias histórico-políticos, sus rasgos territoriales y aspectos de carácter artístico: tradición estética, comportamiento de los centros educativos especializados (escuelas y academias), supremacía de tal artista o grupos de artistas organizados, etc.

* Este ensayo está basado en un artículo de la autora denominado "La percepción de lo propio: paisajistas y científicos ecuatorianos del siglo XIX", en El regreso de Humboldt, exposición curada por Frank Holl, Quito, Museo de la Ciudad, junio-agosto, 2001. (Catálogo de exposición). Ha sido ampliado y modificado de acuerdo con los avances en la investigación que la misma autora lleva con la Universidad de Cuenca en el proyecto intitulado Territorios e identidades (Ecuador, Perú y Colombia), y con la ayuda de sus asistentes María Tómmerbakk y Monserrath Tello, a quienes la autora agradece muy especialmente.

Cañizares-Esguerra, Jorge, Nature Narratives and Identities in the Atlantic World 1500-1900, Stanford University Press (en prensa). Muchas de sus propuestas y sugerencias sobre el tema de la narrativa de la naturaleza han sido incorporadas a mi texto y me las he apropiado deliberadamente. Mi agradecimiento a sus ideas sugestivas y esclarecedoras.

Este ensayo, entonces, pretende indagar en torno a los aspectos anteriores circunscribiendo su radio de acción a un país que, como Ecuador, a partir de mediados del siglo construyó una interesantísima tradición paisajística elaborada tanto por artistas profesionales como por aficionados -sobre todo nacionales- y estuvo alimentada por los descubrimientos científicos, muy especialmente centrados en las ciencias de la tierra -geografía y geología- y en la botánica. Sin embargo, los límites entre artistas plásticos, literatos, científicos y políticos son difíciles de definir y constituyen quizás uno de los aspectos más relevantes del periodo. En suma, los artistas se comportaban en ocasiones como científicos y los científicos acudían a la poesía. Los políticos fueron también paisajistas aficionados.

A veces, en un mismo personaje se combinaban varias de estas actividades. Muchos de los artistas-reporteros-ilustradores estuvieron re-




Mapa de la Gran Colombia, grabado, en M.
Lallement, Historia de la Colombie, Paris, 1827.

lacionados, directa e indirectamente, pues, con la marcha política y el progreso del país, ocuparon cargos civiles o militares relevantes en diferentes

gobiernos, en el campo educativo y de relaciones internacionales o asistieron en la aclimatación de nuevas variedades botánicas en suelo ecuatoriano. En suma, los artistas, por vez primera, se sintieron llamados a participar de manera frontal y decidida en la constitución de la nueva nación, aspecto que -como dijimos- se materializó durante la segunda mitad del siglo XIX.

El tema central, sin lugar a dudas, fue el de los volcanes -la mayor concentración en los Andes ecuatorianos: cuarenta, entre éstos el Chimborazo, Cotopaxi, Tungurahua, los principales- y en segundo término ríos y lagunas. Quizás porque la mayoría de los volcanes se hallaban en la sierra centro norte, buena parte del paisajismo pictórico se concentró sobre este área -donde se halla la capital, Quito- y el ingreso hacia las selvas amazónicas a través de la población de Baños y el río Pastaza, gran afluente del Amazonas. La temática estuvo ligada con el interés de los



Rafael Troya, Vista de la Cordillera Oriental desde Tiopullo, 1874, óleo sobre lienzo, 99X169 cm, Quito, Museo Nacional del Banco Central del Ecuador

nuevos geólogos por descubrir la conformación de la corteza terrestre -no sólo describirla, como lo haría Humboldt- y en último término, conocerla por razones económicas: localización y formas de extracción de minera-

les metálicos y no metálicos. Mas los volcanes también constituían verdaderas amenazas a los pobladores y acentuaban el temor real ante los fenómenos naturales, erupciones y sismos, especialmente violentos durante aquellos años; el hombre atrapado ante una naturaleza implacable y la indiscutible necesidad de referencia divina. En otras ocasiones, los fenómenos naturales sirvieron para recordar y evocar historias míticas de los indígenas, un animismo sumamente interesante que seguía presente entre las comunidades. Así, pintores y aficionados dieron forma a distintos modos de ver el paisaje y de construir el imaginario territorial de su patria volcanizada y caótica, al decir del presidente Gabriel García Moreno. Y lo que es más, estas imágenes fueron divulgadas y conocidas a través de la prensa local, de las publicaciones periódicas de carácter científico o literario y de espacios de exhibición relevantes en colegios, universidades y cabildos. Muchas de ellas se convirtieron en iconos del trópico o de las sierras nevadas y su imagen estereotipada fue repetida hasta el cansancio debido a la demanda constante de comitentes locales.

Paralelamente al desarrollo del paisaje como género pictórico independiente, casi todos estos artistas y aficionados articularon visualmente su noción de país, complementando su trabajo con el de la descripción de tipos y costumbres, realizando decenas de pequeñas acuarelas y dibujos a lápiz que fueron ávidamente coleccionadas en álbumes particulares, tanto por nacionales como por extranjeros. No obstante, esto tenía antecedentes importantes desde el último cuarto de la centuria precedente. Figuras tan distintas como las de Mutis (1732-1808), Caldas (1768-1816), Humboldt (1769-1859), Charton (1807-1890), Darwin (1809-1882), Church (1826-1900), Stübel (1835-1904), Reiss (1838-1908) o Wolf (1841-1924), entre otras, sirvieron como motores indiscutibles en un proceso de conocimiento de la geografía y las costumbres que había arrancado con el afianzamiento de la ideas de la Ilustración y, con posterioridad al Romanticismo, se había extendido a lo largo y ancho del territorio americano. Las respuestas locales de médicos y periodistas ilustrados, como Eugenio Espejo (1747-1795), continuada por Pedro Moncayo (1807-1888), de pintores como el ilustrador botánico colonial Xavier Cortés de Alcocer (act. 1790-1798) o del pintor romántico e ilustrador decimonónico Joaquín Pinto (1842-1906) y de historiadores

como los religiosos Juan de Velasco (1727-1792) o Federico González Suárez (1844-1917), se vieron enriquecidas con el conocimiento directo y diario de los fenómenos que afectaban a la naciente república del Ecuador. Se trataba de escribir nuevas historias de colonización y descubrimiento nombrando sus plantas, sus lugares y reconociendo el territorio sagrado de dioses amerindios o heridos por un terremoto.

Hacer paisaje era otra forma de hacer historia, de crear un sentido de pertenencia y patriotismo. De hecho, a lo largo del XVIII y a partir de las conocidas misiones científicas que se promovieron desde los gobiernos borbónicos, no faltaron las ilustraciones que acompañaran a todos y cada uno de los descubrimientos. La Condamine (1701-1774), por citar un ejemplo, recogió muestras y realizó varios dibujos sobre la quina o cascarilla, planta usada para curar el paludismo o malaria, también llamada popularmente el *árbol de las calenturas*. Pero también americanos como Fernando de la Vega, comerciante y curandero de Loja, o Miguel de Santiesteban, militar y funcionario colonial cuzqueño, gran aficionado a las ciencias naturales, hicieron lo propio a mediados de siglo: "*sacar muestras de cortezas* y dibujos de plantas frescas" de la misma cascarilla. Lo interesante de De la Vega fue, además, la preocupación que manifestó por el contenido cultural de la curación con quina realizada por los nativos, cosa que entonces, por obvias razones, recibió poca atención por parte de los europeos, considerando tales prácticas, según el mismo La Condamine, como *supercherías*[2] . Así, científicos y artistas locales se iban acercando a su propia realidad. Un gran impulso fue el dado por Mutis en su proyecto sobre *La Flora de Bogotá*, en el que trabajaría un sinnúmero de artistas ecuatorianos. Uno de ellos, Xavier Cortés de Alcocer, laboró con Mutis entre noviembre de 1790 y julio de 1798. A su mano pertenecen una serie de quince pasifloras de tres especies, actualmente en el Jardín Botánico de Madrid. Alcocer se unió en 1800 a la expedición del navarro Juan de Tafalla en el proyecto *La Flora Huayaquilensis* y el resto de la familia quedó ligada al proyecto de Mutis[3].

Es probable que entre las cien láminas que regalara Mutis a Humboldt en su corta, pero recordada visita, estuviesen varios de los dibujos y

[2]Estrella, Eduardo, "Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina del siglo XVIII", en Cueto , Marcos (ed.), Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995, pp. 43 y ss.

[3] Véase Tafalla, Johanne, Flora Huayaquilensis, estudio introductorio de Eduardo Estrella, Madrid, V Centenario/ Real Jardín Botánico/ Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, y Quito, Universidad Central, 1989

acuarelas realizados por estos destacados pintores[4]. Es también muy probable que el prusiano compartiera con Mutis sus enseñanzas sobre cómo pintar la naturaleza, tan cuidadosamente científicas y, a la vez, tan sublimemente románticas, publicadas años más tarde en un capítulo de su conocida obra Cosmos. Y nada extraña que dichos *consejos* para que floreciera la pintura de paisajes, con una nueva y aún desconocida belleza, fuesen difundidos continentalmente por el impacto que tuvo su obra en círculos más amplios que aquellos restringidos a la intelectualidad.

Muchos viajeros, reporteros y artistas vinieron a América siguiendo sus huellas. Es conocido que una de las obras que mayor impacto tuvo fue el *Atlas Pintoresco*, publicado en 1810[5]. Cabe destacar que en este *Atlas* se representa en un sinnúmero de láminas y sus pies explicativos los volcanes ecuatorianos, desde el Cayambe hasta el Chimborazo, con especial énfasis en este último. También aparecen algunos monumentos cañaris e incas en las provincias de Cotopaxi, Cañar y Azuay, un puente a cordel sobre el río Penipe y una balsa guayaquileña. Y si bien no se destacan tipos ecuatorianos, esta obra se cierra con dos planchas a color de los indios de Michoacán. Muchas láminas incluirán, además, piezas arqueológicas y códices mejicanos. La razón por la que mencionamos estos conocidos datos es el deseo de remarcar la versatilidad de temas que ingresaron a la difusión enciclopédica que Humboldt intentaba realizar de América y el interés que demostró por los volcanes de nieves perpetuas en medio del trópico, concentrados mayoritariamente en territorio ecuatoriano, cosa que conectaría el interés de investigadores y aficionados locales y extranjeros durante toda la mitad del siglo XIX.

El principio de nación estuvo vinculado en los inicios al de etnia y después al de territorialidad. Más adelante supuso un giro de atención hacia la *comunidad política*, en la perspectiva –manejada a partir de Eugenio Espejo- del nacimiento de *"una sociedad diferente integrada por instituciones libres y ciudadanos responsables, con igualdad de derechos*

[4]Federico González Suárez es el autor de esta aseveración, y añade que estas láminas fueron remitidas al Instituto Nacional de Ciencias de París. Véase Viajeros, científicos, maestros. Misiones alemanas en el Ecuador, Quito, Galería Artes, septiembre - diciembre, 1989, pg. 87, catálogo de exhibición.

[5]Voyage de Humboldt et Bonpland. Première Partie, Relation Historique. Atlas Pitturesque, Paris, F. Schoell, 1810. Tanto éste como la mayoría de libros en ediciones en diversos idiomas, se encuentran en el Fondo Jijón y Caamaño del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito. Algunos, como la edición francesa de Cosmos, de 1859, pertenecieron a Federico González Suárez, quien toma como modelo de ilustración las láminas del Atlas mencionado para sus propios Atlas histórico-arqueológicos.

*y capaces de participar activamente en la vida pública, y por ende en el ejercicio del poder en sus múltiples manifestaciones"*[6] . Algunas de las propuestas esbozadas incluían el rescate o vuelta al acervo cultural en arte y literatura coloniales, creencias y cultos precolombinos, instituciones y costumbres de diversas épocas históricas, siendo dos de los más destacados mentores el mismo Espejo y, posteriormente, el escritor ambateño Juan León Mera[7].

Si bien a lo largo del XIX y principios del XX se desarrolló una pintura-ilustración colonialista puesta al servicio de la expansión imperial de los países europeos, no es menos cierto que, paralelamente y de manera sobresaliente, las sociedades periféricas americanas desarrollaron su propia imaginería, en esencia no abiertamente crítica –salvo el caso del indigenismo-, aunque evidenció la cara interna y las preocupaciones que vivían estas sociedades. Se crearon -remarca el investigador López Ocón- representaciones locales que provocaron una tensión de actores y motivaciones diversas, algunas de las cuales tratamos en el presente artículo[8]. El caso ecuatoriano es particularmente interesante, ya que durante los gobiernos de García Moreno (1861-1875) la construcción del nuevo imaginario fue oficialmente apoyada en un esfuerzo único en América Latina por organizar nuevas respuestas a partir de un Estado nacional amparado en el poder de la Iglesia. Con ello se crearía un repertorio icónico transcendental que incluía imágenes tan diversas como la del Sagrado Corazón de Jesús, encomendada al pintor Rafael Salas (1821-1906), los propios retratos de García Moreno, el paisajismo y la ilustración científica que se dio alrededor de su gobierno, vinculando de manera organizada y deliberada ciencia y arte[9].

Sin embargo, la constitución del paisajismo tanto en Ecuador como en México y otros países tuvo respuestas durante la segunda mitad del siglo XIX. El arte ecuatoriano de la primera mitad del siglo había tenido varias rémoras: muchos de los pintores contratados para las Floras no volvieron al Ecuador; otros salieron en busca de mejor suerte a Colombia, Perú y Chile, principalmente. El público local seguía demandando obra

---

[6] Paladines, Carlos, "La conformación del Estado Nacional desde la perspectiva del pensamiento ilustrado y romántico ecuatoriano", en Núñez, Jorge (comp.) Antología de Historia, Quito, FLACSO, 2000, pg. 215.
[7] ibid., pg. 223.
[8] López-Ocón Cabrera, Leoncio, "El Nacionalismo y los orígenes de la Sociedad Geográfica de Lima", en Cueto, Marcos (ed.), Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995, pg. 110.
[9] Para un tratamiento más profundo del tema, véase Hartup, Cheryl, Artists and the New Nation: Academic Painting in Quito during the Presidency of Gabriel García Moreno (1861-1875). Masters Thesis, The University of Texas at Austin, 1997; Relacionado directamente con paisajismo, ilustración científica y el período garciano, consúltese Kennedy Troya, Alexandra, Rafael Troya (1845-1920). El pintor de los andes ecuatorianos. Quito, Banco Central del Ecuador, 1999, pp. 73-108; Para una ampliación del tema, Kennedy Troya, Alexandra, "Artistas y científicos: naturaleza independiente en el siglo XIX en Ecuador (Rafael Troya y Joaquín Pinto)", Memoria, 6 (Quito, 1998): 85-123, tomado de Estudios de Arte y Estética, 37, México, UNAM, 1994, pp. 223-241.

religiosa barata de corte barroco. Esta demanda provenía incluso de los países vecinos.[10] No existían clases formales de arte, salvo las que aún se daban a través de los colegios religiosos, como el de San Fernando[11]. Los artistas que se quedaron, como Antonio Salas (bautizado 1784-1860) y su familia, por citar un conocido caso, tuvieron que adaptarse a las leyes del mercado y a la crisis política, económica, y educativa que por entonces vivía el país, en medio del militarismo y del juego mezquino de intereses de los terratenientes serranos. Es llamativo el caso del explorador amazónico italiano Gaetano Osculati (1808-1884), quien visitó estas tierras entre 1846 y 1848. Osculati tomó contacto con el mencionado taller de los Salas y contrató, al parecer, a uno de los hijos del citado Antonio, Ramón (1809-¿?), para realizar únicamente los personajes o tipos. Todos los paisajes fueron ejecutados in situ por el mismo Osculati, entrenado, como todos los exploradores europeos, para dibujar del natural[12]. Es posible que no pudiese llevar al pintor a sus viajes pero, de todas maneras, el género paisajístico era aún poco valorado y practicado en Ecuador.




Anónimo, Dame a Quito allant á la messe tite Indien (Dama de Quito yendo a misa con una india) 25X19.5 cm, e indien de Nanegal apportant des fruits, (Indio de Nanegal cargando frutas), 25X19,5) cm, 1860-1870, Älbum de tipos y costumbres del Ecuador, colección privada Quito.

[10] Para el tema de la migración de artistas y demanda del exterior, consúltese Kennedy Troya, Alexandra, "Circuitos artísticos interregionales de Quito a Chile. Siglos XVIII y XIX", Historia 31, Santiago de Chile, 1998, pp. 87-111; y de la misma autora, "Quito, un centre de rayonnement et d ´exportation de l´art colonial", en La grâce baroque. Chefs d'oeuvre de l´école de Quito, Union Latine, Nantes/ Paris, Musée du Château des Ducs de Bretagne / Maison de L´Amérique Latine, 18 de junio de 1999 (traducido al español y publicado en el catálogo La gracia barroca, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador, 2000); Kennedy, Alexandra, "Arte y artistas quiteños de exportación", en Kennedy, A. (ed.), Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX. Patronos, corporaciones y comunidades Hondarribia, Editorial Nerea S.A., 2002, pp.185-203.

[11] Sobre educación artística en el siglo XIX , véase Kennedy Troya, Alexandra, "Del taller a la academia, educación artística en el siglo XIX en Ecuador", Procesos, 2 (Quito, 1992), pp. 43-46; Navarro, José Gabriel, "Academias y escuelas de bellas artes", en La pintura en el Ecuador del XVI al XIX, Quito, Dinediciones, 1991, pp. 230-238.

[12] Osculati, Gaetano, Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed il Fiume delle Amazzoni, Milano, Premo i Fratelli Centenari e comp., 1854. En las ilustraciones grabadas e iluminadas aparece únicamente el apellido del artista: Salas. Inferimos que no pertenece a Antonio por la calidad del trazo menos académico. Además, un trabajo que consideraría menor lo debió haber dejado a Ramón, quien más tarde dedicaría buena parte de su carrera a hacer tipos en acuarelas, tal como podemos apreciar en aquellas que se encuentran en el Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito.

Es interesante advertir, en cambio, el predominante interés por el costumbrismo y en qué medida estas imágenes realizadas por extranjeros como Osculati o Charton sirvieron como modelos para casi todos los artistas locales dedicados al tema, entre ellos Juan Agustín Guerrero (1849-1885), el mismo Ramón Salas o, más tardíamente, Joaquín Pinto (1842-1906), así como para decenas de artistas anónimos[13]. La mayor parte de los tipos muestran los diversos oficios y vestuarios de indígenas y mestizos, así como sus actividades en torno al comercio. Al igual que la obra religiosa o el retrato de medio cuerpo, el costumbrismo, mayoritariamente trabajado a la acuarela, aseguraba buenos ingresos a quienes lo practicaban. De este último interesaba muchas veces la multiplicación rápida, ingenua y poco cuidada de los personajes ecuatorianos a modo de cartas postales o *souvenirs*. Joaquín Pinto, sin embargo, dignificaría el género imbuyendo a los tipos de una mirada más antropológica por un lado y más respetuosa e incluyente por otro. Estas decenas de bellas acuarelas y dibujos estarían ligadas a un gran proyecto de recuperación de cantares populares publicado en 1892 por Juan León Mera[14].

En ocasiones, el paisaje urbano que se desarrolla por aquellos años parece ser una extensión de este género costumbrista. En este sentido, se podría considerar la serie anónima de los *Cuatro Cuadros de la Plaza Grande* (c.1860), actualmente en el Palacio de Gobierno[15]. La fusión de ambos -costumbrismo y paisaje urbano- en una gran presentación de tipos con un imponente escenario arquitectónico de fondo es el magnífico cuadro *Plaza de San Francisco* (1881), de Luis Cadena (1830-1906), en el Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito. Costumbrismo y paisaje rural también aparecen vinculados entre sí en una obra de gran formato atribuida a Rafael Troya, Fiesta en el *Lago San Pablo*, del Museo Jacinto Jijón y Caamaño en la Universidad Católica de Quito[16]. Y podríamos continuar, mas lo que cabe destacar es que la percepción de lo propio parece empezar a darse en Ecuador alrededor de los habitantes de es-

---

[13] Existen algunas publicaciones de interés, como las de Hallo, Wilson (comp.), Imágenes del Ecuador del siglo XIX, Juan Agustín Guerrero, Quito/ Madrid, Ediciones del Sol / Espasa Calpe S.A., 1981, y la de Castro y Velázquez, Juan, Pintura costumbrista ecuatoriana del siglo XIX (de la Colección Castro y Velázquez), Cuenca, CIDAP, 1990. El Museo del Banco Central del Ecuador en Cuenca tiene en su poder una colección de acuarelas costumbristas atribuidas a Charton y otros artistas anónimos; existe otra colección particular en Quito muy destacada, la del señor Mario Ribaneira Traversari, así como un álbum en la Biblioteca Nacional de España, Album de costumbres ecuatorianas: paisajes, tipos y costumbres (ca.1855, inv. 132) que son buenos ejemplos de este género pictórico practicado en Quito con mucha frecuencia.

[14] León Mera, Juan, Cantares del Pueblo Ecuatoriano [1892]. Ilustraciones de Joaquín Pinto; textos introductorios de esta edición de Magdalena Gallegos de Donoso, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador, 1984.

[15] Esta serie fue adquirida en 1982 por el Museo del Banco Central, y las dimensiones de los lienzos son de 85cm x 69 cm. Véase Salvador Lara, Jorge (ed.), El Palacio de Carondelet. Quito, Academia Nacional de Historia, 1996, pp. 34-35.

[16] Se trata de un óleo sobre lienzo de 105x160 cm., inv. 101-423. Véase Kennedy, Alexandra, Rafael Troya. El pintor de los andes ecuatorianos, Quito, Banco Central del Ecuador, 1999, pp.106-107.

tas tierras, de los que se muestra su procedencia regional mediante su traje, alimento o fiesta a la que representan. El reconocimiento del paisaje rural vendría un poco más tarde y tendría diversas formas de manifestarse. Por ello no deberá sorprendernos que en la primera Escuela Democrática Miguel de Santiago, creada y dirigida por el dibujante e ilustrador francés Ernest Charton en Quito entre 1849 y 1851, y que aglutinó a quienes habrían de ser los más destacados artistas de la segunda mitad del siglo, al inaugurar el primer concurso-exposición de arte en Ecuador los resultados corroboran el uso de géneros como el paisaje urbano, las costumbres, las alegorías, los retratos y las obras de carácter religioso. Mas el paisaje rural siguió brillando por su ausencia[17].

No habrían bastado las difundidas láminas de Humboldt, ni las notas y bocetos de los pocos viajeros extranjeros que pasaron por Ecuador durante la primera mitad del siglo. Fue más bien un seguidor del mismo Humboldt, el famoso pintor paisajista norteamericano de la Escuela del Río Hudson, Frederic E. Church, que vino a Ecuador en dos ocasiones (1853 y 1857), quien tuvo un impacto importante para el tratamiento más sistemático del paisaje ecuatoriano. Como de costumbre, Church se puso en contacto con el taller de Antonio Salas y, al parecer, según Navarro, estableció una relación de trabajo y amistad con otro hijo, Rafael, quien posteriormente se convertiría en uno de los primeros paisajistas[18].

La obra de Church *The Andes of* Ecuador (1855) impactó en los Estados Unidos como ninguna otra pintura de paisajes lo había hecho. Nadie como él parecía haber logrado plasmar las mismísimas palabras de Humboldt y traducir plásticamente *"la sensación de unidad y armonía del cosmos"*. Sus obras estaban destinadas a auditorios que soñaban con grandes y dramáticos paisajes, desafiantes efectos de luz que no precisaban de verosimilitud sino de composiciones espectaculares que mostrasen la magnificencia y belleza de los valles húmedos del trópico dedicados a una audiencia que vivía a plenitud el espíritu romántico[19]. Tras su segundo viaje, con otro pintor, Louis Rémy Mignon (1831-1870), Church produjo la obra más ambiciosa, compleja y espectacular: *Heart of the* Andes

[17] El discurso principal, que contiene una detallada descripción de la premiación, fue transcrito por José María Vargas O.P, Los pintores quiteños del siglo XIX, Quito, Editorial Santo Domingo, 1971, pp. 15 y 35. Posteriormente se publicó el documento íntegro: Sociedades Democráticas de Ilustración, de Miguel de Santiago y Filarmónica. Discursos pronunciados en la sesión publica efectuada el 6 de marzo de 1852. Fuentes y documentos para la historia de la música en el Ecuador II, Quito, Banco Central del Ecuador, 1984.

[18] Navarro, La pintura en el Ecuador, pp. 204-205.

[19] Kelly, Franklin, "A Passion for Landscape: the Paintings of Frederic Edwin Church", en Kelly, Franklin, Frederic Edwin Church, Washington, National Gallery of Art, 8 Oct., 1989, 28 Jan., 1990, pp. 32 y ss. Catálogo de exposición.

(1858). Era la vista del otro, del lejano, del soñado, del paisaje que calzaba formidablemente con el inconsciente colectivo del estadounidense expansionista, lo que se llamó el destino manifiesto. El joven pintor Rafael Salas, en cambio, se debía enfrentar a la idea de que por entonces en Quito el cultivo del dibujo y la pintura de paisaje, de las flores y las frutas era cosa de mujeres, de damas que debían recibir una instrucción "propia del sexo débil"[20]. Entonces, relata el historiador del arte José Gabriel Navarro, Rafael Salas, "con aire sorprendido, iba admirando día a día las manchas y los croquis que le traía Church cada tarde a la conversación nocturna y que, después, le servirían para hacer grandes cuadros…" .

Infortunadamente, se conocen pocos paisajes de Rafael Salas. Basándonos en uno del Museo del Banco Central del Ecuador, firmado y fechado en 1889, y erróneamente titulado El Cotopaxi, cuando en realidad se trata del Chimborazo, tomamos a manera de muestra otro que atribuimos a Salas, El Cayambe, también erróneamente atribuido por el mismo museo a Luis A. Martínez como El Tungurahua ,con el fin de destacar ciertas características que señalan su deuda con Church, que tendrían eco en pintores como el mismo Martínez y presentarían una visión romántica del paisaje, sin el interés por lo científico y el detalle de flora que se advertiría en la obra de Rafael Troya (1845-1920), por citar al más conocido. En ambas obras se percibe al paisajista interesado por el trabajo de la luz sobre las formas y una difuminación de éstas, una evocación del espíritu religioso tan afecto al mismo Church. Sin embargo, Salas tenía una audiencia que conocía su propio territorio y que no admitiría composiciones transgresoras en el sentido de construcciones ideales evidentes; tampoco había un interés expreso por expandir fronteras -salvo el caso de la selva amazónica- sino más bien por reconocer aquello que se vivía diariamente. Por ello, y por el impacto que causaron los descubrimientos geográficos y geológicos en el medio, tanto él como otros paisajistas ecuatorianos de diverso corte se ciñeron a reproducir más fielmente la geografía del lugar.

---

[20] Navarro, op. cit., pg. 177.

[21] ibid., pg. 205.

[22] El Tungurahua, 84 x 117 cm, óleo sobre lienzo. Es interesante advertir al lector que tradicionalmente se ha atribuido un Quito a Rafael Salas que se halla en exhibición en el Museo del Banco Central del Ecuador. Comparado con cuadros firmados de Salas, es muy dudoso que éste pueda haber pertenecido a la misma mano. Lamentablemente, en la única exposición realizada hasta el momento sobre los Salas no se incluyó ni un solo paisaje de Rafael Salas, considerado popularmente como el mayor paisajista ecuatoriano, tradición generada por los escritos de Navarro. Véase Los Salas: una dinastía de pintores, Textos de P. Jorge Villalba y Ximena Escudero de Terán, Quito, Banco de los Andes, abril-julio de 1989. Catálogo de exposición.



Rafael Salas, El Chimborazo, 1889, óleo sobre lienzo, 64x90cm Quito, Museo del Banco Central del Ecuador)

Quizás en la obra del citado Martínez, aunque menos cercano a la pintura de Church, sea donde mejor se evidencia la presencia divina, la soledad y sublimidad de la alta montaña, la pequeñez del ser humano, la fugacidad de la vida. Una de las obras más atrayentes en este sentido es Arenales del Chimborazo (1909), donde se muestra en primer plano la cruz, presencia de la muerte humana o desaparición tan frecuente en los inhóspitos páramos del lugar.[23]



Luís A. Martínez, Arenales del Chimborazo, 1909, óleo sobre lienzo, 71 X 97 cm, Quito, Colección privada)

[23]La obra es pareja de otra de las mismas características y actualmente en la misma colección: Camino del Inca.

Escritores de profesión y aficionados vivían el paisaje con la misma intensidad y por la misma línea. Un conocido estratega militar, Francisco Javier Salazar, además de publicar destacadas contribuciones en su área de trabajo, se convirtió en uno de los poetas nacionalistas más importantes del período. Sus poemas invocan el paisaje andino imponente, capaz de sojuzgar la voluntad del hombre, sujeto a la ira divina pero elevado sobre las culturas clásicas europeas. En su poesía en prosa El Chimborazo, a su llegada al Arenal, relata:

> *Mas arriba, la vida vegetal desaparece, y una llanura/ de arena muerta como una gran alfombra de cristal encanta por su hermosura, y hace un espléndido contraste/ con los campos de esmeralda y oro que se divisan allá…/Al costado de la cuesta que conduce al Arenal se halla una elevada galería, con enormes peñascos volados sobre el camino…/hombres rendidos por el cansancio y la intemperie…/sus miradas lúgubres y penetrantes…/revelan la melancolía del desconsuelo o la amargura de la desesperación./ Ah, ¡Miguel de Santiago! Si en este momento pudieseis desde la eternidad confiarme vuestro magnífico pincel…*[24]

A pesar de su imponente presencia, hasta del mismo Chimborazo dice que algún día debe desaparecer su corpulenta mole al soplo de la ira del Señor. [25] Y va más allá: las ruinas clásicas terminan siendo para Salazar humildes partículas si comparadas con los Andes.

¡Ruinas de Atenas y Roma! –nos dice en otro poema dedicado a El Altar-

*¿Qué sois vosotras ante/ los elevados restos de la naturaleza conmovida? Humildes partículas de polvo destinadas a representar, en el/ oscuro horizonte de lo pasado, grupos confusos de seres humanos sepultándose con sus vicios, sus locuras y sus/ escasas virtudes en la noche de la eternidad.*[26]

---

[24] Poetas románticos y neoclásicos, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, La Colonia y la República, Puebla, Editorial J. M. Cajica Jr. S.A., 1960, pg. 159. Invoca el pincel de Miguel de Santiago, el primer pintor barroco quiteño que vivió en los últimos del siglo XVII y principios del XVIII, muy valorado durante el período romántico como el más excelso pintor colonial. Alrededor de él y de su obra se produjo un movimiento neobarroco en la segunda mitad del siglo, del cual todavía se conoce muy poco. No es la primera vez que un literato invoca la presencia de un artista plástico.

[25] ibid., pg.157.

[26] ibid., pg. 161. Por la misma línea de magnificar la naturaleza andina frente a la imperfecta o menos imponente creación arquitectónica europea, van algunos pasajes de la conocida novela romántica Cumandá (1886). Véase León Mera, Juan, Cumandá, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1950, pp. 22-23.

Pero también hubo reacciones distintas frente a lo clásico y el paisaje, o más bien frente a la pintura de paisajes. Citemos un óleo anónimo atribuido a Rafael Troya Musa pintando un paisaje (sin fecha).[27] En éste aparece una musa clásica pintando un paisaje que parece ser la ciudad de Ibarra con el Cotacachi al fondo, como si la presencia de la musa legitimara el género paisajístico local o el reconocimiento de lo propio.

Los paisajes ecuatorianos parecen haberse plasmado, aunque no exclusivamente, en una serie limitada de sentidos: búsquedas evocadoras de lo sagrado –con referencia a dioses precolombinos o al dios cristiano- en una naturaleza divina superior a cualquier vestigio cultural; narrativas geológicas de los Andes ecuatorianos, por ende más apegadas a lo científico; visiones de una nación eminentemente agrícola o como emblemas cívico-religiosos del nuevo nacionalismo. Tales emblemas, no obstante, se encuentran directamente vinculados con un territorio en el que la divinidad o sus representantes protegen al nuevo Ecuador contra los progresistas liberales, los invasiones de los países vecinos o los desastres naturales. Por esta línea van las decenas de Sagrados Corazones de Jesús o las imágenes votivas alrededor de la Virgen del Quinche.

Quizá la mayoría de viajeros -reporteros locales, como el poco conocido Alvaro Enríquez[28] o Juan Agustín Guerrero- practicaban este género en sus pequeños cuadernillos de apuntes. Se iba generalizando la idea de tomar notas del natural, de incorporar en su temario fenómenos terrestres como erupciones o terremotos, tan presentes en la vida cotidiana de los habitantes, pero también de copiar (y quizás contrastar) escenas foráneas, de los Alpes por ejemplo. Parecía así ingresar en el inconsciente colectivo la necesidad de diseccionar estos fenómenos que históricamente habían afectado el devenir de estas sociedades. Quizá el nuevo espíritu ilustrado-romántico obligara a que los artistas se sintieran científicos, que podían y debían ilustrar para comprender. Había un interés nacional por identificar el país y llevarlo por los derroteros del progreso. Los artistas, por vez primera, ingresaron en la legión de ciudadanos comprometidos con su nueva circunstancia y decididos a dar soluciones prácticas. Juan Agustín Guerrero, por ejemplo, había sido, además de pintor, músico, pedagogo y capitán de la Compañía de Granaderos. Recorrió el país en calidad de militar hasta 1857. Admirador de Bolívar y, por

[27] Véase Kennedy, A., Rafael Troya…, pp.116-117.

[28] El coleccionista y marchante Iván Cruz vendió en 1984 al Museo del Banco Central del Ecuador uno de los álbumes de Alvaro Enríquez y del cual reproducimos 2 folios. Cruz conserva cinco; uno de estos señala la fecha de 1856. Son dos álbumes grandes de 24cm x 15.7cm (el de 1856) y de 20cm x 14cm; tres álbumes pequeños de 15cm x 7.5cm, 14cm x 7cm y 13cm x 8.2cm. En ellos se advierte la mano de un aficionado, a veces tomando notas del natural, otras copiando lo que caía en sus manos, estampas europeas de vistas alpinas o historias de los turcos. Van dentro de una caja, junto con 50 ó 60 papeles sueltos, realizados aparentemente por el mismo artista y en cuya tapa se representan dos colibríes.

ende, socio honorario de la Sociedad Bolivariana fundada en Quito en 1873, inició el Liceo de Pintura y, más tarde, en 1849, la Escuela Democrática Miguel de Santiago, claramente comprometida en la lucha contra el militarismo abusivo a través de las artes. Quizá por todo esto no debe sorprendernos que un pintor como Guerrero, tan conocido por sus sencillas acuarelas costumbristas y algunas vistas esquemáticas de paisaje, también fungiera de científico e  incluyera en su repertorio una erupción nocturna del Cotopaxi, dramáticamente intensificada por la aparición de rayos, o una acuarela inédita firmada y fechada en 1869: El cráter de Pichincha visto del lado del Oriente. En este trabajo, está claro el deseo de detallar con minuciosidad el terreno y su conformación volcánica, así como el de determinar el momento del día[29].



Anónimo, Vista del Antiguo Quito, c.1855-1865, acuarela sobre papel, Álbum de costumbres Ecuatorianas, 30X25,5 cm. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



Juan Agustín Guerrero, El cráter del Pichincha visto del lado del oriente, 1869, acuarela sobre papel, 19.6 x28cm, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador )

[29] Véase Hallo, Wilson (comp.), Imágenes del Ecuador del siglo XIX. Juan Agustín Guerrero, Quito/Madrid, Espasa Calpe S.A., 1981. La acuarela del Cráter pertenece al Museo del Banco Central del Ecuador, Quito, está firmada J. A. Guerrero y sus dimensiones sin marco son 28cm x 19.6cm

Hacer nación, describir el paisaje circundante y comprender nuestra constitución geofísica y humana -científicamente hablando- parecía ser parte de una misma consigna. ¿No era esto lo que de alguna manera había propuesto el mismo Humboldt, a quien se conocería como el intelectual más influyente de mediados del XIX? La tensión entre arte y ciencia había sido expresada por él con fuerza. Fue un gran científico que colocó al paisajismo entre las tres expresiones más altas del amor por la naturaleza. Humboldt creyó en el progreso de los pueblos en el sentido liberal, uniendo y combinando positivamente el sentimiento y el análisis, la sensibilidad y la observación. El sentimiento bien canalizado debía ser un prerrequisito para un conocimiento más profundo de la naturaleza[30].

En este punto es interesante destacar que quien sería presidente del Ecuador, el joven Gabriel García Moreno, había merecido elogiosos comentarios de su ascensión al Pichincha llevada a cabo con Sebastián Weisse en 1844. Era el mismo joven que, ya como presidente y hombre influyente, entre 1859 y 1875, habría de ser el mentor político más importante de la historia del país en crear vínculos reales de corte humboldtiano entre ciencia y arte. También fue seguramente quien intervino para que el geólogo Teodoro Wolf (1841-1924) -a quien él mismo había traído como parte del equipo de profesores alemanes fundadores de la primera Escuela Politécnica en Quito, en 1870- abandonara su cátedra debido a las trabas impuestas para que dictara clases sobre la teoría evolucionista de Darwin[31].

Joaquín Pinto, Interior del cráter del Pichincha (vista al norte), 1897, pastel sobre cartulina, 48.5 X 60 cm, Cuenca, Museo Municipal Remigio Crespo Toral)

Es así como el paisajismo ecuatoriano de entonces se inclinó más bien por el lado de lo científico -aún en medio de agrias disensiones entre

[30] Jay Gould, Stephen, "Church, Humboldt, and Darwin: the Tension and Harmony of Art and Science", en Kelly, Frank, Frederic Edwin Church…, pp. 93 y 98.
[31] Viajeros, científicos , maestros…, pg. 105.

los mismos científicos mismos[32]- y creó una tradición excepcional para el caso ecuatoriano, en donde la ciencia y el arte se complementaron manteniendo ciertos rasgos de independencia. En este tipo de tratamiento, el espíritu de Humboldt parecía mantenerse o, mejor dicho, reavivarse. Durante la segunda mitad del siglo, en la literatura ecuatoriana es común encontrar referencias constantes a la labor del germano. Su nombre parece asociarse, además, con una concepción particular sobre el progreso de los pueblos americanos.

Un óleo anónimo ecuatoriano de 1865 copia en su mitad izquierda el frontispicio de la obra de viaje de Humboldt y Bonpland (1773-1858). El grabado parisino original, según Helga von Kügelgen[33], representa una alegoría de América a la cual asisten, tomándola del brazo, Mercurio-Hermes -dios de la elocuencia y patrono de comerciantes- y Atenea-Minerva -diosa de la sabiduría, de la prudencia, de las ciencias y las artes, especialmente de las textiles, y protectora de las ciudades en donde se cultivaban estas artes. Atenea rodea con su brazo a Mercurio y sostiene una rama de olivo que simboliza la paz. En esta versión, sin embargo, América pasa a ser Atahualpa, a quien ambos dioses ayudan a salir del sepulcro. El telón de fondo son los volcanes nevados, una estilización del Chimborazo y el Carihuairazo. La cartela inferior en francés, idioma utilizado con frecuencia por las elites americanas de entonces, reza: "La Sagesse avec l'*Eloquence trayte a Atahualpa du Sepulcre*". La mitad derecha, según la misma autora, representa, en cambio dos alegorías de América, niña y adulta; la primera lleva una llama o vicuña.

[32] Por ejemplo, los vulcanólogos alemanes A.Stübel y W.Reiss, que estuvieron en Ecuador entre 1871 y 1874, si bien arrancaron su trabajo siguiendo los pasos de Humboldt, pusieron –sobre todo Stübel- en tela de juicio las propuestas del famoso prusiano sobre las descripciones de los Andes. Stübel llegó a escribir en una carta de agosto de 1870, desde Colombia, que "las descripciones de Humboldt de esta región y su conformación son absurdas, falsas y miserables…". Véase Brockmann, Andreas - Stüttgen, Michaela, Tras las huellas. Dos viajeros alemanes en tierras latinoamericanas, Santa Fé de Bogota, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1996, pg. 14. Conforme avanzaron las investigaciones sobre la conformación de los Andes –no sólo su descripción- por parte de los citados Stübel y Reiss, los desacuerdos se hicieron cada vez más evidentes. La teoría de Reiss indicaba una gradual deposición de masas volcánicas eruptivas que fue edificando por la actividad volcánica un sistema de montañas; Stübel, en cambio, proponía su aparición a partir de una violenta catástrofe en la formación de la tierra. Cfr. Martínez, Augusto, Vulcanología y geología de los Andes ecuatorianos, Pioneros y precursores del andinismo ecuatoriano, Tomo III, Colección Tierra Incógnita 13, Quito, Ediciones Abya Yala/ Agrupación Excursionista "Nuevos Horizontes", 1994, pp.7-30. Este largo preámbulo tiene un solo objetivo: plantear, hoy por hoy sin solución, la posibilidad de que los artistas también se hubiesen alineado a tal o cual posición científica y que esto tuviera directas implicaciones de cómo se concebían este tipo de paisajes.

[33] Este óleo, de 81cm x 74cm, pertenece al Museo del Banco Central del Ecuador, Cuenca. Me remito a los comentarios de la Dra. Helga von Kügelgen realizados para el catálogo citado en nota 1. La obra a la que hacemos referencia es A. Von Humboldt, Atlas géographique et physique du Nouveau Continent, Paris, 1814-1834.



Anónimo, La Sabiduría junto con la Elocuencia, saca a Atahualpa del sepulcro, 1865, óleo sobre lienzo, 73 X 82 cm, Cuenca, Museo del Banco Central del Ecuador)

La fecha del cuadro *–se acabó en el mes de agosto de 1865,* según inscripción sobre el mismo óleo- coincide en mes y año con el término del primer período presidencial de García Moreno, vinculado de manera directa y personal, como vimos, a la tarea de Humboldt. Tenemos la impresión de que el pintor, quizás contratado por gente allegada a García Moreno, resume el ideario político del propio presidente, tomando como motivo central ya no la imagen abstracta de una América lejana, sino el símbolo mismo de la nueva nación liberada: Atahualpa, rey inca que vive y muere en territorio quiteño al momento de la conquista española y a quien el historiador coetáneo y políticamente afín a García Moreno, monseñor Federico González Suárez, dedica cinco capítulos de su célebre *Historia General de la República del Ecuador*[34].

Si ampliamos la lectura de la cartela al significado variopinto de los dioses clásicos representados, podríamos especular que la rama de olivo significaba la ansiada paz política lograda en este primer período, que en Minerva se cobija el deseo de recuperar el esplendor de las artes y artesanías coloniales, habiendo sido la industria textil la más destacada en el caso concreto de la Audiencia de Quito, y por último, que la sabiduría –i.e. educación- liberaría a los ecuatorianos de la miseria en la que esta-

[34] Véase el libro segundo, tomo I, de la edición en Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969, pp. 903-1102. De hecho, existe otra versión de la reaparición de Atahualpa en la escena política del XIX y que se enmarca en los movimientos mesiánicos –los Incarri- promovidos por los mismos indígenas.

ban sumidos. García Moreno emprende los esfuerzos más inimaginables para que se instituyan el mayor número de centros docentes de primera, segunda y tercera enseñanza y advierte en varias ocasiones la necesidad de recuperar las artes de su estado de agonía. Liga a la educación superior con las ciencias de la tierra, la botánica y la biología, principalmente a través de la creación de la Escuela Politécnica en Quito y del apoyo personal en la importación de científicos, sobre todo religiosos alemanes expulsados por Bismarck.

Las artes, la tradicional y reconocida forma de expresión quiteña, deberán ligarse pues con las ciencias, con una visión más científica de ver el mundo que se requiere para el progreso material de un país que se consideraba en ruinas. Conocer lo propio para producir, más allá de los tradicionales cereales, producción diversificada capaz de ser comerciada, simbolizada por Mercurio, el eterno y veloz caminante de alas en los pies. Crear caminos, salvar los obstáculos de los altos Andes, conectar Quito y las regiones de la Sierra con el puerto de salida más importante: Guayaquil. ¿No son la llama y la vicuña animales locales de carga, ágiles, capaces de desplazarse en los territorios más intransitables, que simbolizan el traslado de objetos comerciables, tan necesitados entonces para los pequeños productores ecuatorianos? El plan vial del presidente fue el más ambicioso de la historia moderna del país ¿Cuántas veces García Moreno habló sobre la necesidad de madurez y unidad de la república volcanizada? Estas, al parecer, eran las puntas de lanza del proyecto garciano –los volcanes como centro de una imaginería nacional- encaminado al progreso material del país, un progreso bendecido por la Iglesia Católica, una aparente paradoja. Era esto parte de la visión de una nación eminentem ente agrícola ligada con la producción, una visión de narrativa geológica por un lado, pero también de tierra productiva, tierra de ganado y haciendas. Esta otra cara del paisajismo nos lleva a la representación de un país eminentemente agrícola, ligado al tradicional latifundio al norte, minifundios al sur de la sierra, también presentes en la costa, y que a veces se mostró en un entorno bucólico, familiar y en cuadros de pequeño formato.

El caso del político, escritor y pintor de afición Honorato Vázquez (1855-1933), un artista de transición romántico-impresionista, calza con esta visión intimista y bucólica del amable campo familiar en su hacienda *Huertos de Challuabamba*, cerca de Cuenca. Muy próximos se encuentran los escritos del poeta romántico Julio Zaldumbide (1833-1881) cuando canta a su propiedad en Imbabura, Pimán. Ambos no sólo pintaron, escribieron y fueron políticos comprometidos con la marcha del

país, sino que hicieron búsquedas científicas en torno a la agricultura. Al final de su vida, Vázquez se había rodeado de un pequeño jardín casero que él mismo cuidaba, evitando violentarlo *"con la manía de lo artificial -decía- que quita a la vegetación la fisonomía y su idioma inconfundibles"*[35]. Vázquez acogería en su pintura el sentimiento religioso que, como dijimos, también encontramos en Rafael Salas y Martínez y cuyos contenidos ético-filosóficos pueden apreciarse en sus libros Arte y moral (1889) y Jesucristo y la belleza (1903).



Honorato Vázquez, Hacienda Huertos de Tomebamba, Chaullabamba, c. 1875 – 1916, óleo sobre papel, 11X19 cm, Cuenca, Museo Municipal Remigio Crespo Toral)

Volviendo a García Moreno, este presidente, empeñado en construir las bases del Estado y la noción de identidad nacional con el apoyo de la Iglesia, fue capaz de establecer la relación entre las ciencias y las artes que dio los frutos más sobresalientes de la América del Sur en el campo del paisajismo. Rafael Salas, su eterno protegido, Rafael Troya, a quien él mismo vincularía como ilustrador a la misión de los alemanes Reiss y Stübel, los Martínez –el fotógrafo Augusto N. (1860-1946) y el pintor Luis A. (1869-1909)- o Joaquín Pinto, también vinculado a esa línea como ilustrador de los estudios que hiciera González Suárez sobre varios grupos indígenas, son algunos casos en los que García Moreno tuvo directa relación con su formación y trabajo[36]. Las imágenes de la sierra centro-norte fueron las más abundantes. Sin embargo, el repertorio también incluyó vistas parciales de las selvas orientales, muchas de las

[35] Burbano Vázquez, José Rafael, Biografía de Honorato Vázquez (1942), Cuenca, Banco Central del Ecuador, 1981, pg. 324. Para una buena recopilación bibliográfica y el catálogo razonado de las obras de Vázquez en el Museo Municipal de Cuenca, véase Tello Astudillo, Monserrath - Tómmerbakk, María, "Inventario digitalizado de los bienes culturales de arte: pintura y escultura (siglos XVII al XX) del Museo Municipal Remigio Crespo Toral y catálogo razonado de las obras de Honorato Vázquez". Tesis de licenciatura, Facultad de Artes, Universidad de Cuenca, Cuenca, 2002.
[36] Véase Kennedy Troya, A., "Artistas y científicos…", pp. 102-106.

cuales se realizaron por los mismos años de presidencia de García Moreno.

La Amazonia –entonces una estrecha franja de territorio aledaña a las provincias serranas- desempeñó un papel importante en la consolidación del Estado nacional. Fue pensada como territorio a ocupar, lindero a defender o espacio concreto de proyección de expectativas económicas y políticas de las diferentes elites serranas y costeñas con el fin de diversificar sus bases económicas y consolidarse políticamente. *“Desde mediados de la década de 1850 -nos dice* Esvertit Cobes- *la frontera oriental había recobrado protagonismo a raíz del proyecto de amortización de la deuda externa con terrenos selváticos, factor que hubiera podido suponer el inicio de la colonización efectiva del área”*[37] . Lo cierto es que entre 1860 y 1895, a pesar de los esfuerzos del gobierno ecuatoriano, por dictar leyes de distinto orden con respecto a la región, la posición efectiva de los sucesivos gobiernos resultó débil y los proyectos aislados. La región de mayor penetración fue la de Quijos y Canelos, al norte del río Pastaza y área centro-norte del país. La primera era apetecida por el oro y grandes recursos naturales; la segunda, de menor interés económico y situada en las cabeceras del Pastaza, estaba mayormente controlada por misiones religiosas y articulada a través de la provincia de Tungurahua, vía Pelileo y Baños.

Estas son necesariamente las regiones que se hallan representadas por pintores locales conocidos y anónimos. Así, por citar un ejemplo, el presidente García Moreno se vinculó a la influyente familia Martínez en Ambato (provincia de Tungurahua), y muy particularmente a Nicolás, padre de los mencionados Antonio y Luis Martínez, andinista y fotógrafo de paisajes el primero, político y paisajista el segundo. Nicolás, jurisconsulto, concejal, diputado y gobernador de la provincia de Tungurahua, había comprado en 1868 las tierras baldías de Mapoto, a orillas del río Topo, afluente del Pastaza. En su primera excursión a estas selvas *“iba de sorpresa en sorpresa y encantado de la feracidad, riqueza y exuberancia de aquella naturaleza monstruo, de la cual narraba su sobrino que no puede uno formarse ideas sino penetrando en el laberinto de sus misteriosas entrañas”*[38]. Estas desconocidas y extrañas tierras, cuyo único acceso natural entre Bogotá y Cuenca era precisamente a través de esta localidad cercana a Baños, se convertirían en el referente exótico de literatos y pintores de la época.

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, muchos de los pin-

[37] Esvertit Cobes, Natalia, “La visión del Estado Ecuatoriano sobre el Oriente en el siglo XIX. Reflexiones en torno a la legislación (1830-1895)”, en García Jordány, Pilar - Sala i Vila, Nuria (coord.), La nacionalización de la Amazonia, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1998, pg. 40.
[38] Estupiñán Freile, Tamara, Una familia republicana, Los Martínez Holguín, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988, pg. 35.

tores de la época fueron activos políticos y se destacaron en campos de acción vinculados a sus creaciones artísticas. Uno de los casos más destacados fue precisamente el de Luis A. Martínez, cuyos paisajes grandiosos mostraban, desde puntos de vista elevados, los sublimes y apabullantes Andes, amén de cambios atmosféricos dramáticos y conmovedores. Este mismo Martínez, al posesionarse como Ministro de Instrucción Pública a inicios del siglo XX, había intentado negociar la construcción del ferrocarril al Curaray con una compañía norteamericana para abrir camino a la Amazonia ecuatoriana. A partir de 1900 sacó a la luz algunos tratados de botánica y agronomía, ascendió el Tungurahua e instaló en Ambato la primera estación meteorológica dependiente del Observatorio Astronómico de Quito[39]. Finalmente, meses antes de su muerte, acaecida en 1908, aparece una obra premonitoria, de las más conmovedoras del paisajismo romántico ecuatoriano: *L. A .M. El Réquiem*. Este cuadro simulaba una lápida fúnebre con las iniciales del pintor hincada en la soledad andina; detrás, una caída del sol en medio de masas de niebla espesa[40].

De hecho, los artistas de la segunda mitad del siglo habían vivido una época privilegiada donde, desde varios ángulos, se repensaba y estudiaba la geografía física y humana del Ecuador. Proyectos de Estado y privados con nacionales y extranjeros enriquecieron enormemente el escaso conocimiento que se tenía de estas tierras. Teodoro Wolf, Reiss y Stübel, Whymper, García Moreno, los citados Martínez, fomentaron y trabajaron en el conocimiento de la geografía. El italiano Luis Sodiro y el ecuatoriano Luis Cordero contribuyeron a los estudios de botánica. Pedro Fermín Cevallos estudió la historia y Federico González Suárez, como vimos, se interesó particularmente interesado por aspectos de carácter antropológico. Uno de los proyectos más ambiciosos fue el de los alemanes Reiss y Stübel, quienes vinieron al Ecuador en 1871. Literalmente, siguieron los pasos de Humboldt con el fin de completar y rectificar la carta vulcanológica y el estudio de plantas de altura que él dejara incompleta. Independientes del proyecto de la Politécnica, estos naturalistas recibieron igualmente el apoyo de García Moreno, quien habría de presentarles a uno de los pintores jóvenes más prometedores, que en aquel entonces estudiaba en Quito en el taller del pintor Luis Cadena: Rafael Troya. Ajeno el joven artista al tema del paisajismo, no así a los retratos o cuadros religiosos, sus lecciones subsiguientes con Stübel fueron las de hacer paisajes del natural que reflejaran tanto los descubrimientos del geólogo como los del botánico Reiss sin perder el carácter subliminal de toda pintura romántica de paisajes, que tanto preconizara el mismo Humboldt. Teóricos del paisaje co-

[38] ibid., pp. 91-98.
[39] El óleo, de 104cm x 77cm, se encuentra expuesto en el Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.

mo, el francés Jean Baptiste Déperthes (1761-1833), entrarían en el repertorio de fuentes que por aquel entonces usaron no sólo Troya sino también esta nueva generación de artistas. Stübel se preocuparía incluso de traducir del francés su Teoría del Paisaje para publicarla por entregas a través del periódico oficial más importante del país, El Nacional.



Rafael Troya, El Cotopaxi, 1916, óleo sobre lienzo, 65 X96 cm;
Museo Nacional del Banco Central del Ecuador, Cuenca.

Contratado como ilustrador de esta expedición, que duraría hasta 1874, Troya completó alrededor de ochenta cuadros grandes y ochenta pequeños que fueron llevados a Alemania y grabados para la obra de Stübel Skizzen aus Ecuador (1886). Estos grabados, a su vez, se convertirían en los modelos-memoria de muchas de sus obras posteriores, en las cuales el pintor -condicionado por los nuevos comitentes locales- se tomó la libertad de incluir detalles sobre la vida de los mismos habitantes, lo que de alguna manera también ligaría el conocido costumbrismo con el nuevo género paisajista. Académico y romántico, las obras de Troya se convirtieron en la mejor expresión del paisajismo científico-romántico de la época y crearon nuevas visualidades que plasmaban el deseo generalizado de adquirir vistas conocidas de la realidad geográfica circundante. Su Vista de la cordillera oriental desde Tiopullo, de 1874, o el Tungurahua en erupción, de 1916, muestran a un pintor preocupado por detallar en primer plano todas y cada una de las plantas, dejando libre la vista de las cordilleras, evitando celajes nubosos que entorpecieran la visibilidad del espectador y, finalmente, incorporando –a diferencia de su trabajo con Reiss y Stübel- una mujer indígena hilando, en el primer caso, y en el segundo un volcán en plena actividad cuyos silenciosos testigos transitan por los caminos de tierra[41].

[41] Véase Kennedy Troya, A., Rafael Troya…[4] y la reseña por Trinidad Pérez, “Rafael Troya. El pintor de los Andes ecuatorianos”, Cultura, Segunda época, 8, Quito, (julio 2000): 73-81.

Otro caso sobresaliente de un pintor ilustrador fue el de Joaquín Pinto, contratado por el historiador y religioso Federico González Suárez. Siguiendo el tipo de clasificación y de ilustración humboldtiana, González Suárez realizó el Estudio histórico sobre los *cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador (Quito, 1878), Historia de la República del Ecuador. Atlas arqueológico (Quito, 1892) y Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. Investigaciones arqueológicas. Láminas (Quito,1910). En todos estos trabajos participó Joaquín Pinto, que si bien se destacó por sus preciosas acuarelas costumbristas de tipos de la tierra, su versatilidad como pintor y estudioso le permitió convertirse en el mejor ilustrador de piezas arqueológicas y otros objetos de uso de los indígenas, además de una colección sobresaliente de la malacología del país, como consecuencia de ser contratado entre 1893 y 1897 por el médico y naturalista francés Auguste Cousin.



Joaquín Pinto, La laguna de culebrillas, 1984, óleo sobre papel,
Album de apuntes, Museo Municipal Alberto Mena Caamaño, Quito.

Paralelamente a estos trabajos, en algunos de sus viajes acompañando al historiador, sobre todo por las provincias de Azuay y Cañar, Pinto puso en práctica un género desconocido para el común lector: el del paisajismo realizado a manera de apuntes prolijos de pequeño formato[4]. En estas pequeñas vistas de uno de los álbumes particulares del artista se incluyen lugares de importancia arqueológica, como las ruinas incas de Ingapirca, o sitios sagrados, como la Laguna de Culebrillas, ambas en

[42] Véase Kennedy Troya, A., "Artistas y científicos…" [4], pp. 117-123. Consúltese además Joaquín Pinto.
Exposición Antológica. Catálogo realizado por Magdalena Gallegos de Donoso, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador, diciembre 1983 - marzo, 1984.

Cañar, en la Sierra Sur. En otras, como *Nariz del Diablo*, Pinto recupera aquellos hitos por donde pasarían los rieles del tren, la obra que simbolizaría el *summum* del progreso a fines de siglo. Pese a conocer el lugar, el pintor, como era la costumbre, recurrió a imágenes grabadas o fotografiadas por otros. Esta vista de la *Nariz del Diablo* fue tomada de una fotografía que más tarde formó parte del paquete de ilustraciones de Hans Meyer en In den Hoch-Anden von Ecuador (Berlín, 1907). Con su magna labor, Pinto resumiría la nueva imagen del artista viajero y científico preocupado por dejar constancia de los pequeños y grandes descubrimientos de su patria, valorando en sus pinturas desde el pequeño y tradicional pastelillo de queso, la quesadilla, hasta la ilustración de las grandes obras de la literatura, como *Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo.

La idea del progreso, ligada a la de concretar el enlace vial entre Sierra y Costa, para así procurar la comercialización de productos desde los espacios más remotos, amén del traslado de personas y animales, crearía una generación, aún no bien estudiada, de artistas que se dedicaron a ilustrar la obra del ferrocarril, tal el caso de José Grijalva y su Puente *Nº27*, de 1907. El paisaje ecuatoriano fue tratado incluso como plano posterior de algún retrato, lo que arrojó imágenes casi surrealistas, como el de la *Sra.Oakford*, que atribuimos a la mano de Rafael Salas, aunque probablemente por razones comerciales esté firmado como A. Salas. El territorio nacional se convierte también en centro de atención en las múltiples versiones de *El Corazón de Jesús*, de cuyo corazón surge un rayo de luz que va directamente al globo terrestre sostenido por Cristo en una de sus manos, y en concreto a Ecuador. En este caso estaba claro el enfrentamiento de conservadores y liberales. Era una forma icónica que



Antonio Salas (¿?), Sra. Oakford, segunda mitad S. XIX,
óleo sobre lienzo, 84X63cm, Quito, colección priva)

los primeros usaron en contra de lo que consideraban peligroso para la patria: la masonería y el liberalismo.

De esta manera tan diversa se fue construyendo la imagen de la nueva nación. Casi todos los artistas locales que fungieron de ilustradores, científicos y hombres inmersos en el acontecer político, remarcaban su creación sobre la realidad tangible, reconocible. Había que identificarlo todo e identificarse con lo que les rodeaba. Había que nombrar las pautas de su propio progreso, de su propio destino material o religioso. Había, en definitiva, que traducir con imágenes la idea de lo exótico en un país tan desconocido para el propio habitante, pero tan rico y variado.

# IDENTIDAD MUSICAL ECUATORIANA

**César Santos Tejada**
Director de Coros, Presidente de la Asociación Ecuatoriana de Canto Coral

Cuando hablamos de identidad del hombre ecuatoriano, necesariamente deberemos aproximarnos a los primeros habitantes que poblaron estas tierras, quienes empezaron este largo proceso de construcción de particularidades del que somos parte, para lo cual, hemos de recurrir a los datos que la Arqueología y ramas afines nos proporcionan.

Circunscribiéndonos específicamente al campo de la música, encontramos las primeras referencias de lo que podría haber sido un instrumento musical: un churo o caracol *(strombus)* hallado junto a un esqueleto humano en el sitio Las Vegas en Santa Elena, con una antigüedad estimada en 12.000 años antes de nuestra era. Posteriormente, se han descubierto evidencias de la utilización de instrumentos musicales de variada índole en todas las culturas prehispánicas: Valdivia, Machalilla, Chorrera, Bahía, Guangala, Jama Coaque, Tuncahuán, etc. habiéndose recuperado objetos tan diversos como sonajeros, flautas, quenas, ocarinas, rondadores, silbatos, etc. construidos en materiales como hueso, piedra, metal y cerámica. Podemos conjeturar que a más de los instrumentos descritos, también debieron existir otros fabricados en materiales biodegradables –básicamente madera, pieles y fibras vegetales- pero que por su misma naturaleza no han resistido el paso del tiempo. Así mismo, no es posible documentar las expresiones vocales, sin duda la primera manifestación musical de cualquier comunidad.

Dejando a un lado el churo de Las Vegas, hasta ahora podemos hablar con certeza de la utilización sistemática de instrumentos musicales en nuestro territorio a partir de los 3.500 años antes de nuestra era.

¿Cómo era la música de esas comunidades?

Esa es una pregunta de difícil respuesta pues, aunque se cuenta con varios de los instrumentos utilizados en esa época, de los cuales se pueden obtener algunos sonidos, sin embargo es imposible conocer cómo los mismos se sucedían, en qué tempos se manejaban, el juego de intensidades empleado, las combinaciones entre varios de ellos, etc. Una muy

parcial aproximación la podemos escuchar cuando activamos el sistema de las botellas silbato, las cuales producen sonidos que imitan el canto de las aves.

Lo que sí es concluyente es esa aparente predilección desde aquellos tiempos por los aerófonos (instrumentos de viento) y los idiófonos (percusión), los cuales probablemente se utilizaban en conjunto, como sucede hasta hoy.

Adicionalmente a estos datos podemos especular sobre la música prehispánica realizando una proyección hacia atrás en el tiempo, sobre la base de las informaciones que dejaron los cronistas de indias y también con la observación de los asentamientos indígenas menos *occidentalizados* que aún perduran en el territorio nacional.

## Música de las comunidades indígenas

Descendientes de estos grupos humanos y herederas de sus sorprendentes habilidades, llegan hasta nosotros las comunidades indígenas quichuas, definidas por los entendidos como el principal componente cultural ecuatoriano, y por tanto, el que marca las características singulares que nos diferencian de otros conglomerados en el mundo. Como lo anota Manuel Espinosa Apolo al hablar de la gran mayoría de pobladores del Ecuador: *...los mestizos ecuatorianos no son unos exponentes más de la cultura hispánica, sino integrantes particulares de la cultura quechua.*[43]

A pesar de haber transcurrido más de 500 años desde la conquista española, todavía existen dentro del territorio ecuatoriano varias comunidades indígenas que han logrado mantener en gran medida su ancestral modelo de vida, posiblemente debido a su localización geográfica de difícil acceso para las administraciones estatales o también porque sus pobladores han decidido preservar a toda costa sus tradiciones y así evitar la extinción de su grupo.

Estas comunidades están esparcidas por las tres regiones del país: Costa, Sierra y Oriente, siendo más numeroso el asentado en la Sierra, refugiado en la inmensidad de los Andes ecuatoriales.

[43] Espinosa Apolo, Manuel. Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural. 3ª. edición. Quito Editorial TRAMASOCIAL, 2000.

## Las comunidades indígenas de la Sierra

La cultura quichua constituye entonces la base de la identidad cultural ecuatoriana. Así pues, todavía es posible observar los numerosos asentamientos indígenas quichuas que se mantienen en todas las provincias de la Sierra, por supuesto que no en estado puro, sino modificadas en múltiples formas, pero que aún mantienen su idioma –el quichua-, su indumentaria, gastronomía, artesanía, e inclusive sus principales celebraciones, aunque insertas dentro del calendario católico predominante.

La música de estas comunidades está circunscrita al sistema pentafónico (cinco sonidos: p. ej., re, fa, sol, la, do) sin semitonos, el que sería uno de los componentes principales de la música mestiza del siglo XX. Con el proceso de interculturalidad iniciado en el período colonial, se han incorporado otras gamas melódicas –eptáfona- así como el acompañamiento armónico basado en tríadas (acordes mayores y menores).

La instrumentación tradicional incluye flautas rectas y traversas; quenas; ocarinas; churo o quipa; rondadores, pallas, antaras y demás tipos de flautas de pan; percusión de membranas, sacudimiento, choque, etc. Luego de la conquista española se incorporaron la guitarra, el arpa, violín, rondín, tambor redoblante, etc. llegando a tener éstos una gran aceptación entre las comunidades y a convertirse en importantes exponentes de la expresión sonora indígena, una vez que fueron adaptados a las necesidades y posibilidades de construcción y ejecución.

Incuestionablemente, el canto será siempre el medio de expresión sonora más representativo, por cuanto expresa las emociones sin mediación alguna y porque incorpora al texto que complementa el mensaje. Las canciones indígenas son la fuente de la música popular mestiza, no solamente por las características de su composición (modo melódico, forma, cadencias, etc.) sino también por la manera de interpretarlas, profusa en adornos y apoyaturas, utilizando registros agudos y ciertos efectos melancólicos, como lamentaciones.

Recientemente, la música indígena ha recibido una importante demanda en el mercado discográfico, sobre todo externo. Para satisfacerla, se han multiplicado los grupos musicales –sobre todo otavaleños- que viajan permanentemente hacia EU y Europa y que renuevan y mantienen el repertorio de la música popular de estas comunidades.

## Las comunidades indígenas de la Costa.

En el litoral ecuatoriano es donde se han encontrado los restos más antiguos de asentamientos humanos de este país. Sin embargo, es en esta región donde más rápido han desaparecido las culturas autóctonas, habiéndose fusionado la gran mayoría de su población dentro del mestizaje que originó la conquista española.

Sobreviven únicamente tres asentamientos indígenas dentro de la región: los Chachi, en Esmeraldas; los Awa-Kwaiker, en el occidente de la provincia del Carchi; y los Tsáchilas en Santo Domingo de los Colorados, todos ellos al norte del país. Posiblemente por esta ubicación geográfica, cercana a las comunidades negras de Esmeraldas y del sur de Colombia, estos grupos comparten muchos de sus elementos culturales. En el aspecto musical en particular, la instrumentación de estas comunidades está enfocada alrededor de la marimba, complementada con cununos, guasá, bombo y maracas. Así mismo, los géneros musicales tradicionales son: chigualos, arrullos, alabaos, agua corta, agua larga, etc. con sus variantes particulares según el caso.

## Las comunidades indígenas del oriente

Están asentadas en territorios que hasta hace poco eran impenetrables y que la explotación petrolera ha violentado poniéndolas en peligro de extinción. Perduran los grupos Huaorani, A'I (Cofanes), Secoya, Shuar, Achuar, Shiwiar, Kichwas del Pastaza.

Debido a sus características de celoso resguardo de sus tradiciones, estas comunidades han sido objeto de investigación por parte de etnomusicólogos que han realizado grabaciones, transcripciones y análisis de su música. De dichos trabajos, se desprende la vinculación indisoluble de las expresiones musicales con los actos cotidianos y con la rica mitología que envuelve la vida de estos pueblos.

Característica común de sus expresiones sonoras es la participación protagonista del shamán, quien es el encargado de comunicarse con los dioses y los espíritus, a fin de conseguir mejoras para la comunidad y sus miembros o para agradecer por lo favorable de alguna situación. Este contacto lo realiza principalmente a través del canto, el cual forma parte de un ritual que incluye también danzas, ingestión de sustancias estimulantes y hasta sacrificio de animales. Antes de la imposición de la religión

católica, todos nuestros pueblos disponían de una gran cantidad de dioses a quienes rendían culto: animales del entorno, astros, ríos, montañas, plantas, etc. teniendo para cada uno de ellos melodías particulares según la ocasión.

Estos cantos sagrados son interpretados generalmente por una sola voz masculina, y se transmiten oralmente de generación en generación, del shamán antiguo al que se inicia, dentro de una tradición mantenida durante cientos de años.

Las mujeres en cambio, tienen a cargo la ejecución de los cantos relacionados con los aspectos de la vida cotidiana: el trabajo, el amor, la familia, la naturaleza, etc., pudiendo ser su interpretación individual o colectiva.

Utilizan pocos instrumentos musicales, sobre todo flautas de diferente tamaño y variado número de obturaciones, verticales y rectas; tambores, sonajeros y un cordófono en forma de arco con una cuerda tensada que se amplifica y modula en la boca del ejecutante (Tsayantur o tumank). En algunos lugares también se usa un violín de fabricación local y últimamente se aprecia el ingreso de la guitarra.

Otro punto común en la música de las comunidades indígenas orientales es el empleo de pocos sonidos para la construcción melódica, encontrándose temas que contienen por lo general 2, 3 y 4 sonidos, lo que obviamente no les impide expresar la gama completa de emociones y sentimientos.

## Música de las comunidades negras

Existen en el país, desde los tiempos de la colonia, dos asentamientos negros bien diferenciados culturalmente. El uno ubicado en el noroccidente ecuatoriano, en la Provincia costera de Esmeraldas, y el otro en la Sierra norte, en el valle donde confluyen los ríos Chota y Mira, correspondiente a las jurisdicciones provinciales de Carchi e Imbabura.

La fuerza manifiesta de la cultura negra, ha hecho que sus características musicales no solo que resistan la convivencia con otros sistemas, sino que más bien los asimilen a éstos. Así pues, la música negra ecuatoriana goza de una fuerte identificación frente a la música indígena o mestiza mayoritaria entre la población del país.

Pese a tener al español como la única lengua hablada y a la religión católica como la predominante, las expresiones de los pueblos negros tienen una singularidad que nos remite inmediatamente a las comunidades africanas. Su ritmo alegre y chispeante, la conformación instrumental particular con protagonismo de la percusión y algunas facturas interpretativas singulares como la de antífona (diálogos entre solista y coro) hacen que la música de estos sectores tenga una perdurabilidad admirable.

En Esmeraldas, donde está concentrada la mayor cantidad de población negra, todavía se conservan los ritmos y cantos de su ritualidad cotidiana, aunque como dijimos, matizada por el idioma y la religión predominantes, mismos que han definido un calendario de fiestas en torno a las celebraciones católicas de santos, vírgenes, navidad, etc., que al vincularse a su vez con las culturas de las poblaciones indígenas vecinas, particularmente Chachi y con las mestizas, ofrecen un panorama cultural muy singular y auténtico.

La música ritual está delimitada a tres categorías de cantos: arrullos (cantos al Niño Dios, vírgenes, santos y aspectos de la vida, se acompaña con percusión de bombo, cununo y guasá), chigualos (se cantan cuando muere un niño, pues se cree que su alma inocente –angelito- va directo al cielo, también se acompaña con bombo, cununo y guasá) y alabaos (canto funerario para adultos, sin acompañamiento instrumental).

El resto del repertorio es el que se interpreta con el conjunto de marimba y que está conformado por los géneros: caderona, fabriciano, torbellino, andarele, bambuco, etc.

En los últimos años la música negra esmeraldeña ha recibido una influencia demasiado notoria de la música tropical caribeña, principalmente salsa, son y reggae, con mayor incidencia en las ciudades más grandes.

**Música negra de la Sierra**

En la Sierra en cambio, se encuentra una población negra que tiene características sonoras muy diferentes a la esmeraldeña: la comunidad del Chota. Inmersos dentro del callejón interandino, han integrado su natural espontaneidad rítmica con los géneros de la música indígena y mestiza que los circunda, generando una nueva expresión sonora particular que se conoce como bomba. Con este mismo nombre se conoce al

instrumento de percusión (especie de tambor hecho de tronco de árbol con parches de piel, que se toca con las manos) que marca el ritmo característico y es el alma del conjunto regular integrado además con guitarras (requinto), güiro y maracas.

Otro aporte singular de este grupo social a la música del Ecuador es la banda mocha. Es un conjunto instrumental que cumple la función de la “banda de pueblo” de otros lugares pero que sus instrumentos no son los de procedencia europea (clarinetes, trompetas, tubas, etc.) sino que son fabricados con fibras vegetales: hojas de naranjo, cabuya y calabazas, con los cuales se arman las diferentes secciones melódicas de la orquesta. Instrumentos de percusión como el bombo, tambor y platillos completan esta agrupación característica.

En las dos últimas décadas, la música negra se ha insertado poderosamente en el repertorio de la música popular mestiza ecuatoriana, e inclusive ha sido llevada hasta los espacios sinfónicos.

**Música mestiza**

El mestizaje es el factor principal para las transformaciones sustanciales de los pueblos americanos.

En el campo musical el mestizaje representa básicamente la incorporación de elementos europeos: instrumentos, modos, armonías, texto, formas, etc. sobre las expresiones indígenas originarias de estas regiones. Dentro de este proceso de modificaciones primero se reemplazó el texto quichua de algunas canciones nativas por versos en español, principalmente para convertirlos en piezas de corte religioso católico que faciliten la introducción de este culto entre los indígenas. El ejemplo más evidente de este procedimiento lo encontramos en la canción *Salve, Salve, Gran Señora*, cuya melodía se estima que tiene una antigüedad de varias centurias, a la cual se le adaptó un texto dedicado a la Virgen, combinación que se ha conservado hasta hoy.

Otro procedimiento muy empleado de modificación musical es el que consiste en interpretar las canciones autóctonas con instrumentos propios de otra cultura. Este fue el caso del órgano, arpa, vihuela, guitarra, violín, acordeón, rondín, etc. los que fueron sustituyendo paulatinamente al rondador, flautas, dulzainas, ocarinas, etc. propios de nuestra cultura prehispánica. El uso de instrumentos armónicos como el órgano, guitarra,

arpa, piano, etc. forzó adicionalmente la armonización de las melodías para su acompañamiento, lo cual significó la superposición de dos sistemas musicales, el modal pentafónico de las melodías con el tonal funcional del acompañamiento.

Posteriormente estas alteraciones llegarán también al acompañamiento rítmico, al introducirse los instrumentos europeos de percusión, básicamente el tambor redoblante o caja.

La llegada de los españoles supuso además el inicio de una tendencia musical que coexistirá con la autóctona influenciándose mutuamente: la música académica. Esparcida en principio como una necesidad de la iglesia católica, se instituye la formación musical escolástica desde los primeros años de la colonia, pues ya en 1535 los sacerdotes franciscanos Jodoco Ricke, Pedro Gosseal, Pedro Rodeñas y Antonio Rodríguez instalan en Quito la enseñanza de canto de órgano y varios instrumentos europeos *(de ...tecla y cuerdas, sacabuches y chirimías, flautas y trompetas y cornetas...)*[44] dirigida a los hijos de españoles y a los indígenas descendientes de caciques. Los materiales a estudiarse procedían de Europa por supuesto, donde para la época brillaban las obras de Tomás Luis de Victoria, Cristóbal Morales, Francisco Guerrero, etc.

Sin embargo de esta orientación unilateral en la instrucción, los artistas criollos, mestizos e indígenas empezaron a introducir dentro de sus composiciones para la iglesia, elementos propios de la cultura nativa tales como fórmulas rítmicas, giros melódicos, etc. que favorecían una mejor integración de la iglesia católica a las comunidades locales y que desde entonces ya iniciaban una expresión musical sincrética.

En el siglo XIX la academia abandona los conventos y con la fundación del Conservatorio Nacional de Música en 1870 se inicia oficialmente la formación musical escolarizada laica. Vendrá entonces un momento de robustecimiento de la identidad musical mestiza con el reconocimiento de los géneros musicales ecuatorianos que constituyeron la expresión sonora por antonomasia del país durante el siglo XX.

## Música académica

*Con esta designación, establecida por la musicología internacional, se agrupa a los músicos profesionales cuya formación la han obteni-*

[44] Guerrero, Pablo. Enciclopedia de la música ecuatoriana, Tomo I. Quito, CONMUSICA 2003.

*do formalmente en academias, escuelas o conservatorios de música (músicos académicos); se la usa también para nominar la música que éstos componen y ejecutan (música académica).*[45]

En el transcurso de una discusión que no termina, se han utilizado otros términos, igualmente inadecuados por incompletos y tendenciosos, para designar esta manifestación, así: música culta, seria, escolástica, sapiente, estilizada, ilustrada, selecta, especulativa, de concierto, erudita, etc., hasta llegar al calificativo más popular de música clásica.

Ésta surge de la tradición europea occidental, adentrada en estas tierras con la llegada de los conquistadores españoles. En principio cultivada dentro de los conventos de los agustinos, franciscanos, dominicos, etc. su finalidad no era otra que complementar la ritualidad católica y su expansión hacia todos los sectores de la población. Las clases de música iniciadas en el año 1535 por los monjes de San Francisco (posteriormente Colegio de San Andrés), constituyen una de las primeras instancias de formación musical en las colonias americanas. Aquí se instruyeron, bajo la tutela de los sacerdotes extranjeros, los futuros clérigos, hijos de españoles y descendientes de la nobleza incaica, como fue el caso de Diego Lobato de Sosa Yarucpalla, hijo de un español y una de las esposas de Atahualpa, quien llegaría a ser el primer maestro de capilla no europeo de la catedral quiteña.

Al igual que éste, otros criollos fueron adiestrados en los conventos en los que ingresaban como novicios, integrando los coros y orquestas de las principales iglesias. Algunos resultaron tan buenos en el oficio que inclusive se permitían corregir faltas en las composiciones de los maestros españoles más renombrados.

La falta de continuidad en las administraciones de las academias y los traslados permanentes de los obispos de una capital a otra –lo que muchas veces conllevaba la movilización adyacente de los mejores músicos de la iglesia- impidieron la instauración de una escuela musical quiteña, tal como sí ocurrió con la pintura y escultura.

Como es de suponerse, el adiestramiento académico se fue extendiendo hacia las afueras de los templos, ya sea porque los novicios encontraban su verdadera vocación en otra actividad y colgaban el hábito, o

[45] Guerrero, Pablo. Op. cit

simplemente porque llegaban músicos laicos, profesionales y aficionados, a establecerse en la Audiencia.

Se impartía entonces instrucción musical que unas veces estaba regentada por sacerdotes, como es el caso del P. Mideros y su Aula de Música instalada el año 1810, su contemporáneo Antonio Altuna, etc. y otras por no religiosos como el caso de José Miño y Crisanto Castro en Quito, Antonio Soler en Cuenca, Alejandro Sejers en Guayaquil y Quito, etc.

Así mismo, se crearon a mediados del siglo XIX las Sociedades Democráticas, en las cuales se cobijaba la enseñanza de las artes. Las más significativas fueron la Sociedad Miguel de Santiago, la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia y la Sociedad Filantrópica. De todas ellas surgieron muchos de los músicos profesionales que incursionaron en la composición, interpretación y también en la enseñanza de este arte dentro del país.

El proceso de laicización se vuelve oficial cuando el gobierno de García Moreno funda por primera vez el Conservatorio Nacional de Música el año de 1870, encargando su dirección al francés Antonio Neumane (1818-1871), autor de la música del Himno Nacional del Ecuador, quien ejerció el cargo durante apenas un año, cuando le sobrevino la muerte.

Le sucede interinamente en el puesto el quiteño Juan Agustín Guerrero Toro (ca. 1818-1886), multifacético artista formado en esta capital al cuidado de varios maestros, entre ellos Manuel Zaporta, español de nacimiento, director de banda y profesor de piano. Juan Agustín Guerrero, de origen humilde, se destacó por sus grandes cualidades de pintor, músico y escritor, lo cual le valió para que el historiógrafo español Marcos Jiménez de la Espada le encomendara en 1865, *...coleccionar todas las melodías indianas y populares, para llevarlas al Museo de ciencias naturales de Madrid...*[46]

A propósito del tema de la identidad, es muy ilustrativo lo que escribía Guerrero en 1876 sobre el yaraví:

> *El yaraví no tiene nada de fantástico ni hermoso, por lo contrario, es tan natural y sencillo como un suspiro, y falto de reglas músicas....”*
> *“... pero lo cierto es, que para el quiteño no hay mejor música de corazón que el yaraví, con él llora ó se divierte, y entre el yaraví y una ópera italiana, él está siempre por la música de su país; y no le falta*

[46] Guerrero, J. Agustín. La música ecuatoriana desde su origen hasta 1875. Segunda edición. Quito, Banco Central del Ecuador, 1984.

*razón, porque es la música de sus padres, se ha connaturalizado con ella desde la infancia, y parece que sus acentos melancólicos son aun los vínculos del amor para con su patria.*[47]

Hay algunos que por darse de ilustrados, y sin saber en lo que consiste su demérito lo desprecian; pero esto no prueba sino lo que oyen á los extranjeros, para quienes es justo el desagrado, en razón de haberse educado con las músicas de Haydn, de Beethoven y Mozart.

Esto lo escribía alguien formado en gran medida por los maestros europeos y conocedor de la música occidental, por tanto, se constituye en un referente obligatorio para el estudio de la música del s. XIX, en especial su artículo titulado La Música Ecuatoriana desde su origen hasta 1875, del cual hemos tomado importantes informaciones.

Unicamente siete años duraría esta institución fundada por García Moreno con grandes desembolsos económicos para el Estado y habría que esperar la llegada de Eloy Alfaro para que en el año de 1900 se realice la segunda y definitiva constitución, siempre al mando de músicos europeos.

A partir de esa época, la música académica ecuatoriana estará directamente vinculada casi exclusivamente a la vida del Conservatorio hasta mediados el siglo XX (1950-1955) cuando se forma la Orquesta Sinfónica Nacional y se abre con ella el otro referente de esta tendencia.

Cuando nos referimos a música académica, incursionamos en aquello que se denomina genéricamente como arte de autor, en contraposición a las manifestaciones populares tradicionales las cuales tienen un alto contenido de creación colectiva y/o anónima.

Para hacer un recorrido -bastante breve por cierto- de la trayectoria que ha seguido esta manifestación estética, nos referiremos prioritariamente a los compositores, principales protagonistas de este hecho. Para ello, nos apoyaremos en la clasificación realizada por Pablo Guerrero en su *Enciclopedia de la Música Ecuatoriana*, según la cual los creadores están agrupados en generaciones de nacionalismos, las mismas que se establecen por su aparecimiento cronológico, pero sobre todo por la posible filiación académica maestro-discípulo de sus integrantes. A ésta la

[47] Guerrero, J. Agustín. Op. cit.

pondremos en relación con las categorías propuestas por Hugo López Chirico en su obra ".[48] , pues nos parece muy interesante la coincidencia de planteamientos entre autores que nunca se conocieron entre ellos.

## El nacionalismo

El nacionalismo es una corriente artística que se presenta en el mundo a mediados del siglo XIX y que pretende la revalorización de las expresiones populares locales dentro de tratamientos técnicos modernos. En la música ecuatoriana, el nacionalismo aparece como tal a principios del siglo XX, cuando viene al país el italiano Domingo Brescia para dirigir el Conservatorio Nacional de Música. Dos de sus más aprovechados discípulos, Segundo Luis Moreno (1882-1972) y Francisco Salgado Ayala (1880-1970), serán, conjuntamente con Sixto María Durán (1875-1947), educado particularmente y Pedro Traversari Salazar (1874-1956), formado académicamente en el extranjero, quienes lideren esta corriente en el país, defendiendo sus postulados tanto en el terrero compositivo musical como en argumentaciones teóricas y en trabajos de investigación musicológica.

Se empiezan entonces a incorporar elementos de la música tradicional ecuatoriana –valga decir, indígena- dentro de las formas europeas, en una primera etapa como menciones o citas de melodías autóctonas recogidas por estos compositores, presentadas sin mucha modificación en suites, ballets, óperas, etc. que desde ya van configurando una sonoridad particular a la música de autor de estas comarcas. Es el momento de mayor importancia del piano como el instrumento preferido para plasmar la inspiración de los compositores.

Este período correspondería a lo que Hugo López Chirico denomina Nacionalismo Subjetivo. Aporte fundamental de esta primera generación de músicos nacionalistas es el acercamiento histórico y conceptual a las manifestaciones musicales populares tradicionales, pues es en este tiempo cuando se describen y analizan los tipos melódicos, los instrumentos, los géneros, etc.

La segunda generación corresponde a quienes fueron alumnos de los anteriores y por tanto continuaron el camino trazado por ellos. Estuvieron ligados al Conservatorio, primeramente como alumnos y luego co-

[48] López Chirico, Hugo. La "Cantata Criolla" de Antonio Estévez. CONAC, Instituto Vicente Emilio Sojo, Editorial Venezolana C.A, Mérida, Venezuela, 1987

mo profesores y directivos, distinguiéndose los nombres de José Ignacio Canelos (1898-1957), Belisario Peña (1902-1959), Juan Pablo Muñoz Sanz (1898-1964), Luis Humberto Salgado (1903-1977).

En este período la característica compositiva ya no es la cita de las melodías tradicionales sino más bien la creación de ideas nuevas a partir de los parámetros descubiertos en la música autóctona: fórmulas rítmicas características, modos melódicos, cadencias, estructura formal, etc. si bien insertos todavía dentro de esquemas formales europeos como la sonata, suite, rapsodia, concierto, poema sinfónico, ópera, etc. pero también incluyendo las formas autóctonas como el sanjuanito, albazo, alza, yaraví, etc. Es la etapa del Nacionalismo Objetivo, según el esquema de López Chirico.

Aquí es importante destacar la participación teórica conceptual de Juan Pablo Muñoz Sanz, quien explora las características técnicas y sobre todo sociológicas de la música de nuestro país y concluye haciendo una propuesta de reivindicación de la cultura latinoamericana, a través de lo que denominó Americanismo musical.

Así mismo, Luis Humberto Salgado se erige desde entonces como figura sobresaliente dentro del terreno compositivo, al utilizar las técnicas más vanguardistas de su tiempo para el tratamiento de sus obras. Su sanjuanito futurista, escrito en el año de 1944 dentro del sistema dodecafónico, es un ejemplo notable de las elevadas pretensiones artísticas de este compositor que lo equiparan a los más reconocidos representantes de la música académica latinoamericana.

La creación musical de este tiempo exigió también la presencia de una orquesta mejor dotada que la del Conservatorio para realizar los estrenos de obras propias y las novedades que venían de Europa. Es así que varias instancias culturales del país: Casa de la Cultura, Unión Nacional de Periodistas y Sociedad Filarmónica, conjuntamente con personalidades del arte y la música como Corsino Durán, Modesto Rivera, Jorge Paz y Juan Pablo Muñoz Sanz, emprenden la tarea de conformar la Orquesta Sinfónica Nacional, propósito que lo logran el año 1950, cuando se expide el Decreto correspondiente, aunque no fuera sino cinco años más tarde que realmente empezó a funcionar.

La tercera y subsiguientes generaciones de músicos nacionalistas o el Postnacionalismo Autoafirmativo de López, determinan la superación

de los conceptos anteriores y una amplia diversidad de propuestas y tendencias que abarcan desde las más conservadoras hasta las vanguardias acérrimas que incorporan los nuevos medios tecnológicos, todas ellas conviviendo en la búsqueda de un lenguaje propio que identifique dignamente a la música de este país, alejándola de aquella presentación como producto exótico que la cultura europea guarda para los llegados de otras regiones.

Este período que comprende la producción académica de los últimos cuarenta años aproximadamente, está llena de nombres de artistas que plasmaron su talento en partituras. Entre los más significativos están Corsino Durán (1911-1975), Inés Jijón (1909-1995), Néstor Cueva (1910-1981), Carlos Bonilla (1923), Claudio Aizaga (1926), Enrique Espín Yépez (1926-1997), Gerardo Guevara (1930), etc. A ellos se suman los cultores de la así llamada música contemporánea, que incorporan los elementos no convencionales y los que ofrece la nueva tecnología: computador, sintetizador, sampler, etc. Forman este grupo entre otros, Mesías Maiguashca (1938), Milton Estévez (1947), Arturo Rodas (1951), Diego Luzuriaga (1955), Blanca Layana (1953), Eduardo Flores (1960), Efraín Gavela (1957), Marcelo Ruano (1962), Pablo Freire (1961), Julián Pontón (1961), William Panchi (1964), Eugenio Auz (1958), Juan Campoverde (1964), etc., etc.

Aparentemente contradictorias, las categorías de música académica y popular presentan en nuestro país vinculaciones tan grandes que se vuelve tarea difícil mantenerlas separadas una de otra.

Efectivamente, en los mismos centros de instrucción escolástica se forjan muchos de los que orientarán su quehacer profesional hacia las esferas de la música popular y que se convertirán en representantes de nuestra cultura sonora a un nivel de difusión más amplio.

Los reducidos espacios de trabajo que tiene el músico académico, más las deterioradas condiciones laborales que se ofertan dentro de su campo específico y por qué no, su mayor pertenencia a este otro tipo de manifestación -no olvidemos que un elevado porcentaje de estudiantes que ingresan a los conservatorios lo hacen con el propósito de aprender o mejorar la interpretación de música popular- lo motivan  a insertarse en el mundo de la farándula donde encuentra mayor campo para desenvolverse e incrementar sus ingresos. Esto que aparece como muy frecuente para los instrumentistas y cantantes, ahora lo es también para los que se inclinan

hacia la composición, quienes están encargados de dar forma definitiva a las obras que se producen en las empresas disqueras y estudios de grabación, así como también renovar el repertorio de los diferentes artistas populares. Desde mucho tiempo atrás, la gran mayoría de músicos académicos ha tenido vinculaciones estrechas con la música popular, ya sea en aspectos de interpretación, composición, arreglos, investigación, pedagogía, etc.

Por otro lado, desde los inicios de la formación académica laica en el país, han existido músicos instruidos que aportaron al enriquecimiento de los géneros populares ecuatorianos, latinoamericanos y de otras latitudes. Como un ejemplo recordemos a Sixto María Durán y su afamado Capariche; el aire típico de enorme popularidad durante varias generaciones. También han contribuido con su creatividad a nuestro mundo sonoro popular los hermanos Segundo Luis y Alberto Moreno Andrade, Francisco Salgado y sus hijos Luis Humberto (autor del pasacalle El farrista quiteño) y Gustavo, Carlos Amable Ortiz (compositor de Reír llorando), Salvador Bustamante, Corsino Durán, Enrique Espín Yépez (asistente del mundialmente reconocido violinista Henryk Szeryng y compositor de los clásicos pasillos Confesión y Pasional), Carlos Bonilla (autor de Cantares del alma, Atahualpa, etc.), Gerardo Guevara, etc. e inclusive algunos músicos extranjeros que fueron profesores del Conservatorio Nacional y/o instrumentistas de la Orquesta Sinfónica, han realizado sus esfuerzos por captar el espíritu popular en sus obras, aparte de componer las consabidas sonatas, sinfonías y óperas.

Como ya lo hemos visto, los géneros musicales también observan esta interrelación entre los dos conceptos pues, mientras los géneros populares son tomados en infinidad de casos por los compositores eruditos para estilizarlos, al mismo tiempo, dichos tratamientos técnicos se incorporan al esquema creativo de la música popular. Así mismo, algunos de los géneros musicales que se han popularizado han nacido de la creatividad y el trabajo técnico de compositores académicamente formados.

## Música popular

Sin duda alguna, la principal manifestación sonora del país, en cuanto expresión particular y diferenciada de un conglomerado social, es la música popular, entendiéndose como tal aquella práctica espontánea de los integrantes de un macro grupo, que lo representa a éste en el ámbito sonoro y con el cual se identifica la mayoría de sus integrantes. Para de-

cirlo en lenguaje más sencillo, música popular es aquella que surge del pueblo, que expresa sus vivencias, sus anhelos, conflictos, etc. y que se destina principalmente para su propio disfrute.

Su categoría antagónica es la música académica, es decir, aquella que es producto de un estudio sistemático, con técnicas y conceptualizaciones muy desarrolladas, por lo general provenientes de la tradición europea occidental. Para decirlo con un término inadecuado pero muy difundido: la música clásica.

Si anteriormente hemos ubicado el origen de la música académica con la llegada de los españoles , concluiremos por lógica determinando el espacio mucho mayor que corresponde a la música popular, la cual abarca desde la milenaria tradición oral hasta el presente, con una infinita proyección hacia el futuro.

Por supuesto que durante los últimos cinco siglos esta expresión ha sufrido importantes modificaciones al incorporar elementos provenientes de otras culturas, la europea en primera instancia, de los países latinoamericanos posteriormente y de los EU en las últimas décadas, pero siempre manteniendo una esencia vernacular que la diferencia de sus similares de otros lugares, aunque últimamente ésta se encuentre menos perceptible debido a la difusión a gran escala que se hace de la música internacional.

¿Cuáles son los elementos que constituyen dicha esencia?

Como lo hemos anotado anteriormente, el principal y determinante componente cultural ecuatoriano está relacionado con la preeminencia de la cultura indígena quichua, la cual nos confiere los rasgos particulares que al combinarse singularmente con los aportes externos configuran nuestro ethos.

En el ámbito musical, esto es apreciable al analizar las características de las canciones y danzas de mayor raigambre entre el pueblo, fundamentalmente dentro de los aspectos rítmico y melódico. En este sentido encontramos por ejemplo, la persistencia de las fórmulas rítmicas de géneros prehispánicos como el sanjuán, danzante, yumbo, yaraví, dentro de nuevos géneros como el aire típico, albazo, tonada, fox incaico, etc. y más recientemente dentro de tendencias como la rockola, tecnocumbia e inclusive el rock nacional.

Esta incidencia es más evidente en la construcción melódica, que según algunos epistemólogos, es el factor determinante de la expresión musical popular. En ésta, la permanencia de la pentafonía tanto en el discurso interno como en las cadencias, remiten a quien escucha a los ambientes cotidianos de las poblaciones ecuatorianas.

Con menos suerte han corrido los instrumentos musicales autóctonos, los que han sido sustituidos paulatinamente por aquellos traídos de otros lugares, ya sea porque tienen una sonoridad más amplia (metales y percusión) por la versatilidad y posibilidades técnicas avanzadas (instrumentos de tecla, con llaves, pistones) por su tímbrica novedosa en estas regiones (instrumentos de cuerda pulsada, percutida y frotada, simples y dobles lengüetas, etc) o simplemente porque así lo impone el gusto de una época (electrónicos). Sin embargo, en muchos casos el pueblo ha mantenido sus fundamentos musicales y más bien han sido los instrumentos los que han sufrido una modificación significativa, ya sea en su construcción, su técnica o su utilización. Muestra fehaciente de lo afirmado lo encontramos en el violín indígena tanto de la sierra como del oriente, el arpa popular, e incluso la guitarra, la cual recibió en nuestro territorio nuevas formas de scordaturas o afinaciones.

¿Cuál es la música popular ecuatoriana?

Al plantearle esta interrogante a cualquiera de los habitantes de nuestras ciudades, éste pensaría inmediatamente en aquellas canciones y en los intérpretes identificados bajo el genérico de “música nacional”, que comprende esa gran producción de géneros mestizos (albazo, sanjuán, tonada, pasacalle, capishca, yaraví, etc. y sobre todo pasillo) que identificó a la gran mayoría de la población ecuatoriana, en especial la urbana, durante varias generaciones del siglo XX.

Como ya lo anticipamos, esta expresión musical es el resultado de vincular los componentes de las danzas y canciones indígenas con elementos traídos de la cultura europea, lo cual generó un producto único en el que se reconocieron los mestizos de todas las regiones del país –de allí lo de nacional- llegando  con su incidencia hasta otros países latinoamericanos como Perú, Colombia, Venezuela y México, donde los artistas y la música ecuatorianos han gozado de una especial preferencia. Inclusive se ha llegado a una estereotipación de la cultura ecuatoriana en el exterior, donde se asocia nuestra música únicamente con ciertas canciones que han alcanzado mucha difusión fuera del país. Es común por tanto, que en otros

lugares, cuando se habla de la música del Ecuador, se mencionen los temas del pasillo Sombras, el danzante Vasija de barro, el sanjuanito Pobre corazón o el pasacalle El Chulla quiteño, exponentes de este período, así como a los intérpretes más afamados que los han difundido, como Benítez Valencia, Olimpo Cárdenas o Julio Jaramillo.

Muchos artistas han vivido su tiempo de esplendor cultivando esta manifestación musical, tal es el caso de los compositores e intérpretes Francisco Paredes Herrera, Nicasio Safadi, Enrique Ibáñez, Angel y Jorge Araújo Chiriboga, Cristóbal Ojeda, Julio Cañar, Rubén Uquillas, Gonzalo Vera, Carlos Rubira; dúo Benítez Valencia, los Riobambeños, dúo Ecuador, Carlota Jaramillo, Hnas. Mendoza Suasti, Luis Aníbal Granja, Los Brillantes, Los Reales, los Barrieros, Olimpo Cárdenas, Julio Jaramillo, Bolívar Ortiz, etc. y una interminable lista que llega hasta los exponentes más actuales entre los que destacan Huberto Santacruz, Hnos. Miño Naranjo, Segundo Bautista, Hnas. Naranjo Vargas, Paco Godoy, etc.

## El pasillo como generalización

Toda la música de este momento vendrá a unificarse –dentro del lenguaje popular- en un término que la identifica ante las nuevas generaciones: el pasillo. Reduciendo totalmente la amplitud de géneros mestizos constitutivos de la “música nacional”, se toma como emblema aquel que tiene menos rasgos de autenticidad y más amalgamado, relegándose aquellos que aportan una mayor vinculación con las tradiciones ancestrales como el sanjuanito o el yaraví. En efecto, descendiente del pasillo colombiano y éste a su vez del vals europeo, aparece el pasillo en nuestro país a finales del siglo XIX, como un género bailable que se unía al repertorio de música de salón de aquella época. Las primeras composiciones documentadas de pasillos ecuatorianos responden a este esquema de aire movido. Es recién en las primeras décadas del siglo XX cuando se va transformando en canción más bien lenta, según algunos autores, debido a la influencia del yaraví, y se convierte en el género de mayor producción y difusión del Ecuador.

## La modernización

A partir de los años sesentas del siglo XX, el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación masiva y la apertura del Ecuador al mercado petrolero, permitieron el ingreso desmesurado a nuestro país de música de otros lugares, sobre todo a través del disco, la radio y la televi-

sión, y con ello la postergación de la música nacional, que a partir de entonces vendrá perdiendo espacios paulatinamente. Géneros como el bolero, el son, la salsa, el rock, etc. y sobre todo la balada, captan la atención de los intérpretes y compositores populares que están emergiendo en las grandes ciudades ecuatorianas, los cuales no pueden competir con los extranjeros que dominan la técnica y el mercado internacional y entonces se crea una dependencia del consumo interno hacia los productos musicales elaborados en los grandes centros mercantiles del espectáculo, especialmente EU, México, España y Argentina.

Al mismo tiempo, en los sectores sociales donde es menor la incidencia de los medios de comunicación masiva: ciudades pequeñas y poblaciones alejadas de los grandes centros urbanos, se continúa con la elaboración de canciones con los parámetros tradicionales, aunque esta vez sin contar con todos los recursos que estuvieron a su disposición en los años dorados. Sobreviven así los géneros mestizos ya clásicos, conjuntamente con algunos provenientes de otros países cercanos, como el bolero, el vals y la cumbia, se incorpora también la bomba del Chota y se configura lo que se conoce como la música rockolera, en alusión al aparato electrónico que se empleaba para su reproducción pública dentro de los salones de bebida o cantinas. En los sectores sociales más informados, se establece una regla oculta según la cual se relega la difusión de música nacional para los momentos postreros de las celebraciones públicas y privadas, con lo cual se generaliza su consumo condicionado a estas regulaciones. Las estaciones de televisión y de radio FM, prácticamente proscriben la difusión de música nacional dentro de sus espacios de mayor sintonía, los cuales están destinados a los programas enlatados que vienen de otros países, reproduciendo con ello ese prejuicio generalizado de que todo lo que viene de fuera es mejor.

## El presente

Ante esta marginación en el acceso a los grandes medios, la expresión popular busca los espacios alternativos para existir y crecer, y los encuentra en la comunicación directa, persona a persona , en el interior de los barrios, en los centros educativos, en el sector rural, etc. y es desde allí, sin contar con los mejores recursos técnicos ni tecnológicos, que empieza a surgir lentamente un movimiento cada vez más fuerte que luego irrumpe en los canales oficiales de la comunicación y marca su presencia inconfundible. Nos referimos al fenómeno actual de la tecnocumbia.

Descendiente de la música rockolera, en cuanto espacio social que lo cobija, este fenómeno viene emparentado con el desarrollo de la música chicha del Perú. Al igual que en ésta, recoge algunos de los géneros mestizos caídos en desgracia y, conjuntamente con otro tipo de canciones populares, sobre todo bomba y baladas, los presenta dentro de un nuevo ropaje, ayudándose de los instrumentos electrónicos (sintetizadores) e insertando una base rítmica tipo cumbia pero con elementos de acompañamiento (bajo y batería) extraídos de los géneros juveniles de moda: techno, rock, etc. Dentro de este esquema, casi cualquier género de canción popular es susceptible de ser asimilado a la corriente tecnocumbiera.

La precariedad de los recursos técnicos empleados: cantantes sin mucha preparación, coreografías elementales, instrumentaciones bastante simples, producciones de discos y videos baratos, unido al éxito comercial que acompaña su presencia en los sectores populares, han generado un enfrentamiento entre los varios sectores sociales, encontrándose los defensores más convencidos (artistas de la tendencia, sociólogos, comunicadores, empresarios del espectáculo, etc.) opuestos a detractores tenaces, provenientes de las clases medias y altas económicamente hablando, quienes ven en cierto modo ridiculizado su consumo de música y videos traídos de Miami o México, con las producciones domésticas de la tecnocumbia que utilizan muchos de sus conceptos pero obteniendo un resultado bastante diferente.

El impacto de la tecnocumbia ha sido tan grande que prácticamente ha obligado a que los grandes medios, prensa y televisión sobre todo, se ocupen del tema y dediquen espacios estelares para su descripción y análisis. Inclusive se han llegado a establecer programas regulares para su difusión, desde los cuales se maneja el marketing a gran escala de los intérpretes, espectáculos, discografía, etc.

## Conclusiones

Luego de este brevísimo recuento de los componentes de la identidad musical ecuatoriana, podemos sintetizar los aspectos más sobresalientes en los siguientes puntos:

1. La identidad sonora de nuestro país descansa principalmente en los elementos de las culturas indígenas quichuas, que han logrado mantenerse a través del tiempo integrando en este proceso componentes de

otras culturas pero conservando los rasgos particulares que la diferencian y la vuelven reconocible entre otras.

2. La enorme diversidad cultural que existe en el país permite una multiplicidad de expresiones musicales que coexisten en el mismo escenario, interrelacionándose entre sí y generando formas auténticas de expresión sonora al combinar componentes de variada procedencia, como por ejemplo, la música mestiza indo-europea, la música de marimba de las comunidades indígenas de la costa o la música negra de la sierra con determinante procedencia indígena.

3. La música académica como expresión estética tiene una presencia reducida en la representación social ecuatoriana, sin embargo, sus exponentes están insertos en la comunidad y realizan permanentes aportes a la investigación musical por un lado, y a la renovación y desarrollo técnico de la música en general, por otro.

4. La "música nacional" sufrió un fuerte impacto con la llegada en gran escala al país de la música internacional, promovida ampliamente desde fuera por la industria del espectáculo, a través de los medios masivos de comunicación especialmente el disco, la radio y la televisión, quedando relegada por un buen tiempo a los sectores marginales y a un consumo semi oculto por parte del resto de la sociedad.

5. Todavía no se ha producido otro fenómeno unificador de la identidad musical nacional, o por lo menos mestiza, como el que se produjo a inicios del siglo XX con los géneros musicales mestizos que tuvieron su más importante desarrollo y que dieron como resultado una sonoridad emblemática que identificó a nuestro país.

6. Dividiendo las opiniones emerge ahora la tecnocumbia, sucesora de la rockola, la cual de alguna manera es la que recoge (no exclusivamente) ese bagaje musical auténtico que fue arrinconado en aquel proceso.

7. Asistimos en el momento presente a la búsqueda de una expresión musical que represente a los grandes sectores nacionales y sobre todo, que enlace a las nuevas generaciones con las anteriores dentro de una manifestación que recoja las ancestrales tradiciones autóctonas y las proyecte hacia el presente y futuro con ánimos renovadores. En este sentido, es importante no dejarse arrastrar por las características uniformizantes que impone la globalización.

8. Se torna urgente emprender una mayor difusión a todo nivel de nuestra historia musical: popular, académica, étnica, religiosa, etc. a fin de que se reconozcan y acepten sus diversos componentes y sobre esa base se elaboren las propuestas de revalorización y renovación de nuestra expresión sonora. Será también importante que se respeten con tolerancia y se apoyen todas las iniciativas que busquen dar respuesta a esta búsqueda. Al momento actual existe una gran cantidad de tendencias, sobre todo por parte de la juventud, que trabajan con diversos materiales musicales de variadísimas procedencias (rock, jazz, salsa, etno, negra, electrónica, etc.) cuyos resultados son igualmente inesperados y a quienes no se los deberá desanimar con críticas excesivas antes que maduren sus propuestas.

Quito, Diciembre 2003.

## Bibliografía básica


AECC. Revista Voces, No. 2, 3. Asociación Ecuatoriana de Canto Coral, Quito, 2000, 2003.

CONMUSICA, El Diablo Ocioso, N° 1, 2, 3, 4, 5, 6. P. Guerrero, C. Santos, editores. Corporación Musicológica Ecuatoriana, Quito, 1996-1997

CONMUSICA. Cantares No. 1. P. Guerrero, C. Santos, editores. Corporación Musicológica Ecuatoriana. Quito, 1997

Espinosa Apolo, Manuel. Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural. Tercera edición. Editorial TRAMASOCIAL. Quito, 2000.

Franco, Juan Carlos. La música de los A'i del Aguarico. Unidad de protección ambiental Petroecuador, CEDEP, Fundación para la sobrevivencia del pueblo Cofán. Quito, 2000

Franco, Juan Carlos. La música de los Kichwas del Pastaza. Unidad de protección ambiental Petroecuador, CEDEP, OPIP. Quito, 2001.

Franco, Juan Carlos. La Muluta, música ritual negra del norte de Esmeraldas. Petroecuador, CEFODI, GAMAZOR. Quito, 2002.

Franco, Juan Carlos. Duranibai, cantos de la tradición huaorani. Unidad de protección ambiental Petroecuador, ONHAE, GMAZOR. Quito, 2002.

F**ranco, Juan Carlos. Jetupikoró, Cantos y ejecuciones instrumentales de los Secoya del Aguarico. Unidad de protección ambiental Petroecuador, CEDEP, Comunidad Secoya San Pablo de Catetsiaya. Quito,**

Guerrero, Juan Agustín. La música ecuatoriana desde su origen hasta 1875. Segunda edición. Banco Central del Ecuador, Quito, 1984.

**Guerrero, Pablo. Enciclopedia de la música ecuatoriana Tomo I. Quito, Corporación Musicológica Ecuatoriana CONMUSICA, 2003.**

**Guerrero, Pablo. El Pasillo en el Ecuador. Quito, Corporación Musicológica Ecuatoriana CONMUSICA, 1996.**

Guerrero, Pablo y Garzón, Raúl. Yaravíes quiteños, música ecuatoriana del siglo XIX. Segunda edición. Ilustre Municipio de Quito, 1993.

Guerrero, P., Mullo, J., Santos, C. La música en el Ecuador, Recursos mu-

sicales del Ecuador actual. Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito, 2003.
Idrobo Urigüen, Jaime. Instrumentos musicales prehispánicos del Ecuador. Estudio de la exposición “Música milenaria”, serie Nuestro pasado, N° 2. Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1987.
López Chirico, Hugo. La “Cantata Criolla” de Antonio Estévez. CONAC, Fundación Vicente Emilio Sojo. Caracas, Venezuela. 1987.
Moreno, Segundo Luis. La Música en el Ecuador. Segunda edición. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Quito, 1996
Sagredo, Humberto. El núcleo melódico. Fundación Vicente Emilio Sojo. Caracas, Venezuela, 1997.
Stevenson, Robert. La música en Quito. Arnahis, N° 17. Quito, 1968

# “DANZA Y FIESTA EN LA IDENTIDAD DEL ECUADOR”

**Patricia Aulestia**

Ecuatoriana, coreógrafa, escritora y presidente de la Sociedad Mexicana de Coreógrafos.

Fue en mi infancia, cuando de la mano de mi padre, Alfonso Aulestia Bravo, descubrí el gran tesoro que nos habían heredado nuestros antepasados, un patrimonio único e imperecedero: los hechos folklóricos que en cada rincón de la patria surgen como gritos de libertad en tiempos extracotidianos. Materiales únicos que han llegado al escenario teatral. Esta herencia mestiza, en la que se han fundido tres grandes troncos culturales y raciales: el indígena, el europeo y el negro, es la que he deseado compartir siempre con mis contemporáneos, patrimonio cultural en el cual investigadores, historiadores y artistas han encontrado el espíritu nacional que nos define como ecuatorianos.

Mis compadres, los antropólogos Piedad y Alfredo Costales, me revelaron los secretos de la relación entre danza, el entorno social y los procesos rituales, brindándome una valiosa asesoría que contribuyó a mi personal apreciación sobre el estudio y la revisión teórico-práctica, no sólo de la danza, sino de la antropología de los pueblos multiétnicos del país. Es gracias a ello que me avocaré en este escrito, a los aspectos festivos, en la que la danza es uno de los elementos expresivos que mejor nos retratan y condensan nuestra identidad y pertenencia. Manifestaciones que han sido abordadas por los coreógrafos de nuestra patria para difundir su riqueza ante amplios públicos. El tema es inmenso y los datos aquí recopilados de ninguna manera cubren la totalidad de los sucesos que periódicamente celebran nuestros pueblos y han inspirado a nuestros coreautores. Muchos de ellos son testimonios de la colonización espiritual sufrida por nuestros antepasados en cuanto a sus conceptos y visiones del mundo y que pese al sincretismo religioso imperante nuestras comunidades originarias aún conservan.

Danzamos cuando alguién nace, danzamos cuando entramos a la pubertad o luchamos defendiendo nuestros ideales. Danzamos por todo y durante las fiestas del año entero ligadas casi siempre al santoral católico. Trataré de esbozar cómo fueron y sobreviven nuestras tradiciones protagonizadas por el propio pueblo y sublimizadas por los artistas que las

recrean. Solicito la colaboración del lector para que se deje llevar a través de distintos tiempos históricos y del calendario de enero a diciembre para conocer estos acontecimientos populares enlazados con testimonios de producciones teatrales surgidas ante ellos .

**Enero**

El coreógrafo Nelson Díaz, director del Ballet Andino y de la Fundación Humanizarte (1991), reprodujo en uno de los programas de mano de su compañía una alegoría escénica que representa las grandes pascuas celebradas en el imperio del Tahuantinsuyo (las cuatro regiones del universo), basada en las crónicas del inca Felipe Guamán Poma de Ayala. De enero se dice que fue el mes de descanso, penitencia y abstinencia sexual del Inca. Tomaban ceniza y marcaban sus casas en señal de obediencia a los grandes pontífices, quienes hacían procesiones a los enormes templos del Sol y la Luna, así como a las huacas (santuarios) e idólos locales.

Virginia Rosero, directora del Ballet Folklórico Ecuatoriano que lleva su nombre (1967) investigó que la provincia del Tunguragua, los Salasacas hacen la "Fiesta de los Alcaldes". Deseosos de ser Alcaldes, apresurados visten sus mejores galas para visitar al cura del pueblo y hacerse inscribir, responsabilizándose a pagar la fiesta y la cantidad que le sugieren. Llega el 1o. de enero, la plaza está llena, hay colorido, música, amor y jolgorio en el ambiente. Luego la ceremonia en la iglesia donde los Alcaldes reciben la Vara. Comienza la fiesta cuando el Alcalde va de persona en persona a ponerse a la orden, terminando con la farra grande que dura un año.

El especialista en arte colonial Fray José María Vargas, escribió que la representación dramática de la adoración de los Reyes el 6 de enero en el Ecuador, data del siglo XVI. En Ambato, de acuerdo con el escritor Darío Guevara, los Reyes llevan coronas de oropel, capas floreadas y cetros regios, entregan los presentes al Niño y entonan Villancicos. En Licán según el Instituto Ecuatoriano de Folklore (IEF 1961), el día de Reyes intervienen diversos personajes: los Priostes, el Embajador, la Gringa, el Gringo, y los Reyes: Ángel, Herodes, Mozo, Negro y los Vasallos. El investigador brasileño Paulo de Carvalho-Neto, promotor del IEF y autor del Diccionario del Folklore Ecuatoriano, vió en Gatazo Grande a los Reyes: Herodes (que es el Prioste), Viejo, Ángel, Negro y Amarillo, acompañados por la Cocinera, cien Caballeros portando Banderas y dijo que en los Palacios no pueden faltar los cuyes, el trago, la Chicha de Jora entre

otras delicias. Algo similar sucede en la costa, en Montecristi donde hay cuatro bailes, uno para cada día y Portaestandartes. En Pujilí, el día 6 de enero se representa el auto de los Caporales. También hay  Reyes en Cuenca, Sicalpa y Tilaseo, en esta última población se celebra la Misa de Fiesta y aparecen los Priostes, los Alférez o Alféreces, los Capitanes, los Fundadores, los Yumbos y los Osos. Bailan el "Tejido de cintas" alrededor de un palo y realizan la Velación del Niño. En el día anterior llevan a cabo la tradicional Vísperas. Francisco Salvador, director de Muyacán (1970) describe las Vísperas como una fiesta universal de toda la sierra andina. Música que suelen tocar en las fiestas patronales. El baile de la bienvenida al re-encuentro de Mochos y Guangudos, Mishos y naturales. Baile de parejas sueltas en medio de un torbellino de alegría y color.

Inspirada en la llegada de los Reyes, en 1969 estrené un pequeño ballet intitulado *Navidad montubia* basado en la obra *Chigualo Chigualito* del folclorista Justino Cornejo y en los atuendos y bailes de la versión de Chávez, Rodrigo de Triana, con coreografía de mi autoría, música de Claudio Aizaga. Los tres magos eran representados por un costeño, un serrano y un oriental. En cierto momento, el Montubio respetuosamente le daba vuelta a la pared al Niño Dios y era cuando los asistentes se alocaban con el juego del "Baile de mi sombrero".

Según las investigaciones de Carvalho-Neto, alrededor del 15 de enero en Chillogallo se festejan los Inocentes durante tres días consecutivos. En la plaza principal o en el estadio los bailes se inician con niños, luego llegan los jóvenes y la gente mayor hasta que unas cien parejas bailan al compás de la banda de música entre Capariches, Máscaras y Viejas. Los Inocentes son Enmascarados que ya en 1808 registró con ese término el viajero W. B. Stevenson.

**Febrero**

Según Guamán Poma de Ayala, febrero fue el mes de vestimentas ceremoniales. El Inca y todo el reino sacrificaban grandes sumas de oro, plata y ganado para la realización de ceremonias del ciclo vital con indumentarias relacionadas a los proceos de desarrollo de la pubertad.

El 1o de febrero en Mira, dedican dos días para celebrar a la Virgen de la Caridad. En las Vísperas, según Carvalho-Neto, los hombres a caballo y a pié junto con las mujeres y los niños transladan la Chamiza.y cuando llegan a la plaza se inician los bailes. En la noche la. Vaca loca en-

galana la quema. La Vaca loca existe en el Ecuador desde hace muchos siglos. El escritor Modesto Chávez Franco señaló su prescencia en el Guayaquil del siglo XIX y el filólogo Carlos R. Tobar la registró en 1907. Se trata de un caballete de listones de madera cubierto con cañamo y un lienzo adornado, la cabeza es de tela, rellena de algodón con dos cuernos de vacuno en cuyas puntas se colocan trapos empapados de kerosene que se prenden. Muchos coreógrafos han presentadoa la Vaca loca en sus obras, yo misma cerraba con ella las Escenas *Indígenas del Altiplano,* obra con la cual ganamos el premio de oro al mejor conjunto folclórico latinoamericano en Uruguay (1966). También Francisco Caicedo, director del Conjunto Folclórico Ecuador (1967) y Carlos Quinde, director del Grupo Folclórico Tungurahua (1970) quién realizó una versión más actualizada y en la cual describió así a la coreografía: “La Vaca loca” es una típica representación indígena de una corrida de toros de pueblo. El elemento zoomorfo es el eje de la representación, sus atractivos colores, su cohetería, el fuego de sus cuernos, poseen el encanto del mito y la leyenda heredados de España y que ahora tienen una personalidad netamente americana.

En Cañar en este mes comienza la Fiesta de las Cosechas. En Ambato actualmente se le conoce como la Fiesta de la Fruta y de las Flores en la que se lleva a cabo el Festival Internacional de Folklore, dirigido por Carlos Quinde.

**Marzo**

Guamán Poma de Ayala señaló que marzo fue para el mundo indio el mes de la maduración de la tierra, del sacrificio de camélidos negros, de lluvia abundante. Hacía frío y se entregaban a la realización de ayunos y abstinencias de los hechiceros.

Tres días inmediatamente anteriores a la cuaresma, en un día movible, se inicia el bárbaro y salvaje Carnaval ecuatoriano en el que se juega por mera diversión con agua y huevos. El Padre Vargas dijo que ya en el siglo XVII los jesuítas exponían al Santísimo en la iglesia de la Compañía los tres días de Carnestolendas para evitar con su presencia los juegos con agua, propios del demonio. En 1868 el Congreso extraordinario decretó la prohibición de dichos juegos y hasta la fecha las autoridades y los medios de comunicación emprenden campañas de culturización en las que invitan a la población a erradicar el Carnaval con agua.

Según el pintor y maestro Luis Baca, director de Pintag Ballet

Folclórico, en el Carnaval de Cachabamba muy temprano, por la mañana, suenan las Bocinas anunciando la fiesta mayor, es Canaval, hay que tomarse la llanura para ver quién es el más fuerte, el que los conduzca hasta el patio de la hacienda. Don Juan Celio Martínez, patrón mestizo y su esposa los esperan, los reconviene, bendice, les autoriza para la fiesta con moderación y en agradecimiento le traen el Camari (regalo), él los retribuye con trago y chicha. El embrujo de la música, la bebida, las coplas, caldean el ambiente, los patrones contemplan el acontecimiento lleno de energía, coraje y derroche de alegría. Se juega el Gallo compadre, se polvean la cara y el cariñito es más trago, más chicha, incluso para el patroncito. Y qué sucederá con los Guarmi tukushka?… Todavía quedan siete días para festejar...

Ivan Ignacio, del Consejo Andino de Naciones Originarias (CANO), refiere que en los Andes existen cuatro momentos importantes en el ciclo vital del maíz como referencia esencial, los que científicamente establecidos constituyen determinados puntos en el tiempo llamados equinoccios y solsticios, durante el lapso de un año, tiempo en el que nuestro planeta gira dando una vuelta entera alrededor del sol. En esto coinciden las investigadoras Susana Mariño y Mayra Aguirre reiterando que las cuatro fiestas celebradas eran regidas por el sistema religioso y el calendario agrícola.

El compositor y musicólogo Segundo Luis Moreno, clasificó al Carnaval ecuatoriano entre las fiestas del equinoccio de primavera, describiéndolo en las provincias azuayas, centrales y registrando un canto del Carnaval de Guaranda. Para los esposos Costales, éste es un ejemplo de fiesta culta y se extiende hasta el Miércoles de ceniza, que es un día movible, primer miércoles después del Carnaval, y en el que irrumpe también el juego del Gallo compadre en el cual sepultan un gallo bajo tierra con excepción de la cabeza, vendando a cualquier persona para que con un machete trate de cortarle la cabeza logrando así un trofeo de victoria. Los Costales estudiaron los Carnavales de Chillanes, Parroquia, San Antonio, San José de Chimbo, San Miguel, Veintimilla y mencionan que en Pinllo, lo típico de esa fiesta es el “Baile del gato” al son del arpa y contrapunteado de coplas.

Y es en Pujilí durante el Carnaval donde encontramos a uno de los Enmascarados más singulares del arte coreográfico ecuatoriano: el Danzante, luciéndose previamente a su aparición en el día de Corpus. El Padre Vargas aseguró rotundamente que constituye una supervivencia del

Incario. En 1847, el viajero italiano Cayetano Osculati describó a los Danzantes minuciosamente. En 1889, el escritor Pedro Fermín Cevallos observó que el compromiso de hacerse Danzante empeoraba la esclavitud del indio, por cuanto lo obligaba a gastar sus ahorros hechos al año a fuerza de privaciones y una de sus hipótesis para explicar su pervivencia es que existen para que logren no pensar en su condición ni destino. Para Moreno son Danzantes por denominación genérica de los blancos, tanto los indios que con vestidura especial bailan durante las fiestas públicas, como las piezas aborígenes de que se valen para realizar sus bailes
.

En la historia de la danza teatral del Ecuador, el personaje del Danzante ha sido recreado innumerables veces. La primera vez que monté un "Danzante" (1964) fue en un solo para mí, con un vestuario hecho manualmente por mi padre. También lo hicieron Marcelo Ordoñez con su Conjunto Folklórico del Centro Ecuatoriano Norteamericano, (CENA 1963), Osmara (Villanana) de León, con su Escuela de Danza (1951), Jorge Córdova con su Ballet Folklórico Guayaquil (1966), el pintor Francisco Coello con su Grupo Folklórico Ambato (1967), Rafael Camino con su Ballet Folclórico Nacional Jacchigua (1986) y los coreógrafos anteriormente nombrados Caicedo, Quinde, Rosero y Díaz entre muchos otros. En 1979, Ordoñez, en ese entonces director de la Compañía Nacional de Danza (1976) puso en escena "El Danzante" con coreografía de su autoría, música de José Bergmans, la investigación antropológica de los Costales; el estudio sociológico de Julio César Vizuete Larrea y el asesoramiento periodístico de José Félix Silva, intentando presentar a la historia ecuatoriana en su verdadera dimensión según lo comentaron Mariño y Aguirre autoras del libro *Danzahistoria* (1994).

Otros personajes interesantes aparecen en Quito en el Carnaval: los Diablillos. En 1847 Osculati los describió como indios disfrazados de Diablos, encabezando las procesiones al lado de otros Enmascarados los Sacharrunas que se desplazan azotando con látigos a los niños.

Para Carvahlo-Neto en San José del Chimbo los preparativos del Carnaval se efectuan un mes antes. Cantan, bailan, beben y comen hasta la madrugada del Miércoles de ceniza y el domingo juegan al Gallo Compadre señalando el lugar con una Bandera blanca. Intervienen también la Vaca loca y los Yumbos.

El escritor Imbaya Cachiguango, informó recientemente a través de la Comunidad Virtual de los Otavalos (CVO), que el Pawkar Raymi es

una de la cuatro festividades ceremoniales que se practica y vive en los pueblos y comunidades quichuas del norte del Ecuador. En Otavalo se conoce como Sisa Pacha (época del florecimiento) y en la comunidad de Peguche se la identifica también como el Tumari Pukllay (juego ceremonial con agua y flores) en alusión a la ceremonia central de esta festividad que es el juego ritual del Tumarina y que se realiza el día martes anterior al Miércoles de Ceniza. El agua y las flores se usan durante el primer baño del bebe, en el matrimonio en el Ñawi mayllay, en el Tumarina anual y en el último baño de un fallecido.

**Abril**

Para Guamán Poma de Ayala abril fue el mes de festejo del Inca. Del sacrificio de animales en las grandes huacas y templos locales. Bebían Yamur (especie de chicha o fermento de maíz) todo a costo del Inca.
La Semana Santa es la comprendida entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Pascua y para Moreno es otra fiesta típica del equinoccio de primavera. Osculati en 1980 presenció en las procesiones a los impresionantes Chacatashcas (penitentes) regar la sangre por las calles quiteñas durante el Viernes Santo, acompañadas por las Almas santas, los Diablitos, los Sacharrunas y los Danzantes. El primer domingo de Semana Santa es el de Ramos. En Licán según el IEF, aparecen Abanderados, los Chullas y las Guioneras igual que en el Domingo de Pascua.

Virginia Rosero sitúa a su “Matrimonio Salasaca” en la provincia de Tungurahua. En Domingo de Ramos de 20 a 40 parejas acuden donde el cura del pueblo para celebrar su casamiento que por ley sólo puede celebrarse en esta fecha. Luego se realizan las Paradas donde en la fiesta la novia hace gala de diversión mientras el novio atiende a los invitados.

El coreógrafo Baca ha puesto en escena lo que sucede en Otavalo y en San Rafael de la Laguna. En Semana Santa se realiza “La fiesta del Coraza”. Un día antes se efectúa el acto del “Curay” (rizarle el pelo con chicha) y al siguiente acude a la casa de la vestidora para que lo engalane con todo lujo, luego, en medio de los juegos de artificio, sosteniendo las zartas de plata el Prioste y sus Cuentayos, el Chaqui-capitán, los Yumbos, la Dispensera, los Servicios, Aguateras, Lavanderas, Niñeras, la Banda, familiares y amigos se dirigen a la iglesia, después de la misa, se lleva a efecto el correteo (Limai), los Yumbos le lanzan caramelos y raspadura a la cara del Prioste; él trata de evitar la agresión, sabiendo que como Capitán Coraza seguirá siendo grande, el más importante y libre.

## Mayo

Guamán Poma de Ayala describió a mayo como el mes de almacenaje de la gran cosecha con abundancia de comida y fiestas en pequeñas proporciones pero con mucho canto y baile.

El 3 de mayo en Checa, la celebración dura dos días en honor del Señor de la Buena Esperanza. Carvalho Neto dice que después de la procesión se baila, se juega a la baraja y en la plaza pública se realiza el torneo de cintas o de corbatas. El 5 de mayo en Chaupicruz, que quiere decir Cruz Chiquita, la Fiesta de la cruz propicia que en la procesión desfilen los Enmascarados danzando al son de una Banda popular. También hay Vacas locas y se ofrece un Albazo a la Priosta, que según el coreautor Paco Salvador es un baile festivo con personería criolla, para estrenar el día y ampliar los lazos de familiaridad. Salvador inspirado en el Agua de mayo de Imbabura, ha creado el "Baile de Ñustas", una metáfora a la purificación y la fertilidad de la tierra y de la mujer en la Fiesta de la Cruz. El coreógrafo Camino ha escenificado una documentada "Fiesta de las cruces".

## Junio

Según Guamán Poma de Ayala, los habitantes del Tahuantinsuyo celebraban el Inti Raymi (Fiesta del Sol) durante el mes de junio. Fue el mes de la pascua del Sol, el de "la gran búsqueda" representada en grandes sacrificios como la afrenta del Inca que constituyó en enterrar a 500 niños huérfanos vivos.

Para Mariño y Aguirre, en el solsticio de verano en Quito, esta celebración del Sol Raymi era precedida de un ayuno riguroso. El día de la fiesta , antes que saliera el Sol, el Inca o el Cacique acompañado por toda su familia subían a la cumbre del Panecillo, silenciosamente de cara al oriente esperaban la salida del Sol. Con los primeros rayos se detonaba la música.

Ivan Ignacio, nos recuerda que la Fiesta del Inti Raymi justamente se celebra cada 21 de Junio y fué yuxtapuesta por la fiesta católica del 24 de junio llamada San Juan, las tradicionales danzas y formas musicales que se bailaban en esa fiesta en la región de Imbabura, fueron denominados San Juanitos, a fin de demostrar que eran ritmos dedicados a la fiesta San Juan.

Tres meses después del Miércoles de ceniza, sesenta y un día después de la Pascua, un jueves, día movible, se celebra el Corpus Christi, entre el 21 de mayo y el 24 de junio. El Padre Vargas descubrió un documento del siglo XVI acerca de los gastos necesarios para efectuar la danza del Corpus. Para Mariño y Aguirre el Corpus Christi durante la colonia en Quito eran fiestas pomposas. Los indios bailaban durante un mes acompañados por el tambor y la flauta, según el tipo de danza enriquecían los instrumentos añadiendo la tropeta natural, un bombo, dos flautas de carrizo, un cuerno tocando un son de pocas notas para acompañar el tañer de las campanas. A finales del siglo XVIII el geógrafo italiano Julio Ferrario, registró durante una procesión de Quito, una extraña danza de indios, con figuras de Ángeles, bailando al son de un tamboril y una flauta. Eran danzantes a los que también los Costales llaman Ángeles huahua debido a que entre los Puruhuayes observan ayuno sexual durante los días de sus bailes. Una original y bella creación plasmó Francisco Salvador en *Ángeles de Punyaro*.

Mitad hombres mitad máscaras, expulsados del cielo. En Chilcapamba, Imbabura, Mariño y Aguirre registran La danza de los Abagos en la cual los Ángeles se ponen al occidente y los Abagos al oriente en el patio de la casa antes de iniciar la danza en círculo con pasos largos. También Moreno investigó a los Abagos y a los Yumbos personajes que llevó a escena Vania Psota en su coreografía “Suite ecuatoriana núm. 2” (1945) de Alberto Moreno, interpretada por el Ballet Ruso de Montecarlo.

En 1865, el diplomático norteamericano Friedrich Hassaurek registró Sanjuanes en Cayambe que le impresionaron por su indumentaria y coreografía parecida al Cotillón, ejecutada por 24 bailarines, doce vestidos de mujer y otros enmascarados una pareja de Negros y un Mono, hábiles danzarines que realizaban difíciles figuras entre Arcos cubiertos de cintas y flores. Carvalho-Neto confirmó su supervivencia de esos San Juanes de Cayambe en Checa, con 24 Enmascarados ejecutando 24 Mudanzas complicadas: círculos, estrellas, pasamanos, pilas y rosas. Según Cevallos en 1889, los indios hacen durar quince días la fiesta de San Juan Bautista. Describió a los Danzantes cubiertos los rostros con caretas, las cabezas con turbantes arqueados y alhajados, con grandes plumajes, en la parte posterior colgaban cortinas de tisú, damasco de seda o lana hasta los tobillos. Llevaban camisas bordadas llenas de cintas, chalecos de terciopelo, pollera corta, calzoncillos bordados, medias de algodón y zapatones pintados. Bailaban y daban vueltas, de rotación cuando van solos y rodeando a sus compañeros, como si jugaran alguna Contradanza, al son del tamborillo y el pingullo, caminaban sin cesar danzando.

El Corpus Christi tiene lugar en Achupallas donde aparecen las Curiquingas o Curiquingues (Enmascarados disfrazados de aves de la fauna ecuatoriana). Los Costales las vieron entre los Puruhuayes y en Cangahua, describieron así su danza: un bailarín simula ser un Curiquingue y al son de la música recoge un pilche con chicha con sus dientes abriendo lo más que puede las piernas. Una danza similar observamos con Piedad y Alfredo en Imbabura, los "Yumbos de Cumbas". Para Mariño y Aguirre el Yumbo es una danza guerrera que venera a las lanzas de chontas que portan y cruzan en el suelo para tomar chicha de Jora, símbolo de gloria de sus antepasados.

En Corpus en Amaguaña y en Ambato lucen las Cabezas los Danzantes. En Calderón se festeja con Enmascarados representando Jívaros, Perros, Toros y Osos. Carlos Quinde ha recreado coreográficamente la presencia de los Osos. Se inicia el baile bajo la dirección de los Osos. Yumbos y Guayanas danzando largas horas azusados por la singular Guaricha que va inyectando a todos picardía y embriagués. El baile y la música, poco a poco, va dominando a los Osos hasta lograr su domesticación para convertirle en juguete y alago de niños y viejos. El hombre ha logrado convertir a ese personaje de antaño azote de las comarcas en un simpático amigo que debe estar presente en todas las fiestas del Corpus Christi. Por costumbre, se ve al domador con sus Osos, recorrer los puestos de venta pidiendo alimentos y de tiempo, en tiempo bailar con gracia y picardía molestando a las jovencitas, correteando a los niños trasmitiendo alegría al pueblo. Rafael Camino ha puesto en escena "Fiesta del Corpus Cristi" en Maca Grande, provincia de Cotopaxi. Fiesta dancística que se prepara desde el mes de noviembre (Finados). Hombres y mujeres participan en este ceremonial personificando las Danzasmamas, los Alcaldes, los Danzantes y los Acompañantes para terminar con el reencuentro étnico y la fastuosidad del vestuario.

Hay Corpus en Machachi donde en las Vísperas se toca música mientras se prende la Chamiza y participan los Priostes, Ángeles, Danzantes, Diablos y Moros realizando Entradas con Estandartes. En Pomasqui, se representa el auto dramático la Matanza del Yumbo, la cual Moreno refirió con detalles estremecedores y que llevamos a Quito para participar en los Festivales de Danza y Tradición (1966). Según Carvahlo-Neto en Riobamba, acompañan la procesión Enmascarados danzando con banda como si fueran Caballos, Gatos, Leones y Perros.

En Pujilí, los Danzantes se entrenan con tres meses de antelación

bailando ocho días seguidos durantes las fiestas. Una de sus danzas el "baile de las cuatro esquinas". Rosero al coreografiar los "Danzantes de Pujilí" explicó que antes de la conquista española, los aborígenes realizaban esta fiesta en homenaje al Sol, hoy como un saludo a las Cosechas. Antes de cada fiesta, los Danzantes realizan varios ensayos que terminan con el banquete del Prioste, la típica costumbre es la Yocha. La danza es representada por los Danzantes, el Alcalde que en ciertos momentos guía el baile y suelta una paloma en señal del Espíritu Santo, la Prioste, Mama Lulú, Taita Pedro, Pauri, Rosa y la Longa Encarna, Turi Tilario y la Banda de música. El Danzante es un aire de compases de 6x8, cuya melodía va acompañada de acentos rítmicos, por medio de acordes tonales y golpes de percusión, en el primero y tres tercios de cada tiempo. En la "Fiesta de las Cosechas", que la coreógrafa situó en Cotopaxi reitera que los Danzantes portan en su mano derecha una planta de maíz, que luego, con la dominación ibérica, cambió por otro objeto conocido con el nombre de alfanje.

Mónica Velasco, directora JEGAL Juventud Ecuatoriana. Grupo de Arte libre (1971) creó una alegoría a las "Las lavanderas", de Otavalo. Ritual muy singular, cuando hermosas doncellas van a lavar sus mejores galas en el río, ropas que luego lucirán orgullosas en las fiestas del Inti Raymi. Con sus prendas lavan también sus cuerpos y purifican sus almas, con aguas provenientes de los nevados, expresando la espiritualidad andina y reverencial gratitud hacia los elementos de la naturaleza. Colorido, gracia y donaire conjuran esta celebración. Con figuras coreográficas se pone de manifiesto la sumisión de la mujer del altiplano, y su lealtad al creador, en una alabanza llena de alegría y vitalidad.

Grandes festividades son las Octavas o Octavarios, que se celebran cuatro domingos después de Corpus y duran dos meses. Los Costales diferenciaron la Octava que se realiza el 6 de junio del Octavario que se hace el 15 del mismo mes entre los Salasacas.

El coreautor Quinde tomó una referencia de Juan León Mera para ambientar su puesta en escena sobre este acontecimiento. A lo largo de toda la serranía ecuatoriana en las celebraciones del Corpus Christi y en las que se conoce con el nombre de Octavas, se puede apreciar una supervivencia del Inti-Raymi del Incario, llamada Danzante, investidura privilegiada entre los indígenas, que, por alcanzarla tienen que realizar ingentes erogaciones económicas, Agrados a las autoridades del pueblo como son el Teniente Político y el Cura, que son los que determinan el puesto de

Entrada del Danzante a la plaza, según el monto del Agrado. Es característica la vistosidad y el lujo de la vestimenta del Danzante, que ostenta recamados en oro y plata, la singularidad de la figura y el símbolo que trasmiten al indio autoridad y señorío. “La mujer por casarse el chagra por ser teniente político y el indio por ser Danzante son capaces de ahorcarse”.

La coreógrafa Velasco escenificó “Octava de Corpus” en Peguche, Imbabura. Danza religiosa de agradecimiento al Dios Sol, -Inti- al iniciar el período de cosecha del maíz, grano sagrado por ser la base fundamental de la alimentación indígena. Características principales en los trajes son el zamarro y el pañuelo que va amarrado a la cintura de los hombres, los cuales al momento de ejecutar la danza son movidos con vitalidad, imitando al viento. Forman círculos que hablan de lo infinito en el estilo de los Sanjuanes, corriendo serpenteando, simulando el recorrido de la culebra. Otras veces imitando al rayo del sol, las lagunas, las flores, el campo, toda la tierra que se beneficia del Inti.

El 24 de junio en Tisaleo, Carvalho-Neto presenció Octavas con Alcaldes, Capitanes y Viajeros que pasean por Sementeras Nevadas mientras se divierten el Oso bailarín, los Cushperos y los Geodésicos.

Mónica Velasco basó su coreografía “San Juan Capilla” dando referencia de que es una danza guerrero-religiosa. Es un sub-hecho cultural de la fiesta de San Juan y ocurre en Cayambe, Tabacundo, Cangahua, Pesillo, González Suárez. El personaje central es el Diablo Huma, al compás del bombo, el pingullo, la guitarra las comunidades llegan hasta la plaza principal del pueblo, en donde tratarán de ganar Capilla. Antes se libraban verdaderas batallas campales, actualmente el ganador es quién logra mayor cantidad de seguidores y toma primero a la plaza con zapateos circulares levantando nubes de polvo al son de gritos: sinche (fuerte), llapi (aplasta), tigrashpa (volviendo) lo cual es un rechazo a los festejos impuestos por los españoles realizado en la puerta de la iglesia. El Diablo Huma, de quién se dice toma baños en las cascadas para obtener poder, es el encargado de poner orden con su látigo, acentuando el rechazo a una religión impuesta. Para Paco Salvador el Diablo huma pertenece a la mitología quichua enmascarada, libres o en parejas preceden la comitiva, abren calle entre la multitud y son temidos: ellos son los únicos libres que no pertenecen a la fila. Ariruma Kowii a través de la CVO manifiestó que en el mundo andino el Haya Huma, es un personaje que tiene una indumentaria muy particular, desde la cabeza hasta los pies, todo su cuerpo es una suma de símbolos que sintetizan procesos históricos y culturales y especí-

ficamente en lo que concierne a la pantomima, el Haya Huma, durante todo el desarrollo de la fiesta, gesticula y expresa una infinidad de movimientos a través de los cuales emite mensajes, discursos simbólicos que son entendidos con facilidad por el el público de las comunidades. Clemencia Segovia, directora del Ballet Folclórico Inti Raymi, plasmó un cuadro coreográfico muy sugerente con este magnífico personaje del Diablo Huma.

Carvalho-Neto refiere que en las festividades de San Juan que duran dos días en Guamote registró Vísperas y Vacas locas. En Ibarra , la fiesta se desarrolla durante cinco semanas. En la Entrada de la rama, el 24 de junio, el Chucuri con su fusta abre el lugar para la danza. En los "Bailes por San Juan" los enmascarados danzan en las plazas, ejecutando numerosos pasos al son del tambor, un bombo, una guitarra y cornetas, a veces con la Banda Mocha. En Punyaro, durante los Sanjuanes bailan horas y horas, sin desmayo con música de flautas e instrumentos entre los Castillos.

Rafael Camino montó las "San Juanadas" de Cotopaxi. Esta pieza coreográfica plasma la conjunción de las dos culturas, la que nos llegó y la que teníamos. Se relaciona con el cosmos al descifrar los círculos, representa los solticios de verano. Es una danza formal, simétrica. Francisco Salvador en su creación "San Juan Plata", expresa el amor a la siembra y la veneración a la tierra. Luis Baca en su montaje de los "Chagras" los mayordomos y mayorales arrean el ganado a la feria de las Fiestas de San Juan y el 29 de junio a la de San Pedro, con fuerza arremeten en los corrales el ganado que va a ser jugado en la plaza, el rodeo es toda habilidad y destreza. En esta coreografía, uno de los vaqueros se transforma en el Toro que está siendo lidiado, para poner de manifiesto su rebeldía y bravura, comunicándole al hombre que necesita seguir viviendo y ser libre. Ambos se entregan a una feroz lucha. Finalmente el hombre en lenta metamorfósis regresa a su poncho, a sus compañeros, a su aguardiente. Los días siguientes, parte de la fiesta es escuchar misa, los cholos y cholas lucen sus mejores galas y bailan derrochando energía y elegancia. Rafael Camino recreó "El Haya Huma, Fiesta de San Pedro". En quechua Haya Huma no es la versión del mal, del Diablo que impusieron los conquistadors. Fue y seguirá siendo para las comunidades indígenas de la sierra la síntesis de la sabiduría de sus antepasados, de la experiencia y el conocimiento del pueblo la expresión vigorosa de su cultura en las fiestas del solsticio de verano, de la iniciación de la cosecha, expresión de la fuerza y la rebeldía ancestrales. Los Aruchicos, como símbolo de la milenaria lucha, representante del hombre fuerte y decidido, digno

descendiente de su raza, bajan de sus comunidades a tomarse la plaza, así la pelea por la toma de la plaza. Las mujeres con su belleza y gallardía, acompañan a sus hombres, dándose una conjunción de fuerza, belleza y contenidos propios.

La fiesta de San Pedro propicia variaciones en las diversas poblaciones. En Alausí tocan distíntos géneros musicales Cachullapis, Pasacalles, Pasodoble, Sanjuanitos, Tonadas y visten Zamarros. También los usan en Cangahua, Cayambe, Pesillo, Tabacundo festejando a San Pedro y San Pablo. En las plazas bailan los Aricuchicos o Aruchicos que son indios disfrazados. Segundo E. Jarrín describió a los de Tabacundo con zamarros de cuero de chivo, dos ponchos, un pañuelo grande cubriéndole la cabeza, sombrero con cintas, una especie de capa de cuero crudo de res con campanillas de bronce en hilera que emiten ruidos ensordedores. Se integran en dos feroces bandos conjurados con Satanás, los Tupigachis se contraponen a los Guaraquíes pugnando por llegar a la plaza principal y tomarla entre gritos de arrenga y usando garrotes y fustas demoledores. Después de la tremenda lucha, los vencedores muestran las prendas de la Victoria y ganan la plaza. Carvalho Neto los registró en Cayambe, mezclados con los Ángeles, los Diablo-humas y Vacas locas. En Licán el Diablo, el Gallo y los Huamingas que son seis hombres con disfraces, vienen adelante de los Ingapallas. Monos, Payasos, Perros y los Sachas. Según el IEF el Sacha es un disfrazado que lleva una peluca grande , mascara de cartón, foete, y cuya ropa tiene cosidas a ella ramas u hojas del vegetal Salvaje. En Pimampiro hay Vaca loca. En Pomasqui los Mayores encabezan la procesión, bailando, cantando y gritando ¡Viva de San Pedro! `

El estudioso Luis Enrique "Katsa" Cachiguango de la CVO, resumió así estas largas celebraciones. En este tiempo efectuamos ceremonias propias y cristianas, baños rituales de energetización y purificación corporal–espiritual, enfrentamientos o tinkuy entre comunidades rivales, gastronomía auténtica, expresiones lingüísticas ancestrales, danzas religiosas de resistencia física masculina, participación activa y festiva femenina, interpretaciones musicales de éxtasis colectivo, y otras. Pautas que dan lugar a una interpretación conceptual más integral del Hatun Puncha - Inti Raymi como la festividad ritual-guerrera de ofrenda a las Divinidades Supremas ancestrales de los Andes del Norte del Ecuador: Atsil-Yaya y Pacha-Mama; como también a las Deidades impuestas San Juan, San Pedro y la Virgen María, centrado en los ciclos agrícolas de la cosecha del maíz la siembra de la papa y concordante con la posición astronómica del solsticio solar de junio, dando lugar a la celebración masiva más importante de nuestros pueblos que tiene un cuerpo cristiano y una alma andina.

## Julio

Para Guamán Poma de Ayala, julio fue el mes de la inspección y repartición de tierras. Sacrificio de cien camélidos de color sangre junto con mil cuyes blancos con el propósito de que el Sol ni las aguas dañasen las comidas.

El día 16 de Julio en Ibarra comienzan por nueve días las fiestas de la Vírgen del Carmen que es venerada por los negros de Imbabura y Carchi en las cuales las Vacas locas toman las calle y el 25 de Julio se realiza una Corrida de Toros en honor de Santiago, patrón de Píllaro. En Cañar por esas fechas se inicia la Cosecha del trigo con el Juego o la Fiesta de la Huaycupa.

## Agosto

Continuando con Guamán Poma de Ayala, agosto fue el mes de romper las tierras. La tierra es arada y las nuevas semillas son sembradas. Sacrificio de animales y gente enterrada viva con el fin de asegurar las futuras cosechas.

Cevallos aseveró que los Incas solían representar en agosto el baile antiguo de los Cápaccitua o Baile de los militares que fue el antecedente de los Danzantes.

Del 5 al 7 de agosto en Sicalpa se celebra a la Virgen de las nieves con Aves, Doñas, Montubios, Curiquingues, Payasos, Yumbos y Vacas locas. Con este tema la coreógrafa Rosero escenificó la “Fiesta de la Virgen de las Nieves” El 10 y 11 de agosto festejan a San Lorenzo también con Enmascarados.

En los barrio del Tejar y El Pinar de Quito, el 15 de agosto comienzan tres días de celebraciones a la Virgen del Tránsito, alabando la Asunción de Nuestra Señora, con altares muy adornados en los balcones de las casas, sueltan globos en tanto que la Vaca loca con sus cuernos prendidos arremete contra los transeúntes. (ficha 70).

El día 25, según Carvahlo-Neto en Otavalo y San Pablo festejan a San Luis presentando el auto de los Corazas. Los Enmascarados salen de la casa del Capitán bailando diseñando diferentes figuras, algunos con Banderas. Los Alférez obedecen al Capitán y a los tenientes. En la igle-

sia el Capitán se sienta en una especie de trono y los Corazas le rinden homenaje como si fuera un rey. Ya el antropólogo Antonio Santiana los había descrito como personajes que representaban el papel de guerreros. Describió su indumentaria: una Cushma de razo blanco con filos bordados de lentejuela, oropel y un fleco de mullos; un pantalón adornado con estrellas y cuentas, una gola con perlas y un sombrero que lleva un penacho de plumas de pavo real del que cuelgan zarcillos, anillos y cintas sujeto por un barbiquejo de metal. En 1956 el escritor Gonzalo Rubio Orbe consideró que dicha indumentaria costaba alrededor de $10.000.00 sucres. Este es otro de los Enmascarados que han enriquecido la danza teatral ecuatoriana, Marcelo Ordoñez los representó e Inge Bruckmann con su Ballet Folclórico (1969) puso en escena “Los Corazas”.

**Septiembre**

Guamán Poma de Ayala ubicó en septiembre el Festejo de la reyna, señora y hermana del Inca, así como la madre Luna. Mujeres y grandes señoras festejaban y convidaban con los hombres en homenaje a la Luna esposa y hermana del Sol.

Ivan Ignacio, señala que conforme a la naturaleza de la cosmovisión andina, el equinoccio de septiembre simboliza la época de la siembra, tiempo en el que la tierra muestra su máxima pureza y fertilidad, lista para recibir la semilla. Es la festividad del Kuya Raymi, dedicada al agradecimiento a la tierra y al mismo tiempo a la veneración de la feminidad (mujer), porque es ella quien entrega la vida al universo. Esta celebración ha sido superpuesta con la llamada fiesta de la Virgen María. En Cotacachi, Moreno consideró que el Chaqui-capitán (capitán de a pie), que aparece en esa fiesta representaba al Sumo Sacerdote del Sol y los Yumbos que lo cortejaban, era su guardia de honor.

En Loja del 5 al 12 de septiembre se rinde homenaje a la Virgen del cisne, las mujeres se disfrazan de Morlacas y se lucen en el Alza que te han visto. Ya en 1865, Hassaurek lo consideraba al Alza como un baile lento y monótono. Ceballos difería de ello en 1889 ya que aseguró que en la serranía era triste, en contraste con las costas donde eran bailes sueltos y alegres y sustiyuyó al Costillar. En 1932 el maestro y coreógrafo francés Raymound Maugé, pionero del ballet en el Ecuador, montó un Alza que te han visto a la manera quiteña.

El 8 de Septiembre se celebra la fiesta de Las Marías o de la Natividad. Según el padre Vargas se conmemora en el Ecuador desde 1575

cuando el Cabildo reconoció el milagro de la Virgen que aplacó el furor del volcán Pichincha en plena erupción. Actualmente la Niña María es festejada en Yaruquí durante tres o cuatro días con bailes y manjares. Así mismo en San Miguelito de Píllaro hay fiestas desde 1844. El 24 de septiembre en la Latacunga, en el día de la Virgen de las Mercedes bailan músicas alegres, la Mama Negra que va a caballo, con las Camisonas con látigo y un pañuelo, los Capitanes que simulan una lucha con lanzas, los Huacos con bastón y cuernos de venado querendones, los Blancos que son gente humilde que disputa con los Tiznados, y los Monos, Osos, Leones y Tigres. Durante el día 29 de septiembre hay procesión y misa para San Miguel en Yahuarcocha y Píllaro donde los Huacos acariciantes insisten en hacer sus peditórios.

**Octubre**

Guamán Poma de Ayala registró que octubre fue el mes del festejo principal de la celebración del pensamiento. Imploración del Dios hacedor del hombre (Runacamac), sacrificio de camélidos y perros incas, en procesión gritaban a todo el reino para que cayera agua del cielo.

El 7 de Octubre en Quito se venera a la Virgen Borradora, Nuestra Señora del Rosario de quién una leyenda cuenta que milagrosamente borró la sentencia de muerte de un condenado de horca en el antiguo Cuartel Real de Lima. Ahora la Virgen está en la iglesia de San Roque. En su fiesta hay bailes y hasta Vaca loca.

**Noviembre**

Para Guamán Poma de Ayala, noviembre fue mes de llevar difuntos. Fiesta de los muertos. Se sacaban de las bóbedas a los señores antepasados a los que se vestía y se les daba de beber.

El 2 de noviembre, es el día de Finados y sus ceremonias han sido estudiadas por Cevallos, Santiana, los Costales y Carvalho-Neto. Ritos realizados por los Mojanda o los Salasacas y en Conocoto, Uyumbicho y Checa. En Esmeraldas, Carvalho-Neto vió bailar el Bambuco y la Calderona con pañuelo y zapateado. Le contaron que también bailan el Agua corta, el Agua larga, el Andarele, el Caramba, el Fabriciano, la Polka, el Sanfanito y el Torbellino con marimba, el bombo, el cununo y el guazá. Bailes que Rosero ha mostrado en su cuadro coreográfico de “La caderona”.

El 15 de noviembre surgen los Pendoneros  entre los Salasacas. Según Paco Salvador también en la rivera del lago Imbacocha –San Pablo-, ante la imágen de un Santo que participa en la fiesta y goza con sus impávidos ojos de vidrio. El 21 de noviembre se celebra a la Virgen del Quinche por ser muy milagrosa. Cevallos lo mencionó en 1889.

**Diciembre**

Finalmente Guamán Poma de Ayala señaló que en diciembre se efectuaba la gran solemne pascua del Sol. Celebración con gran despilfarro de oro, plata, mullo, ganado, chicha, entierro de quinientos niños y niñas. Gran fiesta y borrachera donde se cobraba justicia a los ladrones, mentirosos y ociosos (Ama shua, ama quilla….Inca).

*Era en el solsticio de invierno, cuando la tierra se encuentra más alejada del Sol la época más fría del año, era el momento de honrar al gran astro, eje de la cultura Inca. Para Ivan Ignacio el ritual del Kapak Raymi o la gran fiesta de la nueva vida, ancestralmente se la celebraba con mayor majestuosidad que en los tiempos actuales. Pues como se trataba de una festividad dedicada a la continuación de la vida, estaba explícitamente dedicada a las nuevas generaciones, a los niños y jóvenes, que luego del gran ritual pasaban a formar parte viva, activa y  sujetos de la sociedad en sí. Lo celebraban el 21 de diciembre y fue suplantanda por la  fiesta de la Pascua de Navidad, dedicada al nacimiento del niño Jesús considerado redentor de la humanidad, y que se efectúa los días 24 y 25 de Diciembre. Igualmente los  cánticos y danzas tradicionales de la época llamadas Chuntunkis fueron denominados Villancicos de Navidad.*

Virginia Rosero ejemplifica esta festividad del solsticio vernal en Manabí. Mujeres en flor, sonrientes y armoniosas se reúnen en las fiestas campesinas con hombres valientes y gallardos para solemnizar la Natividad. Constituyen la alegría del baile el picaresco movimiento de la Montubia, las coplas halagadoras y coquetas del Montubio pintando el hermoso paisaje de la Iguana y el Jabal. En la Navidad, el Pase del niño es una antigua costumbre religiosa  de la costa ecuatoriana,  es la fiesta grande, en la cual la dueña de casa, los compadres y los Priostes bailan y cantan la tradicional "Pájara pinta", "La maravilla", "Los compadres" con el Niño en el altar. Después de la procesión los versos y el baile de todos. No faltan los capillos, el licor y las coplas de la "Mariposa y el Colorado".

Luis Baca la emplaza en Riobamba. En el “Pase del Niño” se acostumbra llevar al Niño Dios desde la casa de la Prioste hacia la iglesia para la celebración de la misa, la madrina va adelante como en procesión, mientras los niños con ropajes suntuosos arrojan pétalos de flores y entonan cánticos llenos de alegría por la época, la banda de músicos toca Sanjuanitos y Albazos, a los que se unen los acompañantes. Al salir de la misa, en la plaza, los juegos pirotécnicos brindan regocijo y entretenimiento; en complemento está la Vaca loca, el Sacharruna, los Payasos, Diablos y Curiquingues danzando coreografías de movimiento y color.

Paco Salvador lo generaliza. En el “Pase del niño”, religiosidad de una paganidad latente, devoción al futuro, bendición de los campos con la imágen del Niño que participa en la fiesta mestiza.

Según el Padre Vargas, los Pases del Niño se realizan entre el 23 y el 26 de diciembre en Chimborazo donde junto a la Nodriza, la Nuñu que lleva el niño, bailan los Buitres, las Curiquingas, los Negros, los Osos, los Pastores, los Pumas que luchan con Sacharrunas y Yumbos. En la Magdalena, la Banda acompaña la procesión del Pase del Niño, rodeado de Yumbitos. En Puebloviejo, según Cornejo, la noche del 24, una Banda musical acompaña al cortejo que conduce al “Niño” de la casa del Prioste a la iglesia. También en Cuenca.

En los autos de Navidad de Ambato participan Ángeles, Negritos, Yumbos y el Sapo que es personaje. En Chilla y Sicalpa hay Enmascarados. En Sangolquí se baila el “Tejido de cintas” apareciendo Aruchicos y Yumbos. En Tulcán, jóvenes pintados son los Semi-enmascarados llamados Negritos. En Guayaquil los personajes del Nacimiento son María, José, el Niño, los Reyes Magos rodeados de la Pastora Perdida, los Gitanos, la Manzarena, los Ángelitos, la Avecilla, el Cazador, los Monos, el Diablo y la Estrella. En Manabí y Portoviejo se celebran los Chigualós que es un término manabita que significa al mismo tiempo Navidad, Nacimiento y Villancicos .

El 25 de diciembre en Pujilí los Caporales, personajes de un auto dramático, arrastran sus azadas por las calles empedradas, como si cosecharan. Visten sombrero de paja con cintas, un poncho corto, una camisa blanca con greca, un cinturón ancho con lentejuelas y ataches, un pantalón holgado con anchos encajes y alpargatas con medias blancas A San Juan Evangelista, patrono de Chambo, se le ofrece un triduo de danzas con Enmascarados y Diablos el 27 de diciembre. Al día siguiente, el 28, en

Chillogallo, se festeja los Inocentes con un centenar de parejas bailando con Banda. En 1889, Cevallos describió a los Inocentes que van con música y a las Bárbaras las que no tienen música.. Los Inocentes disfrazados de Negros llevaban un paragüas abierto, formando vistosas figuras cuando se unían y entrelazaban, danzando una contradanza triste o alegre.

Mónica Velasco en “Remembranzas”, rescata los festejos de Inocentes en la Plaza Belmonte del Quito de ayer, en la misma que se desarrollaban los bailes de disfraces con personas de la clase alta y el populacho los cuales dicho sea de paso eran quienes se adueñaban de la plaza con juegos pirotécnicos y personajes como el Diablo, la Carishina, la Viuda, el Payaso, etc., quienes hacen de esta danza una verdadera evocación a la tradicional fiesta. Otro de los personajes muy querido y añorado que revive en el escenario es “La Torera”, -la reina y dueña de Quito-, la misma que con su elegancia y donaire al ritmo de sus tacones nos hace recordar el no muy lejano tiempo de calles empedradas y gritos infantiles de Torera…Torera…Parodias muy ricas, con hechos que hasta hace poco se daban en los mercados de Quito: con Chapitas municipales y las Vendedoras, seres tan queridos que son parte de nuestra tradiciónal ciudad.

Según el zoólogo italiano E. Festa desde 1895 en Guayaquil la noche del 31 de diciembre los Enmascarados llevaban por las calles muñecos que representaban el año que termina. Son los Años Viejos hechos con trapos, paja y ropas viejas que se queman simbolizando el fin de año que aún vemos en Quito llorados por sus Viudas, enmascaradas y vestidas de Negro. Muchas veces los Años Viejos dejan Testamentos para ser leídos burlonamente durante su quema. Hasta aquí el calendario.

Pero todo el Ecuador danza y festeja en otras ocasiones. Cuando hay Mingas y hasta levantamientos indígenas. Mi ballet *Daquilem*a (1967) fue la historia danzada de la rebelión de Fernando Daquilema. Realizado en equipo contó con la composición musical de Claudio Aizaga, el libreto de José Félix Silva, la asesoría científica de los esposos Costales, el vestuario y escenografía de Oswaldo Guayasamín, coreografía y dirección de mi autoría. Fue considerado como la empresa más seria que se había cometido hasta entonces en el difícil campo de la danza ecuatoriana. También cuando hay que denunciar injusticias como en “Huasipungo” de Icaza y la coreografía de Rafael Camino.

Danzamos y festejamos hechos cotidianos como los enamoramientos, los compromisos y los casamientos. Ceballos, el historiador

José María Coba Robalino, el presbítero Leonidas Rodríguez Sandoval, el escritor Manuel Villavicencio y los coreógrafos Baca, Salvador y Quinde, entre muchos otros, han abordado estos temas. Bailamos y celebramos en los Funerales, según el antropólogo Paul Rivet, el educador José Ignacio Vallejo, Cornejo, Rubio Orbe y las investigadoras Rosero y Segovia se baila sobre las fosas cerradas, se cantan los Alabados en el Velorio del Angelito, el "Entierro del 'guagua'" de los Saraguros y la muerte de Atahualpa.

Danzamos y bailamos todas nuestras tradiciones, incluso veneramos así a nuestras bebidas embriagantes. Marcelo Ordoñez montó una femenina danza llamada la *Chicha de Jora* y Carlos Quinde una viril escena intitulada *Chicha agria*. En nuestras coreografías llevamos al escenario escenas diarias de nuestro mestizaje como las **Cholerías** (1965) de mi autoría, o la Feria de Cuenca (1966) de Osmara de León, o el **Retablo Mestizo** de Salvador. Recreamos obras de grandes escritores como la de Juan León Mera Cumandá (1955) de la coreautora Francoise Alause, leyendas como "Guayas y Quil" (1969) de Inge Bruckmann, o ballets simbólicos como Abalorios (1969) de Noralma Vera o ceremoniales de los Colorados como Niño agua (1969) coreografía mía, con música de Claudio Aizaga e investigación de los Costales .

Pero hay más Ecuadores para la danza. No sólo el Ecuador de las serranías. En el afroecuatoriano con referencias de Hassaurek, Festa, Chávez Franco, los Costales y otros, los bailes Bundi, la Candunga, el Guateque, la Mariangola, el Zapateado, la Bomba en el Chota… Montajes coreográficos sobre estos bailes de Tomás García, Manuel Martínez y Petita Palma. El Ecuador del litoral con los bailes registrados por Mariño y Aguirre, Rodrigo de Triana, Chávez Franco… El baile de la Iguana, Contradanzas montubias, El Costillar, el Alza que te han visto, el Moño o Agárrate que me agacho, el Galope, la Polca orense, el Majadito, el Saltadito, el Shora shora y la Zarumillita… Bailables montados por Guido Garay, Victoriano Fernández, Marina Granda… Basada en estos bailes en 1970 creé Suite Montubia y Casamiento Chazo con asesoría de Francisco Caicedo y Rafael Estrada Granja respectivamente. El Ecuador oriental con danzas rituales. Villavicencio, así como Mariño y Aguirre describen la Danza de la culebra, La Napi Hijeamanchi, La Danza de la tsantsa y la Danza de la chonta. En los Festivales de Danza y Tradición (1966) presentamos la de los Jíbaros de Cumbaratza.

Son tantos los acontecimientos y personajes que se multiplican en el Ecuador, de frontera a frontera, que es imposible referirse a todos ellos, talvés uno de los más espectaculares sea la hazaña ecuestre que se conoce como La Escaramuza del Cañar.

Pero hay un campo amplísimo por investigar y evaluar: las creaciones de generaciones de coreógrafos de danza teatral que desde su profesionalización a mediados de los años setenta han producido muchísimas obras con gran sentido nacional. No podemos dejar de mencionar a los que se han consagrado internacionalmente como lo son Wilson Pico y Susana Reyes quienes han expresado a través de la danza contemporánea a nuestro Ecuador profundo universalizándolo y a Nelson Díaz que con el propósito de coadyuvar al entendimiento de la cosmovisión andina tradicional ha producido importantes obras etnocontemporáneas. Todas estas expresiones dancísticas son o han sido sucesos fascinantes que invitamos a las familias ecuatorianas a descubrir y a disfrutar. Reitero, son nuestros tesoros.

La crítica y escritora Natasha Salguero Bravo en su libro *Nace la danza*, ha hecho evidente que las formas de baile que adopta la población y la danza creada por sus artistas constituye una vía de conocimiento de nuestro espíritu, nuestra idiosincrasia, de nuestras visiones del mundo.

Termino este ensayo citando a Luis Enrique "Katsa" Cachiguango, quien dice que nuestros ancestros siempre nos enseñaron la sabiduría milenaria de nuestros pueblos andinos a través de las memorias que afloran en los momentos de la convivencia, los rituales, las festividades y la cotidianidad. Estas memorias no son solamente recuerdos del pasado, porque según su sabiduría, también son pronósticos del futuro. Lo que ocurrió ayer volverá a ocurrir mañana, es la ley universal del Pachakutik o el eterno retorno de los tiempos. ¡Viva la danza!

## Fuentes bibliográficas y documentales.


Aulestia, Patricia. *Mi Ballet Nacional Ecuatoriano*.México, Escenología, 2004.

Carvalho-Neto, Paulo de. *Diccionario del Folklore Ecuatoriano*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.
------------------------------ Antología del Folklore Ecuatoriano. Quito, Editorial Universitaria, 1964.
------------------------------ Geografía del Folklore Ecuiatoriano Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.
Cornejo, Justino. Chigualo Chigualito Biografía completa del villancico ecuatoriano. Guayaquil, Universidad de Guayaquil. 1959.
Costales Samaniego, Alfredo Fernando Daquilema, el ultimo guaminga. Quito, Llacta, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, ` 1963.
Chávez Franco, Modesto. Crónicas del Guayaquil antiguo. Guayaquil, Imprenta y Talleres Municipales. 1930.
Fundación Casa de la Danza. Mujeres en la danza.Memoria. Quito, 2003
Guevara, Darío. Del folklore ecuatoriano. Nacimientos. Quito, Museo Histórico, No. 31, agosto de 1958.
-------------------Las mingas en el Ecuador. Quito, Editorial Universitaria, 1957.
Instituto Ecuatoriano de Folklore. Folklore de Licán y Sicalpa. Quito, 1962, Publicaciones especiales No 1, 1962.
Mariño, Susana y Mayra Aguirre. Danzahistoria. Quito, Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación. 1994.
Moreno, Segundo Luis. Música y danza autóctonas del Ecuador. Quito, Editorial Fray Jodoco Ricke, 1949.
Peñaherrera de Costales Piedad y Costales Samaniego, Alfredo. Los shuaros, Quito, Llacta, Año II, Vols. III, 1957.
………..Katekil o historia cultural del campesinado del Chimborazo. Quito, Llacta, Año II, Vols. IV, 1957.
……… Yunga Ñan o historia cultural y social del campesinado de la Provincia de Bolivar. Quito, Llacta, Año III, Vols. V-VI, 1958.
……..Coangue o historia cultural y social de los negros del Chota y Salinas. Investigación y elaboración. Quito, Llacta, Año IV, Vol. VII, 1959.
……..Los Salasacas. Investigación y elaboración. Quito, Llacta, Año IV, Vol. VIII, 1959.
………El chagra. Estudio socio-económico del mestizaje ecuatoriano. Quito, Llacta, Año V, Vol. X, 1961.

Rubio Orbe, Gonzalo.  Punyaro. Estudio de antropología social y cultural de una comunidad indígena y mestiza. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956.
Salguero Bravo, Natasha Nace la danza. Una Mirada a la danza en los años setenta en el Ecuador. Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002.
Tobar, Carlos R. Consultas al diccionario de la lengua.2a.edición. Barcelona, Imprenta Atlas Geográfico de Alberto Martín. 1907.
Vargas, Fray José María. “El arte ecuatoriano”. Quito, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.
Ballet Andino de la Fundación Humanizarte. Programas de mano.
Ballet Folclórico Nacional Jacchigua. Programas de mano.
Ballet Nacional Ecuatoriano. Programas de mano.
Ballet Folklórico Ecuatoriano de Virginia Rosero. Programas de mano.
Conjunto Folclórico Ecuador. Programas de mano.
Conjunto Folklórico Esmeraldeño Jolgorio. Programas de mano.
Grupo Folclórico Ecuatoriano de Danzas. Programas de mano.
Escuela de Danza del Conservatorio de Música de Cuenca. Programas de mano.
Festival y Encuentro Mujeres en la danza. Programas de mano.
Grupo Folklórico Ambato. Programas de mano.
Grupo Folklórico Ecuatoriano. Programas de mano.
Grupo Folclórico Tungurahua. Programas de mano.
Juventud Ecuatoriana Grupo de Arte libre JEGAL Programas de mano
Muyacán. Programas de mano.
Pintag Ballet Folclórico. Programas de mano.

# LAS ARTESANÍAS Y LA EXPRESIÓN DE LA IDENTIDAD ECUATORIANA

**Claudio Malo González**

Realizó estudios de Jurisprudencia., Doctor en filosofía. Fue Diputado de la República, Ministro de Educación, Representante a la Asamblea Nacional Constituyente (1997-98), Miembro de la Comisión Anticorrupción. Actualmente es Director del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares,

## Ecuador, país pluricultural.

El primer artículo de la Constitución vigente manifiesta que el Ecuador es un país multiétnico y pluricultural. De las dieciocho Constituciones que nuestro país ha tenido a lo largo de su vida republicana, es la primera que hace referencia a estos componentes de nuestra patria. Quienes participamos en la Asamblea Constituyente, nada inventamos pues la diversidad étnica y cultural se forjó a lo largo de cinco siglos desde que los españoles y luego los africanos, se establecieron en nuestro territorio que ya estaba habitado por conglomerados humanos que, debido a un error geográfico, fueron llamados indios. Lo único que hicimos es reconocer en la Carta Magna algo que no constaba en las anteriores por la poca importancia que en el pasado se daba a esta situación, ya que se privilegiaba en extremo a la cultura dominante blanco mestiza.

Hasta lo que conocemos, el comportamiento animal se organiza de manera preponderante por el instinto que, en términos simples, es una programación interna del organismo que le permite responder adecuadamente a muchas de las situaciones que le plantea su relación con los entornos naturales. Nos asombra la complejidad del comportamiento organizado de algunos tipos de integrantes del reino animal, como las abejas, pero ninguno de estos insectos ha asistido a cursos de aprendizaje ni ha desarrollado sus capacidades mediante sistemas de educación. Nacieron así programadas y no sabemos de innovaciones importantes que hayan realizado en sus tareas, aparte de algunas que requieren adaptaciones a variables en el medio. También los seres humanos estamos dotados de instintos, pero su conducta depende parcialmente de ellos y, con gran frecuencia, se encuentran dirigidos y orientados por ideas, valores y pautas de conducta creadas.

Poseemos el don de la creatividad, lo que nos permite mediante razonamientos y respuestas emocionales encontrar solución a problemas nuevos y, con mucho más frecuencia, solucionar problemas viejos de manera diferente consiguiendo así satisfacer con mayor eficiencia las necesidades que nos acosan. La creatividad se fundamenta en espacios de libertad que nos permiten tomar decisiones escogiendo -con mayor o menor acierto- las opciones que consideremos más adecuadas en las circunstancias correspondientes y, si es que es necesario, revisar esas decisiones en función de metas inmediatas o a largo plazo que nos ponemos en la vida. El cambio es una constante en el comportamiento humano colectivo y esa capacidad creativa ha hecho que las colectividades humanas hayan construido sistemas de vida diferentes a lo largo del tiempo y en diversos espacios geográficos.

El elemento raza se encuentra en el ámbito de lo biológico y no es otra cosa que rasgos físicos distintos dentro de los integrantes de una misma especie. En el caso de la humana estas variaciones son muy pocas (color de la piel, color y textura del cabello, forma y color de los ojos, forma de la nariz, grosor de los labios, entre otras), lo que no ocurre en otras especies animales como la canina en la que encontramos una enorme diversidad que va desde el chiguagua hasta el gran danés . En la especie humana las diferencias son mucho mayores en lo social y cultural. Si nos detenemos en un componente, el idioma, encontramos una enorme diversidad a lo largo y ancho del planeta que nos induce a preguntarnos por qué esta creación humana se ha diversificado tanto, obstaculizando el proceso de comunicación que dificulta la posibilidad de entendernos entre diferentes grupos frenando esa tendencia natural a intercambiar ideas y experiencias con los demás y obligándonos, con frecuencia, a realizar grandes esfuerzos para poder manejar otros códigos de sonidos y signos, diferentes a aquellos que se incorporaron con fluidez en los primeros años de crecimiento.

## Cultura y culturas

No nacemos hechos, como personas y colectividades, nos hacemos en el tiempo, condicionados por una serie de factores en medio de las cuales devienen nuestras vidas, a los que Ortega y Gasset denominó "circunstancia". Los entornos en los que transcurrieron las vidas de quienes hace un siglo nos antecedieron en el tiempo son muy diferentes a los nues-

tros y más aún los de aquellos que vivieron en la Europa Renacentista, la Edad Media, el Imperio Romano o la Grecia clásica, por limitarme a lo que denominamos Cultura Occidental. Sin internarnos en el "túnel del tiempo" igual afirmación es válida para quienes viven en la región amazónica, el Asia Oriental, los países nórdicos, el África del sur del Sahara, el Oriente Medio, etc. Esta diversidad, no natural sino forjada colectivamente por seres humanos, nos invita a incursionar en el concepto cultura, que es uno de los más complejos de nuestro idioma ya que puede ser usado de muy diferentes maneras y para múltiples propósitos.

Tradicionalmente el término cultura se ha usado partiendo de su etimología latina "colere" que significa cultivar. Así como en la agricultura, la intervención del ser humano logra un mayor rendimiento de las posibilidades de la tierra para producir vegetales y, a voluntad, decidir que es lo que se pretende obtener, las aptitudes y facultades que nacen con nosotros se desarrollan de mejor manera y logran resultados mayores, si es que las cultivamos mediante el estudio u otras formas sistematizadas y organizadas de aprendizaje, lo que legitima hablar de gente culta, es decir que se ha cultivado, y gente inculta que no lo ha hecho. Extendiendo esta valoración a pueblos, el calificativo ha sido aplicado a conglomerados humanos según los puntos de vista de aquellos que, como comunidades, se consideran cultivados, con los consiguientes despliegues de arrogancia, prepotencia y complejo de superioridad.

El surgimiento y desarrollo de la Antropología Cultural aborda al término cultura desde otro ángulo. Si, a diferencia del animal, la conducta humana se organiza superando las limitaciones del instinto y mediante pautas, creencias, ideas y valores que han sido creados a lo largo del tiempo a las que denominamos cultura, no cabe hablar de seres humanos incultos pues todos, para poder desarrollar sus facultades, han tenido que formar parte de alguna cultura siendo evidente la diversidad de estos sistemas como respuesta a las ilimitadas posibilidades creativas. Si bien es cierto que podemos valernos de un concepto general que haga referencia a las características de los resultados de esta capacidad creativa, lo real es que existen y han existido una gran variedad de colectividades unificadas en culturas comunes a todos sus integrantes, pudiendo hablar de culturas que dan énfasis a diversidades mayores o menores.

La complejidad del término cultura y los múltiples enfoques que

se pueden dar a sus contenidos y propósitos ha hecho que, circunscribiéndonos a su enfoque antropológico, existan muchas definiciones. Klukhohn y Kroeber hasta 1950 habían registrado más de ciento sesenta definiciones de cultura a partir de 1871, fecha de la publicación de “Primitive Culture” de Edward Tylor, obra en la que consta la primera definición de cultura con visión antropológica. Para el propósito de este trabajo partiré de la del senegalés Amadou Mahtar M' Bow que por varios años fue Secretario General de la UNESCO:

> *"Cultura es todo lo que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esa creación, lo que ha producido en todos los dominios en los que ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales que a lo largo de ese proceso han llegado a modelar su identidad y distinguirla de otras.”*

Siendo la cultura una creación colectiva, es normal que sus resultados se caractericen por la diversidad y que una de las grandes riquezas del ser humano sea la gran diferencia de realizaciones de diversa índole que se han generado a lo largo del tiempo y en todos los espacios. La definición que comentamos hace referencia a la identidad, que no es otra cosa que aquellos rasgos que hacen que un conglomerado humano se diferencie de otros y que se han conformado a lo largo del tiempo obedeciendo a una gran variedad de motivos y situaciones. Aquellos factores que afirman la diversidad de cada cultura contribuyen, en parte, a conformar la manera de ser de las personas integrantes de las comunidades ya que nuestras peculiaridades como individuos se deben parcialmente a los elementos que hemos interiorizado por formar parte de tal o cual cultura y que, a la vez, orientan nuestras acciones y metas. En este sentido, el concepto antropológico de cultura tiene muchas similitudes con el de circunstancia configurado por Ortega y Gasset.

## Cultura popular, elitista e identidad

Si hablamos de cultura popular, es porque existe algún o algunos tipos de cultura que no merecen este calificativo. A esa otra cultura se la denomina elitista o erudita; hay quienes consideran que no cabe hacer este tipo de distinciones pues cada cultura es una unidad, mas la distinción responde a que en nuestras sociedades coexistan los conceptos de cultura como algo que corresponde a un grupo minoritario que se ha cultivado o

como los componentes organizados  de una colectividad que regulan el comportamiento humano, al margen de los niveles de educación de las personas. La cultura elitista, dentro de este contexto,  estaría integrada por quienes tienen elevados niveles de educación, mayores conocimientos y capacidad para percibir una serie de elementos de manera diferente y "más elevada" que el común de las gentes.

Definir con precisión estas dos culturas y establecer sus límites es tarea muy difícil ya que esta diferenciación obedece en gran medida a factores económicos, políticos y religiosos. Lo que se denomina cultura elitista es propia de quienes directa o indirectamente controlan el poder, lo que les "da derecho" a definir lo que es culto o inculto mientras que  los sectores que están al margen de él carecen de cultura,  o por hacer concesiones al enfoque antropológico, poseen la cultura popular. No olvidemos que con frecuencia las palabras pueblo y popular acarrean la connotación negativa de ser algo de segunda. Un sinónimo de pueblo es vulgo y su derivado vulgar se refiere a algo eminentemente negativo. Robert Redfield, en su obra "Peasant Society and Culture" escribió:

> *"En una civilización existe una gran tradición de la minoría que reflexiona, y una pequeña tradición de la gran mayoría irreflexiva. La gran tradición se cultiva en escuelas y templos: la pequeña tradición se realiza y se mantiene en marcha por sí misma en las vidas de los analfabetos y en sus comunidades aldeanas. La tradición del filósofo, el teólogo y el hombre de letras es una tradición que se cultiva y se transmite conscientemente; la del pueblo es una tradición que en su mayoría se da por sentada y no se expone a mayores escrutinios ni se la  considera un  refinamiento o  un avance”* [49]

La cultura elitista es a la vez oficial ya que quienes controlan el poder definen sus contenidos y pautas, en el pasado, mediante una serie de disposiciones y símbolos, la cultura era algo exclusivo de la nobleza, sin que el pueblo pueda acceder a una serie de manifestaciones como tipos de vestimenta pues era conveniente mantener "a raya" las diferencias. Con la expansión de la democracia, se considera un deber del estado "civilizar" al pueblo mediante la educación que  tiene como meta llegar a todos para romper las diferencias. Al controlar el estado el sistema educativo decide

[49]La obra citada fue escrita hace algunos decenios cuando el analfabetismo, sobre todo en los países del tercer mundo, era generalizado. Aprender a leer y escribir no es un factor que necesariamente separe lo elitista de lo popular

los contenidos de la educación formal  y que es lo que debe considerarse culto e inculto.

Las diferencias y distinciones entre cultura popular y elitista son numerosas y la limitada amplitud de este ensayo no posibilita un análisis más amplio, pero vale la pena recalcar que mientras la cultura elitista se proyecta hacia el futuro, pretende una permanente actualización, alienta el cambio y la incorporación de elementos desarrollados en otras- sobre todo de los países  del primer mundo-. La cultura popular respeta y valora la tradición, considera importante la permanencia de una serie de elementos que se han consolidado al vencer los avances temporales y da mucha importancia a la autoridad de quienes nos antecedieron. Es frecuente, cuando en poblaciones rurales y semirurales se pregunta la razón de hacer algo o celebrar una fiesta de una manera tal, que la respuesta sea "porque así lo hacían nuestros mayores".

La idea de identidad cultural ha estado siempre presente en los pueblos, ante los interrogantes ¿Qué somos como colectividad? ¿Qué nos diferencia de otros conglomerados humanos?. Esta inquietud se ha reforzado en los últimos años debido a la creciente expansión del fenómeno globalización. Los grandes avances tecnológicos, especialmente en el campo de la comunicación,  han llevado a que algunas personas teman que con el paso de los años se llegará a una cultura universal igual para todos y que desaparecerán aquellas manifestaciones diferentes de cada pueblo, con el consiguiente empobrecimiento. El problema es complejo e impacta en muchas áreas del quehacer humano y mucho se ha escrito al respecto, pero para el propósito de este trabajo vale la pena considerar que, en todas partes -quizás como medida de contrapeso- crece un afán por investigar aquellos elementos que diferencian a un conglomerado humano de otro, constituyendo los soportes de la identidad.

Las culturas no son estáticas, el cambio es fundamental para su subsistencia y la mayor proporción de cambios se debe a que se incorporan elementos de otras culturas con las que se encuentran en contacto. No todo cambio proveniente de otras culturas afecta a su identidad. El caso de los denominados "útiles de civilización", que en gran medida son innovaciones tecnológicas para resolver de manera más eficiente problemas, no necesariamente atentan contra la identidad de los pueblos al incorporarse. Grave sería que comunidades se nieguen a aceptar el uso de la electrici-

dad, comenzando por la iluminación, alegando que no son parte de su acervo cultural, y peor aún que personas o grupos califiquen a estos elementos como "instrumentos de penetración cultural".

Los fundamentos de la identidad no se limitan a las tecnologías, más aún, es posible recurrir a estas innovaciones para robustecer la identidad y atacar a quienes, se supone, la amenazan. El trágico caso de las torres gemelas del once de septiembre del 2001, es un ejemplo perverso de lo aseverado. Osama Ben Laden planificó con aterrante precisión y secretismo este atentado para defender a la civilización Musulmana que, en su criterio, estaba agredida por Estados Unidos que "sacrílegamente" mantenía bases militares en Arabia Saudita. Para lograr su objetivo se valió de los grandes avances de la informática y el acceso a satélites que se habían inventado y desarrollado en Estados Unidos.

La identidad cultural no se fabrica de la noche a la mañana, se forja lentamente a lo largo de años y siglos y se manifiesta como pres encia en el presente de elementos que se iniciaron y gestaron en el pasado, de allí que el factor tradición es fundamental. Partiendo de este presupuesto, los componentes que estructuran la identidad de los pueblos se encuentran más en la cultura popular que en la elitista pues la primera da más valor a lo tradicional al encontrar en ello algo que refuerza el sentido de pertenencia y que produce gratificación sicológica al ponerse en contacto, vitalmente, con lo pasado.

## Artesanía, tradición y cambio

Cualquier aproximación al fenómeno artesanal en nuestros días y a los problemas que afronta, tiene que hacerse tomando en consideración los enormes cambios que la Revolución Industrial, que arrancó en la segunda mitad del siglo XVIII, introdujo en el mundo, comenzando con Europa. Uno de sus más fuertes impactos tuvo lugar en la producción de bienes satisfactores de necesidades -sobre todo artefactos de diversa índole- al imponerse las fábricas y las máquinas sobre la manera tradicional de afrontar este proceso mediante el predominio de actividades manuales en las que herramientas y máquinas eran auxiliares.

La rapidez y perfección en la producción industrial, las enormes cantidades provenientes de las máquinas a costos menores, la uniformidad

propia de la producción en serie hicieron que un importante número de personas considerara que las artesanías estaban destinadas a la desaparición ante la imposibilidad de poder competir con la industria. Nos encontramos en los inicios del tercer milenio y los hechos nos muestran que las artesanías no han desaparecido. No cabe negar que la gran mayoría de objetos destinados a satisfacer necesidades, tanto en los países industrializados como en los que no lo son, provienen de la industria, pero las artesanías subsisten, no en plan de competir con la industria, sino en cuanto ofrecen a los seres humanos objetos que la industria no puede hacerlo porque los que formamos parte de la especie humana tenemos apetencias que van más allá del sentido pragmático en el que tiene sus dominios la industria.

La artesanía en nuestros tiempos es una alternativa a la industria pues es portadora de elementos estrechamente vinculados a la identidad que muy difícilmente la producción masiva industrial puede contener. Se han intentado muchas definiciones de artesanía, pero ninguna ha logrado cubrir de manera sintética la diversidad de áreas que aborda . Verdad es que un elemento imprescindible de esta actividad humana es el predominio del cerebro y la mano sobre la máquina en la elaboración de objetos, pero pienso que la confección manual siguiendo modelos de revistas internacionales, más que de artesanías se trata de manualidades, de lo que se infiere que no necesariamente todo lo hecho a mano es artesanal

En nuestro país, para fines laborales, el espacio artesanal es muy amplio. Se parte de una gran división entre artesanías de servicios y artesanías consistentes en objetos elaborados manualmente. Peluqueros, fotógrafos, mecánicos que reparan vehículos, radiotécnicos etc. son considerados artesanos según nuestras leyes. Este trabajo, por su naturaleza y propósitos, aborda la problemática artesanal como un tipo de actividad que culmina en la elaboración de objetos hechos manualmente, sea por una persona, sea por grupos pequeños que conforman talleres. Dada la gran dificultad de contar con una definición completa de artesanías, es preferible hacer referencia a una serie de características propias de esta forma de producción. Seguiré, en lo fundamental, las establecidas por el antropólogo mexicano Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla.

Las artesanías tienen un preponderante sentido utilitario pues su razón de ser es satisfacer las necesidades de los integrantes de una comu-

nidad. Lo útil y lo bello no constituyen dos esferas diferentes en las artesanías, como ocurre entre la industria y las obras de arte; los dos elementos coexisten y se entremezclan en las piezas artesanales. Las artesanías son funcionales pues responden a la manera de ser y actuar de las comunidades. Tienden a contar con los materiales de los entornos en que se trabajan ya que las habilidades y destrezas se desarrollan en torno a esas materias primas; hay casos en que los artesanos trabajan con materiales provenientes de fuera, como en la joyería que moviliza los metales preciosos a los lugares en donde se practican estos oficios; un caso excepcional es el del sombrero de paja toquilla que se difundió fuertemente en las provincias de Azuay y Cañar con materiales que se los trae desde la costa.

Los conocimientos de los oficios artesanales se transmiten de generación a generación, de manera informal mediante actividades teórico prácticas, como es el caso de los talleres que cuentan con personas de diversos rangos que van desde el maestro hasta el aprendiz pasando por el oficial. Los objetos artesanales suelen portar una serie de características, modos de ser y valores propios de las comunidades, con un importante contenido tradicional pues se pretende afianzar los rasgos comunitarios forjados a lo largo de los años. La creatividad se pone de manifiesto en las innovaciones, pero respetando la tradición y buscando mayor eficiencia en la elaboración de las artesanías e incorporando nuevas tecnologías que no afectan a sus formas culturales. La división del trabajo y la distribución del tiempo responden, con frecuencia, a necesidades concretas de terminar obras, a exigencias familiares y comunales. En el sector rural, sobre todo, el calendario litúrgico influye en la planificación del tiempo y en el ritmo del trabajo. Es frecuente en el mundo artesanal –de manera especial en el rural- la dedicación parcial a este tipo de trabajo; son numerosos los casos en que el artesano comparte esta actividad con otras, sobre todo la agrícola.

En la producción artesanal hay un control directo y casi total del proceso por parte del artesano. El artesano típico interviene en forma directa en los materiales para introducir las variaciones deseadas y lograr que el objeto final responda a las expectativas de lo ideado. Si se trata de un proceso más complejo en el que participan algunas personas, hay un sistema directo y personal de dirección para lograr la integración apropiada de las partes al todo. La máquina en la producción artesanal desempeña un papel auxiliar, con frecuencia es un acelerador de procesos, pero hay un predominio del ser humano en el trabajo.

A estas notas definitorias es necesario añadir algunas variaciones, sobre todo en la artesanía urbana. Se han creado centros de capacitación y formación artesanales en las ciudades a los que pueden concurrir personas que parten de cero conocimientos en el oficio y que, luego de un tiempo de asistencia sistemática a clases sujetas a horarios, aprenden un oficio artesanal certificado por un diploma. La incorporación de maquinarias y otras fuentes de energía hacen que, en algunos casos, no sea fácil determinar si se trata de artesanía o pequeña industria, lo que es muy claro con la difusión de la energía eléctrica para estos propósitos. Mientras continúe el predominio de la mano de obra sobre la máquina, podemos con razonable certeza afirmar que se trata de artesanías.

**Ecuador, diversidad y artesanías**

Con fundamento se afirma que nuestro país, pequeño en extensión territorial, se caracteriza por su gran diversidad de entornos ecológicos. En un día es posible, viajando en un vehículo automotor, desayunar junto al mar, almorzar en ciudades cercanas a los tres mil metros de altura y cenar en la selva amazónica, observando las enormes variaciones de vegetación, fauna y clima que la creciente altura de la cordillera de los Andes impone a la latitud propia de una zona tórrida equinoccial. La enorme biodiversidad testimonia esta riqueza natural que se complementa con diversidades culturales y étnicas que son el resultado de hechos históricos que han dado como resultado la coexistencia de grupos humanos que han conservado importantes rasgos propios de las culturas precolombinas, de las africanas y las europeas, enriquecida esta coexistencia con un intenso y secular proceso de mestizaje. En el mentado viaje es posible percibir variaciones en formas de vida de los cholos y montubios de la costa, de los indios y mestizos de la sierra y de las tribus indígenas del oriente que han conservado con mayor pureza sus rasgos precolombinos.

La elaboración de objetos artesanales tiene que ver con las características de las materias primas, las condiciones del medio al que las personas se adaptan para vivir, hábitos y costumbres que se conservan desde el pasado, tipos de necesidades que se trata de satisfacer, tecnologías con que se cuenta para la elaboración de objetos, destino final de los mismos, sentido estético de las comunidades, tipos de uso y comercialización. Es-

ta enorme complejidad del universo de las artesanías nos habla de cuan difícil es lograr una clasificación satisfactoria, o si se quiere, los múltiples criterios para conseguir este propósito.

Si la artesanía, en buena medida está condicionada a los materiales de que se dispone, si es un medio para adaptarse a formas de vida propias de cada hábitat que incide en su elaboración, si es que son portadoras de mensajes y vivencias culturales; a mayor diversidad ecológica y étnica de un país, mayor la diversidad artesanal lo que se da con enorme fuerza en nuestro país. Se habla con frecuencia de la identidad nacional con el propósito de encontrar cuales son los rasgos culturales que hacen al Ecuador diferente de otros países, tarea nada fácil pues los límites geográficos, más que a procesos étnicos forjados en el tiempo, responden a circunstancias políticas que se consolidaron luego de la independencia.

Por una parte podríamos incluir al Ecuador en espacios más amplios como el latinoamericano o el andino en los que se encuentran características comunes nacidas de acontecimientos históricos, pero por otra, es legítimo hablar de varias identidades dentro del propio Ecuador atendiendo a componentes étnicos como los de las diversas colectividades indígenas que, pese a quinientos años de dominio de la cultura que se impuso luego de la conquista española, mantienen rasgos diversos que incluyen el idioma, a lo que podrían añadirse grupos con importantes componentes africanos concentrados en algún espacio del territorio nacional. Es factible añadir las diversidades surgidas del mestizaje y las peculiaridades ecológicas que de alguna manera influyen en la diversidad de las formas de vida, como ocurre entre los campesinos de la costa a los que se denomina montubios con manifestaciones culturales que difieren de los campesinos serranos muchos de los cuales no son parte de comunidades indígenas.

## Artesanías utilitarias

Las artesanías tienen la finalidad de satisfacer alguna necesidad –primaria o secundaria- de los seres humanos, añadiéndose con frecuencia elementos estéticos a los objetos. Los avances de la industrialización tanto en los países desarrollados como en los que este tipo de producción es incipiente, han desplazado a buena parte de las artesanías de estas funciones por su mayor eficiencia y menor costo. Un ejemplo claro es el de las ollas de barro para cocinar cuyo diseño estaba concebido para colo-

carlas sobre piedras a que la llama envuelva buena parte de su superficie. En los últimos tiempos, la difusión de cocinas eléctricas y a gas ha eliminado a esas ollas pues las adecuadas a las nuevas tecnologías deben ser de metal y contar en la base con una superficie plana que concentre el calor sobre el que se asientan. Otro caso generalizado es el de los plásticos; si se trata de recipientes para transportar o guardar agua u otros líquidos, los de este material son más livianos y no tienen la fragilidad de los de cerámica; estas características, además de su menor costo, han determinado que los cántaros y tinajas de barro usados antaño, se hayan convertido en antigüedades buscadas por quienes coleccionan estos artefactos para tenerlos como adornos o curiosidades.

Uso en este trabajo el término utilitario para referirme a objetos elaborados artesanalmente para uso particular o familiar sin intención de comercializarlos, es frecuente en el sector campesino que herramientas para tareas agrícolas –arados, chicotes- sean hechos por los propios campesinos así como por lo menos parte del mobiliario de sus viviendas. Igual ocurre con la vestimenta en la que, incluso la elaboración de los materiales, se trabajan artesanalmente en telares individuales o familiares, aunque cada vez más la notable diferencia de costo de las telas industriales se impone, si bien se conservan los modelos como ocurre con las polleras y los ponchos. En todo caso, la confección final de las ropas sigue siendo individual lo que ha reducido a la artesanía a una última etapa del proceso. Esta situación se da en las áreas rurales en las que los campesinos comparten este tipo de trabajo con el agrícola como complemento o ahorro de ingresos. En el urbano casos de esta índole son excepcionales.

Algunas artesanías tienen fuerte vinculación con grupos étnicos, la vestimenta tradicional es un testimonio de identidad y una afirmación de pertenencia al grupo. Las comunidades indígenas quichuas de la sierra ecuatoriana se caracterizan por la diversidad de ropa que usan, tanto hombres como mujeres –los niños visten prendas similares de acuerdo con el género- según sean Saraguros, Otavalos, Salasacas, Cañaris etc. Estos atuendos los usan en la vida diaria y en ocasiones especiales. La peculiaridad de los ropajes y adornos, en la mayoría de los casos, es tal que difícilmente se los puede adquirir en centros de venta comunes y deben ser confeccionados manualmente por integrantes de las comunidades. Un sombrero saraguro hecho con lana y harina de maíz, por ejemplo, no se encuentra de venta en almacenes ni de los propios lugares, al igual que las

fajas de los cañaris o de los indios de Cacha en la provincia del Chimborazo, a no ser que se trate de almacenes etnográficos muy especializados. En estas condiciones el trabajo artesanal se mantiene y muy parcialmente puede ser sustituido por productos industriales puesto que no se trata de objetos trabajados para ponerlos en venta al gran público. Un caso de excepción es el de las alpargatas tejidas con cabuya que han sido reemplazadas con botas de material sintético –las "siete vidas"- por su superior funcionalidad para proteger los pies. A las destrezas y habilidades ancestrales se añade con fuerza el respeto a una tradición y el sentido cultural de que se trabaja algo con el propósito de mantener una identidad que se expresa de manera explícita con un componente simbólico importante[50]. Podría interpretarse la permanencia de este tipo de ropa como una respuesta a la volatilidad de la moda en el sector urbano blanco mestizo cuyas variaciones dependen, en gran medida, de los cambios que se dan en los sectores más desarrollados de la civilización occidental. La enorme difusión de los blue jeans, que fueron inicialmente prendas de vestir de mineros y campesinos norteamericanos, como ropa uniformadora, es elocuente.

El sentido identificador y simbólico de la vestimenta no se circunscribe tan sólo a las comunidades indígenas, como ocurre en el caso de la chola cuencana que está ubicada en el grupo blanco mestizo. Las polleras con filos bordados, las blusas adornadas, el paño hecho con técnica ikat que se coloca sobre los hombros, son prendas que definen a un grupo humano culturalmente identificado y que hace referencia a un estamento social que habita en los sectores campesino y urbano. El poncho es una prenda generalizada, sobre todo en el área rural y tiende a ser identificado con un atuendo campesino de la sierra como una exigencia de su clima frío. Esta prenda, con variaciones en colores y modelos según el grupo de que forman parte, la usan los indígenas, pero también los mestizos. Un viejo aserto popular que afirma que la justicia en el Ecuador es solo para "los de poncho", ilustra con claridad los grupos sociales a los que se identifica, aunque también lo hacen, por lo menos ocasionalmente, los hacendados variando la calidad y el costo. Vale la pena hacer notar que en los casos comentados, tanto de indios como de mestizos, el colorido del ropaje rompe los cánones de la moda occidental dominante siendo los colores, en la mayoría de los casos, vivos e intensos que ponen un tono de alegría al entorno.

---

[50] Indios que viven en ciudades y desempeñan funciones políticas de diverso nivel mantienen su vestimenta tradicional. Un caso notorio fue el de Nina Pacari que desempeñó unos meses el Ministerio de Relaciones Exteriores. Comerciantes de Otavalo, en cualquier ciudad del mundo usan ropaje de su etnia.

Con menor intensidad se da este fenómeno en el sector campesino de la costa siendo legítimo hablar de ropaje propio e identificatorio del montubio, sobre todo cuando se trata de días y ocasiones especiales en los que las personas deben vestir ropa elegante. Igual ocurre con los grupos negros de la Provincia de Esmeraldas. En los grupos étnicos de la región amazónica, a no ser que se trate de comunidades muy marginales, sus integrantes han adoptado los estilos occidentales quedando el vestido típico como parte de la tradición y recurriendo a su uso en ocasiones muy especiales cargadas de ritual.

Los contenidos simbólicos se agudizan y enriquecen en las festividades que, en la gran mayoría de los casos, están estrechamente ligadas a los calendarios litúrgicos de la iglesia católica que, en virtud del sincretismo, ha incorporado elementos propios de las culturas precolombinas. En las fiestas de San Juan, en la Provincia de Imbabura sobre todo, además de que los indígenas de las comunidades lucen sus más elegantes ropas, aparecen vestimentas ceremoniales de especial importancia y deslumbrante colorido como las de los corazas, teniendo quienes las usan funciones de liderazgo en varias de las ceremonias, que incluyen danzas y que son propias del sentido que han adquirido estas fiestas que, no en vano, coinciden con las de las cosechas en las que se celebraba el Inti Raymi en las colectividades andinas antes de la llegada de los españoles.

En las provincias de Cotopaxi y Tungurahua la plenitud de las fiestas tiene lugar en el Curpus Christi en las que sobresalen los danzantes indígenas con ropajes multicolores y complejos que incluye un gran cabeza de peso desproporcionado que hace que el ritmo de la danza sea lento. La cantidad de piezas que deben vestir los danzantes y la complicación de cada una de ellas, requieren para su elaboración verdaderos portentos de artesanías con gran sentido de detalle, enorme paciencia y visión estética que incorpora nuevos elementos que no disuenan del conjunto y el sentido del disfraz global. Las denominadas colas de los danzantes son tapices en los que se intensifica y combina el vivo colorido de los pueblos andinos. La sencillez y sobriedad del ropaje occidental contemporáneo, no tienen cabida, la suntuosidad se manifiesta en la abundancia de componentes que se entremezclan con elegancia.

En el Pase del Niño en Cuenca, sobre todo el del “Niño Viajero”, que se lleva a cabo la mañana de cada veinticuatro de Diciembre, la diver-

sidad de disfraces que lucen los niños es notable teniendo varios de ellos que ver con representaciones de escenas bíblicas. La vestimenta que más identifica a este evento es la del mayoral como representante clave del antiguo sistema de hacienda en la sierra. Era este personaje un mando medio entre el patrón, propietario de la hacienda y los peones, en importante porcentaje indígenas. El mayoral en las tareas cotidianas de control del trabajo agrícola, era el que más contacto directo tenía con los peones sobre quienes ejercía autoridad. Su vestimenta era campesina, no pudiendo faltar el poncho que, por su mejor calidad y elegancia, le diferenciaba visualmente del habitante común y corriente del campo.

El niño que en esta procesión informal desempeña este papel, va sobre un caballo que en su anca lleva alguna ofrenda especial como cuyes, gallos o chanchos con los acompañantes propios de estos platos, y en las partes laterales de la montura los "castillos" que consisten en armazones de madera cubiertos de frutas y otros regalos apetecidos en el campo que, simbólicamente, son las ofrendas que llevan al niño Dios como lo hicieron los pastores en Belén según afirman los Evangelios oficiales y apócrifos. La prenda que más sobresale es el poncho casi totalmente cubierto de bordados y, con frecuencia, lentejuelas que refuerzan su brillo. Pese a los avances urbanos, la mecanización de la agricultura y un aparente estancamiento de la religión oficial en los últimos años, esta celebración religiosa se mantiene y crece llegando a tener seis horas de duración.

Hasta hace unas décadas, los ornamentos para que los sacerdotes católicos celebren la misa se caracterizaban por la gran riqueza de sus bordados, sobre todo en las casullas y estolas de diferentes colores según las fechas establecidas por la liturgia. Este tipo de trabajo artesanal que llegaba a niveles de excelencia, era realizado con bastante frecuencia por religiosas que en el interior de sus conventos desarrollaban notables habilidades que se proyectaban a prácticas religiosas. El ropaje con que se cubre a algunas imágenes a las que se rinde culto en templos o en hogares es también de calidad muy especial. Quienes lo trabajan se empeñan de manera especial, ya que está de por medio un elemento sobrenatural al que hay que rendir culto; sobresalen las prendas destinadas a estatuas del niño Dios hacia el cual hay un especial afecto y un grado mayor de confianza que para otros santos.

En este mismo espacio se encuentran objetos destinados a rituales religiosos que tienen que ver con la orfebrería. Se destacan las custodias hechas, sobre todo antes, con generosas cantidades de oro y a veces adornadas con piedras preciosas. Maestros muy calificados se encargaban de estas tareas considerando un honor que se les haya seleccionado para un trabajo en el que lo natural y sobrenatural se relacionan estrechamente. Las piezas de este tipo, incluidos cálices, una vez que se integran al culto, pasaban del universo de lo profano al de lo sagrado, con todas las connotaciones de veneración y respetabilidad que la religión conlleva. El contenido simbólico llega en estos casos a niveles muy elevados pues, al margen de la hermosura, el refinamiento y el valor material de estas piezas, se trata de representaciones del mundo sobrenatural que genera en el ánimo de los fieles una mezcla de veneración y temor.

Si bien es cierto que en los últimos años se utiliza para celebraciones no religiosas, la pirotecnia es otra artesanía muy relacionada con fiestas provenientes del culto en ocasiones especiales. A la misa y la procesión suelen seguir diversiones populares en las que los fuegos pirotécnicos son una de las mayores atracciones. Esta artesanía va desde los cohetes cuya única función es hacer ruido como símbolo de júbilo, hasta los castillos que pueden ser de varios cuerpos y cuyo propósito es proyectar un espectáculo visual proveniente de la intensa luminosidad y variedad de colores de la pólvora y otros elementos cuando se los quema. Se trata de una artesanía efímera en el sentido de que sus piezas están hechas para que se extingan en corto tiempo para disfrute del público, de algo que llevó mucho tiempo elaborar a los artesanos. La abundancia y complejidad de las artesanías de este tipo está en relación directa con la suntuosidad de la fiesta y la generosidad y poder económico de sus organizadores.

## La artesanía como medio de sustento

Suele hacerse una distinción entre artesanos y obreros considerando que los primeros realizan trabajos individualmente o en pequeños talleres y los segundos están incorporados en importante número a fábricas en las que la maquinaría tiene un papel protagónico. En los dos casos hay un elemento común: el trabajo que realizan es la base para obtener medios económicos que posibiliten su sustento. Dentro de este contexto los artesanos con su esfuerzo producen objetos destinados a la venta me-

diante algún tipo de comercio que va desde el trabajo por encargo hasta la entrega a intermediarios que asumen la tarea de hacer llegar al público esos productos en almacenes de diferentes categorías. En algunos casos la venta se realiza en el propio taller o en ferias abiertas que suelen ser semanales a las que concurren los artesanos con sus objetos.[51]

En esta clase de artesanías, el público comprador es fundamental, lo que puede dar lugar a tensiones entre el mantenimiento de los elementos tradicionales y los cambios que se requieren para satisfacer las apetencias de los consumidores, de manera especial cuando se trata, mediante la exportación, de llegar a públicos de países altamente desarrollados. Esta problemática en la que están de por medio el diseño y las estrategias de venta conocidas como "marketing" es objeto de otro tipo de análisis, quedando en claro que el componente cultural basado en la tradición, esencial a la mayor parte de las artesanías, es un elemento importante del "valor agregado" pues es uno de los atractivos para adquirirlas. Un análisis de todas las artesanías que se trabajan en nuestro país requeriría mucho tiempo y espacio. Me referiré a algunas de ellas por su importancia y atractivo.

Una artesanía exitosa en el Ecuador es el **sombrero de paja toquilla** que con holgura ha sobrepasado las fronteras de nuestro país con el nombre de "Panama Hat" debido a circunstancias históricas como que la venta a Europa y Estados Unidos se realizaba desde Panamá y en la construcción del canal interoceánico en ese país fue una prenda esencial para proteger a los numerosísimos trabajadores del sol tórrido tropical, ya que la ligereza de su material evitaba un exceso de calor en la cabeza.

El caso de este sombrero artesanal es excepcional dentro del universo de las artesanías, la materia prima proviene de una palma (carludovica palmata) -cuyo nombre científico fue puesto en honor los reyes de España durante la colonia-, que se produce en la costa ecuatoriana y otras regiones tropicales y subtropicales de América Latina (en Colombia se la conoce con el nombre de iraca). Su flexibilidad permite un tipo de tejido que se inició y desarrolló en la provincia de Manabí de donde son oriundos estos sombreros, a los que también se los conoce con los nombres de Jipijapa o Montecristi en alusión a las poblaciones en las que se los teje con mayor calidad. En la segunda mitad del siglo XIX, debido a la crisis

[51] En el Ecuador la más promocionada es la de Otavalo que se ha convertido en parte casi imprescindible de los "paquetes turísticos" para extranjeros

económica que afectó a las provincias del Azuay y el Cañar, en buena medida por la imposibilidad de que los tradicionales tejidos de tocuyo compitan con las telas industriales, fueron traídos maestros tejedores de Manabí a que enseñen las técnicas de elaboración de sombreros. El aprendizaje fue rápido y se difundió con tanta rapidez que se convirtieron estas provincias en las más productoras, habiéndose asentado en Cuenca las principales casas exportadoras, algunas de las cuales aún operan.

La demanda externa del sombrero fue tal que en 1946 llegó a ser el segundo rubro de exportación del Ecuador. Luego se dio una fuerte baja debido a cambios en la moda consistentes, entre otras cosas, en que el sombrero dejó de ser una prenda permanente usada sobre todo por los hombres. En documentos filmados en la década de los treinta en Estados Unidos, durante el verano, se puede observar a personajes muy destacados de ese país, como Franklin Delano Roosevelt y Al Capone usando sombreros de paja toquilla hechos en el Ecuador. Posteriormente, hacia los cincuenta, ciudadanos norteamericanos de todos los estamentos sociales dejaron de usar este tipo de prenda, salvo casos excepcionales. Lo dicho de Estados Unidos puede aplicarse con similitud a otros países que antes importaban este tipo de piezas artesanales. El caso que comento es un ejemplo de los riesgos que corren las artesanías cuando su demanda depende de los veleidosos cambios de la moda.

La elaboración de un sombrero de paja toquilla está sujeta a una serie de pasos que se inicia con la recolección y primer tratamiento de la materia prima. El tejido en sus primeras fases es artesanal y lo llevan a cabo personas -mayoritariamente mujeres- sin más auxilio que una horma. La calidad depende de varios factores siendo fundamental el grosor de cada fibra. Los más finos usan materiales provenientes de dividir en ocho hebras a cada paja llagando al grosor de un hilo delgado. Trabajar una pieza de estas características lleva meses, pues solo se puede tejer al amanecer y al anochecer para evitar efectos negativos de la luz y permanentemente hay que remojar las pajas a que mantengan su flexibilidad; el resultado final es asombroso.

Hay sombreros que usan los campesinos quienes, una vez terminado el tejido, los horman y colocan alguna sustancia, como engrudo, para darles dureza. Pero la mayor parte son comprados por las casas exportadoras que pagan según la calidad, existiendo una cadena de intermediarios que por práctica conocen la finura de los mismos; las casas exportadoras someten a los sombreros a otros procesos para mejorar su suavidad

y color y los exportan en "campanas", es decir sin la forma final, de la que se encargan los importadores. Esta modalidad se debe a que al venderlos al exterior de esta manera reúnen las condiciones de materia prima lo que supone el pago de menos impuestos. La exportación de sombreros continúa aunque en cantidades menores y algunas casas exportadoras realizan los trabajos finales mediante diseños y teñidos para venderlos en el país. Dentro de esta artesanía las variaciones son muy grandes, entre un "fino" y un corriente que usa el campesino hay una gigantesca diferencia en calidad, acabado y, de manera especial, en precio.

La **cerámica** es una artesanía universal que de una u otra manera casi todos los pueblos la trabajan. La sedentarización que siguió a la agricultura llevó a que seres humanos, recurriendo a la tierra, el agua, el aire y el fuego desarrollen tecnologías para elaborar artefactos de diversa índole con fines utilitarios y estéticos. Las piezas más elementales posiblemente son los ladrillos y las tejas para construir viviendas más estables y sólidas, y luego objetos destinados a la cocina y la reserva de agua. La impermeabilidad de estos recipientes posibilitó la incorporación de un importante número de alimentos a las dietas humanas ya que algunos sólo son consumibles cocidos, además de la gran variedad de platos que apuntan a los atractivos del paladar en la casi inagotable aventura culinaria de la humanidad. En nuestros días se continúa recurriendo a vajillas para comer, pese a que otros materiales como el plástico y el latón son más funcionales por la estructura de la materia prima de que están hechos, pero la preferencia por objetos de cerámica para este propósito obedece más que a fines funcionales y prácticos, a pautas con contenido estético.[52]

Se trabaja también piezas artesanales con finalidades estéticas. Además de una gran cantidad de objetos de este material a los que se añade adornos y decoraciones sin que pierdan su sentido utilitario, muchos tienen una finalidad estrictamente artística ya que la plasticidad del material posibilita una gran variedad de formas y la pieza cocida es receptiva a múltiples texturas, variaciones en la superficie final como engobes, vidriados y colores que, al contacto con el fuego, adquieren matices que no son comunes en otro tipo de objetos artesanales. En las culturas precolombinas de América, incluyendo las de nuestro país, se difundió esta técnica y este arte de manera notable, siendo uno de los paraísos de los

[52] La gran mayoría de vajillas de cerámica son fabricadas industrialmente, las artesanales son una excepción para sectores muy marginados o capaces de ostentar lujos exclusivos.

arqueólogos ya que las piezas rescatadas en excavaciones no sólo testimonian peculiaridades de cada cultura y época, sino que muestran una amplia gama de calidades según los usos doméstico, ceremonial y religioso. Motivo de orgullo para los ecuatorianos es el hecho de que, la cerámica más antigua de nuestro continente -hasta lo que conocemos- se encontró en la costa de nuestro país, en Valdivia, Provincia del Guayas, siendo célebres las figuras pequeñas denominadas "venus"

Los españoles cuando se afincaron introdujeron innovaciones técnicas como el uso del torno y mejoramiento en hornos, y siguió siendo esta artesanía fundamental en las manifestaciones cotidianas y especiales de las personas y colectividades. La investigación sobre Cerámica Popular realizada por la antropólaga sueca Lena Sjöman, publicada por el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) con el título de "Vasijas de Barro", nos muestra la gran variedad de esta artesanía en los denominados sectores populares a lo largo y ancho del Ecuador. Se mantienen técnicas precolombinas como en Jatumpamba, Provincia del Cañar, en donde las formas de ollas y tinajas se configuran mediante golpeadoras, sin recurrir al torno, y el cocido se realiza a cielo abierto con chamisa, sin recurrir a hornos. Hay ceramistas tradicionales populares prácticamente en todas las provincias, pues la arcilla adecuada no es avara. Las variedades técnicas y los diseños son factores definidores de las peculiaridades de cada comunidad y responden, con frecuencia, a las posibilidades y limitaciones de los entornos físicos como ocurre en la región amazónica. Algunas de las que se destacan son las de Cera, en la Provincia de Loja, Chordeleg en Azuay, Pujilí en Cotopaxi, Samborondón en Guayas.

El desplazamiento de artefactos de cerámica por utensilios que requieren nuevas tecnologías ha hecho que en los últimos años se haya desarrollado notablemente lo que podríamos denominar cerámica artística que incluye piezas escultóricas, platones para adornar paredes, fruteros, floreros etc. En estas piezas lo fundamental es su expresión estética pasando a segundo plano su destino. En algunos casos es más atractivo el valor artístico del florero que las flores. Formas que antes eran eminentemente utilitarias como las de las ollas, cazuelas, cántaros y tinajas, ahora se las utiliza con fines decorativos.

Un material que ha resurgido en los últimos años es la t**agua o co-**

**rozo** (Phytelephas Macrocarpa) que con todo merecimiento se ha ganado el apelativo de marfil vegetal por su apariencia similar a los colmillos de los elefantes y morsas. Arboles que producen estos frutos se dan de manera espontánea en abundantes cantidades en las regiones montañosas de la costa y su fructificación es generosa. Se procesa este material industrialmente para producir botones, pero el uso más atractivo es el artesanal que requiere técnicas de tallado para elaborar figuras de diferente índole, sobre todo de animales, siendo una de las limitaciones el tamaño de la semilla. Hace algunas décadas era la ciudad de Riobamba célebre por los trabajos -muchos de ellos en miniatura- hechos con este material. En nuestros días los lugares en los que más se trabaja artesanalmente la tagua se localizan en las provincias de Manabí y Guayas debido, en buena medida, a la cercanía de los materiales.

Una de las manifestaciones de la biodiversidad de nuestro país se manifiesta en **la madera** con peculiaridades en calidad, dureza o suavidad y colores. Aunque las fábricas de muebles han ganado espacio, aún se trabajan artesanalmente destacándose los que contienen elegantes tallados que solo pueden lograrse manualmente sobresaliendo los ebanistas que aún dedican su tiempo y esfuerzo para este propósito y existiendo un importante sector consumidor que prefiere esta forma de elegancia a los modelos generalizados provenientes de las fábricas. La ebanistería parte de una antigua tradición colonial cuando los templos contaban con verdaderos prodigios de este tipo en los confesonarios, comulgatorios y, de manera especial, en los retablos de los altares y los púlpitos, además de columnas de notables dimensiones.

La talla en madera tiene también finalidades escultóricas para adornar los entornos de las viviendas, se destacan los cultores de esta artesanía en San Antonio de Ibarra, población en la que -aparentemente- la gran mayoría de sus habitantes se dedica a esta clase de trabajo, transmitiéndose el oficio de generación a generación. La temática en los últimos tiempos es mayoritariamente de temas profanos, pero aún se trabajan esculturas religiosas manteniendo la antigua tradición. Estas piezas, en algunos casos se complementan con la muy antigua técnica del encarnado para dar a las imágenes colores de enorme suntuosidad y realismo que nos recuerdan a los grandes maestros de la Escuela Quiteña. Hay aún artesanos que, siguiendo la tradición colonial, practican la técnica de taracea al embutir decorativamente pequeños pedazos de madera en el objeto con fi-

nes decorativos logrando efectos sorprendentes. Difícil sería trabajar ahora bargueños de las dimensiones de los coloniales ya que su costo sería casi inalcanzable, pero tienen mucha aceptación cajas pequeñas de sobresaliente acabado.

La balsa es una madera que se caracteriza por su notable suavidad y reducido peso con la que se construyenn barcas y plataformas apropiadas para navegar, sobre todo en los ríos. Ha surgido en los últimos años, de manera especial en la Provincia de Pastaza, la artesanía que talla este tipo de madera exenta de buena parte de las dificultades propias de las maderas duras. La temática responde a las condiciones ecológicas de esta parte de la región amazónica, de manera especial aves que se destacan por el deslumbrante colorido de sus plumas.

La **textilería** es una de las artesanías más difundidas en el mundo y también una de las que con más fuerza ha sido desplazada por la industria. Recordemos que una de las primeras innovaciones de la Revolución Industrial fue la de los telares mecánicos ya que las telas, además de ser usadas en todas partes para la vestimenta, abarcan otros campos como cortinajes, mantelería, menaje de cama etc. Pese a ello aún podemos hablar de una rica y fuerte producción artesanal en nuestro país de materiales textiles. Buena parte de la vestimenta de los grupos indígenas de la sierra ecuatoriana aún se trabajan artesanalmente como antes anoté. El algodón y la lana de oveja sirven por igual para este propósito, los esfuerzos para reaclimatar a los Andes ecuatorianos los camélidos americanos, sobre todo la alpaca y la llama, han traído como resultado que se pueda disponer de ese tipo de fibra, pero predomina con fuerza la de oveja. Se utiliza para este propósito los telares de cintura y de pedal según el tipo de prenda que se pretenda elaborar.

En las artesanías textiles se destacan aquellas en las que se recurre a la técnica "ikat"[53] consistente en un tipo de teñido en el que se deja en los hilos agrupados espacios cubiertos con material impermeable para que, al ser sumergida la parte que se va a teñir, lo cubierto no cambie de color. El espacio que se cubre -"amarra"- define el tipo de figura que luego de tejida la pieza en el telar de cintura, aparecerá. Las artesanas que realizan esta parte del proceso (tradicionalmente el amarrado está a cargo

[53] La palabra viene del malasio “mengikat” por ser esa región en donde ha llegado a los mayores niveles de excelencia esta técnica.

de mujeres) tienen en su mente las equivalencias entre el espacio que cubren y la figura que deciden obtener. Este sistema se practica en varias partes del Ecuador, pero de manera especial en Gualaceo, Azuay, para elaborar los paños que son parte importante de la vestimenta de la chola cuencana, estas mantas se denominan "macanas" en el lugar en que se produce.

Como partes de los atuendos masculinos, en algunas partes como Saraguro, Cañar y Cacha se tejen fajas con diversas imágenes y reproducciones de figuras propias de los entornos naturales y culturales. Las que se trabajan en Cañar se caracterizan por su doble cara; al revés de cada elemento de esta prenda aparece la misma imagen, pero cambian los colores de la figura y el fondo.

Algunas de estas prendas tejidas son parte de la vestimenta de grupos étnicos o estamentos sociales, pero de un tiempo a esta parte, con notable éxito, se las utiliza para confeccionar ropa urbana moderna, a veces con categoría de alta costura, habiendo sobresalido aquellas hechas a partir de los paños o macanas de Gualaceo y que constituye un ejemplo de como es posible adaptar artesanías tradicionales con alto contenido cultural a otro tipo de indumentaria, sin que ello implique una tergiversación de los objetos artesanales, sino un cambio de función acorde con las apetencias de las cambiantes sociedades.

La **joyería** es un tipo de adorno que se mantiene con fuerza en el universo de las artesanías. Adornarse es parte muy importante en las costumbres de los seres humanos de todas las culturas tanto para hombres como para mujeres. Una de las maneras de hacerlo es recurriendo a joyas que se colocan junto a las prendas de vestir o en algunas partes del cuerpo. Hay adornos de esta índole baratos y que provienen de elementos naturales como  collares hechos con semillas secas de plantas de la región amazónica y que están vinculados a etnias, igual ocurre con adornos hechos en Saraguro para la ropa de mujer con coloridos mullos pequeños de diversos colores y con los collares que usan mujeres pertenecientes a grupos indígenas de Imbabura que denotan pertenencia a lugares y niveles de status.

La joyería tradicional está vinculada a metales preciosos -oro y plata- y a pedrería, por lo que se trata de una artesanía cuyos consumidores son personas de elevados niveles económicos y quienes las trabajan son, en el ámbito artesanal, personas que -por regla general- tienen mejores ingresos que los de otros oficios artesanales. La joyería requiere técnicas y hábitos diferentes pues, al manipular materiales cuyo costo es muy alto, es necesario tomar todas las precauciones para evitar que se desperdicien. Es un trabajo que además exige mayores niveles de precisión, habilidades y destrezas para hacer piezas pequeñas con preciosismo. Necesariamente está la joyería ligada a formas de comercialización y cálculo diferentes, ya que los materiales no están al alcance de la mano y, con alguna frecuencia deben ser traídos de otros países.

Se puede hablar en esta artesanía de tendencias universales de diseño que los joyeros ejecutan logrando información a través de publicaciones y revistas internacionales. En los últimos años el internet es una más directa y cercana fuente de información por lo que es frecuente encontrar en los talleres de estos artesanos computadoras con conexión a internet por la razón expuesta y para fines de comercialización. La otra tendencia tiene que ver con modelos tradicionales de joyas del país y de la región en los que, quizás no hay la exigencia en finura de materiales -sobre todo pedrería- pero hay el componente cultural en los modelos de joyas que han sido usadas por generaciones y que lucen con orgullo personas de los sectores populares y medios. Hay gente que usa joyas en la vida ordinaria, a veces por hábitos, a veces con afán ostentatorio, pero son las ocasiones especiales y festivas de índole -familiar o comunitaria- las que ofrecen las mejores oportunidades para lucir estos adornos.

La joyería -de manera especial la de elevados niveles- es una de las pocas artesanías con las que muy poco puede competir la industria pues el consumidor, por su elevada condición económica, prefiere contar con joyas exclusivas de los mejores materiales, lo que necesariamente implica que deben ser hechas a mano. Adornos de apariencia parecida y con funciones similares pueden ser hechos en fábricas y dedicados a más amplios sectores de la población, pero las joyas propiamente dichas dependen de la maestría de este tipo de artesanos.

Desde hace poco se trabajan como alternativas a las joyas de metales preciosos, especialmente en la costa ecuatoriana, adornos hechos con materiales del mar, preferencialmente con concha spondilus, cuyos efectos en piezas bien trabajadas son magníficos. Ya el material que se usa es en sí de excepcional belleza, un adecuado diseño potencializa estos encantos naturales.

Tratar de agotar un análisis de las diversas artesanías que se trabajan en el Ecuador es tarea larga y ardua. Mientras predominó la idea de cultura como propia de grupos que habían estudiado y desarrollado sus mentes, muy poca importancia se dio a la investigación de los componentes de la cultura popular, destacándose casos excepcionales como el de Juan León Mera que publicó los “Cantares del Pueblo Ecuatoriano”. El interés por esta área se ha desarrollado e incrementado con la difusión de la Antropología Cultural como disciplina científica, lo que ocurrió hace pocos decenios. Desde hace varios años el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) se encuentra realzando un levantamiento de la cultura popular del Ecuador provincia por provincia. Hasta la fecha ha publicado diez tomos correspondientes, en su orden, a Azuay, Cotopaxi, Bolívar, Esmeraldas, Imbabura, Cañar, Tungurahua, Loja, Manabí y Chimborazo. Está en proceso de investigación la provincia de Los Ríos. En estas publicaciones ocupan un importante lugar las artesanías ya que son parte esencial de la cultura popular.

Es importante redoblar el esfuerzo para entender a las artesanías, no como rivales de la industria u objetos de segunda categoría, sino como manifestaciones muy ricas de la cultura popular en la que está enraizada nuestra identidad. Al deleite que las obras de arte de los grandes maestros nos proporcionan, hay que añadir en el caso de las artesanías la íntima sensación de ser expresiones de aquello que realmente somos y la de sentirnos seguros y aferrados a firmes asideros en un mundo disperso, desconcertante y aceleradamente cambiante. Considero oportuno terminar este ensayo reproduciendo una frase de Octavio Paz en su artículo “El Uso y la Contemplación”:

*“Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el latido del tiempo humano. Es un objeto útil pero que también es hermoso; un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a acabarse; un objeto que no es único como la obra de arte y que puede ser reemplazado por otros objetos parecidos pero no idénticos. La artesanía nos enseña a morir y así nos enseña a vivirr”*

## Bibliografía

Acha, Juan; Colombres, Adolfo; Escobar, Ticio, 1988, *Hacia una Teoría Americana del Arte*, Buenos Aires: Ediciones del Sol
Aguilar, María Leonor, 1988, *Tejiendo la vida, los Sombreros de Paja Toquilla en el Ecuador* Cuenca: CIDAP
Andrade, Jaime y otros, 1989, *Arte Popular del Ecuador*, Quito, Abya-Yala
Carvalho-Neto, Paulo(de), 2001, *Diccionario del Folklore Ecuatoriano,* Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana
Cuvi, Pablo, 1994, *Artesanías del Ecuador*, Quito: DINEDICIONES
Encalada, Oswaldo, 2003, *Diccionario de Artesanía del Ecuador*, Cuenca: CIDAP
Fisch, Olga, 1985, *El Folclor que yo Viví*, Cuenca: CIDAP
Jaramillo, Hernán, 1988, *Textiles y Tintes*, Cuenca: CIDAP
Malo González, Claudio, 1996, *Arte y Cultura Popular*, Cuenca: Universidad del Azuay y CIDAP (coedición)
Paz, Octavio, 1979, *Inmediaciones*. Barcelona: Editorial Seix Barral S.A.
Penley, Dennis, 1988, *Paños de Gualaceo*. Cuenca: CIDAP
Redfield, Robert, 1963, *The Litle Community and Peasant Society and Culture*, Chicago: The University of Chicago Press
Rubín de la Borbolla, Daniel F., 1974, *Arte Popular Mexicano*, México D.F.: Siglo Veintiuno Editores
Sjöman, Lena, 1992, *Vasijas de Barro, Cerámica Popular del Ecuador*. Cuenca: CIDAP
Turok, Marta, 1988, *Cómo Acercarse a las Artesanías*, México D.F.: Plaza Valdés.

A esta bibliografía hay que añadir los tomos publicados sobre Cultura Popular del Ecuador por el CIDAP que son los siguientes:

Eizman Harald, Martínez Juan, 1982, *Azuay*
Naranjo Marcelo, 1983, *Cotopaxi*
Moreno Yánez Segundo, 1984, *Bolívar*
Naranjo Marcelo, 1986, *Esmeraldas*
Naranjo Marcelo, 1988, *Imbabura*
Almeida Napoleón, Eizman Harald, 1991, *Cañar*
Naranjo Marcelo, 1992, *Tungurahua*
Almeida Napoleón, 1999, *Loja*

Naranjo Marcelo, 2002, *Manabí*
Naranjo Marcelo, 2004, *Chimborazo*

# LA COMIDA CRIOLLA, EXPRESIÓN DE IDENTIDAD DEL ECUADOR.

**Julio Pazos Barrera**

Entre otros trabajos ha publicado Ocupaciones del Buscador, La Ciudad de las Visiomes (Premio Aurelio Espinosa Pólit, 1979, Levantamiento del País con Textos Libros (Premio Casa de la Américas 1982), el Arte de la Memoria.

Expresiones de identidad constituyen viandas y bebidas que los ecuatorianos consumen en la actualidad. Mas, una breve visión de conjunto de la gastronomía existente conduce a la constatación de prácticas foráneas y tradicionales. Las primeras son el resultado de dos factores activos: presencia de la gastronomía internacional, de última data, es pecialmente la denominada "chatarra", y el factor de la inmigración. Este último revela la introducción de las gastronomía china, italiana y árabe, durante el siglo XX. El exagerado consumo de arroz puede imaginarse en la cocina china, puesto que inmigrantes de esa procedencia se instalaron en la provincia de los Ríos y Guayas, territorios propicios para el cultivo de esa gramínea. De igual modo el consumo de fideo debió elevarse debido a la presencia de los inmigrantes italianos, pues algunos de ellos organizaron las primeras fábricas de ese producto, en los comienzos del siglo XX.

Desde esta perspectiva la culinaria del Ecuador se manifiesta muy variada, Sin embargo, en el conjunto, la cocina tradicional de la población mestiza es la portadora de la identidad ecuatoriana, como se vera más adelante, identidad polifacética y compleja.

## La cocina tradicional

La gastronomía es un fenómeno cultural. En el sentido más amplio la culinaria es el resultado de la intervención humana; los productos naturales silvestres o cultivados se transforman en signos culturales merced a técnicas inventadas por el hombre. Esos signos se integran en otros sistemas, verbigracia: míticos, religiosos, históricos, sociales. No obstante, debido a que los productos naturales no son los mismos en toda la tie-

rra, la presencia de uno o varios de ellos otorga el carácter diferenciador a tal o cual gastronomía. Así, por ejemplo, las cocinas mediterráneas se identifican por los usos del aceite de oliva, la harina de trigo y el vino.

**Preludio**

Ecuador es un país pluricultural. Once pueblos indios, dos etnias negras y el pueblo mestizo habitan en el territorio. Los pueblos indios viven procesos de aculturación, los que confluyen directa o indirectamente en la cultura mestiza. Históricamente esta cultura es el resultado de la mezcla de elementos europeos y quichuas, con predominio de los primeros. La situación descrita se expresa en la culinaria. Se sabe que las dietas de los pueblos amazónicos incluyen productos elaborados industrialmente, antes desconocidos por ellos, tales como fideos, azúcar, etc., claro ejemplo de penetración mestiza. En cambio, la yuca cocida y mascada envuelta en hojas de los quichuas del Pastaza, no se conoce en el resto del país. En síntesis la cocina tradicional, o también denominada criolla es elaborada por la población mestiza de Sierra y Costa. Esta precisión conduce a descubrirla.

Pero antes se debe comentar sobre las causas de sus variantes. La cocina criolla se relaciona con las regiones naturales, aunque no de manera determinante. Debido a las peculiaridades geográficas del territorio se puede pensar que la gastronomía obedece a comportamientos muy diversos. En la actualidad, las vías de transporte han enlazado los pisos ecológicos. Es sorprendente constatar que en el término de una hora se pasa del frío andino al calor de Amazonía o de la Costa. Esta situación de proximidad da origen a una especial actividad culinaria. Los platos se identifican con regiones, aunque se los encuentre en cualquier lugar del país. En consecuencia, los platos se reconocen por sus ingredientes. Así pues, los bolones de la provincia de los Ríos, masas de verde con queso o chicharrón, se ofrecen en Quito, Latacunga o Ambato. Las tortillas de papa, acompañadas con huevos fritos y chorizo, pueden encontrarse en Quevedo o Guayaquil. De hecho el plátano que se utiliza en todo el país se cultiva en las provincias costeñas y las papas que se trabajan en todo el país se producen en las provincias serranas. Mas también ciertos platos son exclusivos de regiones: el caldo de manguera o de morcilla de sangre es propio de Guayas y Manabí; los encocados son especialidades de la provincia de Esmeraldas, y el repe se identifica con Loja y el Oro.

Otro factor que interviene en la heterogeneidad de la cocina criolla es la subregionalización. Razones históricas y sociales subyacen en fuerzas polarizadas de variable intensidad y que se expresan en tensiones político-administrativas. Menos tensas son las diferencias culinarias, sin embargo, es notable la singularidad de la cocina esmeraldeña, definida por la utilización del coco. Esta cocina difiere de la que se trabaja en las otras zonas de la costa en las que se recurre al maní y al comino. También existen diferencias en la Sierra. Al sur del nudo del Azuay se intensifica el uso del mote y de los platos que se hacen con él, tales como el mote pillo, el mote pata, el tamal lojano. Al norte del nudo del Azuay decrece la importancia del mote. En la Amazonía la diferencia se genera entre la comida que consume el colono mestizo y la que elaboran las comunidades indias. Mientras los primeros aprecian el procedimiento de freír carne, polo, plátano, camote, etc., los segundos prefieren el cocimiento en agua, el asado y el recoldado.

Como acontece en otros sistemas culturales, así también la gastronomía criolla se relaciona con un calendario. Con más o menos obediencia, esta se sujeta a ritos y festividades católicas. La fanesca es el potaje propio de cuaresma y semana santa; el champús y el rosero se preparan en torno a la fiesta de Corpus Christi; en el día de difuntos, el 2 de noviembre se consume colada morada y el pan, este último toma la forma de muñecas o guaguas, soldados y palomas. Para las celebraciones de navidad y Año nuevo se fríen buñuelos y prístiños. En algunas ciudades, en estas fechas se celebran con tamales. Únicamente la colada o mazamorra morada y el champús, colada de harina de maíz, pueden relacionarse con ciertas festividades del incaico. En este sentido refiere Darío Guevara que los indios de la provincia de Tungurahua colocaban en el suelo pan y recipientes con mazamorra morada y que vertían en el suelo parte de ella, en tanto que conminaban al difunto para que se alimentara. Al caer la tarde los familiares vivos consumían el "sobrante" de colada y pan. (Guevara, 1960:52)

## Ingredientes de la cocina criolla del Ecuador

La siguiente lista de productos americanos solo toma en cuenta aquellos que se encuentran actualmente en los mercados:

Cereales: maíz
Pseudocereales: Quinua, ataco
Leguminosas: fréjol, pallares, maní, chocho, porotón.
Tubérculos, raíces y rizomas: papa, melloco, oca
Raíces y rizomas de clima tropical, subtropical y temperado: yuca, camote, zanahoria blanca, achira.
Hortalizas y verduras: palmito, penco negro, berro, tomate, ají
Cucurbitáceas: Zapallo (cucurbita moshata Duch), zapallo (cucúrbita maxima Duch), sambo (cucúrbita ficifolia Bouche), cidrayota (Sechium edule Jacq Sw.), achogcha (cyclanthera pedata Shuad.)
Condimentos y especias: Vainilla, paico, ishpingo, achiote, asnac-yuyo.
Frutos: Chontaduro, piña, plátano, tocte, chirimoya, guanábana, aguacate, frutilla, mora, capulí, guaba, ciruela verde, marañon, hobo, cacao, mamey, granadilla, badea, taxo, papaya, chamburo, chihualcan, tuna, pitahaya, guayaba, mortiño, zapote, caimito, cauje, pechiche, uvilla, pepino, naranjilla. (Estrella, 1988:71-29)

Carnes: Cuy (Estrella, 1988: 321-323)
Guajolote, (meleagris gallopavo L.) (Estrella, 1988: 324)
Guanta, (caniculus paca)
Crustáceos: cangrejo, jaiba, camarón, apomgora.
Moluscos: caracol, churo, calamar, ostiones, conchas, almejas.
Insectos: Catzo (Escarabajo)
Peces del mar: Tollo, sardina, bonito, atún, caballa, cazón, corvina, lenguado, pargo, mero, lisa, dorado, peces de agua dulce: a) Litoral: corvina, bagre, boca-chico, (Estrella, 1988: 339-359)

No todos los ingredientes de la lista son de uso general, a pesar de encontrarlos en los mercados. Se los utiliza en platos específicos y en ciertas comarcas. Del ataco, sangorache o amaranto, se aprovecha la flor para dar color a la colada morada. Los pallares se encuentran en las ferias de Esmeraldas, Manabí y los Ríos, y suelen ofrecerlos en forma de menestra o como ingrediente del viche, potaje que incluye plátano verde, plátano maduro, maní y pescado.

En todo el país las hojas de achira sirven para envolver tamales y quimbolitos. Solamente en las provincias de la Sierra Central comen raíces Cocidas de achira. El almidón de achira es la base de galletas y bizcochuelos, estos últimos muy raros, excepto en la provincia de Loja.

En las provincias serranas y con el nombre de alcaparros se emplean las flores del penco negro. Después de desaguados durante tres o cuatro días, se las cocinas. Una vez frías se las macera en vinagre o chicha de jora, acompañadas con cebollines, pepinillos, chochos y alverjas previamente cocidos. Este encurtido puede servir de entrada arrimado a una rebanada de pernil.

La cidrayota aparece en los mercados de Manabí, Santo Domingo de los colorados y la preparan como ensalada.

En las provincias serranas el paico y el asnayuyo, plantas aromáticas, sirven para condimentar el locro de papas.

Según Estrella, los pavos son naturales de Meso América y fueron introducidos en América del Sur por los españoles. Su aclimatación debió ser muy temprana porque en La Historia del Nuevo Mundo, escrita por el Padre Bernabé Cobo en 1633, se menciona que en Lima "pasa fiestas extraordinarias, suelen echar un pavo entero en un tamal" (Pazos, 1998: 150)

En Quinindé, cantón Rosa Zárate, es muy apatecido el seco o el tapado de guanta. La carne de este animal tiene un sabor parecido al de la carne de cerdo.

En los aledaños de las plazas de Quito expenden churos. Los cocinan en agua con sal, por poco tiempo para que no se endurezcan. Sirven los churos con su acompañamiento de limón, cebolla blanca picada y perejil. Mas, en Imbabura, los churos van con una mazamorra de harina de maíz. Juan Montalvo relata en sus Siete Tratados una graciosa situación ocurrida a un escocés, quien por descuido o por hambre, sin esperar se echó a la boca un puñado de churos. Muy incómoda debió ser la reacción del comensal con ese "vidrio mal molido" en la boca. (Montalvo, 1882: 177)

El catzo o escarabajo se recoge en Llano Grande, sitio cercano a Quito. Suelen freírlos y mezclarlos con maíz tostado con manteca.

Como puede observarse, estos productos han llegado a la actuali-

dad siempre acomodados con técnicas y aliños de procedencia hispánica.
Los ingredientes americanos más importantes en la cocina criolla, debido a la frecuencia de su utilización, son el maíz, la papa el fréjol, el cuy, la concha y la corvina.

Las variedades de maíz que el Padre Juan de Velasco consignó en su Historia Natural fueron las siguientes: amarillo, grande y blando; 2)Blanco, grande, largo, delicadísimo, de que se hace pan muy rico; 3) Canguil, chico, algo duro, puntiagudo, que tostado hace especie de confitura; 4)carapali, mediano, blanco, con punta aguda roja; 5)negro grueso, grande, algo duro; 6)tumbaque, grueso, chato, de color pardo y blando; 7)morocho, pequeño, medio amarillo, clarísimo, solo destinado para la chicha o vino indiano" (Velasco, 1789, 1960: 134)

En las tiendas de abarrotes actuales se encuentran todas las variedades. Quizá la denominada carapali es la que se conoce con el nombre de chulpi. El maíz amarillo "grande y blando" es el preferido para preparar el tostado con manteca. El blanco, puede ser el morocho blanco que se macera para hacer el mote. El morocho amarillo, pequeño, es alimento de pollos, aunque en algunos lugares de la Costa, una vez tratado, dé lugar a la chicha.

Hasta 1986 fue vigente esta noticia sobre la papa: "muchas variedades: chola, bolona, uvilla, jubaleña, suscaleña, curipamba y otras, pertenecen a solanum andigena. […]Dentro de las diploides la más importante es la S. phureja originaria del Ecuador; los cultivares de estas especies se conocen comúnmente como "chauchas" y son resistentes a las heladas y a las infestaciones parasitarias" (Estrella, 1988: 21)

De entre todas las variedades la más celebrada es la chola ¡aunque encontrarla es cosa de probada experiencia. La masa de esta papa es amarilla y su fama surge del sabor y la consistencia.

El mencionado Padre Juan de Velasco registró las variedades de fréjol que existían en su tiempo. Estas son: huato-poroto; huasnac-poroto […] el grano es muy bueno, medianamente grande; judihuelos, blancos, negros, colorados y morados, mayores y menores como en Europa; matahambres, blancos, grandes, muy chatos y algo largos; pallares, mucho mayores, anchos y mas chatos; y morados oscuros, medianos, que son los

mejores de todos, por ser de exquisito gusto y tan delicados, que de un hervor se deshacen como la mantequilla. (Velasco, 1789, 1960: 134).

Fréjoles frescos y secos pueden adquirirse fácilmente. Los secos son solicitados para las menestras. Velasco no menciona el fréjol bayo, de pequeño tamaño. Menestras, locros y ensaladas con fréjoles son frecuentes, pero no tanto como en Cuba, Centroamérica y México.

En todas las ciudades de la Sierra existen expendios de cuyes asados. Las comunidades califican su calidad a partir del sabor y la piel, que debe aparecer crocante. Los dorados cuyes se colocan sobre papas enteras cocinadas y aderezadas con salsa de cebollas.

De preferencia más general es el cebiche de concha. El molusco se sirve macerado en jugo de limón, mezclado con cebolla y tomate, y condimentado con sal y pimienta. El cebiche es un plato frío y oportuno en cualquier hora del día. El maíz tostado con manteca es el complemento obligatorio del cebiche.

La corvina de río se aprecia en todo el país. Se la ofrece frita y acompañada con cebollas maceradas, rodajas de tomate y una porción de arroz.

**Ingredientes introducidos**

La lista es muy larga. Gerardo Martínez Espinosa la presenta casi completa. Estos son los productos de uso más frecuente.

Vegetales: Ajo, albaricoque, anís, caña de azúcar, cebada, cebolla, col, coliflor, culantro, haba, trigo, lenteja, lima, limón real, limón, sutil, manzana, melocotón, membrillo, nabo, naranja, naranja agria, olivo, orégano, pera, perejil, rábano, trigo, vid, hierbabuena, zanahoria.
Animales: ganado vacuno, ovejas, cabras, cerdos, gallinas, conejos. (Martínez, 1993: 34)

El limón que se prefiere para la maceración del cebiche es el denominado “sutil”, los lingüistas explican que “sutil” es deformación de “Ceuta”, palabra que señala procedencia de Ceuta.

La cebada fue acogida con entusiasmo por los indios de la Sierra. Una vez tostada y luego molida la harina resultante fue denominada masca o máchica. La cocina criolla procesa la máchica de diversos modos. El pinol, que es una mezcla de máchica con azúcar y canela. Colada dulce a la que se añade jugo de naranjilla. Polla ronca o mazamorra que combina máchica , carne de cerdo y aliños. El arroz de cebada es una sopa que contiene carne de cerdo, papas y col. La horchata dulce de arroz de cebada es de dos clases, de agua o de leche.

De la caña de azúcar se extraen azúcar y miel. Esta última, convertida en panela se aplica en las composiciones de chicha de maíz, colada morada, champús. Con panela se prepara la miel para el dulce de higos, los buñuelos y los prístinos, las rodajas de zapallo y los muchines de yuca. Con panela disuelta al calor se garrapiña el maní tostado y se elabora la caca de perro o maíz tostado y garrapiñado. Con panela disuelta al calor se da punto a los dulces de leche y de sambo, este último toma el nombre de “cabello de ángel”. La panela raspada y mezclada con carne de cerdo cocida y machacada en la piedra de moler se confecciona un condumio de molletes y empanadas.

No se agota el empleo de la panela. Ella es el origen del alfeñique. El más conocido se procesa en Baños de Agua Santa. Se disuelve la panela con agua al calor hasta llegar al punto de melcocha. Este material, todavía caliente se blanquea batiéndolo en un gancho de madera de guayaba. Acostumbran añadir a la melcocha maní tostado, corteza picada de mandarina y otras substancias.

Según el padre José María Vargas, Fray Tomás de Berlanga introdujo el plátano en América, en el último cuarto del siglo XVI. Se ha de suponer que el buque llegó al Ecuador a comienzos del siglo XVII. (Vargas, 1960: 354). Tan bien se aclimato la planta que su producción convirtió al Ecuador, a mediados del siglo XX, en principal exportador mundial de banano.

Con el plátano verde se elaboran el caldo de bolas de verde, el caldo canoero, el raspado, la bola, los bolones y la cazuela de verde. En los caldos de pescado figura el plátano verde. A los pescados fritos acompaña el plátano verde o maduro. A la fritada se arrima el maduro frito. Empanadas de verde, tortas de maduro, maqueños al horno, guineo con que-

so o amor con hombre, chucula, chifles, son algunas de las viandas de la cocina criolla en las que interviene el plátano.

Se sabe que el arroz llegó a las costas sureñas de los Estados Unidos a finales del siglo XVII. Es posible que esta gramínea se encontrara en las provincias del Guayas y de los Ríos en el siglo XVIII. Consta el arroz en la lista de ingredientes de una comida que se le ofreció al Libertador Simón Bolívar en 1822 (Pazos, 1998: 153-154). Como antes se dijo, el consumo de arroz se generalizó en los comienzos del siglo XX. Con arroz se hacen sopas, verbigracia, los aguados de gallina y de pato; el arroz completa los secos de gallina y de carne; arroz se encuentra en el churrasco y en el seco de chivo. Platos enteramente de arroz son el meloso de la cuenca del Guayas, el arroz con concha, el arroz con gallareta, el arroz relleno y el postre de arroz o arroz con leche. En casa de familia, conventos y cuarteles la cena puede ser únicamente arroz con huevo frito.

Las gallinas se adaptaron muy bien en mesetas y páramos y hasta se introdujeron en los juegos infantiles, en los dichos y cuartetas populares. En el presente son muy pocas las gallinas que se venden en los mercados, las "gallinas de campo" han dejado paso a los pollos de criaderos. No obstante, por costumbre, los habitantes hablan del "seco de gallina", del aguado de gallina y del caldo de gallina. Este último fue un plato de fiesta. Onomásticos, bautizos, priostazgos y compadrazgos dependían del vigoroso caldo. Una canción popular dice "Ay, a la una y a las dos de mañana,/ dame caldo de gallina / que se me ha abierto la gana" . ¿ De dónde venía tanto prestigio? Pues un caldo de gallina en el Ecuador traía su presa, sus papas enteras, sus fideos y el "picadillo" de cebolla y perejil. Se trataba de un suculento plato. También hoy se lo encuentra en fondas y restaurantes de mercados y estaciones de transporte interprovincial, mas, como se dijo, los protagonistas son grandes pollos.

El animal comestible introducido de gran presencia en la gastronomía criolla es el cerdo. Comúnmente en el Ecuador se lo denomina marrano, chancho, cochino, aunque el término más corriente es puerco. Se dice que la raza del puerco que se aclimató a los Andes fue originaria de Castilla. Todavía hoy los animales que corretean en apartados caseríos son como esos, de pelambre negra e hirsuta.

En las provincias serranas la carne, y las vísceras y las patas de

puerco fueron comida de los días de carnaval. Constan en el cancionero popular referencias relacionadas con el desposte del puerco y las posteriores preparaciones. En todo el país, hoy en día, se recurre al puerco hornado. Los “hornados” de Sangolquí y Riobamba son afamados. Las pailas de fritada están a la vista en ciudades y pueblos. Se dice que las fritadas de la provincia de Imbabura y de Tungurahua son inigualables. En Cañar y Azuay se habla de las “cascaritas” que son fragmentos de piel asados y desprendidos de la capa de manteca que recubre el puerco.

Además de los platos mencionados, en la cocina criolla aparecen las morcillas blancas, tripas rellenas con arroz, col, hierbas aromáticas, pasa y panela; morcillas negras rellenas con arroz y sangre; cuero reventado, piel previamente deshidratada y luego frita. Otras golosinas son las papas con cuero, las cuchipatas o patas emborrajadas, el mote con chicharrón, el arroz de cebada con espinazo de puerco, la quinua con carne de puerco, el cuero asado, los tamales…

En cada una de las ciudades ecuatorianas existe un lugar para saborear el sánduche de pernil. Panes especiales abrigan a rebanadas de pernil, rodajas de tomate y hojas de lechuga.

**Técnicas**

Estudios antropológicos y arqueológicos informan sobre las técnicas que utilizaron los pueblos prehispánicos para elaborar sus platos. Tostaron el maíz, lo molieron en metates, asaron tortillas en tiestos y piedras lajas, cernieron en cedazos, sancocharon, asolearon carnes, ahumaron carnes, asaron carnes a la brasa, maceraron la chicha en pondos, cocinaron en agua los tubérculos, majaron tubérculos, sancocharon, envolvieron en hojas los tubérculos, aliñaron los alimentos, rallaron los tubérculos, y masticaron el maíz para acelerar la fermentación.

Los españoles introdujeron tres técnicas importantes: ahornar, freír y cocer al vapor.

Algunas técnicas prehispánicas se han eliminado, tales como: el rescoldado y la masticación previa. Se sabe que en las comunidades indias del oriente todavía se utiliza la ceniza caliente para preparar algunos alimentos como el camote y el maito de pescado. También del oriente es la

chicha mascada de yuca.

Otras técnicas prehispánicas se modificaron. Esos cambios se observan en la actualidad. Las carnes se secan al sol, pero se aliñan con productos introducidos como el ajo y la cebolla. Son los casos de la cecina o charqui de Loja, y las carnes coloradas de Cotacachi, aunque esta última conserva la aplicación del achiote disuelto en manteca.

Los envueltos en hojas de achira, bijao, chala y hoja de maíz que se cocinaban en agua hoy se tratan al vapor. De esta clase son las humitas o choclotandas, los chigüiles y los tamales. En la Costa las ayacas son masas de maíz envueltos en hojas de plátano y cocidas al vapor. Cosa igual ocurre con el bollo de plátano y el ayampaco, , este último envuelto cubre el pescado de río, aliñado con cebollas y pimientos, por su volumen se lo cocina sobre parrilla o lata. Tiestos y piedras han dejado paso a sartenes, planchas, molinos eléctricos, licuadoras, batidoras. El horno español de leña se ha suplantado con los hornos eléctricos o de gas.

Se majan las papas para confeccionar tortillas o llapingachos con la ayuda de una taza o con un mazo. Del mismo modo se procede con las masas de bala y bolones. Pero esta técnica se combina con la freidura en plancha o paila.

El maceramiento de conchas, camarones, pescado, choclos, etc., recuerda el escabechado español. La simbiosis con lo americano expresa con la presencia del maíz tostado, el canguil y los chifles o láminas de plátano fritas en aceite. Los patacones combinan el sistema de freír y de machacar con piedra o mazo de madera.

Los diversos guisos de papas, maíz, zapallo y sambo se remueven con cucharas de madera, la más grande es la mama cuchara, expresión del quichua castellanizado.

## En el tiempo

Los cronista s de indias ofrecen abundantes noticias sobre las prácticas culinarias de los conquistados. Sus primeras informaciones aluden a los alimentos aprovechados por los conquistadores cuando se les agoto el trigo. El Dr. Eduardo Estrella cita a Benzoni, italiano que anduvo por Manabí en 1547: “Aquí, dijó Benzoni, hacen el mejor pan de maíz de

todas las Indias, al punto que algunos dicen que es mejor aún que el pan de trigo" (Estrella, 1988: 75). El pan de maíz que el cronista menciona pudo ser la humita o los tortillas, porque el horno castellano entró más tarde, cuando la conquista dejó paso a la colonización. Entonces se debió aparecer el pan de maíz, tal como se lo conoce en la actualidad. El horno prehispánico fue una vasija de arcilla que se calentaba con la brasa. Las tortillas se pegaban a la pared interior de la vasija, este utensilio se encuentra todavía en las provincias de la Costa. Pedro Cieza de León, que recorrió el territorio cuando ya existían algunas fundaciones describió los bastimentos de la tierra y los introducidos que ya se habían aclimatado. El trigo que trajo Fray Jodoco Rique y que sembró en la tierra que hoy es la plaza de San Francisco debió haberse cosechado varias veces.

En la segunda mitad del siglo XVI comenzó a formarse la cocina criolla.. Las cocineras indias debieron preparar sus sangos, locros y tortillas con la aplicación de los ingredientes introducidos. Los españoles readaptaron su gusto. Pocas mujeres españolas llegaron más tarde. Los fundadores viejos y maltratados murieron , sus viudas fundaron claustros. En los descansos que permitían los rezos se ingeniaron para reproducir la pastelería, la confitería y la dulcería que les recordaba su España natal; aunque tortas, dulces y confites aprovecharon del maíz, del almidón de achira, de las frutas de la tierra. De este origen son los alfajores, las moncaibas, las cocadas, el maní garrapiñado y otras cosas.

En 1750 el pan de Ambato era afamado. Según dice Bernardo Recio, en Viaje de un misionero , el pan ambateño surtía las necesidades de Quito (Toscano, 1960: 166). Sin embargo, cuando en 1790 pasó por Ambato el obispo José Pérez de Calama, vigésimo obispo de Quito, no se conformo con el pan que le ofrecieron los frailes. Quedóse en Ambato con el fin de enseñar a amasar y a construir hornos. Hasta convocó a un concurso de panaderos con premio de 50 pesos para el triunfador (Pazos, 1998: 226).

William Bennet Stevenson llegó a Guayaquil en 1808, como miembro de la comitiva de Manuel Huríes, conde Ruiz de Castilla, Presidente de la Audiencia de Quito. Stevenson era el secretario particular del Presidente.

El funcionario inglés escribió que en Guayaquil se vendían tasa-

jos de carne de res, muy estropeados. Se manipulaba la carne para librarla de la manteca que se vendía aparte. Con esta manteca se preparaban los alimentos. Stevenson alabó las chalonas, costillas saladas que se traían de Montecristi. Del pescado opinó que no era muy bueno excepción hecha de la lisa, la vieja, el ciego y las sardinas. Las ostras de mar le parecieron "buenas y grandes", no así las de los manglares, que "son muy barrosas". Es posible que estas últimas fueran las conchas prietas, actualmente muy celebradas en el cebiche.

Observó "que los habitantes prefieren el plátano, lo consumen horneado o hervido, maduros, medio maduros, verdes, para acompañar toda comida". (Stevenson, 1994: 367).

Le sorprendió la cantidad de plátano que se consumía en Guayaquil: "lo que se puede llamar un mercado de frutas paralelo está conformado por las inmensas cantidades de plátano que se venden y que constituyen el principal sostén de las clases bajas, pese a lo cual siempre se encuentran en las mesas de las familias pudientes [...] Además de la gran cantidad de plátanos consumidos por los habitantes, los barcos de Guayaquil ofrecen raciones de esta fruta a sus tripulaciones en vez de pan" (Stevenson, 1994: 368)

Ya en la Sierra, el secretario del Presidente, encontró que el pan de Ambato se igualaba a cualquier pan del mundo. Anotó que entre los pasteles que hacían en Ambato, los especiales eran las allullas, que se enviaban a Guayaquil, Quito y otras ciudades.

Una vez instalado en Quito la sorpresa fue mayor. Era un mercado bien abastecido de carnes de res, carnero, puerco, aves de corral con precios bajos.

Hace 200 años la gente de Quito no comía pan guardado. Se lo vendía en rodajas. A partir de las doce del día el precio del pan bajaba, al punto que a las cinco de la tarde seis rodajas costaban lo mismo que tres en la mañana.

En Quito se bebían ron y pisco. La autoridad real cobraba un impuesto por las bebidas alcohólicas, en consecuencia el contrabando era muy frecuente, sobre todo, el del pisco que se traía del Perú.

El doctor Gualberto Arcos, citado por Darío Guevara, refiere que en el incario se fabricaban dos clases de chicha, las dos destinados a los ritos solares: el tecti y el yale, esta última era el producto del maíz masticado con ishpingo. (Guevara, 1960: 41). Los cronistas de la conquista dicen que el vino del incario era la chicha de maíz o azua, en lengua quichua. Uno de ellos describe los procedimientos de elaboración, en especial de la jora o chicha que se hacía con el maíz germinado, secado al sol y cocido. Stevenson habla de las "cualidades intoxicantes" de la chicha y dice que los indios son unos "apasionados consumidores". Al mismo tiempo observa que junto al consumo de chicha, los indios comían "un plato con veinte a treinta ajíes, un poco de sal, un pedazo de pan" (Stevenson, 1994: 424). Observación que informa sobre la pobre dieta que los indios acostumbraban hace 200 años.

Para una ciudad de menos de veinte mil habitantes, sorprendió a Stevenson, la cantidad de queso que consumía, 285 toneladas por año. Dos razones explicaban el fenómeno: la variedad de platos que incluían queso en sus composiciones, y la costumbre que tenían las familias quiteñas pudientes de comer "queso tostado" en el desayuno y la cena. En los actuales días esa costumbre ha desaparecido en Quito, pero ha quedado en la provincias de la Costa.

Despertaron la atención de Stevenson los helados y los confites que se preparaban en Quito. Los primeros se trabajaban en los monasterios y eran jugos congelados en moldes que imitaban las formas de las frutas. El cuidado puesto en los detalles confundía a los extranjeros.

Los confites o "golosinas acarameladas" eran deliciosos. En especial una golosina se llevaba la palma. La describió de este modo:

> Lo que en Quito se considera con toda justicia una labor de confitería es la conservación de la cáscara de las cidras grandes, las que posteriormente son llamadas con naranjos, limones, limas e higos acaramelados, encaramándose finalmente la cidra por fuera. (Stevenson, 1994: 425)

Para concluir con las noticias gastronómicas del secretario del Conde Ruiz de Castilla, conviene insistir en su opinión sobre los quiteños:

“son diestros en cocinar algunos de los productos de este territorio […] me han asegurado que de maíz hacen 46 pasteles y platos; de papas se confecciona 32 pasteles y platos, sin contar los que mezclan papa y maíz (Stevenson, 1994: 424). Desafortunadamente no se registraron los nombres de esos platos.

Una investigación realizada en 1988, trae la siguiente lista de platos y otras composiciones de maíz: arepas de maíz, pan de leche, arepas patateñas, avillas, bolas de maíz, buñuelos de harina de maíz blanco, caca de perro, caldo de mote, canguil, cauca de sal, cauca de dulce, cauca de morocho, colada de maíz reventado con carne, colada de maíz reventado con queso, morocho, colada de maíz cao, colada de choclo, colada de harina de maíz, colada de maíz con churos, colada de mote, colada morada, champús, chifi-mote, chigüiles, choclo asado, choclo frito, camcha, choclotanda, chuchuca, delicados, empanadas de morocho, mote pelado, mote con cáscara, mote pata, mote pillo, pan, quimbolitos, rosero, roscas, rosquetes, sango de sal, sango de dulce, tamales, torta de choclo, tortillas de maíz, maíz tostado, chicha de jora, chicha yamor, chicha de morocho. (Echeverría-Muñoz, 1988. 132-151).

Estos manjares están vivos en los hogares ecuatorianos. Unos más otros menos palpitan en fondas, comedores, restaurantes de parroquias y ciudades. Las bolas se amasan con caldo de carne y se rellenan con carne o con queso, las acompaña la col. El morocho, en cambio, es una blanca mazamorra con leche, azúcar y canela. Si algo deben añorar los difuntos es la colada morada: oscura harina macerada con panela; cocida con jugos de naranjilla, mora y mortiño; aliñada con canela, hojas de naranja, flor de sangorache, ishpingo y hojas de arrayán. La colada morada trae su guagua de pan, masa con huevos y mantequilla, dos veces leudada.

Humita o choclotanda es el primitivo pan que mencionan los cronistas. La más sofisticada humita es aquella que se envuelve en la chala fina. No se aconseja cernir la masa, porque se pierde la fibra, material excelente para la digestión. Cocidas al vapor las humitas pasan a la mesa, en donde las espera una taza de café pasado.

Las empanadas de morocho no se hacen en casa. Sin embargo, pequeñas y crocantes son un verdadero agasajo. Más discretas son las bo-

nitísimas o tortillas de maíz. Se amasa la arina de maìz tostado, con agua, una yema de huevo, sal y manteca de cerdo, siempre con las manos frías. Se las rellena con queso y asa en la plancha o en la sartén de teflón.

Para componer el rosero se escoge un mote pelado grueso. Despojado el mote de su embrilla, se lo cocina en agua. A este principio y cuando está muy frío se añaden jugos de piña, naranjilla y babaco. Se incorporan piña, babaco y frutillas troceados y pasados en almíbar. Aroma y sabor se completan con hojas de naranja recortadas en triángulos y dunas, más gotas de limón y agua carmelitana o de azahares. Escribió Manuela Saenz, en 1851, desde su exilio en Paita: "Si le es posible hágame usted volar a Guayaquil los nacimientos de corozo para ponerlos el 24 de diciembre (y) con los amigos tomar rosero recordando la patria…" en carta dirigida a Juan José flores (Saénz, 1986: 179).

Célebre es la chicha yamor de Otavalo; según dicen, la extraen de siete variedades de maíz germinado. Se la bebe después de comer fritada.

El locro, lugru en quichua, fue un caldo con papas mondadas, sal, alguna cucurbitácea y hierbas aromáticas del tipo paico o asnac-yuyo. Aunque más común es, en el incario, debieron ser las papas cocidas y condimentadas con sal y ají.

En el año 1857, según describe el diplomático español Joaquín de Avendaño en su libro Recuerdos de mis viajes. Primer viaje a América, el locro era "un poco de carne o gallina, huevos, patatas, ají y sal, cocido en agua" (Pazos, 1991: 106). Hoy en día, los locros pueden ser de carne de res, huevo, cuero reventado de cerdo, lonjas de puerco, queso, sambo, fréjol, berros, col (timbushca), nabo criollo, mellocos, mote…la receta básica es sencilla. Se pelan las papas, de preferencia las de masa amarilla . Después de lavarlas se las cocina hasta que se deshagan. Se echa a la olla el refrito compuesto con cebolla picada, ajo, sal, pimienta y leche o crema. Solo entonces se agregan los materiales que dan nombre a tal o cual locro.

Se sabe que la papa no entró inmediatamente a la mesa europea. El rumor de que la papa ocasionaba una temida enfermedad circuló en esos países. A esta creencia se refiere Juan Montalvo cuando dice "Luis decimosexto no murió de la enfermedad de San Lázaro: Dios y la revolu-

ción saben de lo que murió: y era tan aficionado a las papas, que ellas honrraban tarde y mañana sus manteles (Montalvo, 1882: 180). El clásico ambateño se regodea en las descripciones de las papas cocidas enteras, de las papas fritas que acompañan a los lomos adobados y horneados, del puré que se colorea con ají o azafrán y del cual se aprovechan los ancianos. Pero el elogio montalvino llega a su cima cuando describe los llapingachos. Esto dice de las tortillas "Sí cholos, comprad en la esquina de la calle en la ciudad de Quito, ese emplasto ruidoso que está echando chispas en el tiesto, derramadas las entrañas alrededor en feroces hebras de queso derretido" (Montalvo, 1882: 182). Claro que los llapingachos no vienen solos, traen consigo un huevo frito, una hoja de lechuga, una pulgada de chorizo, una rodaja de tomate y un medio aguacate. Las tortillas más refinadas se bañan con salsa de maní y en su lugar salsa de pepa de sambo.

La cocina criolla del Ecuador es abundante en locros y cocidos. Estos últimos pueden ser el sancocho de chaquiangos o de pescado, el viche de pescado, el mote pata, el caldo de pata, el yahuarlocro, el caldo de morcilla, el puchero, la guatita, el caldo canoero…Pero existe un potaje muy caracterizado, es la fanesca de cuaresma y Semana Santa. Suelen preguntar los jóvenes periodistas sobre este suculento plato. ¿Quién lo invento? ¿Desde qué año se lo come? ¿Qué significa la palabra fanesca? Preguntas sin respuestas. Que es un potaje es indiscutible y el diccionario de la Academia define el potaje de este modo: "(Del. Fr. Potage, puchero, cocido). m. […]2. por antonom. Guiso hecho con legumbres, verduras y otros ingredientes que se come especialmente los días de abstinencia.// 3. Legumbres secas. Provisión de potajes para la cuaresma. […] 5. Conjunto de varias cosas inútiles mezcladas y confusas."

La fanesca coincide con la acepción 2, si es que por "otros ingredientes" se entienden el pescado seco, la col y las cucurbitáceas. También la fanesca tiene que ver con la acepción 3, solo que difiere en lo de "legumbres secas", porque la fanesca incluye fréjol tierno, alverja tierna, habas tiernas, chochos frescos. La única leguminosa seca que aparece es la lenteja. Sambo y zapallo, choclo, principales ingredientes de la fanesca, no son legumbres. Por último, aunque la gente utilice la acepción 5, con el sentido que apunta el diccionario, la fanesca real es mezcla, pero no confusa y peor inútil.

Las aclaraciones permiten colegir que, la fanesca es un espléndi-

do potaje mestizo. Deleita su presentación: sobre un fondo de color de yema se levanta una isla compuesta con huevo duro, queso fresco, perejil picado, pimientos verdes y rojos picados, rodelas de maduro frito y una empanadilla de harina.

En otro tiempo la fanesca era el primer plato. Pasaban luego el molo o puré de papas guisado con mantequilla, sal y manteca roja. El molo se asentaba en una hoja de lechuga. Por adorno lucía un trozo de ají, un trozo de cebolla y un pedazo de queso fresco.

El postre necesario eran los higos con miel y queso, o en su lugar el arroz con leche y canela. En resumen, se cumplía con la abstinencia de carnes rojas, pero no con el ayuno.

En el mar Cantábrico se reproduce un pez llamado faneca. No es atrevido pensar que el término fanesca sea el nombre de ese pez con una pequeña variante.

**Coda**

¿Cuáles son los rasgos distintivos de la gastronomía del Ecuador?. En primer lugar se observa el uso predominante de féculas. Lo espeso es bien visto. Tanto que en la opinión polular, cuando se quiere comunicar que algo es de poca calidad se dice: “màs el caldo que las papas” o “màs el caldo que los huevos”, si el plato trae mucho liquido. El valor de lo espeso se manifiesta en esta expresión: “el chocolate espeso y las cosas claras”, la preferencia por lo espeso se remite a las prácticas culinarias de las culturas prehispánicas.

Es menor el consumo de carne. Aunque pueden observarse las tendencias a excederse con manteca y carne gorda. Sobre este punto los antropólogos explican que en el incario, la manteca tenía significado ritual. La predilección por la carne de cerdo pudo originarse en esas prácticas prehispánicas.

El uso de hojas y el consumo de toda clase de tortillas asadas en plancha o sartén proviene también de las culturas de las culturas prehispánicas. De igual modo, el color de las viandas de sal debe ser el rojo del achiote.

La cocina criolla del Ecuador no admite la combinación de dulce y picante, salvo el caso del chiriucho, que es una salsa fría que combina agua o chicha de jora, ají y en ocasiones panela. Esta salsa se vierte sobre las lonchas del puerco hornado o simplemente hornado y nunca ahornado.

Algunas viandas combinan sal y dulce. En Quito las tortillas de maíz asadas pueden bañarse con agua miel aderezada con clavo de olor y cebollas largas. En la Sierra centro y norte, la masa del tamal es dulce, aunque el condumio tiene sal. El pastelillo de zanahoria blanca, amasado con queso salado, se cubre con azúcar. El relleno de las morcillas blancas se mezcla con miel. Las empanadas de viento, cuyo condumio es una pizca de queso salado, se sirven con baño de azúcar.

En febrero, el mes de las frutas en Tungurahua y Azuay, las familias preparan el puchero. Este cocido evoca la gastronomía criolla de los hacendados del siglo XIX. Las dos listas de los “necesarios” que se adquirieron para los banquetes que se ofrecieron al Libertador Simón Bolívar en Quito y Cuenca, incluyen los ingredientes del puchero. Las carnes y sus correspondientes caldos que se mezclan en este cocido son de gallina y de pecho de res. El chorizo completa los ingredientes cárnicos. Garbanzos, col, zanahoria blanca, camote, y plátano maduro integran el componente vegetal. Otros aderezos y aliños son: manteca, mantequilla, ajo, sal, pimienta, cebolla blanca, clavo, canela, orégano fresco y jugo de ciruelas pasas. El sabor dulce que perfecciona este cocido surge de duraznos y peras, mondados que se agregan en los últimos momentos.

Los españoles introdujeron el cocido en toda América. La variante ecuatoriana introduce camote, zanahoria blanca y plátano. El puchero con frutas solo se hace en la Sierra del Ecuador y en las Isla Canarias.

Los sabores agrio y dulce son propios de las chichas de jora y de maíz. La chicha de avena se mejora con jugo agrio de naranjilla. La colada morada y el champùs, en principio dulces, se agrian con cáscara de piña.

Existe un plato por excelencia salado y agrio, es el seco de chivo. De la Costa norte del Perú paso a Guayaquil en la primera década del si-

glo XX. Es escasa la carne de chivo en los mercados del país, en consecuencia, el plato se guisa con carne de borrego. Según opinión generalizada esta carne tiene tufo, para evitarlo se recomienda macerarla en chicha de jora o en jugo de naranjilla, y hasta en cerveza, líquidos agrios. Después de unas horas escurren la carne y la cocinan como si fuera un estofado, con sal y tomate.

Si antes se dijo que se privilegia lo espeso, esta afirmación no significa que otras texturas estén ausentes en la cocina criolla.

Una corta enumeración deja ver la variedad de texturas.

Líquidas: café asustado, en agua que hierve y borbotea se echa el polvo de café; yaguana, bebida dulce propia de Cuenca; Chicha huevona, chicha de jora con huevos; canelazo, agua de canela con azúcar y aguardiente; canelazo con jugo de naranjilla, azúcar y aguardiente.

Semilíquidas: Come y bebe de frutas, rosero, jucho.

Gelatinosa: Caldo de pata, togro.

Cremosa: Locro.

Grasosa: Fritada.

De cuchara: dulce frutas algo más denso que la mermelada.

De cuchillo: bocadillos de guayaba o de leche.

Esponjosa: Bizcochuelos, tortas, quimbolitos.

Fibrosa: Humitas

El ají no interviene en la composición de los platos. Este fruto picante se prepara en múltiples formas. Se lo mezcla con jugo de tomate de árbol, con tomate “riñón”, con maní tostado y molido, con pepa de sambo tostada y molida, con huevo duro y queso, con cebolla blanca, con chochos, pero siempre la salsa de ají se sirve en ajicero y depende del gusto del comensal.

La cocina criolla del Ecuador descubre sus procedencias andina y europea. Adaptaciones, cambios, suplantaciones y supresiones en la conflictiva relación de las raíces manifiestan una distinta realidad cultural. No se piense que la identidad es una abstracción homogénea, es una heterogénea trama de impulsos vitales.

# BIBLIOGRAFIA

Estrella, Eduardo, **El pan de América. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el** 1988 Ecuador. 2ª edición, Quito, Ediciones Abya Yala, 1988, 390 pág.

Echeverría, José y Muñoz Cristina, *Maíz: regalo de los dioses*, Quito, Instituto 1988 otavaleño de antropología, 1988, 238 pág.

Guevara, Darío, Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatoriana, en *Humanitas* 1960 (Quito) II: 1 (52): 37-84, 1960.

Martínez, Gerardo, Prólogo en Eulalia Vintimilla de Crespo, *Viejos secretos de la 1993 comida cuencana*, Cuenca, 1993.

Montalvo, Juan, Siete tratados, vol. 2, Besanzon, Imprenta de José Joaquín, 1882.
1882

Pazos, Julio, *Arte de la memoria, sustentos de la vida diaria*, Quito, Paradiso Editores, 1998 1988, 252 pág.
1991 *Recetas criollas. Cocinemos lo nuestro*, Quito, Biblioteca Ecuatoriana la familia, 1991, 161 pág.

Sáenz, Manuela, *Epistolario*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1986
1986

Stevenson, William Bennet, *Narraciòn històrica y descriptiva de 20 años de residencia* 1994 en Sudamérica, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1994, 723 pág.

Toscano, Humberto, *El Ecuador visto por los extranjeros*, Quito, BEM, 1960
1960

Vargas, José María O. P. , *El arte ecuatoriano, Quito*, BEM, 1960
1960

Velasco, Juan, *Historia del Reino de Quito*, Quito, BEM, 1960
1960

## INDICE

